

Entrelazando destinos

PAMELA PALACIO

Entrelazando destinos

PAMELA PALACIO

Este libro se lo dedico a la creatividad…
Para mí, la mejor compañera que puede existir.
Me acompañó en todo momento de mi primer viaje literario. Me enseñó un mundo nuevo, me guió y me motivó a explorar más allá de lo que nunca había explorado.
Gracias a la creatividad, mi imaginación se permitió volar libremente, poniéndole alas a mis ideas y voz a mis personajes.
Celebra la creatividad, que acompañe y guie tu día a día.
Con amor.
Panky!

CONTENIDO

- CAPITULO 1
- CAPITULO 2
- CAPITULO 3
- CAPITULO 4
- CAPITULO 5
- CAPITULO 6
- CAPITULO 7
- CAPITULO 8
- CAPITULO 9
- CAPITULO 10
- CAPITULO 11
- CAPITULO 12
- CAPITULO 13

- CAPITULO 14
- CAPITULO 15
- CAPITULO 16
- CAPITULO 17

EPILOGO

CAPÍTULO 1

La vida de Valentina podría definirse como completamente normal y calma, 30 años, conforme con su trabajo, le gusta, no le encanta, pero le gusta. Vive con su mamá, Estela, se adoran y son inseparables.

Estela tiene 70 años, es una mujer activa, ya está jubilada, pero fue maestra toda su vida, ama leer, es una pasión que comparte con su hija, le encanta hacer caminatas en las afueras de la cuidad, donde hay algunas montañas y por sobre todo ama pasar tiempo con Valentina, su única hija.

En el mismo edificio, pero dos pisos debajo viven, Emilia y Verónica, las hermanas de Estela. Mellizas de 60 años, nunca se separaron, comparten casa desde que tienen uso de razon. Valentina ama a sus tías, son divertidísimas, cada vez que se juntan son puras risas.

Tambien cerca de su casa vive Patricia, su mejor amiga. Ella vive con su hijo Mateo y su esposo Simón solo a dos calles. Así es una vida cómoda, feliz, sin muchas alteraciones ni complicaciones.

Pero la vida de Valentina no fue siempre así, mas o menos hacia unos 10 años atrás, ella se caracterizaba por ser la animada del grupo, amaba salir de fiesta, conocer gente nueva, ir a bares, bueno todo lo que puede hacer una chica de casi 20 años. Patricia ni con sus mismos años le podía seguir el ritmo.

- Valen no podés tener mil planes el fin de semana, alguno vas a tener que suspender… - le dijo Patricia justo en el momento que se desplomaba en la cama de Valentina, agotada de solo pensar de todos los planes de su amiga.
- No, no, no… no hay necesidad de suspender nada, solo necesitamos organizarnos – Le respondió Val emocionada – Podemos ir al cumpleaños de Soledad y al de Andrea sin problema, no les podemos fallar a ninguna de las dos.
- Ni son amigas nuestras, son de otra universidad, te

aseguro que no las vamos a ver más -Patricia se reía por su comentario.

Finalmente, ese fin de semana hicieron de todo y más, Valentina era una persona muy popular en su ciudad, recién habían empezado la universidad y quería hacerse nuevos amigos. Patricia su fiel amiga la seguía y acompañaba en todas sus locuras.
Un viernes por mes se quedaban en la casa de Val para cenar con sus tías y su mamá Estela. Para Valentina sus tías eran muy importantes, cada vez que alguien le preguntaba cómo estaba compuesta su familia ella decía.

- Tengo a mi mamá y a mis tías

Las cuatro eran inseparables, desde siempre compartían el día a día. Tanto Estela, como Verónica y Emilia, adoptaron a Patricia como una integrante más de la familia. Patricia habia pedido a su mamá de muy chica y no tenía la mejor relación con su padre. Éste a los 19 años de su hija se había ido a vivir a Canadá, dejándola sola casi siendo una cria. Por suerte vivia en la casa que habia pertenecido a la familia y solo tenía contacto cuando su padre le enviaba un cheque cada ciertos meses. Patri se sentía a gusto en la casa de Val, así que el amor, el respeto y el cariño era reciproco.

Uno de esos viernes que estaba programada una de esas cenas de mujeres, Val y Patri habían salido tarde de una clase de zumba e iban casi corriendo a la casa. Una vez que entraron encontraron una imagen que nunca olvidarían.

Estela cocinada, estaba haciendo una especie de salteado de vegetales, bailando y cantando en el pequeño espacio de la cocina, que, al ser un espacio abierto, estaba conectado con el salón comedor. Por otro lado, Verónica y Emilia con una copa de vino en sus manos, en la sala bailando una canción de lo más psicodélica de Pink Floyd, la banda predilecta de las tres. Valentina y Patricia se quedaron mirándolas incrédulas de lo que veían.
Val habia pensado en lo jóvenes que se veían sus tías y su mamá.

- ¡Chicas! ¡Llegaron! Pensábamos que ya no venían y

comenzamos la fiesta sin ustedes – comento al pasar Verónica sin dejar de bailar y disfrutar la música.

- Entren ¿Qué hacen ahí paradas? -les grito Emilia desde el otro lado de la sala

Ambas entraron sin poder ocultar la risa y se sirvieron una copa de ese vino que estaban tomando las tres, Patricia se puso a bailar con las tías de Val mientras que ella fue a ver si su mamá necesitaba ayuda con la comida. Pasaron una noche de lo más animada, entre risas, anécdotas, bailes y mucho vino para Verónica y Emilia.
Así era la vida de ellas, nunca la pasaban mal cuando estaban juntas. Tanto Val como Patri amaban salir con gente de su edad, pero siempre tenían tiempo para compartir con ellas.

Estela y Valentina compartían muchas actividades juntas, hacían paseos por bosques o montañas cerca de la ciudad donde vivían, pasaban vacaciones juntas en la playa, en general también con sus tías. Compartían eternas tardes de lectura tiradas en el sofá del apartamento, eran muy compañeras y disfrutaban al máximo el tiempo que pasaban juntas.

Una tarde de sábado, Valentina y Estela disfrutaban de una manicura y pedicura juntas, era un plan que les encantaba.

- No cambiaria nada de la vida que tengo hoy, no me preocupa el futuro, pero me da nervios que pueda cambiar… me gusta tal y como está todo en mi presente -Valentina escupió ese comentario sin ponerle mucha mente.
- Bueno hija, a mí también me encanta nuestro presente. Pero sin duda es normal que cambie, es completamente sano que tu crezcas y cambies. Por ejemplo, yo estoy a gusto con mi trabajo, pero sé que en unos años debo jubilarme y está bien, es normal que las cosas muten y se modifiquen.

Valentina hizo un gesto de asentimiento con la cabeza, no dijo nada más, pero pensó mucho en las palabras de su madre, no entendía como podían llegar a cambiar las cosas, si ella era feliz con lo que tenía.

Todo siguió en esa sintonía tan armoniosa, hasta que un día en

una disco conoció a Miguel, un hombre de 25 años, cabello castaño, ojos marrones, alto, con un cuerpazo, en una palabra, guapísimo. Ni bien ella lo vio, no pudo quitar la mirada de él. Miguel disimuladamente tambien la miraba, hasta que le invitó una copa y ella aceptó encantada. Comenzaron a verse más seguido, hasta que se pusieron de novios.

Miguel vivía en las afueras de la ciudad, pero se veían casi todos los días. Valentina no daba crédito de como Miguel siendo tan apuesto, popular y sexi se fijará en ella. Todas las chicas morían por él, con solo verlo caminar se escuchaban suspiros y murmuros por lo guapo que era.

Ella por su parte, se consideraba una chica completamente normal, sencilla, simple, piel blanca, cabello largo hasta casi la cintura, de color castaño claro, con algunas ondas. Para la media de las mujeres Valentina era alta, su cuerpo tenia curvas, sobre todo en las caderas, pero no excesivas, pechos mas bien pequeños, eso era hereditario de su parte materna. En pocas palabras, se sentía especial y afortunada saliendo con Miguel.

No podían separarse, siempre que podían se veían y pasaban tiempo juntos, Valentina se quedaba a dormir en la casa de Miguel o él en la suya.

Con el paso del tiempo Miguel comenzó a mostrar actitudes bastantes raras, se mostraba celoso que Valentina saliera con Patricia, o que saliera a cenar con su mamá y sus tías. Él se excusaba en que tenía miedo que le pasara algo, ella lo entendía, nadie la protegía como Miguel.

Aunque con el correr de los meses, Valentina se sentía una completa extraña, ni se reconocía a ella misma. Pero pensó en lo que le habia dicho su madre hacia un tiempo atrás, cambiar era parte de crecer, se estaba haciendo adulta y tenía que pensar en su futuro con Miguel. Ya casi no hablaba con su mamá, hacia semanas que no veía a sus tías y ni hablemos de ver a Patricia, casi habían dejado de hablarse. Miguel detestaba las “noches de chicas”, le parecía infantil, asi que Valentina se quedaba a dormir en su casa cuando cenaban todas juntas.

Val se autoconvencía que era normal en cualquier relación,

quieres pasar el máximo tiempo con la persona que amas y Miguel sí que la amaba.

Al año de salir con Miguel, cuando Valentina cumplió sus 21 años, se fueron a vivir juntos, a un apartamento en la ciudad, así Valentina podía seguir estudiando en la universidad. Aunque por motivación de Miguel, había cambiado de carrera, ya no estudiaba más literatura, ahora estudiaba administración de empresas, una profesión que según él le iba a dar mucha oportunidad laboral, aunque ella no estaba muy convencida. Se dejó guiar por su amado novio, que era mayor y tenía más experiencia de vida.

Ella amaba era leer, su sueño era ser dueña de una librería enorme, con espacios cómodos, sofás mullidos para que la gente comenzara a leer su próxima aventura. Pero claro ¿quién va a ganarse la vida leyendo? Eso siempre le decía Miguel y sin duda tenía razón, necesitaba estudiar y luego conseguir en un trabajo real.

Estela, aprovechaba siempre que podía para ver a su hija, la pasaba a buscar por la universidad, para por lo menos hablar durante el viaje. Estela no daba crédito en lo extraña que se había convertido su hija. Una persona taciturna, con respuestas cortas, ya no era su alegre, divertida y optimista Valentina. En cada ocasión que pudo, nunca dejó de recordarle de lo mágica, lo especial y única que era. Estela no quería que ella olvidara su esencia, se negaba a aceptar que su hija dejara un lado lo que la apasionaba solo por el simple hecho de tener un futuro económico mejor.

Pasaron unos 3 años, Valentina tenía 24 años, ya con su carrera terminada, se mudaron al barrio donde vivía Miguel con su familia, en las afueras de la ciudad. Consiguió un trabajo en una empresa que vendía seguros de autos, por un conocido del padre de Miguel, el horario era bastante cómodo, quedaba cerca de su casa. Miguel trabajaba en el mismo edificio, solo que en otra empresa. Así que podían llegar, almorzar e irse a casa juntos.

La vida de Valentina se reducia en estar todo el día con Miguel, menos en su horario de trabajo, que de todos modos lo tenía siempre cerca. Él seguía siendo bastante protector, no le gustaba que salga de noche, Valentina se adaptó a su modo de vida, no

quería confrontarlo ni que se pusiera nervioso.

- Normal con la inseguridad que se vive en estos días, no quiere que nada me pase- pensaba Valentina justificando cada vez que él le daba una negativa al ser invitada a alguna salida.

Los fines de semana se dedicaban a hacer algún deporte, quizás a arreglar algo en su casa nueva, mirar televisión, ir al cine solos o cenar con amigos de Miguel.

Valentina al mudarse a las afueras de la ciudad y trabajar por esa zona, cada vez se le hacia más complicado ir a la ciudad, para ver a su mamá y a sus tías, de hecho, hacia más de dos meses que no las veía, la comunicación se basaba en breves mensaje de texto de vez en cuando. Ni hablar de Patricia, desde el año pasado habían dejado de escribirse hasta para las fechas especiales, sean cumpleaños, navidad o algo similiar. Cada vez que Valentina la recordaba, le daba tristeza pensar en lo mucho que se divertían cuando eran más jóvenes, pero desechaba enseguida el pensamiento, ya que Patricia nunca aceptó la relación que tenia con Miguel. Hasta habia momentos que pensaba que él tenia razón, Patricia estaba celosa del amor que se tenían.

Hacia unas semanas atrás, Valentina estaba paseando por el pequeño centro comercial que había en su nuevo barrio, buscando un cuadro para su living, no sabía bien que estilo, pero estaba viendo vidrieras distraídamente, hasta que una voz dijo su nombre.

- Valentina, ¿eres tú? – alguien habló a su espalda, mientras se estaba dando vuelta, reconoció la voz al instante, sabía que era Patricia.
- Woww! Patricia, ¿tanto tiempo, como estás? -la voz de Val tenía notas de nerviosismo.
- Bien, todo muy bien. – contestó Patricia un tanto incómoda
- ¿Qué haces por aquí? No estas cerca de tu casa…
- Bueno la realidad es que me dijeron que aquí podía conseguir buenas opciones para decorar mi apartamento, es

que… me mudé con Simón, mi novio, y la casa está prácticamente vacía. -contestó Patricia con cierta nostalgia en su voz, pensando que la Valentina de hoy no sabía nada de su vida.

- ¡Bueno te felicito por la mudanza, que ilusión! – contestó Valentina con la misma nostalgia.
- ¿Y tú qué tal? ¿Qué es de tu vida? Me enteré por tu mamá que te mudaste a las afueras de la ciudad.
- Si, si…nos mudamos con Miguel hace más de un año ¿sigues hablando con mi mamá? – preguntó Valentina incrédula.
- Claro, con tu mamá y con tus tías, una o dos veces por mes nos juntamos a cenar y ponernos al día. ¿No te cuenta Estela? – Patricia le dijo como si fuera lo más normal del mundo.
- Mmmm no, no me comentó nada, sabes… me debo ir, estoy buscando un cuadro para mi living y aún no lo consigo, nos vemos, cuídate. – prácticamente Valentina se fue corriendo de su encuentro.

Al mismo que se alejaba lo más rápido que le permitían sus piernas, comenzó a pensar "¿Qué le había pasado a su relación? ¿Cuándo fue que se alejaron tanto? ¿Cómo hoy es una completa desconocida cuando antes eran inseparables?". Y calando un poco más hondo, Valentina se preguntó "¿Qué me pasó? ¿Porqué mi mamá no me cuenta que se sigue viendo con una ex amiga mía? ¿Cuándo pasó a ser mi ex amiga?"

Valentina regresó a su casa sin el cuadro, no podía pensar en nada más, solo en lo que se había convertido su vida. Su trabajo no le gustaba, no tenía amigas, no sabía nada de sus tías, su mamá no confiaba en ella, porque sin duda que no le haya contado que se seguía viendo con Patricia era falta de confianza. Vivía alejada del mundo, solo se veía con las amigas de la infancia de Miguel, que por cierto eran muy aburridas, prefería quedarse sola en su casa antes de verlas.

Sus planes de fin de semana eran todos alrededor de la gente de

Miguel, todo demasiado monótono. Quizás cenar con los padres o con sus amigos. Planes que eran seguros, que no requeria relacionarse con mucha gente, para que Miguel no se vuelva en demasiado pesado con sus celos y su excesiva protección.

Valentina pensaba cada vez más seguido si los celos de Miguel eran irracionales, siempre le veía el lado negativo a todo, por ejemplo, si un compañero de trabajo de Valentina los invitara a su cumpleaños significaba que quería tener algo con ella o si Estela, la invitaba a pasar un fin de semana en la playa significaba que se iba a ir de fiesta todos los días.

Siempre le pareció romántica, pasional la idea de que Miguel sea tan protector. Ella aceptó la relación así desde el día cero, pensaba que ya no lo podía cambiar.

- Así será mi vida, por lo menos tengo alguien que me ama y daría su propia vida por mí. – pensó Valentina sin entusiasmo.

Unos meses más tarde, un día cualquiera que Valentina estaba en su oficina y recibió una llamada de teléfono, era un número desconocido, atendió dudosa ya que Miguel siempre le decía que tuviera cuidado con las llamadas de números desconocidos.

- ¿Hola?
- ¿Hola Valentina? ¿Valen? Soy yo Patricia.
- Ah, hola Patricia, ¿cómo estas? –respondió sorprendida
- Bien todo muy bien, te llamaba porque quería invitarte a mi boda, recuerdas que te conté que estaba de novia con Simón, bueno me propuso matrimonio, te llegará la invitación, pero quería decírtelo primero. – le dijo Patricia emocionada.
- Woww Patri, que linda noticia, gracias por invitarnos. -dijo Valen muy sorprendida de la invitación.
- Mmmm el hecho es que tu mamá y tus tías están invitadas, lógicamente, quedaba bastante raro que no te invitara a ti que eres, digo bueno… Mmmm que fuiste mi amiga ¿no?

- Ah sí, claro, claro. –Valentina estaba consternada, esa conversación le sabia a angustia, abandono y tristeza. Como en tan poco tiempo pudieron convertirse en eso, dos personas que compartían un pasado hermoso y un presente completamente inexistente.
- Ok, te estará llegando la invitación por correo en unos días, espero que puedas… perdón que puedan venir, será dentro de unos meses, sin duda pueden coordinar sus agendas. – dijo Patricia con cierto tono condescendiente, ya que, en un pasado no tan lejano, siempre que invitaba a Valentina sola o con Miguel a algún lado estaban casualmete ocupados.
- Si claro Patri, ahí estaremos, gracias por la invitación. – contestó Valentina con culpa por el comentario de Patricia.

Esa noche Valentina volvió a su casa pensativa, Miguel no estaba, tenía una cena de trabajo, pensó que era lo mejor, así podía entender lo que le pasaba. Aunque le dio muchas vueltas no entendía que sucedía con su vida, se sentía triste, abandonada, vacía, nisiquiera sabía porque, si tenía a Miguel que la amaba de sobre manera.

A las semanas siguientes, una amiga de Patricia, una tal Claudia, que Valentina no conocía, la llamó para decirle que estaba invitada a la despedida de soltera de la novia. Al instante pensó en la reacción de Miguel en cuanto le dijera, habían tenido una discusión eterna el día que le contó de la boda y que debían ir, para él Patricia nunca fue una buena influencia para Valentina.

Sabía que iba a ser para problemas, pero bueno no podía fallarle una vez mas a Patricia, se armó de valor y esa misma tarde cuando salieron de la oficina decidió que era el momento adecuado para comentárselo. Mientras Miguel conducia, Valentina estaba en el asiento del copiloto nerviosa, agarrando su cartera con fuerza.

- Migue, te quería contar, mmm que… en unas semanas estoy invitada a la despedida de soltera de Patricia, es algo íntimo, con unas cuantas amigas de ella, en un hotel, que

tendremos un día de spa. Me parece importante que asista. – comentó al pasar muy nerviosa.

- ¿Pero para que quieres ir? Si Patricia ya no es tu amiga, no lo sé, creo que no la pasarás bien. Mejor no vayas. – Comentó Miguel despreocupado.

Valentina decidió hacer silencio, no opinar, no darle muchas vueltas al asunto por el momento, Miguel estaba conduciendo y si se ponía nervioso en ese momento pondría en peligro la vida de los dos, decidió sacar el tema de conversación más tarde.

Cuando estaban terminando de cenar, Valentina volvió a intentar hablar del tema de la despedida de soltera de Patricia, realmente quería ir, quería saber o sentir si podía recuperar un poco de la amistad perdida con su gran amiga de la vida. Necesitaba entender cómo habían sido tan felices en el pasado cuando compartían momentos juntas. Barajó la posibilidad que si volvía a ser amiga de Patricia volvería a sentir un poco felicidad y dicha en el día a día.

- Migue, creo que es importante que vaya a la fiesta de Patricia, de hecho, quiero ir, me gustaría ir. -comentó Valentina nerviosa.
- ¿Otra vez con esa idiotez? Vamos Valentina, deja de pensar en tonteras y vayamos a ver la televisión. -dijo un Miguel un poco nervioso.

Valentina en otra oportunidad se hubiera callado, en varias ocasiones apelaba al silencio porque Miguel se ponía nervioso muy rápido y gritaba, mucho.

En oportunidad Miguel revoleó por el aire almohadones, plantas, incluso algún adorno. Por eso Valentina siempre callaba; pero esta vez respiró profundo, pensó en las palabras que le iba a decir y volvió a hablar.

- Migue, no te estoy pidiendo permiso, solo te estoy dando aviso que, en dos semanas, tendré ocupado el sábado, iré a un spa para la despedida de soltera de Patricia. -Valentina se mostró segura, pero estaba muy nerviosa por dentro.

- No, no iras, Valentina no me hagas poner nervioso. Porque si sigues con esa actitud ni siquiera vamos a ir a esa boda horrorosa que me estas obligando a ir. Porque solo acepte de ir para que te des cuenta de una vez por toda que esa gentuza no te conviene, que esa gente no suma cosas positivas a tu vida. –le contestó Miguel casi a los gritos, revolviendo los brazos por el aire.
- Miguel, esa "gentuza" como tú la llamas, es mi amiga de la infancia, compartí muchísimas cosas con ella, me ayudó en momentos difíciles, siempre estuvo para mí y estoy comenzando a preguntar como me alejé tanto de ella. Pero últimamente me siento vacía, triste, no le encuentro sentido a mi vida. Necesito saber que siento si vuelvo a compartir momentos con Patricia, quiero volver a ser feliz. -le contestó Valentina poniéndose de pie y comenzando a llorar; en el fondo de su ser sabía que se estaba arriesgando demasiado diciéndole eso a Miguel.

Miguel la miró fijo, se acercó a ella de una forma que nunca lo había hecho, a Valentina le hizo recordar algún documental que pasan en la televisión, esos que un tigre está por cazar a su presa. Miguel tenía una mirada rara, casi no lo reconocía. En un movimiento que Valentina no vio llegar Miguel la tomó del cuello con una mano y la llevó hasta la pared. Con esa mirada que Valentina intuia que nunca iba a poder olvidar.

- ¿Así que estas triste? ¿Qué te sientes vacía? ¿Con todo lo que hice y hago por ti?
- Miguel suéltame que me estas lastimando. -le dijo Valentina como pudo, con la voz ahogada en angustia y nervios.
- ¿Qué pasa Valentina, tienes miedo? ¿Te duele esto? Bueno a mí me duele que siempre estes hablando de tu pasado y ahora que no eres feliz conmigo, únicamente serias feliz si vieras a esa "amiga" tuya, eres una mala agradecida. -cuando Miguel dijo la palabra amiga lo hizo con asco.

- Suéltame Miguel, si no me sueltas voy a gritar tanto que los vecinos vendrán a ver qué pasa.

Miguel en un movimiento rápido le tapó la boca con la mano libre, le soltó el cuello y sin saber bien como Valentina sintió un fuerte golpe en su mejilla, cayó al suelo aturdida, no entendía mucho el suceso de los hechos, pero Miguel le pegó con la mano abierta en la cara. Mareada por la confusiónde la violenta situacion y por el golpe, sin pensarlo comenzó a llorar, los ojos se le llenaron de lágrimas, por el dolor físico y por la angustia en su corazón. No se atrevió a abrir los ojos por un buen rato, sentía que la cara le latía con fuerza por el golpe.

No sabía cómo reaccionar, no sabía qué hacer. Aún en el piso agarrando con fuerzas sus rodillas, Miguel pasó por su lado, murmurando cosas incomprensibles, pateando cosas, en un momento comenzó a gritar.

- Desde que recibiste esa invitación cambiaste, yo sabía que no era bueno, yo sabía… - dijo un Miguel completamente fuera de eje.

Valentina seguía sin decir nada, sin hacer el mínimo movimiento, el ojo le ardía, sentía como su alma se partía en mil pedazos. ¿Qué iba a hacer? ¿Cómo iba a seguir?

Pasaron minutos, tal vez horas, Valentía seguía ahí en el piso, con miedo a moverse, casi con miedo a respirar, veía de reojos que Miguel iba y venía, solo visualizaba sus zapatos, hablaba, gritaba, pero Valentina no lograba descifrar ni una sola palabra que decía. Estaba completamente en shock, se sentia aturdida y mareada. Hasta que en un momento dado Miguel se acercó a ella.

- Levántate Valentina. – le dijo, con un tono sospechosamente calmo -Dejemos todo esto atrás, olvídate de la boda, de la despedida de soltera. Estábamos bien hasta que aparecieron de nuevo estas personas a nuestras vidas, levántate Valentina, deja de llorar, por favor. – añadió Miguel.

Valentina obedeció, sin decir nada, le aceptó la mano y se

levantó, lo miró, él la abrazó, ella solo se quedó quieta, tenía miedo de hacer algo incorrecto y que Miguel se vuelva a enojar.

Durante esa noche Valentina a se convirtió en un espectro de lo que era, de lo poco que quedaba de ella. Sin omitir palabra, fue al baño, se lavó el rostro, se puso el pijama y se fue a acostar. Una vez acostados en la cama, Miguel como si nada hubiera pasado le habló de una situación que había pasado en el trabajo, Valentina asentía con la cabeza de manera automática, sin ánima. Un rato más tarde ya con la luz apagada, Miguel se acercó a Valentina, comenzó a besarle el cuello, pero ella fingió estar dormida.

Valentina no tenía demasiada experiencia sexual, pero con Miguel nunca sintió un deseo muy pasional, si le fascinaba físicamente, pero nunca lo considero que era muy atento con ella en la cama. La dinámica era de lo más básica, se iban a dormir, él la buscaba, hacían el amor y se dormían. Para Valentina estaba bien, nunca habia experimentado esas historias sexys que escuchaba hablar en el pasado a sus amigas de la universidad.

Cuando por fin Miguel se dignó a dormir, ella abrió los ojos y se preguntó internamente en que había ido a parar su vida, lloró en silencio, lloró como nunca lo había hecho en los últimos años, lloró por ella, por su mamá, por su amiga Patricia, por sus tías, por sus 24 años y su triste vida.

A la mañana siguiente, no pudo ir a trabajar ya que su ojo estaba entre un verde y morado espantoso, ya ni sentía dolor en el rostro, solo tenía un solo pensamiento en su cabeza, poner en marcha lo que estuvo planeando durante toda la noche que pasó en vela. Miguel no fue capaz de mirarla, ella le dijo que prefería quedarse en la casa. Como nunca él no dijo mucho y se fue. Llamó a su trabajo, se excusó con un resfrío y dijo que no iba a poder presentarse a trabajar.

A media mañana ya tenía su ropa en bolsos y maletas, de lo demás del apartamento no quería nada; nada de lo que estaba en esa casa era realmente de ella. Aunque lo haya elegido en un pasado y hasta incluso habia pagado la gran mayoría de las cosas, pero no le pertenecía.

Ahora le quedaba hacer lo más importante, llamar a su madre,

enfrentarse con ella, decirle que tenía razón, que Miguel no era la persona que parecia, que la perdonara por los años que no fue buena hija, que la pasara a buscar y la rescatara de esa vida tortuosa; pero no se animaba, no sabía cómo decírselo, no le salían las palabras, no sabía cómo afrontar el tema que Miguel la había golpeado y que ella ni tuvo el valor de defenderse.

Estaba dando vueltas por toda la casa, no quería afrontar la situación, agarraba el celular, lo miraba, marcaba el número de su mamá y no se atrevía a presionar la tecla de llamada, así estuvo durante horas; hasta que, por obra de magia, el nombre "mamá" apareció en la pantalla, Estela estaba llamando a su hija, luego de semanas sin saber de ella, quería saber cómo estaba.

- ¿Hola? – Dijo Valentina
- Hola mi amor ¿cómo estás?
- Mamá, te necesito… - dijo Valentina con la voz cargada de angustia
- ¿Hija que pasó? ¿Dónde estás? ¿Hija estás bien?

Valentina no podía hablar, solo lloraba, lloraba con mucha angustia, logró decirle a su mamá que estaba en su casa, que se había peleado con Miguel que fuera a buscarla.

Estela dejó todo lo que estaba haciendo y bajó lo más rápido que pudo las escaleras, se metió en su auto, un Volkswagen escarabajo celeste, que usaba desde hacia muchos años. Estela amaba su auto, la acompañó en muchas ocasiones especiales en su vida y ese dia no era la excepción, debía ir a rescatar a su amada hija.

Cuando por fin llegó, Valentina estaba hecha un manojo de nervios, no sabía qué le iba a decir a su mamá, salió con lentes de sol, para que no le vea el moretón. Estela abrazó a su hija como hacía años no lo hacía y Valentina se dejó abrazar. Estuvieron así por varios segundos, quizás minutos, perdieron la noción del tiempo, pero se dijeron demasiadas cosas tacitas en ese abrazo, como lo mucho que se extrañaron, lo mucho que se querían, sin reproches, solo un abrazo, donde Valentina enseguida se sintió reconfortada.

- Hija déjame verte ¿cómo estas? ¿Qué pasó? -Estela le

acariciaba la cara con una suavidad extrema, no quería lastimarla más de lo que ya estaba.

- Estoy bien mami, solo quiero irme de aquí. Llévame a casa.
- Ok hija, vamos… Aquí estoy para lo que me necesites.

Subieron al auto en silencio, Estela le vio la marca del ojo, pero no dijo nada. Llegaron a la casa, donde apenas hacia 3 años vivían juntas y donde vivieron prácticamente toda su vida. Valentina se lamentó en silencio que en los últimos años había ido tan poco a su amado hogar. Cuando se desplomó en el sofá enseguida sintió un aroma familiar, un aroma a casa, a buenos momentos, a risas. El apartamento no era muy grande, tenía un living comedor, con cocina integrada, 2 baños, 3 habitaciones y un balcón francés con los atardeceres más hermosos de la ciudad, Valentina había olvidado lo placentero que se sentía volver a casa.

Valentina se levantó lentamente del sofá y empezó a recorrer pausadamente los pasillos de la casa, tocaba los adornos con cuidado como si fueran de un cristal delicado, sentía como si hubiera estado por años en un letargo y que se hubiera despertado hoy.

- Valentina, hija, necesito que me cuentes que pasó, que te pasó en el ojo, necesito saber cómo estas… habla conmigo, por favor, estoy muy preocupada por ti. -Estela le rogó casi al borde del llanto, sacando a Valentina de su ensoñación.

Valentina estaba agotada, física, emocional y mentalmente, ahora que se sentía segura, quería tirarse en su cama y dormir por días. Pero sabía que su mamá necesitaba explicaciones, tenía que tranquilizarla. Habló con su mamá, como nunca habia hablado, le contó lo mal que la pasó la noche anterior, las incontables veces que Miguel se ponía nervioso, lo celoso que era. ¿Cómo habia podido darse cuenta antes? ¿Porqué fue tan estúpida? Se recriminó mil veces lo tonta que había sido, también se culpó en lo mucho que le dolia haberse alejado de su mamá, de sus tías, de Patricia. De lo estúpida que había sido en mudarse tan lejos, por complacer a Miguel. Se echó culpas de todo tipo y colores.

Estela era una mujer muy sabia, ella había quedado viuda de

muy joven, cuando Valentina solo tenía 4 años. El padre de Valentina era bombero y perdió la vida tratando de rescatar a unas personas de un edificio antiguo que estaba en llamas, el edificio se derrumbó y no pudo escapar.

Estela nunca se volvió a casar, a pesar de ser joven, habia decidido no volver a casarse. Pero sabía de relaciones, identificó desde el minuto cero Valentina estaba perdidamente enamorada del apuesto Miguel y que él la tenía "eclipsada". Sinceramente nunca imaginó que su hija iba a cambiar tanto y que la relación durara lo que duro, pero también comprendía que era una lección de vida que Valentina debía aprender mucho de la experiencia. Lo que nunca imaginó que Miguel fuera una persona violenta, sí que era posesivo y celoso, pero no lo tenía como una persona que podría llegar a agredir físicamente a Valentina, ella también se culpó esa tarde por dejar a su hija en manos de una mala persona, por no darse cuenta, por no actuar en el momento indicado para que su hija no tuviera que haber pasado por esto, se llenó de culpas y remordimientos en silencio.

Valentina conocía bien a Miguel, removería cielo y tierra para saber dónde estaba. Tampoco eran tantas las opciones que tenía para esconderse, ella le había dejado una nota en la casa, "Miguel, no puedo seguir viviendo así, lo de ayer fue mi límite, no quiero volver a verte en mi vida, no me busques. Val".

Comprendía que había sido infantil, pero no quería hablar con Miguel, quería eliminarlo de su vida. Lógicamente esa misma noche éste fue a la casa de Estela, a reclamar por su novia, pero ella no podía enfrentarse a él, estaba asustada, triste, agotada. Pasaron algunos días y Valentina sabia que debía afrontar la situación y hablar con Miguel.

Lo llamó y lo citó en plena luz del día en un café, en el centro de la ciudad. Ella llegó primero, confiada, segura de sí misma, pero cuando lo vio, comenzó a temblar. No le salían las palabras, así que comenzó a hablar él.

- Valentina esto que estás haciendo es una completa estupidez, hoy mismo vuelves a casa conmigo, no puedo

creer como me expusiste delante de tu madre, me ridiculizaste delante de ella, seguramente le dijiste todo tipo de mentiras sobre mí y sobre nuestra relación.

Valentina seguía sin poder hablar, solo miraba al hombre con quien habia compartido 4 años de su vida, lo miraba y no daba crédito de lo que veía. Un hombre violento, egoísta, sin escrúpulos, no entendía como pudo no verlo antes, pero también vio terror en sus ojos ¿terror por perderla? ¿terror por quedarse solo?
Con un hilo de voz Valentina dijo.

- Miguel no vine acá para irme a ningún lado contigo, vine solo para darle cierre a nuestra historia. No voy a volver a casa, no quiero volver a verte nunca más.
- Valentina déjate de tonteras, ¿cómo vas a vivir si no es conmigo? ¿Como vas a subsistir con ese sueldo miserable que tienes? Por favor, sin mí no eres nada. – le contestó Miguel muy arrogante

Valentina no dijo nada, no dejó que él entrara en su cabeza una vez más, no dejó que manipulara sus sentimientos y la haga sentir insegura, la decisión estaba tomada y nunca más volvería a estar con él, ni con una persona así.

Lo miró fijo y se levantó de la mesa, él la agarró fuerte el brazo y le ordenó que se sentara de inmediato.

Ella se soltó de su agarre mirándolo de manera desafiante y le dijo

- No quiero volver a verte en el resto de mi vida, eres un pobre hombre que solo te sentías mejor contigo mismo manipulándome a mí, pero esto ya se acabó, lamento haber perdido 4 años de mi vida con una persona como tú.

Valentina salió de la cafetería con una mezcla de sentimientos, se sentía aliviada, libre, pero profundamente triste que la relación con Miguel haya terminado así. En la persona horrible en la que se habia convertido él y en lo que se había convertido ella.

Al llegar a su casa, decidió renunciar a su empleo,

seguramente la iban a despedir, ya que lo había conseguido gracias a un amigo del padre de Miguel, así que antes llamó a su jefe para darle aviso, no quería tener la mínima chance de cruzarse con Miguel. Cuando llegó su mamá, Valentina estaba haciendo la cena, esa noche se sentía mucho mejor, más animada, con ganas de hablar y ponerse al día con su amada madre. Cenaron y se tomaron unas copas de vino sin parar de hablar, de cualquier cosa, de lo que pasó en estos últimos meses, anécdotas de sus tías, lo que se les pasaba por la cabeza lo conversaron. Luego de la cena se prepararon un té y se sentaron en el sofá, para seguir conversando, se pusieron al día hasta el más último detalle.

CAPÍTULO 2

Valentina llamó a esa etapa de su vida como "la época oscura". Al poco tiempo de instalarse en la casa de su mamá, volvió a tener una gran relación con sus tías y de a poco se fue amigando con ella misma. Patricia se enteró que Valentina estaba viviendo nuevamente con Estela, ninguna de las dos se atrevía a dar el primer paso.

Se reencontraron en la despedida de soltera de Patricia, unas semanas después de la separación de Valentina; al principio todo era formalidad, luego de la tercera copa de champagne estaban las dos muertas de risa, a la cuarta copa lloraron y se dijeron todo lo que tenían guardado. Al finalizar el día, ambas sentían que todos esos años no pasaron, su amistad y hermandad estaba intacta.

Con el paso de los meses Valentina comenzó a sentirse mejor, con más ánimo y se mostraba más entusiasmada con las cosas simples de la vida. Su mamá, sus tías y Patricia fueron de mucha ayuda. Ellas no querían presionarla ni obligarla a salir, pero si la motivaban para que no se quedara todos los días encerrada en la casa.

Gracias a su anterior experiencia laboral, consiguió un trabajo en la ciudad, uno que le gustaba mucho más, si bien seguía siendo de administración, el negocio era completamente diferente, era una editorial de libros, gracias a su nuevo trabajo recordó lo mucho que

le gustaba leer, lo había olvidado por completo. Tenía la fortuna que en su trabajo cada tanto le regalaban alguna nueva novela. Feliz la llevaba a su casa, ya que la lectura era una pasión que compartía con su madre. Todo iba bien en su vida, todo iba acomodándose, de a poco se sentía cada vez más "ella".

Por ahí se enteró que Miguel se comprometió con una compañera de su oficina y que pronto se casarían, se entristeció por la pobre chica que cayó en sus garras, lo bueno era que ya no la iba a molestar más, con los eternos emails que recibía cada semana diciéndole que era el amor de su vida y que estaba arrepentido de lo que hizo. Al principio le respondía palabras cordiales, que le deseaba lo mejor en su vida, los últimos emails ya ni los respondió, a las semanas se enteró que estaba saliendo con una chica y a los meses de su compromiso.

Al tiempo comenzó a salir con chicos, pero solo salia con la condición de no meterse sentimentalmente con nadie. A medida que fue pasando el tiempo pudo disfrutar de su soltería y de buenos encuentros sexuales, sin duda Valentina no supo con Miguel lo mucho que se podía disfrutar del sexo.

Con el paso de los años Valentina disfruto de una vida tranquila, sin dramas ni enredos amorosos, compartía tiempo con las personas que verdaderamente quería. Pasaba momentos hermosos con su mamá y sus tías, con Patricia y su reciente bebe recién nacido, Mateo, era realmente feliz.

Patricia le insistia a Val que debia buscarse un novio, incluso siempre estaba queriéndole presentar a algún colega abogado. En el bufete tenía compañeros de trabajo muy interesantes, pero ella se negaba rotundamente. Estaba bien, con su corazón, su alma y su moral protegidas.

Para su cumpleaños número 30 su mamá y sus tías le regalaron un viaje a Curazao, una isla minúscula en el medio del caribe, ellas insistían que tenía que ir en busca de diversión, de fiesta, que se estaba perdiendo años valiosos de su vida, ella sonreía cada vez que escuchaba sus comentarios.

- Valentina deja de ser tan aburrida, enamórate,

desenamórate mil veces, disfruta de tu juventud. -le decía constantemente Emilia, una de sus tías mellizas.

- ¡Ay! me lo dice la mujer que nunca se quiso casar- le respondió Val con una carcajada para nada discreta – Que vive con su melliza y nunca se comprometió con nadie.
- El matrimonio no es para mi querida, pero me enamoré más veces de lo que mi memoria puede recordar. -Le respondió con aire jocoso.

En el festejo íntimo de su cumpleaños, Valentina estaba disfrutando de una agradable cena con su mamá, sus tías, Patricia su hijo Mateo y su esposo Simón, unos amigos del trabajo, se sintió bien, feliz, dichosa de tener gente que la quiere bien a su alrededor.

Estaba emocionada por el viaje que había recibido de regalo, nunca había salido sola fuera del país y era toda una nueva experiencia para ella. Estuvo a punto de sacarle un pasaje a su madre, para que la acompañara, pero ella se negó rotundamente, prácticamente la obligó a que viajara sola y que descubriera nuevas experiencias. Muy a su pesar, Valentina se animó, sabía que no iba a ser fácil, pero era un desafío personal "dejarse llevar" tal como no paraban de repetir su mamá y sus tías.

Curazao era un país increíble, tenia de todo para hacer, sus playas eran realmente paradisiacas, agua azulina, con una temperatura perfecta.

Valentina se alojaba en un hotel frente a la playa Cas Abou, realmente un paraíso tropical, un paisaje rodeado de palmeras, con aguas turquesas. Su segunda mañana en la isla, decidió ir hasta la playa al amanecer y disfrutar de ese placer que solo algunos podían permitírselo. Escucho que una voz le hablaba en inglés.

- Hi, ¿how are you? -le pregunto un hombre alto, con gorra y lentes de sol
- Hi, ¿fine, you? -le contesto Valentina, sin querer ser descortés, pero queriendo aprovechar al máximo del amanecer.
- I'm great thanks! My name is Claudio, I'm from España,

where are you from?

- ¡Ah! Español, entonces podemos hablar en castellano. Encantada mi nombre es Valentina y soy de Argentina ¿vives aquí? – le preguntó Valentina sin quitar la visión del espectáculo que le estaba regalando el cielo.
- ¡Argentina! ¡Wow! Siempre quise ir a visitar tu país, particularmente me dijeron que Mendoza es muy lindo.
- Qué casualidad yo soy de Mendoza, no de la capital, de una ciudad cerca de ahí y si por cierto es una provincia hermosa. ¿estás de vacaciones?
- Algún día visitaré Argentina, te lo aseguro. No, no estoy de vacaciones, llegue aquí de vacaciones, pero me enamoré de la isla y me quedé. Ahora tengo un pequeño bar de playa por aquí cerca. Siempre que puedo corro por la costa bien temprano y después de ejercitarme un buen rato me siento a ver el amanecer, increíble ¿no? – le comentó Claudio sin tampoco poder apartar la vista del amanecer.
- La verdad que increíble, que suerte tienes de vivir en un lugar que te da estos regalos a diario.
- Si lo se me siento afortunado y a ti ¿qué te trae por aquí?
- Bueno lo cierto es que mi mamá y mis tías me regalaron estas vacaciones por mi cumpleaños, muy generosas de su parte
- Bueno por lo visto tú también eres una persona afortunada. -comentó Claudio deliberadamente.
- Si lo soy, de hecho, sí que soy afortunada.

Valentina y Claudio estuvieron conversando durante un buen rato, luego de ver ese mágico amanecer, Claudio la invitó a desayunar a su "pequeño" bar de playa. De pequeño no tenía nada, era un bar hermoso a una calle del mar, con unas vistas increíbles. Tomaron un riquísimo desayuno, siguieron conversando. Se enteró que Claudio tenía 39 años, en España era empresario, tenía una compañía de transportes, bastante grande por lo que entendió y nunca se habia tomado vacaciones, que trabajaba de sol a sol; una vida realmente estresante, él no se habia dado cuenta hasta que

comenzó a sufrir ataques de ansiedad, durante meses estuvo encerrado en su casa. Con ayuda de su familia pudo salir adelante, pero sabía que debía cambiar su estilo de vida, así es como terminó en Curazao. Al comienzo de vacaciones, le gustó tanto el estilo de vida de ahí, que volvió a España, vendió todo y se volvió a la isla, para ponerse el bar y vivir en la playa, disfrutando del sol y del mar a diario.

Había algo en Claudio, algo que Valentina sabía que podía confiar. No sabía porque le inspiraba ese sentimiento, pero se sentía a gusto con Claudio, un hombre al que apenas habia conocido hacia unas horas.

- ¿Tienes amigos aquí en la isla? – Valentina le preguntó con curiosidad a Claudio.
- Bueno honestamente no muchos, me hago "amigo" de los turistas que vienen a vacacionar, es emocionante conocer historias de todas partes del mundo, pero es un poco decepcionante cuando se van, nunca puedo lograr entablar una relación a largo plazo, pero te sorprenderías de lo mucho que se abren las personas con un desconocido.
- No me lo había puesto a pensar, pero es cierto. -Dijo Valentina con aire triste.
- Pero no pongas esa cara, me encanta mi vida, me encanta conocer siempre gente nueva, me da nostalgia cuando conozco a alguien interesante, como tú, por ejemplo, sé que te vas a ir en unos pocos días, nadie se queda más de 10 días aquí… - Claudio se arrepintió al momento de mostrase tan vulnerable frente a Valentina, entonces rápidamente cambio de tema. – Y bueno mis amigos son los comerciantes de la zona, nos ayudamos mucho entre nosotros.

Valentina dejó pasar el comentario y siguió hablando de lo lindo que era su bar, Claudio también le resultaba una persona interesante, se sentía a gusto hablando con él. La mañana pasó volando, en un abrir y cerrar de ojos, ya era la hora del almuerzo y Valentina le dijo a Claudio que debía retirarse, sin antes dejarle tu

número de celular, para que puedan llamarse para ir a cenar a algún lado típico (eso le prometió Claudio).

Valentina llegó a su hotel, contenta, no sabía por qué. Claudio no era el típico hombre que le podría llegar a atraer, este era alto, delgado y rubio, con un cuerpo muy atlético. Ella los prefería con un poco más de musculatura y tenía debilidad por los morenos; pero la pasó realmente bien con él estas últimas horas, ni se fijó en su físico, solo en su conversación. Se puso el traje de baño, se fue a la piscina del hotel con un libro y su computadora, quería enviarle un email a su mamá y a Patricia, para contarles todo lo lindo que conoció en la isla.

Fue una tarde perfecta, se quedó dormida leyendo en un camastro mirando el mar, "despertarse con el sonido de las olas no tiene precio" pensó Valentina. En el momento que disponía a levantarse le llegó un mensaje de Claudio, que la citaba a las 6pm en la puerta de su bar, para hacer un recorrido por la isla.

Valentina no le puso mucha mente a que se pondría, estaba bronceada, así que se decidió por un vestido azul con tirantes finos, cabello suelto y unas sandalias bajas simples. Cuando llegó a la puerta del bar de Claudio, este ya la estaba esperando.

- Estás preciosa Valentina. - fue lo primero que le dijo Claudio cuando vio a Valentina.
- Gracias, tú tampoco estás mal. – le respondió ella con un tono de gracia.
- Bueno ¿lista para la noche?
- ¡Super lista! ¿Dónde iremos?
- Ah sorpresa, deja que la noche te sorprenda.

Y así fue, primero fueron a tomar unas copas, Claudio insistió en que pruebe una bebida típica, que se llamaba como la misma isla, era azul y demasiado fuerte para sus gustos alcohólicos, que siempre optaba por una buena cerveza o un rico vino. Después de la degustación Valentina se pidió una cerveza y Claudio la acompañó. Tal como pasó a la mañana, Claudio y Valentina hablaron de todo, ella se animó y le contó sobre su "época oscura", tal como ella lo

llamaba con ironía, Claudio le confesó que él tuvo relaciones complicadas, sufrió muchísimo por amor, aunque él siempre estaba ausente, más que nada por su obsesión con el trabajo, que sus novias lo terminaban dejando o engañando, que decir, los dos estaban hechos un lio en el plano amoroso.

Claudio la llevó a comer comida típica de la isla, un estofado de cabra, que Valentina comió con entusiasmo, en cambio él se pidió un pescado que se veía muy rico, siguieron charlando, en esta ocasión hablaron de sus familias, Claudio le contó todo sobre su extensa familia que residía en España, en Monte Luz, una ciudad pequeña cerca de Granada. Valentina escuchaba con atención y con el amor que Claudio hablaba de su país, de su ciudad le dieron ganas de ir de visita, sin duda en un futuro lo haría. La empresa de transporte que tenía Claudio en España estaba en Granada, ya que es una ciudad que tiene miles de turistas por día. Valentina moría de ganas de degustar las delicias que Claudio le mencionaba, de pasear por la Alhambra y quedarse a ver un atardecer.

Claudio le pidió a Valentina que le hable de su ciudad natal, de su país y de su familia. Valentina lo complació con creces, le habló de las locuras de sus tías, de su adorada mamá y como no de su amiga Patricia y su sobrino Mateo, estaba enamorada de ese hermoso bebe, la enternecía hasta el máximo. Luego pasó a hablarle de su provincia, de todo lo que había para hacer, de los viñedos, de las caminatas por entremedio de las montañas, los ríos, los lagos, tal como lo contaba Valentina, a Claudio le dieron las mismas ganas de conocer Mendoza como a ella Granada.

La noche iba llegando a su fin, ninguno de los dos no quería que terminara, pero ya era tarde y debían irse, el bar ya estaba por cerrar. Valentina estaba nerviosa, porque no sabía que debía hacer, sabía que, si seguía la noche y dormían juntos, no iban a volver a verse, ella tenía una regla, nada de relaciones post sexo, era su regla de oro y debía cumplirla. Pero el asunto era que realmente quería pasar la noche con Claudio, no es que estuviera enamorada, pero en mucho tiempo fue el primer hombre que la hizo sentir interesante, que la escuchó atentamente, le gustaba como se sentía con él.

Cuando llegaron a la puerta del hotel donde se alojaba Valentina, no lo dudo y pego sus labios con los de Claudio, este no vaciló ni por un segundo y le correspondió el beso. Cuando lograron separarse, estaban sin aliento, ella lo invitó a pasar y el asintió de inmediato. Recorrieron de la mano el largo pasillo del hotel hasta la habitación de Valentina, que se encontraba en planta baja, con unas vistas al mar imperdibles. En la puerta de la habitación se miraron y se volvieron a besar.

- Valentina ¿te sientes segura de esto? No sé cuáles son tus intensiones, pero yo en este momento no puedo ofrecerte más que una noche y mi compañía mientras estes aquí en la isla. – le dijo Claudio con el corazón en la mano. – pero la verdad es que me gustas demasiado y me encantaría disfrutarte hasta el último momento que estes aquí…

A Valentina le sorprendió la sinceridad de Claudio, pero también la alivió, ya que ella tampoco podía ofrecerle mucho más que eso, así que se relajó enseguida y abrió la puerta de su habitación, lo tomó de la mano y lo volvió a besar, esta vez con más pasión y exigencia.

En estos últimos años Valentina aprendió a disfrutar del sexo, sabía lo que le gustaba y si era necesario lo decía, pero con Claudio tuvieron química y conexión desde el primer momento que estuvieron los dos sin ropa, no tuvo que decirle nada, ni él a ella, la noche fluyó de manera satisfactoria para ambos. Estuvieron haciendo el amor por horas, literalmente hasta el amanecer, Valentina cayó rendida en un sueño profundo, pero Claudio a eso de las 7 tuvo que irse para abrir su bar, ya que le había dado la mañana libre a Antony su ayudante, nunca pensó que la noche terminaría así. Antes de irse le dejó una nota rápida a Valentina,

"Val, gracias por una noche tan increíble, cuando te despiertes puedes venir a desayunar o almorzar a mi bar, yo estaré hasta las 3pm. Claudio".

Valentina despertó a las 10 de la mañana, le dolía todo el cuerpo,

por las exigencias físicas de la noche anterior, al recordarlo le salió una sonrisa en su cara. Al ver que Claudio no estaba, enseguida localizó su nota, le pareció oportuno aceptar la invitación de un buen desayuno y le mandó un mensaje rápido a Claudio, indicándole que en 30 min estaría ahí, Claudio le contestó con un emoji sonriente.

Cuando se volvieron a ver, todo fluyó de manera natural, no hubo incomodidades, hablaron una vez más sin preocupaciones y pasaron una jornada agradable, Valentina aprovechó a bañarse en el fantástico mar, a la hora que Claudio estaba retirándose del bar, la vio tirada en la arena blanca y decidió ir hasta ella.

- ¿Qué haces?
- Estoy haciendo pizzas – le contesta Valentina burlona
- Ya sé que estas tomando un poco el sol, graciosa, mi pregunta es qué vas a hacer ahora, si tienes planes.
- Mmmm no, no tengo planes, básicamente este era mi plan, tumbarme en la arena, tomar sol, nadar… pero ¿qué me propones?
- Bueno pensaba que capas podrías venir a mi casa a pasar la tarde conmigo. – le pregunto Claudio tímidamente.

Valentina vaciló su respuesta, la verdad no tenía mucho por hacer ¿pero quería ir a la casa de Claudio? ¿quería conocer su intimidad? lo pensó por unos segundos, capas extendió un poco más de lo habitual su respuesta, pero se decantó por el sí. Claudio la ayudó a levantarse de la arena, se puso el vestido de playa, guardó las pocas pertenencias que había llevado en su bolso y se dispusieron a caminar, primero por la playa y luego Claudio la guió hasta unas calles, no caminaron mucho hasta que llegaron a su hogar. Una casita pequeña, de color blanco, con una puerta y dos ventanas, una a cada costado de la misma. Al ingresar a la casa, le pareció preciosa al instante, no era muy grande, tenía un pequeño living con sofá y una televisión, la cocina con una mesa, un patio trasero, en el piso de arriba dos habitaciones y un baño. Todos de colores claros, una casa que transmitía mucha serenidad.

Claudio le ofreció algo de beber, Valentina aceptó un poco de

agua, se sentaron en el patio trasero a disfrutar de la tarde. Valentina notaba un poco incómodo a Claudio y no se equivocaba porque en un momento dado este comienzó a hablar.

- Valen, bueno quiero que hablemos de lo que paso ayer en la noche, no quiero confusiones, es decir, la pasé excelente, lo repetiría mil veces más, pero hoy no me siento listo para comenzar nada, apenas estoy saliendo adelante con mi vida… -decía las frases atropelladamente, no sabía dónde parar, ni como seguir
- Clau, tranquilo, Clau… – le dijo Valen, pero el seguía hablando, hasta que ella subió el tono de voz y el por fin hizo silencio. - ¡CLAUDIO! ¡Ya para! ¿de qué tienes miedo que me haya enamorado de ti? ¿Tanta fé te tienes cuando solo pasamos una sola noche juntos? – Valentina le dijo sonriente conteniendo la carcajada que amenazaba en salir, tampoco quería herir sus sentimientos.
- Entonces ¿todo bien? ¿todo claro? -preguntó Claudio con dudas
- Si todo bien, todo más que claro, aunque te resulte complicado de creer, aunque pasamos una increíble noche, no tengo intensiones de enamorarme y quiero que sepas que fue una actitud muy presumida de tu parte pensar que caí rendida a tus pies – Comentó Valentina con gracia.

Claudio por fin se relajó, Valentina no tenía muy en claro que le pasaba, porque estaba más asustada que ella en enamorarse. Lo que, si descubrió, aunque Claudio no es la persona indicada, este le devolvió a Val un poco de la confianza que había perdido ya hace tiempo en los hombres. Durante muchos años se construyó una coraza para que nadie se atreva a lastimarla nuevamente. Claudio con su forma de ser, su genuinidad, logró deshacer un poco de esta.

Los días transcurrieron y la dinámica era increíble, de día Valentina disfrutaba de la playa, visitaba una distinta cada día, cuando Claudio podía escaparse de su bar, iba al encuentro con ella y disfrutaban el resto de la tarde juntos en el mar. Por las noches

iban a cenar y luego se perdían uno en el otro hasta altas horas de la madrugada.

El último día, Valentina no tenía ganas de regresar a su rutina, pero si quería volver a ver a su mamá, a sus tías y a Patri, su mejor amiga. Claudio la acompañó hasta el aeropuerto, a Valen le quedaba por delante un largo viaje, así que se llevó una mochila con snacks, su iPod cargado de música, por si no había ninguna película que le gustara en el vuelo.

- Bueno Clau, fue un placer conocerte, cuando te decidas conocer Argentina, ya sabes dónde encontrarme… gracias por todo lo que hiciste por mí estos días. -Valentina estaba al borde de las lágrimas. Claudio sin dudarlo la abrazó, la abrazó fuerte y así se quedaron unos segundos.
- Gracias a ti Val, eres una mujer muy especial. Dios, ojalá nos hubiéramos conocido en otro momento, no te hubiera sido tan fácil irte. – comentó Claudio divertido.

Cruzaron unas palabras más y Valentina decidió que ya era momento de entrar al aeropuerto, se dio media vuelta y se fue. Antes de entrar le gritó.

- Envíame emails, cuéntame cómo sigue todo por aquí, yo haré lo mismo. – Él le sonrió y le asintió con la cabeza, mientras la saludaba con la mano.

Aunque Valentina tuvo muchísimas dudas al principio, una vez en el aeropuerto se alegró de haber viajado a Curazao y haberse animado a vivir esa experiencia sola, dejándose guiar por su instinto y por sus sentimientos. Se felicitó internamente por haber experimentado esos días de introspección y por haber sanado un poco su corazón. No quería ponerse en el lugar de víctima, pero sabía que aun debía sanar y perdonarse por lo ciega que estuvo hace unos años.

Hoy con 31 años entendía que todo el mundo puede equivocarse y volver a empezar, eso siempre le decía su mamá, pero ella se castigó demasiado por no darse cuenta a tiempo de las alarmas que habían comenzado a sonar.

CAPÍTULO 3

Estela estaba esperando a Valen en la puerta del aeropuerto, como había extrañado a su hija, cuando la vio comenzó a dar saltos en el aire, de la emoción de verla, Valentina corrió para abrazarla.

- ¡Ay hija como te extrañé! Pero mírate estas hermosa, ese bronceado te queda increíble, tienes que contarme todo. – Estela hablaba rápido, emocionada.
- Mamiiii, yo también te extrañé mucho, vamos a casa, en el camino te cuento todas mis aventuras.

Para llegar a su ciudad tenían más o menos una hora del aeropuerto, Val había llegado por la noche, así que por suerte no había mucho tráfico. Valentina le contó todo lo que hizo en Curazao, le habló de sus aguas turquesas, de la calidez de la gente y obvio que le habló de Claudio. Su mamá se alegró, porque vio algo diferente en ella, sabía que de a poco estaba dejando entrar a la gente en su corazón nuevamente, nunca le había hablado de un chico con nombre, solamente si era alguna historia graciosa. En los últimos años nunca llegó a estar más de dos o tres encuentros con una misma persona. Estela sabia era cuestión de tiempo, según ella la esencia de Valentina era así, amaba amar y estaba hecha para amar. Mientras manejaba y escuchaba las historias de su hija, sonreía y se alegraba muchísimo por ella.

El día siguiente era domingo, así que Estela invitó a Emilia y Verónica a almorzar. Valentina se puso al día con sus tías, en la tarde se encontró a tomar un café con Patri, que quería saber cómo le había ido en el viaje, cuando esta bajó del apartamento, iba sin su hijo Mateo, así que cambiaron el café por unas copas de vino. En el bar Valentina le habló de sus novedades y de lo lindo que son las playas del caribe.

- Entonces Val, estas enamorada… -afirmó Patri con tono gracioso.
- ¡Siii, súper enamorada! – le contestó Val en tono de chiste,

con un gesto exagerado- ¡Vos sí que estas loca! ¿¡Cómo se te ocurre!? No, Enamorada no, pero si debo confesarte algo -dijo Valen tímidamente, Patricia abrió los ojos en su máxima expresión- Creo que tengo ganas de conocer a alguien, cuando estuve con Claudio en la playa, en su casa, en el hotel, me di cuenta que anhelo esa intimidad de pareja con alguien, esa complicidad… En fin, ni se porque estoy diciendo esto, olvídalo. ¿Mateo? ¿Simón? ¿Cómo están?

- Valentina, no cambies de tema. Simón y Mateo están muy bien, los dos te mandan muchos abrazos. Pero me gustaría profundizar un poco más en lo que acabas de decirme. Antes de que me calles, quiero que sepas es excelente lo que te paso, con este chico. – movió la mano para que su amiga la ayude a recordar el nombre de su amor de playa.
- Claudio.
- Exacto con Claudio, creo que te ayudó a recuperar un poco de esa confianza que perdiste, te dio un empujón importantísimo para la nueva Valentina. Pasaste mucho Val y te mereces ser feliz con alguien que te ame, te respete y te cuide, no te des por vencida, tienes toda la vida por delante. Me pone extremadamente feliz que de a poco vayas abriendo tu corazón.
- Bueno, mmm si, no sé, no sé, es solo una idea. -contestó Valentina nerviosa.
- Ok, ok es solo una idea, vamos a brindar por esa idea, pidamos otra ronda de tragos.

Muertas de la risa tomaron dos copas más y Patricia la puso al día con los avances de Mateo con el gateo, a las dos se les caía la baba por ese bebe.

Pasaron algunas semanas desde que Valentina volvió de su viaje, se había intercambiado algunos emails con Claudio, ella le contó como había sido su vuelta, él las novedades de la isla, sin duda se tomaron mucho cariño, pero hoy ella solo lo podía ver como un amigo, internamente rogó que él también tenga el mismo sentimiento.

Valentina notaba rara a su mamá, se levantaba más tarde de lo habitual, siempre estaba cansada, le insistió que se repita los análisis de rutina que hacía más de 6 meses que se había hecho.

- Valen, hija estoy bien, no tengo nada, solo que estoy grande y me canso más… - le dijo Estela para tranquilizarla, pero ella también se notaba diferente.
- Bueno, aunque te sientas bien, aunque no tengas nada, dame el gusto, por favor, hazte unos estudios, unos rápidos, de rutina y si vemos que esta todo bien no te molesto más y me creo lo de la vejez.

Estela le hizo caso a Valentina y se hizo un chequeo general, no sabía bien porque, pero estaba nerviosa, no quiso que Valentina ni sus hermanas la acompañaran. Cuando terminó, se sintió aliviada "ahora que sea lo que Dios quiera" dijo Estela para sus adentros.

Una tarde Valentina recién llegaba de trabajar, cuando dejó la cartera encima de la mesa de entrada, sonó el teléfono, atendió, era una joven que le indicaba que los estudios de su madre ya estaban listos, que pasara a retirarlos y que pida cita con el doctor para que los analice. Esa misma tarde Valentina le apartó la cita a su mamá con el doctor Giménez. Dos días más tarde estaban las dos sentadas en su despacho, el doctor Giménez era un hombre joven, agradable al habla, pero cuando comenzó a contarles los que había visto en los análisis, Valentina no podía creer lo que estaba escuchando, unas de las noticias más surreales que habían escuchado en su vida. Los valores de Estela no dieron bien, se los debía repetir y junto a eso debía hacerse una tomografía y no sé cuántos exámenes más. Solo para hondar un poco mas como podían atacar la enfermedad.

Cáncer, una palabra puede cambiar el rumbo de una familia por completo. Estela comenzó muy motivada el tratamiento, realmente tenía fe que todo iba a salir bien. Empezó a ir más seguido seguido a la iglesia, hablar con Dios le daba mucha tranquilidad. Sabía que lo que pasaría en los próximos meses seria lo que debía pasar. Estela no para de repetir como un mantra "los tiempos del señor son perfectos".

Una mañana de domingo Valentina y Estela estaban desayunando en la confitería preferida de Estela, se sentía cansada, pero no dijo nada, le costó una barbaridad caminar las dos cuadras. Val la noto rara, pero Estela le dijo que no tenía nada.

Una vez que habían terminado de desayunar, cuando Valentina se levantó a pagar la cuenta, Estela quiso acompañarla y se desplomó en el piso, de ese día Valentina no se lo olvida más, ese día fue el comienzo del fin de la vida de su amada madre Estela, en unos cuantos meses la vida le arrancó el ánima a su mamá, desde aquel día no pudo volver a ser la misma.

Valentina llamó a urgencias de inmediato, mientras llegaban trato de hacer reaccionar a una Estela completamente inconsciente. Una vez en la ambulancia habló con Patri y sus tías, todas dejaron lo que estaban haciendo para ir corriendo a la clínica.

Después de un chequeo completo, el médico le indicó que Estela debía quedarse en la clínica, ya que iba a estar mucho mejor controlada que en la casa. Valentina insistió que su mamá odiaba los hospitales, que ella contrataría una enfermera a domicilio, pero el médico la hizo entrar en razón y accedió a que se quedara. En su corazón la invadió una tristeza inmensa, sintió la posible ausencia de su madre en el alma, no estaba preparada para vivir sin ella, no quería que se quedara ahí. Aún con una Estela inconsciente, obligó prácticamente a Patricia que se vaya a su casa, prometiéndole que la mantendría informada. Su tía Emilia también se fue a descansar, ella la reemplazaría en unas horas. Ninguna de las 3 quería dejar sola a Estela.

En la sala de espera estaban Valentina y su tía que la abrazaba por detrás de la espalda y la consolaba como si fuera una niña chiquita.

- ¿Sabes que Estela es fuerte no? Yo estoy segura que vamos a pasar esto, en unos meses solo tendremos una anécdota más que contar… -Las palabras de aliento de Verónica tranquilizaron un poco a Val.
- Ojalá tía, no pienso en otra cosa, daría lo que fuera porque mi mamá salga de esta, no puedo imaginarme una vida sin

ella, te lo juro -las lágrimas salían sin permiso y a montones, Valentina no pensaba que estaba viendo una película, no podía entender como lo que vivía era su propia vida.

Pasaron 6 meses de aquel día, la situación era bastante complicada, porque la enfermedad hizo un trabajo muy minucioso con el cuerpo de Estela y tenía varios órganos comprometidos. "¿Como es posible? Una mujer tan vital como ella, nunca bebió de más, nunca utilizó drogas. No entiendo ¿porque ella?" le repetía una y otra vez Valentina a Patricia. Ella solo le decía que se calme, que su mamá era fuerte e iba a salir de esta, pero Valentina sabía que eso no era cierto, no quería pecar de pesimista, pero Valentina veía los ojos de su mamá cansados, sabía que no quería seguir luchando.

Los últimos meses fueron los peores de su vida, lloraba día y noche, en su trabajo eran muy compasivos con ella, sabía que Valentina era la única hija de Estela y que debía cuidar de ella.Trabajaba solo medio turno y luego iba lo mas de prisa que podía la clínica, a relevar a una de sus tías y a estar con su mamá.Valentina afianzó muchísimo más la relación con sus tías, las dos estaban pendientes de ella y siempre la consolaban, les dejaban la comida preparada, realmente estaba muy agradecidas con ellas, porque la situación que les tocaba vivir tampoco era fácil.

Una tarde estaba en la habitación de la clínica con su mamá mientras ella dormía, aprovechó y encendió la computadora para trabajar un rato, siempre que tenía la chance lo hacía, le despejaba la mente y con solo esas horas que trabajaba tenía varios pendientes.

Miró hacia donde Estela estaba acostada y la vio abriendo los ojos, enseguida se dedicaron una sonrisa.

- Hola Ma ¿Cómo te sentís? -Valentina le habló en un tono dulce.
- Hola hija, me siento bien ¿estás trabajando?
- Si adelantando un poco de trabajo, pero nada importante - para que Estela no se sintiera culpable Valentina enseguida cerró su computadora.

- Hija, tienes mucho trabajo, estas cansada, porque no te vas a casa a descansar. – le dijo Estela con la poca fuerza que tenía.
- No mami, me voy a quedar aquí contigo, así que no empieces. Aquí puedo trabajar y descansar igual que en casa. Traje un libro ¿quieres que te lo lea?
- Me encantaría -le contestó sonriendo.

Estela sacó la mano de debajo de la sabana y la estiró para que Valentina se la tome, mientras ella le leía, Estela le hacía pequeñas caricias en la mano, hasta que se quedó dormida. Valentina no se había dado cuenta que su mamá se había dormido y continúo leyendo, hasta que escuchó una respiración fuerte, levantó la vista y la vio profundamente dormida. Los medicamentos que le daban eran muy fuertes y apenas Estela podía mantenerse unas horas despierta. Valentina la miró, sin soltarle la mano y le dijo cuanto la amaba, una lagrima solitaria se le deslizó por la mejilla.

Las semanas siguientes transcurrieron de la misma manera, alguna de sus tías se ocupaba de su mamá por la mañana, cuando Valentina trabajaba, luego por la tarde y por la noche se quedaba ella. Dormía en un pequeño sofá junto a su mamá y la mañana la relevaba sus tías, pasaba por la casa a bañarse y nuevamente al trabajo, así todos los días.

Si le daban la opción a Valentina de hacer esto por el resto de su vida y así mantendría viva a Estela, lo hubiera hecho sin dudarlo. En efecto era una dinámica agotadora, pero tampoco imposible de hacerla. Pensó que también había conocido personas maravillosas, como enfermeras, médicos, familiares de personas que estaban en su misma situación; muchas personas desconocidas que fueron sumamente importantes en ese momento tan delicado de su vida. Obviamente también había vivido situaciones extremadamente tristes, como la partida de alguna persona enferma.

Una noche en particular Estela estaba bastante espabilada, quería hablar con Valentina, ella muy receptiva escuchó y conversó con su mamá.

- Hija, debes buscar un amor, ahora que yo ya no voy a estar, no quiero que te quedes sola.
- Mamá deja de hablar tonteras, nos vamos a ir de aquí juntas a casa, te lo aseguro.
- Hija, de verdad, quiero que seas feliz.
- Soy feliz mami.
- Si lo sé, pero quiero que compartas tu vida con otra persona, que formes tu propia familia, que tengas hijos, que tengas una casa con un gran jardín, que alcances tus sueños. ¿Tienes sueños Valen? ¿Cuál es tu deseo más grande? -Estela la miraba directo a los ojos, quería dejarle este mensaje a su hija antes de irse- hace años que solo te ocupaste de pasar el día a día hija, no de ser feliz, te metiste en un caparazón para que nadie te vuelva a lastimar y eso no es precisamente felicidad.
- Mami, te lo juro soy feliz, estoy feliz con lo que tengo, mi sueño es que salgas de esta habitación de hospital y que nos vayamos a tomar caipiriñas a Brasil. -Valentina le respondió con una mezcla de sentimientos, porque sabía que eso sería improbable.
- Hija hazle caso a una vieja viuda y solterona, la vida es más dichosa si la compartimos, si tenemos con quien compartirla. Yo fui muy feliz en mi vida, conocí el amor gracias a tu padre y tu fuiste el mejor regalo que él me podría haber dejado, contigo aprendí lo que es el amor incondicional Val. Quiero que tengas eso… dime que vas a hacer todo para encontrar el amor, dime que sí y complace a esta vieja sin fuerzas… - le pidió Estela con una media sonrisa.
- Esto es un chantaje emocional, no te diría que no nunca como me lo estas suplicando, pero…Te prometo que voy a buscar un amor con quien compartir mi vida… te lo juro mami -dijo con la voz apagada, cargada de emociones.

Estela le sonrió satisfecha, hablaron un rato más, Valentina le contó acerca de Mateo, de lo grande que estaba, de sus avances con

sus pasos, también hablaron de las novedades de su trabajo, básicamente de los temas que siempre conversaban. Una vez que Estela se quedó dormida Valentina se llenó de una esperanza en su corazón que hacía tiempo no la tenía, estaba sorprendida porque hacia semanas que no la veía tan animada, pensó que su mamá capas estaba recobrando fuerzas y albergó una pizca de ilusión en lo más profundo de su alma, eso la hizo dormir un poquito mejor que los últimos 6 meses.

A la mañana siguiente, cuando llegó su tía Verónica, Estela seguía durmiendo, Valentina le dio un beso en la frente a su mamá, le dijo que la amaba y emprendió el camino a su casa. Quería organizar algunas cosas en el departamento, verla tan bien la noche anterior la motivo para pensar que capas era posible que vuelva. No pasaba mucho rato en su casa, solo el tiempo necesario para bañarse, cambiarse, capas tomar algún café rápido e irse por unas horas a la oficina. En el camino hacia su casa Valentina no dejaba de darle vueltas al asunto que le pregunto ayer su mamá "¿Tienes sueños Valen? ¿Cuál es tu deseo más grande?" en realidad hoy Valentina solo vivía, si se iba 6 meses atrás, cuando no sabían acerca de la enfermedad de Estela, Valentina era feliz con lo que tenía, no quería complicaciones, pretendía una vida tranquila, tampoco tenía grandes emociones, no quería verse implicada en dramas amorosos, ni en sentimientos muy profundos con personas que no eran de su círculo más íntimo. Su mamá se lo dijo la noche anterior, que solo pasaba el día a día y no vivía con intensidad; aunque le costaba reconocerlo Valentina sabía que Estela tenía razón.

Claramente, hoy sus energías estaban puestas en su mamá, en cuidarla, en que ella este bien, pero no podía culparla de no tener sueños, hace años que no pensaba en sus sueños. Cuando era pequeña quería viajar, conocer el mundo, tener una gran librería en el medio de la montaña, capas atreverse a escribir algún libro, pero esos eran sus sueños de pequeña, ahora ¿qué anhelaba? ¿con que soñaba? ¿Qué pretendía hacer con su futuro?

Valentina llegó a su casa, fue directo a la ducha, justo cuando estaba saliendo sonó el teléfono de su casa, se le estrujó el corazón

y el estómago, sabía que no eran buenas noticias lo intuía, no quería atender el teléfono, no quería saber que noticia le tenían que dar desde el otro lado de la línea.

Atendió con miedo, en cuanto escuchó la voz llorosa de su tía Verónica, el tiempo se detuvo. Se sentó en el sillón y el auricular del teléfono se le cayó de las manos, no sabia cuánto tiempo había pasado, seguía envuelta en la toalla sentada en el sofá. En un momento se dio cuenta que su tía Emilia entró en su casa, se puso a su altura para acariciarle el rostro y la abrazó, con lágrimas en los ojos, Valentina respondió a ese abrazo y quedaron en la misma posición por unos cuantos minutos. Lamentándose la pérdida de su amada madre y hermana. Pasado un rato la ayudó a vestirse y se fueron a la clínica. Los médicos le hablaban, le explicaban que había pasado con su mamá, pero ella no escuchaba nada, solo sabía que su mamá se había ido, no lo entendía, con lo bien que la había visto la noche anterior, esa charla que tuvieron, aun la sentía fresca en su cabeza, ¿qué paso? Valentina no lo entendía, intentó decírselo al doctor, que capas había un error y que no era su mamá la que había muerto, que ayer estaba bien. Pero, aunque intentó hablar, solo le salían sollozos de su boca. Su tía Emilia la abrazó y la acompañó a sentarse en uno de las sillas que había en el pasillo de la clínica. Recostó su cabeza en el hombro de su tía y cerró los ojos. Solo los volvió abrir cuando escucho la voz de Patricia y se abrazaron.

Pasaron varias horas en el hospital, Patricia se hizo cargo de todos los trámites y el papeleo. Valentina pensó que lo único que quería era acostarse en su cama para que ese dolor en el pecho desapareciera, su tía Emilia seguía con ella, acariciando su brazo sin detenerse, de todos modos, Valen se sintió completamente vacía.

Los días pasaron, Patricia se instaló en la casa de Valentina, iba un rato a su casa a ver a Mateo y a Simón, pero siempre volvía con Valentina. El día viernes se realizó el velatorio de Estela, una pequeña misa en conmemoración a una persona muy querida en todo el pueblo, la iglesia estaba llena. Todo el mundo se acercaba a Valentina y le daban el pésame, como si eso podría aliviar el dolor de perder a una madre ¿quién estaba listo para afrontar la vida sin su mamá a los 31 años? Valentina sin duda no lo estaba, no era justo

que le pasara esto a ella.

Emilia y Verónica, estaban destrozadas, ellas eran las hermanas "menores" y Estela siempre las habia tratado como sus "hijas". Valentina no tenía fuerzas para consolarlas, apenas podía con su vida. Sabía que estaba comportándose de manera egoísta, pero realmente no podía reconfortar a sus tías cuando ella sentía un profundo dolor y una tristeza tan abrumadora que no sabía ni cómo manejarla.

Unos días más tarde la llamaron de un despacho de abogados, que debían leer el testamento de Estela Villareal (su mamá), Valentina completamente incrédula colgó el teléfono, pensando que era una estafa, aprovechándose de la situación, "mi mamá nunca tuvo testamento, ¿que habla este señor?".

Al día siguiente la volvieron a contactar del estudio de abogados, Valentina le pidió a Patricia que averiguara del tema, ya que ella siendo abogada tendria más información, ella no sabia si era real o una estafa. Esa misma tarde Patricia, luego de su jornada laboral, pasó por la casa de Valen y le dijo que al otro dia tenía que presentarse en el estudio de abogados, que ella la acompañaría. Valentina hacia semanas que no salía de su casa, bueno de su cama para ser más exactas, cuando Patricia la obligaba se bañaba, pero no tenía fuerzas para nada, así que no pensaba ir a ese estudio de abogados, ni por el supuesto testamento de su mamá.

- Val, vamos levántate, tenemos cita a las 10 y ya son las 9, debemos llegar puntual -dijo Patricia en un tono más elevado de lo que esperaba.
- No voy a ir – le contestó Valentina aun acostada.
- Ah no, si vas a ir, no sé si lo entiendes Valen, pero esto es algo real que te dejó tu mamá, no me parece justo que no vayas sabiendo Estela quería que vayas… vamos levántate. Si es necesario te levanto a cuestas y le meto en la ducha, no me obligues a obligarte -Patricia trataba de sonar ruda, pero no pudo. Sabía que no iba a poder levantar a cuestas a Val.
- ¿Cómo sabes que es de mi mamá? Ella me lo hubiera dicho, nunca me dijo nada de un testamento, es una estafa

estoy segura.

- No lo sé Val, pero vamos, levántate, piensa que los testamentos son los últimos deseos de las personas que ya no están físicamente con nosotros, sé que es duro y complicado afrontarte a esta situación. Si yo podría ir sola iría, te lo juro Val, pero es algo para ti, así que vamos a ver que quería decirte Estela… – Patricia trataba de sonar conciliadora, pero la verdad es que ella también estaba sorprendida por ese "sorpresivo" testamento de Estela. Pensó en que ella podría haberla asesorado y guiado con el proceso, pero también cayó en la cuenta que el estudio de abogados que estaban citadas era el más antiguo de la ciudad, lo que pudo interpretar que se trataba de un documento de muchos años atrás.

Con muy pocas ganas Valentina se levantó, se duchó y se puso unos jeans y una camiseta, lo primero que encontró. No tenía ni idea de lo que le esperaba, pero Patri tenía razón, si era la última voluntad de su madre, ahí tenía que estar para cumplírsela, muy en su interior tenía cierta curiosidad de que era todo esto que su mamá había organizado, no era propio de ella no contarle las cosas, pero no le puso mucha mente a eso en ese momento.

Al ingresar a la oficina de estos abogados, Patricia hizo todo, habló por Valentina, le indico donde debía sentarse, respondió por ella cuando le preguntaron si quería beber algo. Valentina era como una muñeca de trapo, niña chiquita que acompañaba a su madre a realizar algún trámite, en otras palabras, solo estaba el cuerpo de Valen, no su mente, por lo menos eso era lo que reflejaba.

Las trasladaron a una sala con una gran mesa, todo era demasiado formal, Valentina observó la decoración del espacio, la mesa de madera bien lustrada y tenía la impresión de ser pesada, las sillas de la misma madera con el respaldo forrado de una tela verde. En cada posición había una carpeta negra, una mini libreta y un bolígrafo, en el centro de esta gran mesa una jarra de vidrio llena de agua y vasos para todos los participantes de la reunión, se sentía en una película. Patricia la guió a Valentina del brazo hasta donde

debía sentarse.

En la sala había tres personas más, una mujer vestida con un traje muy elegante que revisaba unos papeles, la mujer más joven que estaba sirviendo el agua y un hombre mayor, que Patricia le indicó a Val que era el escribano. Cuando éste comenzó a hablar, Valentina no entendía nada, decía algo de poderes otorgados y sucesiones, después debía preguntarle bien a Patricia que significaba. El escribano le tendió un sobre a Valentina, ella se lo quedó mirando y Patricia lo agarró por ella.

- Esa es una carta que te dejó tu madre, en conjunto con esa carta, hay un seguro de vida, que la señora Estela Villareal estuvo pagando a lo largo de toda su vida. Este es el monto que tendrá a partir de la próxima semana en su cuenta corriente, como única beneficiaria. Esa fue la voluntad de su madre. -El escribano le entregó otro papel, con unos números desglosados.

Valentina miraba el papel y no entendía lo que veía. ¿seguro de vida? ¿única beneficiaria?, no podía hilar ni dos palabras de lo que le dijo ese hombre. Miró a Patricia con cara de sorpresa y ella le devolvió la mirada con tranquilidad, lo que significaba que luego ella se encargaría de explicarle todo.

Siguieron en el estudio de abogados por un largo rato, el testamento hablaba de la propiedad donde Valentina vivía y de sus tías, escuchaba las voces a lo lejos pero no estaba muy clara con lo que se debía hacer cargo una vez que se fueran del despacho. Firmó unos papeles que Patricia le indicó, al cabo de un rato la volvió a tomar del brazo y la guió hasta la salida.

Una vez fuera del estudio de abogados y en camino hacia el auto de Patricia, esta detuvo y le agarro la mano para que se miraran de frente.

- Val, ¿estás bien?
- Mmm si, si estoy bien, vamos a casa que estoy cansada.
- Si, si vamos en camino, ¿pero entendiste lo que acaba de pasar? -le respondió Patricia vacilante, Valentina tenía la

mirada perdida, peor de lo que la tuvo las últimas semanas.

- Estoy segura que me lo explicarás luego… -le respondió con un tono poco amigable.
- Val, me prometes que cuando lleguemos a tu casa ¿me dejas explicarte lo que acaba de pasar? -Patricia no sabía cómo manejarla, no quería ponerse a hablar en el medio de la calle, pero Valentina debía saber lo que acababa de suceder.
- Te lo prometo, pero en este momento me gustaría estar acostada en mi cama o en su defecto en el sofá de mi casa y no aquí parada en el medio de la calle -el tono de Valentina era de enojo, Patricia obedeció su petición ya que no buscaba que su amiga se enojara.

Sin decir mucho en el camino, Patricia decidió que era mejor que llegaran a su casa para explicarle bien lo que había sucedido, no aceptaría una negativa una vez que estén las dos tranquilas en la casa, debía saber todo los acontecimientos que habían pasado esa mañana, que sin duda le podrían cambiar la vida. No contaba con mucho tiempo ya que tenía una reunión importante a la que no podía dejar de asistir, pero no se iría de la casa de Val sin haberle explicado todo.

Una vez en la casa de Valentina, Patricia puso el agua a calentar para preparar té, prácticamente obligó a Valentina que se quedara en la sala y que no se vaya a dormir. Se sentaron en el sofá con la taza de té humeante en sus manos y Patricia comenzó a hablar.

- Valen, tu mamá te dejó la casa, una carta y una herencia, que es de un seguro de vida que estuvo pagándolo durante toda su vida. Es mucho dinero, con parte de ese monto, debes cancelar la hipoteca de tus tías y luego ellas una vez que ya no estén, te dejaran la casa a tu nombre. Ese es el trato que tu mamá te propone, pero puedes negarte a pagarles la hipoteca a tus tías. – Patricia miró a los ojos a Valentina que tardó unos minutos en responder…
- Patri más despacio por favor, no entiendo nada ¿Qué es

esto del seguro de vida? ¿porque mi mamá nunca me lo contó?... – Valentina hablaba con la mirada perdida y con cara de angustia- ¿Porque nunca me contó de que si le pasaba algo me iba a dejar una carta? Parece una película de drama, no logro entender nada de lo que está pasando - Valentina hablaba con un poco de enojo en su mirada, incredulidad tal vez -Mi mamá nunca haría algo sin decírmelo, toda la vida viví con ella y no sabía lo del maldito seguro… parece una broma de mal gusto – Val estaba al borde de las lágrimas.

- No lo sé Val, pero muchas veces uno necesita hacer cosas, sin la opinión del resto, no lo tomes como que te ocultó algo, sino que te sorprendió, incluso sin ella estar aquí con nosotras. Pero también te dejó una carta, capas ahí te pone en perspectiva y te da claridad a tus dudas. Mira te voy a confesar una cosa, cuando me dijeron del testamento dije "¿Por qué no me dijo a mí?", luego hoy me enteré que ese seguro lo está pagando desde hace más de 25 años… ahí pude entenderla un poco más, mi consejo es que no te cierres, que no te dejes guiar por el enojo, confía en Estela una vez más, lee la carta y entérate que tiene para decirte por última vez.

Las palabras de Patricia calaron hondo en Val, tenía razón que su mamá no acostumbraba en ocultarle cosas, pero todo el mundo tiene sus secretos, no la iba a juzgar por eso.

Patricia tuvo que irse a trabajar para ocuparse de esa reunión tan importante, quedó con Val que volvería luego de trabajar, pero a eso de las 7 de la tarde la llamo para avisarle que Mateo estaba con fiebre y debía quedarse en su casa, Valentina la motivó a que se quedara con su hijo, pensó en lo mucho que había hecho su amiga por ella.

Pasaron más de dos semanas la muerte de Estela, era la primera noche que iba a pasar sola en su casa, sin Patricia, sin su mamá… Pensó que podía bajar a la casa de sus tías, pero ya era tarde para ellas y no quería molestarlas. Estaba nerviosa, sabía que no iba a

poder dormir sola, necesitaba algo que la relajara. Como pudo se levantó del sofá, caminó arrastrando los pies hasta la cocina y abrió la heladera. Patricia le había dejado todo tipo de comidas preparadas, solo debía calentarlas, no tenía hambre, lo único que quería buscar algo de beber para poder dormir. Encontró una botella de vino blanco y no dudó en abrirla, ni se molestó en sacar una copa de la alacena, tomo directamente de la botella. Volvió al sofá, se desplomo como pudo y con la mirada hacia el techo pensó en lo horrible que era un mundo si su mamá en él.

Giró la cabeza hacia la mesa de centro que estaba frente al sofá y vio el sobre que le habían entregado hoy en la mañana, Valentina pensó "la última voluntad de mi mamá", tomó la carta, la miró y vio su nombre escrito con el puño y letra de Estela, se le llenaron los ojos de lágrimas. Barajó la posibilidad de abrirla, pero no tuvo el valor, prefirió tomar otro trago de vino y quedarse dormida abrazando la carta de su mamá.

CAPÍTULO 4

Cuando Valentina se despertó a la mañana siguiente ya había amanecido, tenía en su celular un mensaje de Patricia para saber cómo había pasado la noche y un mensaje de Claudio, le decía que revise sus emails que le había enviado uno. No contestó ninguno de los dos. Sabía lo que tenía que hacer, sabía que debía leer la carta, quería saber que le decía su mamá. Así que como nunca en estos últimos 18 días, se levantó, se duchó por voluntad propia, se vistió con ropa limpia y se preparó un café cargado, tenía que estar con los sentidos activos para leer el último mensaje de su amada mamá.

Con miedo agarr la carta de la mesita, la observo ambos lados del sobre, solo estaba su nombre, nada más, juntó coraje y con el corazón estrujado abrió el sobre.

Agosto del 2010

Querida hija:

Lamentablemente si estas leyendo esta carta, es porque ya no estoy más contigo físicamente, pero no te sientas triste hija, siempre estaré cuidándote y acompañándote, en el plano donde este, estoy completamente segura que podré enviarte señales que te indiquen que estoy ahí contigo, siempre…

Se que te parecerá raro todo esto del seguro de vida, de la carta, los abogados, te conozco y estarás preguntándote porque no confié en vos y no te lo conté. Solo para que sepas fuiste y serás la persona en la que más confié secretos en mi vida, así que no te sientas desplazada ni nada de eso. La verdad es que lo del seguro de vida surgió desde que tu padre falleció, como te lo he contado miles de veces, él era un hombre amable, trabajador y soñador. Cuando sufrió ese terrible accidente, yo me quedé sin un centavo, tú eras muy pequeña y tuve que hacer hasta lo imposible para sacarnos adelante. Me aterraba pensar que te pasara lo mismo, si me ocurría algo improvisto, así que contrate este servicio, que nunca abandoné, pasara lo que pasara cada mes hacia mi aporte. Aunque la vida me regaló una hija más que responsable, precavida y trabajadora, que podría haber soñado y sé que no necesitas el dinero para seguir viviendo, por favor considéralo como un regalo, mi último regalo sorpresa, como los que te hacia cuando eras pequeña…

Como te podrás imaginar la idea de la carta la tuvo tu tía Emilia, sabes que ella ama escribir y siempre está insistiéndome que debemos dejar plasmados nuestros sentimientos, a mí siempre me gusto más decir las cosas de frente, pero me pareció una manera hermosa y a su vez diferente de despedirme regalándote estas palabras para toda la vida.

A lo largo de nuestra vida juntas nunca he dejado de decirte lo mucho que te amo, lo orgullosa que estuve, estoy y estaré de ti. Siempre fuiste especial, desde pequeña, alegre, divertida, solidaria… con el correr de los años te convertiste en una mujer increíble, digna de tomarte como ejemplo; trabajadora, honesta, compañera, ¿qué más le podía pedir a la vida?, en ti había cumplido todos mis sueños

como madre, siempre soñé en tener una hija como tu Valentina. Eres mi gran tesoro y orgullo.

Tú me enseñaste el significado de la palabra amor, me enseñaste a querer sin condiciones… Dicho esto hija mía, tengo que pedirte un enorme favor, comparte tu corazón con alguien, comparte todo ese cariño que tienes dentro, la vida no tiene mucho sentido si no podemos compartir buenos y también los malos momentos con gente que amamos, seguramente estarás poniendo los ojos en blanco, pensando "que pesada mami", pero complace a tu madre y busca una persona que te acelere el pulso, que te haga sentir mariposas por todo el cuerpo, que te haga vibrar y suspirar… créeme hija yo las sentí y recomiendo cada uno de esas emociones.

No quiero aburrirte con mi carta, pero antes de despedirme, quiero hablarte acerca del dinero del seguro de vida. Ese dinero es completamente tuyo, puedes utilizarlo para lo que quieras, pero si me permites me gustaría darte un consejo, aunque sé que el dinero no tiene nada que ver con la felicidad, este puede ser el medio para que puedas alcanzar a cumplir un deseo muy anhelado por ti o para que puedas ayudar a alguien que no esté pasando por su mejor momento, que te compres algo que siempre quisiste, que viajes por el mundo, utilízalo como tú quieras, materializa tus sueños, sin reparos, sin culpas, disfruta de él como yo lo hubiera hecho, acéptalo con amor y felicidad.

Ahora te ordeno que te levantes de esa cama que seguramente estarás metida desde que me fui, quiero que salgas que tomes aire, respires profundamente y medites sobre tus próximos pasos. ¡¡¡No quiero ni una queja!!!

De verdad hija, no te sientas triste porque ya no estoy, tu más que nadie sabes que disfruté de mis 70 años al máximo, cumplí el sueño de verte crecer sana y feliz, me reí más de la cuenta con las locas de mis hermanas, conocí a gente maravillosa a lo largo de toda mi vida, amé, viajé, bailé… fui y soy realmente feliz y gran parte de eso te lo debo a ti, así que solo me queda decirte que es tu turno

hija mía, se feliz, goza de la vida.

Recuérdame siempre con alegría, será la mejor manera de homenajearme…

No hay planos físicos que pueda disminuir el amor y la admiración que siento por ti hija mía.
Te amo eternamente.
¡Se feliz!
Con amor. Mamá.

Valentina no paraba de llorar, tuvo que frenar la lectura varias veces porque los ojos se le inundaban de lágrimas y solo veía borroso. Se quedó inmovilizada un buen rato, mirando la hoja de papel, con los ojos llorosos, pero con una ligera sonrisa en su boca. Sabía que su mamá había sido realmente feliz en su vida, disfrutó siempre al máximo. Pero lógicamente no podía dejar de estar triste, no podía dejar de extrañar su presencia, sus consejos, su buen humor, entendía que no iba a ser fácil, pero daría todo de ella para poder salir adelante y que donde este Estela se sienta orgullosa de ella.

Se puso a pensar en ese dinero que le había dejado su madre ¿qué iba a hacer con este? ¿Cuál era el sueño o deseo que iba a cumplir? No tenía ni idea de cuanto era, en la reunión con el escribano y los abogados no había entendido ni una sola palabra, nuevamente agradeció internamente que Patricia la haya ayudado y acompañado.

Tenía que poner en "orden" su vida, era consciente que no todas las respuestas ni las soluciones las iba a tener ese dia, pero por lo menos lo intentaría, así que se levantó del sofá y se dispuso a ordenar un poco su casa. Le contestó el mensaje a Patricia y el email a Claudio, les agradeció a ambos por acompañarla en este momento tan difícil. A Patricia se lo diría personalmente cuando la vaya a ver, sin ella todo hubiera sido mucho más complicado, no le alcanzaría la vida para agradecerle lo que hizo por ella.

Un rato más tarde bajó a ver a sus tías, éstas estaban mirando fotos antiguas, así que se unió a ellas y se pasaron la tarde

recordando tiempos pasados, la pasaron bien, entre risas y llantos. Valentina trató de recordar a su madre con alegría, tal como le había pedido.

Valentina aprovechó la tarde que pasó con sus tías para explicarles todos los nuevos acontecimientos, de la llamada de los abogados, la reunión con el escribano, la carta, el dinero y el pedido de su madre. Ellas estaban al tanto de algo, pero realmente se sorprendieron cuando Valentina les dijo que iba a cancelar la deuda de la hipoteca de la casa. Insistieron que no era necesario, que use ese dinero para otra cosa, pero Valentina ni les hizo caso, sus tías se merecían eso y muchísimo más.

- Tía -Valentina miró directamente a los ojos a Emilia- gracias por convencer a mamá que me escriba esa carta, si tenía dudas acerca de todo lo que pasó, ella me las aclaró con detalles. Mencionó que insististe para que lo haga, gracias -Valentina le sonrió con los ojos inundados de lágrimas.
- No me agradezcas mi vida, sabía que iba a ser bueno, me alegro de corazón que te haya servido, ya sabes mi dicho "no hay nada como lo escrito".

Las tres sonrieron por el comentario de Emilia. Sacaron un estofado que tenían congelado para comer, cenaron las tres juntas, estaban animadas y contentas de estar juntas. Verónica y Emilia se exigieron ponerse de buen ánimo por Valentina, se alegraron cuando las fue a visitar.

Todo iba bien hasta que cayeron en la cuenta que Estela no iba a llegar, los ánimos cambiaron, en cuando se sentaron en la mesa, fue realmente desgarrador no poner ese cuarto plato. Valentina sabía que debía hacer o decir algo para que sus tías se alegren y les contó acerca del email de Claudio. Ellas decían que estaban enamorados, Valentina sabía que no era cierto, no lo negó, ya que sabía que a sus tías les encantaba las historias de amor, ellas se emocionaron al escuchar una parte más de la historia. Valen exageró un poco con las palabras que decía el email, así sus tías se reían y pasaban el mal trago de esta cena de a tres. Lo logró, así que se sintió satisfecha de

eso, Estela estaría orgullosa de ella apaciguándole un poco el dolor.

Después de la cena, Valentina invitó a sus tías a comer un helado, al igual que ella, no habían salido de su casa desde el velatorio de Estela. Patricia o algún vecino les hacia las compras, no estaban
con ánimos de salir, pero Val prácticamente las obligó, sabía que les iba a hacer bien respirar aire fresco. Valentina pensó que por lo menos ellas se bañaban y cambiaban de ropa a diario, no como ella que Patricia la tuvo que llevar a rastras en varias ocasiones. Pasearon un ratito por las calles de su ciudad, el clima estaba maravilloso, una noche de primavera bastante cálida, ideal para pasear y sentarse a tomar un helado. Al regresar a su casa, Valentina se sintió bien, mejor de lo que se había sentido los últimos meses, sin duda su mamá la conocía de por demás obligándola a salir a respirar aire puro, tal y como se lo dijo en la carta, encontró un ápice de paz y tranquilidad en su interior y por primera vez en muchas noches durmió varias horas seguidas.

A la mañana siguiente se sorprendió de lo mucho que había descansado, se sintió bien por eso. Le mandó un mensaje rápido a Patri preguntándole si iban a estar en su casa, ella le respondió al instante que sí. Desayunó con calma y luego se fue a la casa de su amiga, antes paso por una tienda a comprarle algo al pequeño Mateo. Pasaron un día tranquilo, disfrutando de charlas en la terraza, para aprovechar el buen clima.

Esa misma tarde decidió que era momento de volver a su trabajo, ni bien llegó a su casa le envió un email a su jefe para avisarle de las novedades. Le haría bien distraerse un rato y realmente estaba agradecida por todo el apoyo que le dieron cuando su mamá estaba internada, no quería seguir abusando de las buenas intenciones de la empresa, estaba a gusto con su trabajo y quería conservarlo, por lo menos hasta que decida que iba a hacer con su vida.

El dia que regresó a su trabajo, fue intenso, porque todos en su oficina la abrazaron fuerte, con sentimiento, le dieron el pésame por la pérdida de su mamá y Valentina estuvo varias veces a punto de llorar. Pero no se arrepintió de regresar, le hizo bien tener la

cabeza ocupada. Patricia le envió varios mensajes a lo largo del día, "Val ¡buen día! ¿Como dormiste?" cuando le contó que volvió a su trabajo, se sorprendió, pero la felicitó por la motivación "Que bueno que volviste, seguro te hará bien distraerte un rato, avísame si quieres ir a almorzar o si necesitas que te vaya a buscar, lo que sea, aquí estoy ?? ".

Pensó nuevamente en lo buena amiga que era Patricia, como estuvo ahí para ella, en los mejores y también en los peores momentos de su vida. Recordó en una frase de la carta que le había dejado su mamá, "*la vida no tiene mucho sentido si no a compartimos con la gente que amamos"*, sin duda Valentina amaba con todo su corazón a Patricia y quería compartir ese dinero que le dejó su mamá con ella, tenía que planear bien que regalo podía hacerle a Patricia, así que se dispuso a pensar.

Valentina le respondió el mensaje a Patri y le pidió que, si podía la pasara a buscar, que en el camino se tomen un café juntas, trabajaban no muy lejos de distancia y vivían como siempre a dos cuadras de diferencia. A las 5 de la tarde Valentina salió de la oficina y estaba esperando a Patricia en la puerta del edificio, a los 10 minutos llegó disculpándose ya que el auto no encendía y tuvo que hacer algo con el motor. Valentina no sabía nada de autos, sabia manejar, pero prefería no hacerlo, muchos menos el escarabajo de su mamá que era con caja manual, ahora lo usaban sus tías, Valen sin dudarlo un minuto se los regalo.

A diferencia de ella, Patricia amaba los autos, era una aficionada de la fórmula 1 y no sé qué otras competencias. Siempre que su auto hacia un ruido extraño, sabía perfectamente que parte fallaba o que repuesto necesitaba, así que llegó a buscar a Valen diciéndole que el alternador le falló y tuvo que repararlo o algo parecido, Valen dejó de entenderla después de la tercera palabra.

A pesar de su amor por los autos, nunca se pudo dar el lujo de tener autos de alta gama, así que mientras Patricia le seguía hablando acerca del auto, a Valentina se le ocurrió la brillante idea de regalarle un auto a Patri, "si será el regalo perfecto, solo debo descubrir cual es el auto que ella desea". Mientras tomaban el café, Valen le preguntó disimuladamente por su preferencia de autos, ella

tomaba notas mentales, Patricia estaba tan enfrascada en la conversación hablando de su pasión, que no le extrañó que Valen le haga esa pregunta. Para cuando terminó el relato, estaba más o menos orientada en cual podría elegir. Siguieron charlando de otros temas, Patricia veía mejor de cara a Valen y eso le alegro.

- Bueno cuéntame de ti, ¿Qué tal tu vuelta al trabajo?
- Podría definirla intensa, pero aceptable -comentó Valen taciturna- pero me hizo bien retomar un poco la rutina, mi trabajo me gusta así que me alegro de haber vuelto.
- Si Val, sin duda no será fácil, pero hay que volver de a poco ¿Pudiste leer la carta que te dejó Estela?
- Si y es uno de los motivos de que he vuelto al trabajo, ella sin duda seria feliz si supiera que estoy intentado seguir con mi vida. -comentó Valen pensativa.

Patricia sonrió de manera genuina, se alegraba por su gran amiga, se alegraba por ver un poquito de esperanza en los ojos de Val. Nadie tenía la receta mágica para superar la pérdida de un ser querido, no es fácil seguir adelante, pero de eso se trata la vida, de pasar momentos hermosos y momentos devastadores.

En la noche cuando Val llegó a su casa, comenzó la búsqueda de un auto para su gran amiga, luego de una aburrida búsqueda, se decidió por una camioneta 4x4, de la marca favorita de Patricia, ahí podrá llevar a Mateo a cualquier paseo, podrán irse de vacaciones al mar sin preocuparse por el equipaje. Decidió ir al otro día temprano a la concesionaria para averiguar sobre el modelo, elegir el color para ya poder comprarla y darle la sorpresa a su amiga.

Tal como lo había planeado, a la mañana siguiente fue a elegir el auto de Patricia, dejó una seña y en menos de quince dias el auto estaría en la puerta de su casa, Valen por primera vez en varias semanas se permitió sentirse entusiasmada.

Pasaron los días y Valen comenzó a amigarse con su nueva rutina. Trabajaba, hacia algún tipo de deporte, no era apasionada a ellos, pero sabía que debía hacer algo por su salud, su mamá siempre fue muy insistente con eso, también salía a tomar una copa

con sus compañeros de trabajo, quedaba con sus tías o con Patricia, muchas noches prefería quedarse sola en casa leyendo algún libro interesante. Su vida estaba tomando una especie de forma a la que Valen podría adaptarse.

Pero, sin embargo, cada vez que se iba a dormir en soledad, le resonaban las palabras de su mamá "*busca una persona que te acelere el pulso, que te haga sentir mariposas por todo el cuerpo, que te haga vibrar y suspirar", "cumple tus sueños, cumple tus deseos más profundos"*, Valentina estaba casi atormentada. Aunque pensaba y se carcomía la mente pensando, no sabía cuáles eran sus sueños y deseos más profundos. Por otro lado ¿quería enamorarse? ¿quería vibrar por una persona? Creía que sí, pero nadie la había hecho sentir así, sin duda ella no estaba hecha para el amor, "la herencia de mamá y las tías" pensó sonriendo con ironía.

Unas semanas más tarde, finalmente habia llegado el auto de Patricia, Valen fue hasta su casa y en la puerta la llamó por teléfono.

- ¡Hola Patri! ¿Como estas? ¿Ya llegaste a tu casa?
- ¡Hola amiga! Si, llegué hace un rato, ¿y tú por donde andas?
- Estoy llegando a la puerta de tu casa
- ¡Ah ok! Avísame que te abro…
- Mmmm… pero primero necesito que bajes, que quiero mostrarte algo.
- ¡Ok! Ahí bajo, de paso acompáñame a ir a comprar algo para cenar, que justo estaba por salir.
- Perfecto aquí te espero.

Una vez que Patricia se reencontró con su amiga, se abrazaron como siempre y Valentina le señaló la camioneta.

- ¡Val Woww! ¡que hermosa camioneta, te felicito! Me encanta llévame a dar una vuelta. -le dijo Patricia emocionadísima por la nueva adquisición de su amiga.
- Es hermosa ¿no?
- Mas que eso, soñaría andar con una así…
- Me alegro que te guste, el color ¿te gusta?

- Es hermoso, me hubiera comprado el mismo ¡vamos a dar una vuelta! -Valentina la miraba con una sonrisa en el rostro, sabía que Patri perdería la paciencia en pocos minutos - ¡Valen vamos, no me hagas esperar!
- Ok, ok tranquila, vamos a dar una vuelta, pero en realidad la que tiene que manejar eres tú.
- ¿Qué? No, no, debes conducir tú que eres la flamante dueña, sé que no sabes nada de autos, pero existen rituales y hay que cumplirlos, los dueños deben manejarlos, aun mas si son 0km -comentó alegremente Patricia
- Bueno en ese caso, con más razón debes conducir tú, toma. -Val le entrega las llaves – Porque este auto es tuyo - Val sonreía sin parar.
- ¿Qué dices? – le respondió con cara de sorpresa y con los ojos muy abiertos, sin entender que le quería decir su amiga.
- Patri, este auto es tuyo, es un regalo que compré del dinero que me dejó mi mamá, es un pequeño obsequio de mi parte y de parte de ella lógicamente. -le respondió Val un poco emocionada – ni se compara con todo lo que me apoyaste este último tiempo, bueno en realidad toda la vida, pero creí que si algo podía regalarte que te gustara era esto.
- No, no, no… no puedo aceptar esto, es demasiado. Yo no puedo… estas completamente loca, es demasiado, no puedo…
- Patri, ya está a tu nombre, anda ve, conduce tu nuevo juguete… además sabes lo que odio conducir, así que me vas a tener que llevar a unos cuantos lados. -Valentina divertida le contestó, para librarse un poco de las lágrimas que amenazaban en salir y le lanzó las llaves por el aire, que Patricia atrapó.
- Val, de verdad, esto es mucho, no puedo aceptarlo, Estela dejó ese dinero para ti, no para que gastes en mi esta fortuna…

Patricia abrazó a su amiga, las dos se emocionaron y empezaron a llorar, pero no de tristeza, sino que, de alegría, de gratitud…

Valentina quería a Patricia como si fuera una hermana, nada sería demasiado para ella.

- No hay nada que no te merezcas, eres la hermana que nunca tuve, siempre, siempre estuviste conmigo, nunca me dejaste sola, esto es lo mínimo que puedo hacer por ti, te amo Patri y agradezco a la vida de tenerte. De ser parte de tu familia, que me dejes disfrutar de Mateo. Sin ti mi vida no sería la misma… ahora basta de llantos y ve a conducir tu auto nuevo ¡por Dios!

Entre risas y las lágrimas que aún se escapaban, llamaron a Simón para que bajara a ver la nueva adquisición de la familia, lógicamente bajó con Mateo, quien tuvo que ser rescatado por Val, ya que el padre se sorprendió tanto al saber que la camioneta era de ellos, que casi se le cae de sus brazos. Sin pensarlo pasaron el carseat del niño del auto viejo auto de Patricia, una vez todos en sus lugares salieron a dar una vuelta. Simón y Patricia se turnaron para manejar, estaban tan felices que no les entraba la sonrisa en sus caras.

Al regresar, Mateo dormía plácidamente en su asiento, Val estaba al lado de él y lo miraba con amor, Patricia que iba del lado del copiloto dándole indicaciones a Simón, la miró por el espejo retrovisor y sonrió.

- Ay, ay, esa mirada, yo la conozco, quieres un bebe… - le dijo en tono de gracia
- Bueno a decir verdad si es tan guapo como este hombrecito tendría 10, el tema es ¿con quién?
- Eso se soluciona fácil, buscamos a un hombre, te casas, hijos, listo.
- Si, es sumamente fácil, me caso, hijos, listo. Tu pragmatismo llega a limites increíbles amiga – comentó Val divertida.
- Val, toda la vida quisiste ser madre, puedes tener un hijo sola, yo te ayudaría -le contestó con un tono mucho más serio.

- Seria todo un desafío, ser mamá sola. Es decir, sé que te tendría a ti, a mis tías… pero no lo sé, gracias por tu ofrecimiento de todos modos -Valentina se reía por dentro.

Valentina nunca se lo había puesto a pensar, siempre deseó ser mamá, con Miguel siempre lo pensaba, pero él siempre decía que no era el momento correcto, que aún eran jóvenes, sin dudarlo Val le dio la razón. ¿Sería capaz de ser mamá soltera? ¿Podría ser madre sola sin su propia madre a su lado? Eran demasiadas cosas que tenía que barajar, pero su amiga le había abierto un espectro que nunca se planteó, podría ser una posibilidad.

CAPÍTULO 5

Los meses fueron pasando y llego diciembre, Valentina sabía que iba a ser un mes complicado, las fiestas siempre sensibilizan a las personas. Por suerte en su país era verano y disfrutaba de los lagos y ríos que habían cerca de su casa. Siempre que las convencía llevaba a sus tías, junto a Patricia, Mateo y Simón disfrutaban de un día al aire libre.

Valentina cada tanto re leía la carta que le había dejado su mamá Estela, sabía que debía hacer algo con su vida, debía tener alguna aventura para realmente seguir los consejos de su mamá, pero ¿Qué debía hacer? Una noche Val, tuvo un sueño muy vivido, se despertó con una sensación de felicidad que nunca había experimentado. No recordaba con detalle el sueño, pero la sensación era casi tangible.
Pasaron los días y Val volvió a tener ese sueño…

Estaba caminando hacia una casa antigua, una construcción de piedra, rodeada de verde, arboles, montañas por detrás, el día era soleado, pero se sentía una brisa fresca. Mas que una casa antigua, parecía que es una especie de castillo. "Que hermoso" pensó Val.
Siguió caminado, una niña con cabello rubio la vio, sonrió y corrió a abrazarla. "¡mamá llegaste!", le dijo la niña emocionada. No tenía

más de 6 o 7 años, era preciosa, su cabello era color miel, su sonrisa podía iluminar el día más gris, ojos celestes como el cielo. Val le devolvió la sonrisa, se sentía feliz de volver a verla y se sintió completamente plena cuando por fin se abrazaron.

Atrás de la niña habia un hombre, no logró verle la cara a la perfección, pero visualizó de manera borrosa una figura alta, con espalda ancha, cabello rubio, como el de la niña. Ella le sonrió, estaba ansiosa por abrazar al hombre también, cuando estaba lo suficientemente cerca para verle el rostro…Valentina despertó.

Con el pulso acelerado y la respiración un poco agitada se levantó a hacerse un café. Era sábado por la mañana, así que no tenía obligaciones de horario, en una semana seria Noche buena y Navidad, quería hacer algo especial para sus tías, busco menús en internet y se decidió hacer una torre de papas, con pollo relleno, ensaladas y algunos dips. Del postre se encargarían ellas.

Con la segunda taza de café en la mano, mirando a la nada misma, pensó nuevamente en su feliz sueño, "la niña me llamó mamá, Dios mío, era mi hija". No sabía que pensar, pero ese sueño le dio una recarga de felicidad y esperanza durante todo el día. Sabía que había algo más, que necesitaba algo más, no sabía qué, pero sentía que ahí en su ciudad no lo encontraría.

Valentina anhelaba sentir ese sentimiento, deseaba experimentar ese amor, quería conocer ese cosquilleo en la panza como siempre le decía su mamá. Así que tomó la decisión más arriesgada de su vida. Utilizaría el dinero que le había dejado su mamá para viajar, en busca de su sueño, en busca de su deseo más profundo, que aún no sabía cuál era, pero si sabía que ahí en la comodidad de su casa no lo iba a encontrar. Tomó la computadora nuevamente y entró a la página de una aerolínea, no sabía dónde seria su primer destino, lo que, si sabía era que solo sacaría pasaje de ida, la vuelta la sacaría más adelante, dependiendo de su viaje.

- ¿Dónde puedo empezar mi aventura? -pensó mirando hacia la ventana

En ese momento le llego al celular un mensaje de Claudio "Hola

perdida ¿Cómo estás?", ahí estaba la respuesta, comenzaría en España, específicamente en Granada, de donde era Claudio, este le habló maravillas de su ciudad, la gastronomía, los paisajes, la cultura y su gente. "Si Granada será mi primer destino". Sacó el pasaje para el 1° de Enero, año nuevo, vida nueva, tenía que organizar varias cosas antes de irse, así que dos semanas serían más que suficientes para organizar todo, como por ejemplo su trabajo, tendría que pedir una licencia o renunciar y a su regreso buscar otro, les pediría a sus tías que cuiden de sus plantas, bueno, aunque pensándolo bien no tenía tanto que organizar, pero le gustó la idea de "año nuevo, vida nueva".

En la cena de noche buena, le contó las novedades a sus tías, éstas se alegraron muchísimo, en el trabajo le dieron un año de reserva de puesto y cuando le contó a Patricia, esta quería dejar todo e irse con ella. Se rieron con la loca idea de Patri.

- Todo marcha bien -pensó Val

Solo debía hace la valija, de invierno, en Europa, enero es pleno inverno, se decidió llevar una valija mediana y su mochila, para que no la moleste durante su aventura y que sea fácil de trasladar. Llevaría un poco de ropa de invierno y verano, no sabía cuánto tiempo se tomaría, pero se dio un voto de confianza que serían más de tres meses, era la primera vez que iba a estar tanto tiempo lejos de casa, pero le motivo la idea.

Para la noche de año nuevo, cenaron todos juntos en la casa de Patricia, era una noche calurosa, pero corría un poco de brisa. La casa de Patri tenía una terraza hermosa, ella se había esmerado mucho con la decoración, puso luces en todo el espacio preparó una hermosa mesa. Quería que el primer festejo de año nuevo sin Estela fuera especial y también quería despedir a Val como se merecía. A las 12 en punto brindaron por el año que pasó y por el que estaban recibiendo, todos con la esperanza que iba a ser mejor. Val miró al cielo y brindó internamente con Estela, sonrió, sentía la presencia de su mamá con ella, tal como ella le había dicho en su carta, en el plano que estuviera, siempre la iba a acompañar.

Al día siguiente, Patricia iba a llevar a Valentina al aeropuerto. En su casa se despidió de sus tías, quedó en llamarlas para contarles las novedades, en mandarles mensajes, ella les insistió que se hicieran una dirección de correo electrónico para hablar con más regularidad, pero se negaron rotundamente. Las tres lloraron un poco al despedirse, pero juraron mantener contacto casi a diario.

- Prométanme que no van a hacer locuras, que se van a cuidar y que le van a hacer caso en todo lo que diga Patri – Val miró a su amiga y le guiñó un ojo. Estaba emocionada por su partida, le dolía en el corazón dejar a sus tías, pero sabía que debía hacer ese viaje.
- Por favor, hablas igual que tu madre… -Verónica le respondió con una carcajada – pero quédate tranquila que seremos más responsables que de costumbre mientras no estés y no le daremos dolores de cabeza a nuestra Patri.

Valentina miró a su otra tía, Emilia, que estaba llorando sin consuelo, pero la miraba con una sonrisa como dándole ánimos a que se aventure en esa nueva experiencia. Val se acercó a abrazarla.

- Estoy bien mi amor, solo es que te voy a extrañar mucho - le dijo limpiándose las lágrimas y tomándole el rostro con ambas manos – Disfruta muchísimo, nosotras vamos a estar bien, lloro de felicidad… - Valentina le devolvió una sonrisa.

Las tres se abrazaron y se dijeron cuanto se querían, una vez que terminaron con la despedida se subieron al auto de Patri y se encaminaron al aeropuerto. El viaje fue animado, hablaron de la cena de la noche vieja, de lo bien que comieron y de lo hermosa que estaba decorada la terraza. Al llegar al aeropuerto a las dos se le estrujó un poco el corazón. Patri estaba feliz por su amiga, pero sabía que iba a estar mucho tiempo lejos de ella.

- Te voy a extrañar muchísimo Val, envíame mensajes, emails, quiero saber todo, mantenme al tanto de todo, que lugares conoces, que comes… - la voz de Patri se fue quebrando a medida que terminaba la frase.

- ¡Te prometo que te contaré todo! Yo también te voy a extrañar muchísimo amiga, gracias por traerme, por cuidar de mis tías en mi ausencia, gracias por todo – Val estaba ansiosa por su viaje, pero tampoco quería dejar a Patricia, las lágrimas comenzaron a salir.
- Bueno ya, entra… que nos podemos quedar horas llorando y hablando, te quiero mucho amiga, disfruta tu viaje, mantente en contacto conmigo.
- Gracias Patri, te quiero, no sabes cuánto. Cuida de Mateo, envíame fotos seguido para ver cómo va creciendo.

Se abrazaron fuerte y Val ingreso al aeropuerto, sin dejar de mirar hacia atrás y saludar con la mano a Patri, hasta que solo fue una manchita a lo lejos.

Sin problema despachó su equipaje, pasó todos los controles de seguridad, ya estaba esperando para abordar en el avión, viajaba de noche, por lo tanto, planeaba dormir, pero si la ansiedad le ganaba, se llevó un libro, música descargada en su iPod, también estaba la opción de las películas del avión.

Cuando estaba ingresando en el avión, cayó en la cuenta que era la primera vez que viajaba sola tan lejos de su casa. Una vez sentada en el asiento asignado, tuvo que respirar varias veces profundo, ya que la envolvió una sensación como de opresión en el pecho, estaba nerviosa, sabía que podía con eso, pero lo que venía la llenaba de miedos y de incertidumbres. Cerró los ojos, respiró varias veces profundo y su cuerpo se fue calmando. Una de las comandante de abordo se le acercó.

- Señorita ¿está todo bien? ¿Desearía un vaso con agua? -la miró con una cálida sonrisa.
- Si, gracias está todo muy bien. Me vendría bien un poco de agua

Finalmente, el vuelo pasó sin contratiempos, frente a sus dudas podría decirse que durmió bastante. Tenía una pequeña escala en Madrid, luego volaría hacia Granada, aprovechó a caminar un poco en su escala, ya que tenía las piernas entumecidas de estar tanto

tiempo sentada, enseguida se hizo la hora para comenzar a abordar en el otro avión.

Al aterrizar en la ciudad natal de Claudio, estaba bastante descansada, así que estaba lista para ir a dejar las valijas en el hotel e ir a descubrir las maravillas de las que su amigo tanto le hablo. El único hotel que tenía reservado era el de Granada, no quería condicionarse donde iba a ser su próximo destino ni cuanto días iba a quedarse en cada cuidad que decida visitar.

El hotel estaba en el centro de la ciudad, Claudio le recomendó uno en específico, al llegar al establecimiento hizo el ingreso, subió hasta su habitación y se dio cuanta porque le había recomendado ese lugar en particular, las vistas eran increíbles, se veía la ciudad entera, montañas, casas y a lo lejos la Alhambra, digno de fotografía. Debía agradecerle a su amigo por esa recomendación.

Se dio un baño rápido, abrió su computadora, les envió un mensaje a sus tías, a Patricia y a Claudio que les avisaba que había llegado bien. Ansiosa por recorrer la ciudad, comenzó a caminar, no estaba clara donde quería ir, no había investigado mucho, luego se compraría un mapa de la ciudad, pero el primer día quería que la ciudad la sorprendiera.

Caminó un poco por el centro, quedó alucinada en los árboles de naranjas que había en todas las calles, se enamoró de ese aroma desde un primer momento, pensó que donde fuera le quedaría impregnado en sus fosas nasales de por vida. Se fue metiendo por las calles, se topó con un parque hermoso, lleno de familias paseando y disfrutando de una tarde un poco nublada, pero no muy fría. El gran parque les regalaba a sus transeúntes el mismo aroma a cítrico y dulce, realmente era imposible de resistirse a quedarse a disfrutarlo en calma por un rato. Se compró un café y se sentó a disfrutar del paisaje. Sonreía al observar a los niños jugando, corriendo o a las parejas paseando.

Si bien era pleno enero, el clima no era tan frio, llevaba abrigo, pero no lo estaba sufriendo. Siguió caminando por las calles de la cuidad, había mucho por conocer, no quería perderse de nada. En una tienda se compró una guía rápida de Granada, para estar un poco más anuente de lo que la cuidad podía ofrecerle.

Cuando quiso darse cuenta había anochecido, cayó en la cuenta que se pasó varias horas caminando, se sentía realmente agotada, por el vuelo, las pocas horas de sueño, no se hizo problema, ya que era favorable para ir acostumbrarse a la diferencia horaria. Decidió ir a comer algo rápido, eligió un restaurante chiquito, que parecía bastante típico, se decantó por una porción de tortilla de patatas y una cerveza. Mientras cenaba, visualizó frente de ella una agencia de turismo luego iría a reservar su entrada a la Alhambra, tal y como lo indicaba su libro era uno de los "imperdibles" de Granada.

Ya camino al hotel, con tiquete para el día siguiente a la Alhambra y por recomendación de la chica que la había atendido en la agencia de turismo, compró una excursión para Sacromonte, donde estaban las cuevas gitanas, debía seguir investigando de la cuidad, no sabía mucho de su historia. Pensó en lo relajada que se sentía caminando por esas calles tan diferentes a su ciudad, con el aire frio pegándole en su cara, respiró profundo y se embriagó nuevamente del olor a naranja.

- Fue una buena elección viajar, estoy en buen camino. – dijo mirando al cielo

A la mañana siguiente se despertó extremadamente temprano, antes del amanecer, así que decidió quedarse en la cama, hasta que sea un horario prudente para ir a desayunar. Aprovechó ese momento de desvelo para enviarle un email a Patri, luego a Claudio, donde le agradecía las recomendaciones y le comentó que entendía porque añoraba tanto la cuidad, era realmente hermosa.

A eso de las 7am ya estaba entrando al área de desayuno, se encontró con un montón de opciones para degustar. Una vez que terminó, decidió ir caminando hasta la Alhambra, no estaba cerca, pero optó por aprovechar a caminar para bajar el desayuno. Pensó que la ciudad sencillamente era hermosa de mañana, a plena luz del día, con el sol pegándole en la cara. Cuando comenzó a subir para llegar a la puerta principal, no se arrepintió, el camino era precioso y el clima acompañaba, ideal para dar ese paseo.

Dentro de la Alhambra se pasó casi todo el día alucinada con lo

que veía, caminó por cada rincón de esa espectacular construcción, recorrió todos los monumentos más icónicos, sacó fotos, compró unas cuantas postales. Resulta que la Alhambra consistía en un conjunto de antiguos palacios, jardines y fortalezas inicialmente concebido para alojar a la aristocracia árabe, pero luego sería la residencia de los reyes de Castilla. Realmente era imponente y hermoso. Según contaban los guías, la artística de los interiores de los palacios nazaríes es única, ya que cuya decoración está entre las cumbres del arte andalusí. Se pasó el día entero adentro de esa magnifica construcción, hasta almorzó dentro, porque no quería perderse un segundo de lo que la Alhambra le estaba regalando. Disfrutó su día al máximo, recordó varias veces a Claudio, cuando le decía que amaría Granada y casi finalizando el segundo día, ya amaba la ciudad.

Llegó al hotel agotada por todo lo que había caminado, decidió darse un baño, pedir servicio de habitación con una rica sopa para cenar y aprovecharía para llamar a sus tías.

Tras una leve charla con sus tías y luego de cenar, Val se recostó en la cama a ver un poco de televisión, no supo cuando se quedó dormida, pero se despertó al otro día con el televisor encendido. A eso de las 7 de la mañana, decidió ir a desayunar. Ese día tenía la excursión al Sacromonte, donde estaban las cuevas gitanas, la pasarían a buscar por su hotel a las 9am, así que aún le quedaba un rato para prepararse lo que el día iba a ofrecerle.

La recogieron puntual, en el bus había toda clase de nacionalidades, todos turistas como ella, la guía hablaba solo inglés, por suerte Val había estudiado el idioma desde pequeña, así que no tuvo problemas en entender. Estela siempre fue muy insistente a que Valentina aprendiera otro idioma y en esos momentos en los que salía de su país lo agradecía. Le gustaba poder comunicarse con la gente y lastimosamente el español no lo hablan muchos países.

La guía una mujer llamada Trudy, era de Inglaterra y vivía hacia 2 años en Granada, pero se dedicaba al turismo hacía muchos. Explicó a la perfección la historia de los gitanos que vivían en el Sacromonte, lo narró tal cual un cuento, todos la escuchaban muy atentamente. Al parecer esas cuevas originalmente fueron

construidas por la población musulmana y judía cuando fueron expulsadas de sus hogares. A estos se les unieron los gitanos de costumbres nómadas. De ese modo es como estas famosas cuevas surgieron para todos aquellos que eran marginados, se alojaban a extramuros de la ciudad, por lo que implicaba estar fuera del control administrativo y orden eclesiástico.

Val tenía en su asiento de al lado una chica escocesa, cuyo nombre era Zoe, hablaron durante todo el trayecto en bus, tuvieron química enseguida. Zoe era alta, blanca, con el cabello corto por el menton rubio, cobrizo era realmente hermosa. Le contó que estaba de vacaciones hacia tres semanas por España, que pronto se iría a pasar unos días a Londres y después a su casa, Inverness, en Escocia, una ciudad a unas horas de Edimburgo.

Valen nunca había escuchado hablar de esa ciudad, se hizo una nota mental que debía investigarla. Zoe era profesora de arte, tenía un pequeño estudio en su ciudad natal, vivía con su hermano Mac y su hija, sobrina de Zoe llamada Lily.

Zoe amaba viajar, así que siempre que podía aprovechaba para conocer nuevos países y cuidades, llenándose de cada cultura. Zoe le contó que no era la primera vez que estaba en España, pero si en el sur del país. Se enamoró enseguida de la alegría que todo el mundo irradiaba, amaba la cultura "latina". Zoe alucinó cuando Valen le comentó que ella era de Argentina, aunque Zoe no sabía mucho de su país, era literalmente en la otra punta del mundo.

Caminando por las cuevas gitanas, Valentina estaba asombrada con todo lo que tenía para ver, era un lugar con una energía impresionante, le resultó casi mágico. Hoy prácticamente pocas cuevas estaban habitadas por personas, pero la gran mayoría de ellas se utilizaron para tiendas, bares, museos, hoteles, entrar en cada una de ellas te transportaba a otra dimensión, a un tiempo pasado que aún vivía en esas construcciones.

Como era de esperarse, por esas calles se respiraba flamenco, era increíble. Hacia un tiempo atrás Val había leído una novela que narraba la historia de amor de una gitana y un "payo" como le decían ellos a los NO gitanos, estar ahí le recordó mucho ese libro, entendió a la perfección lo que la autora quería transmitir en sus

escritos. Valentina y Zoe hicieron el recorrido juntas, Zoe no hablaba ni una palabra en español, así que Valen era su traductora. Zoe estaba inmensamente agradecida, ya que se en esa zona se encontraba con poca gente que hablara su idioma.

Un rato antes del atardecer terminó la excursión en una especie de museo y en la puerta esperaban muchas mujeres, que a juzgar por su vestimenta eran originalmente gitanas, que "leían la mano" por dos euros, Valentina siempre le llamó la atención ese mundo esotérico, pero desde que su mamá falleció, no creía en nada, perdió la fe hasta por Dios. Pero Zoe le insistió tanto, que pactaron dejarse leer el futuro post recorrida del museo.

Una vez hecho el recorrido, se acercaron hasta la puerta donde habían ingresado y fueron directo hacia las gitanas, que aun seguían ahí, aguardando por nuevos clientes. Valentina les comentó que querían leerse "la buena fortuna", la gitana con una sonrisa en el rostro les dijo que si y las apartó del tumulto de gente. Comenzaron por Zoe, la gitana le agarró su mano y comenzó a trazar líneas con su dedo índice, su uña era larga y de color coral brilloso, decía palabras en un idioma que Val no entendía, pensó que seguro se trataba de un dialecto. Hasta que un momento miró a Zoe a los ojos y empezó a hablar, en español.

- Veo años difíciles en tu familia, mucho dolor, pero ya todo está tranquilizándose, vendrán mejores años, de felicidad y dicha. Pero abre tu corazón y entenderás muchas cosas. No te encasilles, no te juzgues, siente. Tu misión en esta vida es viajar paya, viaja y nutre tu alma con diferentes cultos. Tu vida nunca será aburrida, te lo aseguro. El amor está cerca, no te desesperances, ya llega.

Valentina le tradujo todo lo que la gitana le dijo a Zoe, menos lo de "paya" no sabía ni cómo explicarlo. Zoe asombrada por las palabras de la gitana, no entendía como pudo saber todo eso de su familia. Le quiso explicar un poco a Val, pero era un tema largo, le dijo que luego irían a tomar una copa y se lo explicaría mejor. Ahora le tocaba a Val, estaba nerviosa porque no sabía que le podría decir

y realmente no estaba segura si quería saber, estuvo a punto de recular y no dejarse leer la mano, pero la gitana notó la expresión al instante y le tomó la mano rápidamente.

- La vida te quitó un ser querido, un gran amor, si un amor incondicional, pero no te preocupes, ella está bien, brilla muy cerca tuyo. La vida te devolverá ese amor por dos, te lo aseguro, acá está escrito -señalaba una línea de la palma de Val- Ahora paya, tienes que estar bien despierta, atenta a lo que la vida te ofrece, acepta las invitaciones, sé arriesgada, tienes que ser aventurera, porque el amor se te puede escapar entre los dedos. Tienes muchas líneas en tus manos, tu destino esta incierto, depende del camino que tomes, pero hazme caso, déjate guiar por tu intuición.

Valentina no supo que responder, le dieron el dinero y la gitana se fue, ¿Cómo sabia eso acerca de su vida? ¿Cómo que la vida me lo devolverá por dos? Era demasiada información para ella, necesitaba un trago y meditar sobre lo que la gitana le dijo. Miró a Zoe, también estaba con cara de sorprendida, las dos a la vez dijeron de ir a tomar una copa.

Dejaron ir al bus, luego se volverían solas, no estaban lejos y se dieron cuenta que sus hoteles estaban a pocas cuadras de distancia, ya verían como volvían, en bus o en taxi. Fueron caminando hasta el mirador de San Nicolas, el atardecer estaba cayendo y tenía unas vistas privilegiadas a la Alhambra y de la ciudad en general. Por suerte no había tanta gente, el frio se comenzaba a sentir, Zoe y Val se sentaron en uno de los bares que había por ahí cerca, decidieron que también podían comer algo. Zoe como buena escocesa se pidió una medida de whisky, en cambio Val una copa de vino.

Zoe comenzó a contarle lo que había pasado su familia, como Val ya sabía, Zoe tenía un hermano llamado Mac, de 36 años, eran muy unidos, sobre todo desde que perdieron a sus padres hace 14 años en un accidente de tránsito, Val se lamentó al oír eso, si a ella le costó perder a su mamá pasados los 30, no quería imaginarse lo que habían sufrido esos hermanos tan pequeños.

Mac se hizo cargo de la empresa de la familia, a eso de los 27 años se casó con Dana y tuvieron a Lily, su sobrina que hoy tiene 6 años. Lastimosamente Dana falleció hace 4 años en un fatal accidente. Según lo que le contaba Zoe, su hermano Mac se volvió completamente hermético, no habla mucho, vive para trabajar y cuidar de Lily. Valentina se lamentó por aquel hombre que no conocía, pero le dio muchísima pena que haya sufrido tanto siendo tan joven. Zoe le comentó a Val que había superado con amor la perdida de sus padres, ella era muy joven cuando murieron, por suerte para ella contó con el apoyo de Mac, que se llevó la peor parte, haciéndose cargo de muchas cosas familiares, que en otra oportunidad le contaría era una historia mucho más extensa, ella estaba eternamente agradecida con él.

Ahora le tocaba el turno a Valentina, le contó la perdida reciente de su mamá, de todo lo que vivió en la enfermedad de Estela, de sus miedos, de la sorpresa con la carta de su madre, la herencia. Luego fue un poco más atrás y le habló de su pasado amoroso, de su poca fe en el amor y en los hombres principalmente. También le confesó de sus ganas de ser madre, formando o no una familia; en otras palabras, una noche de confesiones. Entre medio de la cena y la charla Val fue un momento al baño y en el camino pensaba en lo poco que conocía a Zoe y en lo mucho que ya sabía de ella, dos desconocidas que hablaron sin tapujo con el corazón en la mano.

Luego de la cena y de varias copas, Zoe le dijo que en dos días se iba a ver a una tía a las afueras de Londres y luego a su casa, que, si no tenía planes de próximo destino, le encantaría que la acompañe. Valen no sabía que responderle, le sorprendió la invitación, pero se acordó las palabras de la gitana y también de su mamá y le dijo que si, ni ella lo podía creer, pero dijo que si. No conocía Inglaterra, ni tampoco Escocia, así que le pareció una buena oportunidad de conocer esos hermosos países.

Los días siguientes compartieron largas caminatas y conversaciones, Valentina rectificó lo hermosa que era la cuidad, todo lo que conoció le encantó. Por las noches después de una cena ligera se entretenía enviándole correos electrónicos a Patricia o hablando por teléfono con sus tías, estaba muy relajada, los pocos

días de sus vacaciones que habían pasado estaban superando con creces sus expectativas.

Tal como lo había predicho Zoe, dos días más tarde estaban abordando un tren rumbo a Madrid, desde ahí se irían en avión hasta Londres, donde las esperaría la tía de Zoe para luego viajar una hora y media más en auto, donde se encontraba la casa de "la tía Betty", como como la llamaba Zoe, que tenía una pequeña casita de campo en las afueras de la ciudad.

En una de las puertas del aeropuerto de Londres Zoe se acercó sonriente a una señora, alta, delgada, de tez blanca, muy parecida a Zoe, pero con una vestimenta mucho más elegante. Zoe hizo las correspondientes presentaciones y presentó a Val como "una amiga", ella sonrió por el comentario, también la hubiera presentado así, se sorprendió con tan poco tiempo de conocerse lo bien que congeniaron. Fueron hasta la camioneta de Betty y emprendieron el camino hacia las afueras de la ciudad.

Cuando llegaron, Valentina se creyó estar un cuento de hadas, el pueblo de la tía de Zoe, era increíblemente hermoso, el clima frio le daba el toque justo para que sea una postal. En el camino Val se enteró que Betty es la tía por parte de la madre, ella los ayudó mucho cuando Zoe y Mac perdieron a sus padres, se instaló en Inverness hasta que Zoe cumplió 20 años, luego se volvió a su hogar en Inglaterra, pero siempre se visitaban y se hablaban por teléfono, nunca perdieron el contacto era como una madre para ellos y una abuela para la Lily, la sobrina de Zoe.

Valentina no quería molestar, así que les dijo que se iría a un hotel a pasar la noche, ninguna de las dos se lo permitió, la verdad que la casa de Betty era hermosa, contaba con tres amplias habitaciones, una cocina comedor de ensueño, un living comodísimo, un pequeño jardín de invierno y por supuesto una parcela de tierra de tamaño considerable.

Pasaron tres días increíbles, conversaron acerca de la vida, Val y Zoe congeniaban de una manera natural, podían pasarse horas hablando, a pesar de ser de culturas tan diferentes, tenían mucha química. Val se apasionó por la huerta que tenía Betty en el fondo de su casa, donde cultivaba todo tipo de verduras y frutas de estación.

Principalmente las utilizaba para consumir ella y les vendía a algunos vecinos que le pedían. Era su hobby, ocuparse de su pequeña huerta. Le enseñó a Val todo tipo de trucos y le prometió pasarle más por email. "Que mujer tan increíble", pensó Valentina.

Zoe y Val emprendieron la ida hasta Inverness, debían regresar a Londres, obviamente la agradable tía Betty las acompañó, luego viajar en tren durante casi 4 horas hasta Edimburgo. Mac, el hermano de Zoe iría a recogerlas a la estación. Valentina le dijo rotundamente a Zoe que iba a quedarse en algún hotel cerca de su casa, que ya se había tomado muchas molestias por ella. Zoe no estaba muy convencida, realmente quería a Valentina y lograron formar un lazo de amistad esa última semana, pero también entendía si quería su intimidad, tampoco iba a obligarla.

Una vez en Edimburgo, Zoe llamó a su hermano y le preguntó dónde estaba, Mac le juro que estaba llegando. Zoe le explicó a Val que luego del accidente de sus padres en un bus y el de su difunta esposa Dana en auto, Mac era extremadamente precavido manejando y tardaba más de lo esperado para llegar a cualquier lado.

Valentina visualizó a un hombre alto y a una niña caminando y mirando hacia ellas, le preguntó a Zoe si se trataba de su hermano, ella le dijo que si y corrió a abrazarlos. Cuando los tres se acercaron para saludarla, Zoe inició las presentaciones y primero saludó a la pequeña Lily, era una niña hermosa, con un cabello dorado, ojos celestes como el mar. El hermano de Zoe, tenía expresión seria, era alto, con fuertes brazos y una gran espalda, era rubio como su hija, cuando Val le dio la mano para saludarlo, una electricidad extraña recorrió su cuerpo, ambos cruzaron sus miradas, no entendía que le pasaba, por algunos segundos sintió que le faltaba el aire. Sin saber bien cómo reaccionar le soltó la mano de golpe y lo saludó distante, él hizo exactamente lo mismo.

- ¿Qué me pasa? -pensó Val alterada.

El camino hacia Inverness fue silencioso, Mac conducía, Zoe era el copiloto, atrás la pequeña Lily y Val. Intentó hablar con Lily, pero era tímida y le contestaba con monosílabos, era lógico ni la conocía,

pero despertaba en Val una ternura inusual, tenía una mirada un poco triste, sonreía, mucho, pero era de esas sonrisas que no iluminan los ojos. De vez en cuando Zoe sacaba algún tema de conversación y su hermano le contestaba en un idioma que Val no entendía ni una palabra. No sabia bien cuando, pero se quedó dormida, estaba agotada de tanto viaje y la venció el cansancio. Sintió volver a la realidad, cuando una mano pequeña tocó la suya para despertarla, en efecto era Lily.

- Ya estamos por llegar a casa. – Le dijo suavemente con una sonrisa tímida – falta poco…
- Oh, no recuerdo haberme quedado dormida, Zoe recuerda que me gustaría alojarme en algún hotel de la zona.
- No, no de eso ni hablar, por lo menos hoy te quedarás en casa, es tarde, hace frio y tenemos espacio de sobra para que estés cómoda. Mañana te acompañaré al hotel. – Afirmó Zoe sin esperar una negativa de Val.
- Bueno, gracias por la invitación, pero mañana vamos al hotel o me indicas donde esta y yo puedo ir sola sin ningún problema, puedo pedirme un taxi -Zoe la miró divertida.

Se dio cuenta que Lily no le soltó la mano, Val pensó en lo dulce que le parecía esa niña, tenía ganas de abrazarla, pero claro se contuvo, los escoceses eran muy diferentes, ellos no abrazaban, no daban besos, por lo contrario de su país que todo era besos y abrazos. Val rio por sus adentros y pensó que debería acostumbrarse, por lo menos el tiempo que estuviera ahí. Sin soltarle la mano a Lily, le pidió que le cuente de Inverness.

- Tiene muchos lagos y ríos, en verano podemos bañarnos en ellos. – le comentó Lily tímidamente
- En mi ciudad también tenemos muchos lagos y ríos, me encanta ir a pasar el día en verano.
- ¿De dónde eres?
- De Argentina, un país en América del sur. ¿Conoces algo sobre América?
- No muy poco, en mi casa tengo un mapamundi, me

gustaría que me muestres donde esta tu país. Conozco Francia, ¿es cerca de allí?

- Oh no, te aseguro que Francia no es cerca de Argentina. -Le comentó Val en tono gracioso- Y cuéntame cómo te va en el colegio, ¿tienes muchos amigos?
- Ahora mismo estamos en vacaciones, la próxima semana retomamos las clases. En realidad… no, no tengo muchos amigos, no soy buena para eso… -Lily comentó en tono triste y un poco avergonzada por su declaración.
- Bueno ya llegará el amigo o la amiga correcta, mi mejor amiga Patricia y yo nos conocemos desde los 8 años y desde momento fuimos inseparables, nunca necesité más amigos que ella. Te aseguro ya llegará a tu vida una gran amiga. – Lily sonrió, esperanzada, esta sonrisa si le llegó a su mirada. Val no le había mentido, le contó su experiencia, pero al parecer eso le bastó a Lily.

Cuando se dio cuenta, Zoe miraba para atrás incrédula, Val le hizo un gesto como que no entendía. Mac la miraba desde el espejo retrovisor, sus ojos expresaban ¿asombro? ¿admiración? ¿enojo? Era muy difícil descifrar a ese hombre, la ponía muy nerviosa.

Sin entender que pasaba, Val continúo hablando con Lily, acerca de su ciudad, del verano y de las actividades que hacía. Lily le contó que le encantaba el espacio, que tenía tres libros de los planetas, en ocasiones su papá la ayudaba a mirar las estrellas con un telescopio que era de su abuelo. La conversación entre ellas terminó cuando se estacionaron en una gran casa muy antigua, en realidad no era una casa, se asemejaba más a un pequeño castillo, una construcción de piedra, era de noche, no se veía muy bien el terreno, pero ella lo vio enorme.

Por lo poco que podía visualizar, realmente era un lugar de ensueño, sacado de un cuento, fue amor a primera vista, el olor a pasto, ese aire tan fresco que casi le perforaban los pulmones, Val se sintió invadida por una sensación de plenitud que nunca había experimentado.

Zoe la sacó de su ensoñación cuando le gritó que ingresara a la

casa que hacía mucho frio. Una vez adentro Val contempló una cocina hermosa, antigua, pero remodela y muy cuidada. Con muebles robustos y modernos, se notaba que tenían muchos años. Zoe la guió por el salón comedor, también enorme, luego por un living lleno de adornos, dos inmensos sofás enfrentados y tres unitarios perfectamente acomodados, los ventanales suponían que daban al jardín, no se veía nada, la noche era complemente oscura, pasando por el hermoso living, Val observo dos habitaciones más, la puerta principal que conectaba a una escalera de madera.

- Ven, las habitaciones están en el piso de arriba, te enseñaré la tuya, así te aseas y te pones cómoda. Mañana iremos al hotel, te lo prometo. -Le dijo Zoe a Val pacíficamente. Valentina solo asintió a su comentario.

Una vez dentro de la habitación, Zoe cerró la puerta, la notaba desesperada por contarle algo.

- Val, lo que pasó en el auto, fue alucinante.
- Zoe, lo siento, pero no entiendo que me quieres decir. -Le respondió Val un tanto confundida, quizás entre el viaje y el cansancio no lograba entender sus palabras en un idioma que no fuera el nativo de ella.
- Val, no lo entiendes, Lily nunca habló así con una persona que no conoce, es más, muy pocas veces podemos entablar una conversación así con ella. Contigo fue… ¡uf! ¡Increíble! Te habló hasta de sus amistades, yo estaba que no podía creerlo y Mac, bueno no daba crédito a lo que escuchaba.
- Pero Lily ¿no habla mucho? Es decir, tiene algún ¿tipo de problema cognitivo? ¿O solo es tímida? -Val preguntó asombrada, sin saber mucho que decir, la conversación con Lily le pareció de lo más normal en una niña de 6 años.
- La realidad es que Lily es una niña brillante, sabe mucho de astrología, le gusta la jardinería. En el colegio le va de maravilla. Pero no te olvides que perdió a su mamá cuando era muy pequeña, mi hermano es un buen padre, atento y cariñoso con ella, pero no se le dan demasiado bien las

palabras, como te comenté el otro día, luego de la muerte de Dana, se convirtió en una persona taciturna, no lo culpo, la vida le dio muchos golpes... En fin, a Lily le cuesta hacerse de amigos, prefiere estar sola, leyendo o jugando con sus plantas… A mi hermano le preocupa que nunca logre sociabilizar, pero no sabe cómo aconsejarla, intentó de todo, psicólogos, psicopedagogas, la verdad es que le dicen que Lily no quiere hacerse amigos, que es normal en los niños. Yo me llevo muy bien con ella, jugamos hablamos, nos reímos… pero no soy su mamá, siento que ella me ve más como "la tía divertida".

Val se quedó pasmada con lo que estaba escuchando, se sintió especial por la confianza que depositó Lily en ella; pero no sabía porque, no sabía cómo debía reaccionar a eso. Siguieron hablando un rato más y Zoe dejó que Val se diera una ducha, para que bajara a cenar.

Media hora más tarde, bajó a la cocina en busca de Zoe y se encontró con su hermano Mac, este estaba de espaldas cocinando. Vestía una camiseta blanca con unos botones en el pecho, unos jeans y unas botas de color marrón. Val pensó que era un estilo muy apropiado para ese sitio tan campestre. Observó el cuerpo de Mac, la camiseta que llevaba le marcaba unos fuertes brazos y una gran espalda, Val se quedó mirándolo un poco atontada, hasta que él se dio cuenta de su presencia.

- Perdona no te oí entrar, Zoe se está dando una ducha, suele demorar mucho ¿Te apetece tomar algo? -Mac habló lo más amable que pudo, no estaba acostumbrado a conversar demasiado con gente que no conocía. No lograba descifrar del todo a la nueva amiga de su hermana, pero si Zoe la había llevado a su casa debía ser especial, no era muy común que metiera a cualquier persona en la casa donde vivían.
- Si, agua está bien. Pero dime donde puedo servirme, no quiero interrumpir tu tarea. Por cierto, gracias por dejar que

me aloje en tu casa hoy, mañana me buscaré un lugar donde quedarme. ¡Ah! y gracias por recogernos hoy en la estación. -Val estaba extremadamente nerviosa y cuando esto pasaba las palabras salían a chorros.

Vio que Mac la miró un aire divertido, sabía que estaba nerviosa, se movió sigilosamente cerca de ella y pasó la mano por su costado derecho y tomó un vaso de una repisa que Val tenía atrás. Ella se quedó paralizada, no entendía porque se estaba comportando como una niña.
Mac le dio el vaso y por un nano segundo sus dedos se rozaron, en el momento exacto sus miradas se cruzaron, los dos abrieron los ojos, al unísono sintieron esa descarga, por segunda vez en el día, ahora Valentina se dio cuenta que él también la habia sentido. Mantuvieron la mirada, él la miró con una expresión confundida, Valentina le devolvió una mirada un tanto más lasciva, nunca había sentido algo así. La magia se rompió cuando Zoe entró a la cocina preguntando que estaba preparando para comer.

Los dos un poco nerviosos y torpes se comenzaron a mover. Val tomó el vaso, Mac le indicó donde podía servirse agua y boom, se rompió el hechizo. ¿Qué les había pasado? ¿Qué era eso que sintieron? Zoe ni se dio cuenta de la situación que acababa de presenciar. Valentina sintió que le bombeaba el corazón desbocado, no supo que pensar de la situación que acababa de vivir. Un simple roce la hizo poner nerviosa y tonta, seguramente era el cansancio del viaje, mañana estaría todo más normal en su mente, pensó Val seriamente.

Valen, Lily y Zoe pusieron la mesa para la cena, Lily iba indicándole a Val donde podía encontrar todo lo necesario. Mac se sentó en la cabecera, Zoe del lado izquierdo y Lily se ubicó al lado de Valentina en el lado derecho de la mesa. La cena estaba deliciosa, al parecer Mac era un buen cocinero, preparó un estofado muy acorde con el clima que estaba haciendo fuera. La casa estaba increíblemente calefaccionada, ni se sentía el frio, era un verdadero placer disfrutar de esas temperaturas tan bajas con una casa tan bien acondicionada.

No conversaron mucho durante la cena, Zoe no paraba de dar bostezos, eran apenas las 9 pero el viaje había sido largo, Val recuperó un poco de energía en la siesta que hizo en el viaje de auto. Todas elogiaron lo bueno que estaba el estofado que preparó Mac, este solo hizo una mueca de agradecimiento en respuesta.

Cuando finalizaron, Val comenzó a levantar la mesa, Zoe la quiso ayudar, pero Valen le dijo que se vaya a descansar que ella se ocuparía de levantar y lavar todo, pensó que era lo mínimo que podía hacer después de ofrecerle pasar la noche en la casa.

- De ninguna manera. -Dijo Zoe
- Zoe, de verdad, ve a descansar, yo me ocupo. Tu descansa que yo ordeno todo, calculo que me daré cuanta donde esta guardado todo.

Mac dio aviso que subiría a preparar a Lily para dormir, que ya era bastante tarde para ella, pero como eran los últimos días de las vacaciones, no se puso pesado con el horario.

- Ah no, no, no. Yo iré a preparar a mi sobrina, tu ayuda a Val, yo me encargo de Lily, es más puede hasta que hagamos una pijamada en su habitación esta noche -Dijo rotundamente Zoe con tono divertido.

Mac no tuvo más remedio que obedecer, sabía que en las discusiones con Zoe nunca ganaría. Así que se dispuso a levantar la mesa, mientras Valentina lavaba los platos. Una vez que terminó de levantar todo, se fue a secar los elementos que Val ya había lavado.

Estaban cerca, sus brazos casi se podían rozar. Val estaba nerviosa, cada tanto se le resbalaba algún tenedor de las manos. Nunca un hombre la había puesto tan nerviosa y esa electricidad ¿Qué era? Escuchó una voz que le decía algo, a lo lejos.

- Valentina, me gustaría decirte algo. -Mac inició la conversación en voz baja.

Valen pensó que le iba a decir algo acerca del roce de manos y sus miradas de hace un rato atrás, se puso más nerviosa aun, no

sabía qué le iba a responder, Mac continúo hablando.

- Gracias por conversar con Lily en el auto, no sé si Zoe logró contarte, pero ella no es muy comunicativa y fue sorprendente escucharla hablar tan libremente. Así que nuevamente gracias. -Mac intentó hacer una sonrisa, pero fue más un gesto triste. Val levantó su mirada y se encontró con la de él, en ese preciso momento quiso acariciarle la cara, aliviarle con una caricia esa tristeza que reflejaba. Ni entendía porque sintió ese impulso, pero ese Mac le transmitió algo muy diferente al Mac del roce de manos y miradas en el área de los vasos. Val estaba muy confundida, despejó esos pensamientos de su cabeza, decidió dejar la caricia para otro momento y siguió la conversación.
- No tienes que agradecerme, Lily es una niña muy dulce, fue un placer conversar con ella. Tiene intereses muy peculiares – dijo Val con una sonrisa en su cara- es una niña muy cautivadora, si el viaje no hubiera finalizado, aun estaríamos conversando.
- Cautivadora, que interesante descripción, nunca nadie la mencionó de ese modo, para mi es la niña más cautivadora del universo, pero con el resto suele mostrarse bastante tímida y taciturna. ¿Tienes hijos Valentina?
- Bueno si tendría hijos no estaría dando vueltas por el mundo ¿no? – Comentó Val con gracia y quizá un poco condecendiente, se dio cuenta enseguida de su comentario - Perdón no quise sonar grosera, no, no tengo hijos. Pero tengo un sobrino al que adoro, el hijo de mi amiga Patricia, que es como una hermana para mí, su nombre es Mateo, el próximo mes cumple un año, estoy loca por ese bebe. -Mac la miró con cierto aire divertido, Val se arrepintió al instante de hablar hablado tanto. – Ni se porque te conté todo eso, disculpa debe ser el cansancio del viaje, no suelo comportarme así -Continúo hablando avergonzada.
- Tranquila, no te avergüences, tienes suerte conmigo, soy más de escuchar que de hablar, así que puedes contarme lo

que quieras.

Terminaron de lavar y ordenar todo lo que se utilizó en la cena, Mac le ofreció un té a Val, ella accedió encantada. Éste la guió hasta la chimenea para tomar el té, en la primera recorrida de la casa no había visto este hermoso espacio. Mac le preguntó a Valentina como era su país, nunca había estado en ningún país de América Latina, pero siempre le interesó esa parte del continente tan lejos de su hogar. Cuando era niño tenía un libro se titulaba "América", tenía todo tipo de información de los países americanos, las estaciones, la comida, le parecía fascinante como una región podía ser tan "joven" en comparación con su tierra. Siempre quiso ir a pasar una temporada a los Estados Unidos, estudiar un master en ese país, pero la vida tuvo otros planes para él.

A los 22 años tuvo que hacerse cargo del negocio familiar, tenían una fábrica de papel, importante en su región. Mac terminó la universidad como pudo, Zoe era una niña cuando perdieron a sus padres, su tía Betty fue un gran apoyo para él y su hermana. Una vez que finalizó sus estudios, se metió de lleno en la empresa, unos años después se casó con Dana, su novia de la infancia y tuvieron a Lily. Luego del terrible desenlace con Dana, Mac perdió bastante entusiasmo en viajar y se ocupaba de Lily, de que la empresa salga a flote. Trabajaba muchas horas por día, pero le servía para no pensar demasiado. Su trabajo y su hija eran su vida.

En cuanto al amor, Mac no estaba interesado en eso. Se casó con Dana de muy joven, en ese entonces se creía estar enamorado, pero realmente estaban desde adolescentes juntos, se querían, pasaban buenos momentos, pero entre ellos no existía una pasión incontrolable.

Dana lo apoyó mucho cuando sus padres fallecieron y le pareció que lo correcto era proponerle matrimonio, por su apoyo incondicional. Tenían una vida tranquila, quizás demasiado tranquila para una joven pareja. Pero cuando Lily nació, todo pareció cobrar sentido, fue perfecto, ambos vivían por y para ella, Mac pensó "ahora entiendo todo, tenía que ser así, los años de noviazgo con Dana, el matrimonio, todo por ella, Lily debía estar aquí conmigo". Cuando

Dana sufrió el accidente, Mac hechó muchísimo de menos a su esposa, pero no se dejó caer, Lily no podía perder más a nadie en su vida.

Mac tenía encuentros ocasionales con mujeres, cuando iba a algún bar, alguna clienta de la empresa, alguna conocida, pero él no estaba buscando más que un rato de diversión, siempre era muy claro al "iniciar" algún tipo de vínculo con mujeres. Cuando alguna de sus amantes le planteaban dar un paso más, él se disculpaba y tomaba distancia. Nunca intentó ni siquiera conocer más a sus amigas, siempre fue claro con ellas, no buscaba ni le interesaba involucrarse por amor con nadie.

Cuando Valentina terminó el relato acerca de Argentina, Mendoza y todo acerca de su país, Mac la miraba fascinado, había algo en ella que le llamaba la atención, movía mucho las manos al hablar, hacia gestos divertidos cuando quería decir algo que no le gustaba, se tocaba el cabello, realmente era llamativa. Por no hablar de su hermoso rostro y su llamativo cuerpo, pensó Mac.

Se puso a pensar en esa sensación rara que sintió cuando le tomó la mano en la estación, para saludarla, algo hizo mirarla directo a los ojos y esa especie de electricidad cuando sus manos se rozaron en la cocina. Enseguida eliminó esos pensamientos y prosiguió escuchando a la peculiar amiga de su hermana.

A Valentina le gustaba hablar de su país, de su cultura, se sentía muy a gusto cuando alguien la escuchaba interesado en lo que tenía para contar. Sacó en la conclusión que Mac era muy guapo, las facciones de su cara eran hermosas, mandíbula cuadrada, ojos color cielo, su cabello medio revuelto color miel y sus labios, carnosos, cada vez que hablaba los movía con lentitud, no sabía porque, pero le notaba una expresión un poco divertida cuando ella hablaba, no entendía si le daba gracia lo que le estaba contando o como lo contaba, quizá su ingles no era perfecto, pero algo le decía a Valentina que no se estaba burlando de ella, sino como que simplemente le divertia. No conocía a Mac, no sabía cómo era, pero tampoco se lo notaba muy risueño.

Se produjo un silencio cómodo, ambos se miraron, estaban sentados en un sofá de dos cuerpos, no se tocaban, pero estaban

cerca. Entre ellos había algo, el aire se puso denso y Val suspiró con el pulso un tanto acelerado, dirigió la mirada a su rostro, Mac le devolvió la mirada, directo a sus labios. Él pensó que podía acercarse y besarla, sin reparos, es más deseaba hacerlo, le intrigaba que sabor tenían sus besos, como eran sus labios; realmente se planteó acercarse y besarla. Pero en dos segundos de lucidez le ganó la racionalidad. Se levantó del sofá como si tuviera un resorte, se disculpó con Val un poco nervioso, le dijo que estaba cansado, que se iba a dormir porque mañana debía madrugar.

Val no entendía lo que había pasado, pensó que algo de lo que había dicho podría haberlo ofendido, pero no se le ocurrió que podría haber sido. Se quedó sola, de un segundo para el otro sentada en el sofá, en el mismo que había conversado tan animadamente con Mac hacia apenas dos minutos atrás. Juraba que él también se había sentido atraído por ella, sintió ese cambio de aire en el salón, sintió ese deseo de besarla, ella también había fantaseado con ese beso por unos segundos, pero todo se esfumó cuando Mac se fue prácticamente corriendo de la habitación.

- Deben ser imaginaciones mías – dijo Val, que se levantó del sofá y subió las escaleras hasta su cuarto.

Durmió poco, se despertaba agitada, no se acordaba que soñaba, pero sabía que se escapaba de algo, alguien o algo la perseguía y ella corría. Durante toda la noche tuvo esa clase de sueño o pesadilla. De todos modos, no le dio relevancia, miró la hora, eran las 7:00 am. Se cambio y bajó a ver si Zoe estaba despierta, para acompañarla al hotel. Si bien tal como se lo había dicho su amiga tenían "espacio de sobra" en la casa, la verdad es no quería seguir incomodando a nadie con su presencia.

- Buen día, al parecer somos los únicos madrugadores – Mac sorprendió a Val, este leía el periódico con un café en la mano, sentado en la mesa de la cocina. – Si quieres hay café caliente o té en la tetera y si te apetece compré unos pastelitos para el desayuno.
- ¡Oh! ¡Gracias! Creo que tomaré solo una taza de café por

el momento. -contestó Val incómoda. Se sentía como una tonta por el deseo que la invadió por él la noche anterior. A juzgar por la cara y la actitud de Mac no estaba enojado, así que descartó la idea de que algo que haya dicho ella lo había fastidiado.

- Como prefieras ¿dormiste bien? -Preguntó Mac con un deje burlón y Val creía que también había gesticulado una media sonrisa.
- Si perfectamente, y ¿tu? – Val captó ese tono al vuelo, se puso furiosa y pensó en Mac como el clásico perfil masculino que sabe que es guapo y alardea de eso.
- Bueno, tuve mejores noches -ni levantó la mirada, seguía leyendo el periódico matutino "que imbécil" gritó Val internamente.
- ¿Sabes dónde está el hotel más cercano de aquí? -la voz de Val era pura furia.
- Mmmm si a unos cuantos kilómetros, el de la zona está en reparación y no sé cuándo volverá a abrir. ¿no estas cómoda aquí que quieres irte? -le consultó Mac mirándola fijamente.
- Si, estoy muy cómoda, muchas gracias por alojarme anoche. Realmente es todo lo contrario, no quiero molestar, por eso prefiero irme a un hotel -Val le sostuvo la mirada, un tanto incómoda, pero luchó internamente para mantener la mirada.
- Aquí no molestas, en absoluto, como verás la casa es grande. Puedes quedarte tranquila que no nos cruzaremos mucho.
- De verdad no es necesario – pensó en lo arrogante que era.
- Como prefieras – le contestó desinteresadamente.

Por suerte Zoe apareció en escena, porque ese intercambio de palabras no tenía ningún sentido. No podía creer en lo diferente que eran los hermanos. Zoe era una de las personas más agradables que conoció en su vida, Mac todo arrogante y misterioso, bueno y también guapo, pero todo lo arrogante que era le quitaba la belleza.

- ¡Buen día! Que gusto dormir en casa, siempre es increíble volver, por un tiempo lógicamente -Zoe comentó divertida. -¿cómo dormiste Val?
- Muy bien Zoe, por lo visto dormiste bien – Val la miró con una sonrisa- gracias nuevamente por alojarme anoche.
- Mujer, basta de agradecer, tampoco fue para tanto -Le contestó en tono de broma y ambas sonrieron.
- Me comentaba tu hermano que el hotel de la zona está en reformas, ¿sabes si hay algún otro por aquí?
- ¿En reformas? – dijo Zoe sorprendida.
- Eso me dijo Mac – ambas miraron en su dirección, el miró por encima del periódico y asintió con la cabeza.
- Uy no sabía nada, déjame pensar -Le contestó Zoe.

De un segundo para el otro, Zoe miró a Mac directamente y empezó a hablar en un idioma que Val no entendía, "tengo que averiguar que dialecto hablan" pensó de inmediato.

- Mac, me gustaría ofrecerle a Val la casa de huéspedes, aquí ella se sentirá un estorbo, podemos ofrecérsela por un tiempo, hasta que decida qué hacer con su vida, hace muy poco perdió a su mamá, quiero ayudarla, no sé porque, pero quiero ayudarla y acompañarla. Desde el minuto uno que nos conocimos conectamos muy bien y realmente siento una amistad con ella, mi corazón dice que le tengo que echar un cable y que se quede tranquila por unos días -Zoe le habló a su hermano en gaélico escoses, un dialecto que hablaban de pequeños.
- Ok, me parece bien, tú sabes lo que haces, si ella es tu amiga y la quieres ayudar, me parece bien. Esta casa es tan mía como tuya, si tu corazón te dice que la ayudes, no seré yo quien lo impida– el tono de Mac era calmo y conciliador. El también veía que Valentina no era una persona cualquiera, había algo en ella, algo que no podía descifrar aún.
- ¿Qué dices? ¿Te parece bien? Wow hermano, sea lo que sea que estes haciendo, síguelo, porque pensé que me ibas a

mandar al demonio con esta idea, ya ni escucho ese tono particular tuyo de ogro -Zoe no podía creer que haya aceptado tan deprisa, la sonrisa no le entraba en su amplia boca. Se giró de pies y miró a Val, con esa misma sonrisa - Tengo una propuesta para hacerte, ¿quieres escucharla?

- Claro, dime ¿Cuál es tu propuesta? – le contestó Val sonriendo al ver el entusiasmo en el rostro de su amiga.
- Tenemos una pequeña casa de huéspedes, realmente no la usamos mucho, si viene alguna visita casi siempre es de la familia y se queda en esta casa. Es pequeña, no tiene grandes lujos, pero está bien mantenida. Se que no estás cómoda "invadiendo" nuestro espacio, así que puedes quedarte en ella. Allí tendrías tu espacio y nosotros el nuestro. Estaremos cerca…bueno eso si quieres quedarte unos días más por aquí… - Zoe no agregó más a su invitación, no quería que Val se sintiera en la obligación de decir que sí.

Valentina no se esperaba esa propuesta, pero le pareció bien alquilarle la casa, en vez del hotel, le parecía un buen trato. Tal como le dijo Zoe hacia unos segundos, todos tendrían su espacio y ella no estaría alojándose en la casa principal.

- Me parece muy bien alquilarles la casa de huésped, son muy amables de ofrecérmela y sin duda estaré mucho más cómoda que en un hotel, gracias de verdad – Val le sonrió a su amiga y le regaló una sonrisa tímida a Mac, que cada tanto levantaba la vista de su periódico.
- Ah no, no, no nadie hablo de alquilar -Dijo Zoe.
- Claro que sí, ¿Por qué ustedes me facilitarían una casa para pasar unos días? si no soy familia ni nada, no puedo permitirlo. Ya hiciste bastante por mí -respondió nerviosa, siempre fue autosuficiente, nunca se sintió cómoda con que le prestaran cosas o le dieran todo en bandeja, sabía que Zoe lo hacía de corazón, pero no quería ser un peso para ella.
- Val, eres mi amiga, ¿Cómo piensas que no eres nada?

- No quise decir eso -Val respondió un tanto emocionada y confundida- gracias yo sé que tu intensión es buena Zoe, pero no puedo aceptarlo, no quiero ser una molestia, ni para ti ni para tu hermano.
- Bueno vamos a ver si cerramos el trato -Zoe comentó divertida- Nosotros te prestamos la casa, el tiempo que decidas quedarte y tú nos invitas a comer o nos preparas una cena típica de tu país o algo bueno que sepas cocinar una vez por semana ¿qué dices? Creo que con ese trato todos ganamos.
- No sé qué decir, de verdad… es muy generoso de tu parte Zoe – dirigiendo la mirada a Mac -perdón los dos son muy generosos, aprecio mucho esto. Pero creo que debemos modificar un poco el trato, mejor los invito a comer una vez por semana y les cocino una cena otro día de la semana… -Val miró a su amiga, Zoe la miraba con expresión divertida y Mac sonreía también.
- Vale, trato hecho – Zoe le tendió la mano a Val y se la dieron con fuerza y una gran sonrisa en el rostro.

Val estaba realmente emocionada, no podía creer lo generosa que era Zoe y su hermano también, porque accedió a que se quedara. Sin duda Zoe sentía tanto como Val una conexión especial, no cualquier persona le abriría las puertas de su casa a un extraño.
También debía reconocer que le divirtió la idea de cocinarles, estando tan lejos de su casa le vendría bien un poco de clima familiar.

CAPÍTULO 6

La pequeña cabaña, era simple pero hermosa, estaba todo conectado, la cocina estaba separada del comedor con una pequeña barra con dos taburetes, había una pequeña mesa redonda, un sofá que estaba enfrentado a una pequeña chimenea, un baño y la habitación con una cama doble y un mueble para guardar ropa.

Tenía un estilo muy rupestre, pero con muebles del estilo de la casa grande, antiguos. Valentina se enamoró de inmediato. En la parte de atrás de la cabaña había una pequeña huerta, era de Lily, lógicamente su padre, su tía y su tía abuela Betty la ayudaban, Val quedó fascinada, sin dudarlo le dijo a Zoe que encantada los ayudaba con el cuidado de la huerta.

Cuando Zoe se fue y dejó sola a Val, comenzó a recorrer lentamente la cabaña, estaba equipada con todo lo necesario para que una persona pueda vivir sin inconveniente. El tiempo que este ahí, sería muy feliz, pensó en los amaneceres desde su habitación se verían hermosos, rodeada de verde. Sonrió, se sentía muy a gusto en esa pequeña cabaña.

Una vez que Val se acomodó en su nuevo hogar, fue hasta la casa grande a buscar a Zoe, iban a ir a dar un paseo por las Highland, como Lily aun no estaba yendo al colegio Zoe la invitó al paseo. Cuando la niña no tenía clases, acompañaba a Zoe a su estudio de arte, alguna vecina la cuidaba o Mac trabajaba desde la casa. La fábrica no estaba nada lejos de la casa, pero Lily se aburria cuando acompañaba a su padre al trabajo.

Val ya estaba preparada para el paseo, Zoe y Lily estaban terminando de vestirse en sus habitaciones. Justo cuando Val se disponía a salir de la cocina, se chocó de frente con un fuerte pectoral, Mac la agarró para que no se caiga y ella se sujetó de sus bíceps. No se quedaron en esa posición durante mucho tiempo, pero ahí estaba nuevamente esa corriente eléctrica, ese cosquilleo.

Val sintió un nudo en el estómago, era una sensación que nunca había experimentado. Aprovechó e inspiró el aroma de Mac, olía ropa limpia, una fragancia fresca, como que recién se acababa de bañar, también olía a perfume amaderado, todo ese conjunto de fragancias y notas era él, un aroma muy particular, varonil, seductor. Val perdió la noción del tiempo en ese perfume, hasta por unos segundos cerró los ojos, por lo lejos escuchó que Mac le hablaba y reaccionó.

- Valentina, perdón no te vi ¿estas bien? ¿te lastimé?
- Si, si estoy bien, no te preocupes, yo tampoco note que

venias, solo fue el susto. ¿te vas a trabajar?

- Si me disponía a eso, ¿Qué tal tu nuevo hogar? ¿te sientes cómoda?
- Si muchísimas gracias, no te agradecí como corresponde. Fuiste muy amable en ofrecerme la cabaña, estoy encantada, muchísimas gracias -Val con un movimiento rápido, le tocó el brazo afectuosamente, Mac no se movió, pero ella lo notó incómodo, así que despacio lo retiró- Aunque no entendí ni una palabra que le dijiste a Zoe- dijo en tono gracioso para liberar el momento.
- Me alegro mucho, no debes de agradecerme a mí, la idea fue de Zoe, te tiene mucho aprecio – Mac miró disimuladamente la parte de brazo que Val le había tocado, en un gesto de agradecimiento. No entendía porque otra vez sintió ese hormigueo que había sentido la noche anterior, "esta mujer tiene algo magnético" pensó.
- Y yo aprecio mucho a ella, bueno que tengas un buen día en el trabajo – Val se fue hasta el living así esperaba a Zoe y a Lily. Cuando estaba lo suficientemente lejos para que no le viera la cara le dijo – Por cierto, que bien hueles, nos vemos más tarde -Val casi huyó sonriendo por su comentario.

Mac se fue a la oficina sonriendo, no era muy propio de él, pero no podía evitar sonreír, ese comentario que le hizo lo tomó completamente por sorpresa.

El paseo fue perfecto, caminaron muchísimo, llegaron a un punto que era mirador, Val nunca en su vida había visto algo tan magnifico, las Highland eran imponentes, enormes, ese color tan verde inundaba su visión, habia nieve, mucha, pero el paisaje seguía siendo increíble. Zoe estaba feliz de volver a ese mirador que tanto le gustaba y estaba sacando fotos, mientras que Val y Lily se sentaron a descansar. Lily le habló sobre un experimento que hizo en su huerta para prevenir plagas, estaba muy emocionada, porque estaba dando mucho resultado, Val le pidió que se lo muestre y se ofreció de ayuda para el cuidado y mantenimiento de la huerta. Lily la miró, le sonrió y la abrazó.

- Gracias, que bueno que a ti también te guste la huerta. -Lily le dijo emocionada
- Bueno mucho no sé, tu tía abuela Betty me enseñó toda clase de cosas, podría implementarlas en tu huerta.
- Claro me encantaría, podríamos hacerlo juntas, si te parece.
- Me encantaría -Val miró con dulzura a la niña.

Val no se dio cuenta, pero Zoe las había fotografiado justo en el momento que Lily la había abrazado. Zoe las miraba con cariño.

Ninguno de los dos tuvo muy claro cuando inició, pero a medida que fueron pasando los días, Mac y Valentina iban subiendo un poco de tono sus comentarios, cuando uno cocinaba el otro le rozaba el brazo o la mano con mucha sutileza. Cada roce se fue incrementando y esa chispa que solo ellos veían, estaba siendo cada vez más grande. No se atrevían a sonreírse, ni a decirse nada frente a frente, solo eran insinuaciones y roces.

Una noche Zoe y Lily se fueron a su habitual pijamada, era viernes, el lunes Lily comenzaba las clases y Zoe debía abrir su estudio para comenzar con las actividades escolares, así que debían aprovechar sus últimos días. Valentina se quedó lavando los platos, Mac se ofreció ayudarla. Val estaba finalizando su trabajo y mientras se estaba secando las manos. Mac se puso detrás de ella y tomó un vaso de la mesada, estaba demasiado cerca, sentía su respiración, una corriente bajaba y subía por su columna. Val no podía ni respirar, se dio vuelta dudosa y ahí lo vio con sus ojos celestes mirándola fijo y con demasiada intensidad, el hizo un amago de sonrisa, lo que provocó que Valentina volviera a respirar.

Ella pensó que esa situación era demasiado sensual, mantuvieron sus miradas por unos minutos más, hasta que Mac levantó su mano con una calma extrema y acomodó un mechón de pelo de Val detrás de su oreja, ella cerró los ojos al sentir el tacto. El dedo de Mac quedó en el rostro de Valentina, la atrajo un poco hacia él, como pidiéndole permiso, ella vio su intensión y no aguantó más, se puso en puntas de pie y lo besó. Mac la agarró por la nuca y el beso de volvió intenso. De ese beso Valentina no se olvidaría jamás en su

vida, nunca había besado así, eran pura pasión. Ella lo tomó del cuello y él la sujetó del trasero y la apretó contra su excitación. Valentina perdió el equilibrio y fue unos centimetros hacia atrás, Mac la tomó por las caderas y la subió sin ningún esfuerzo a la mesada, estaban completamente abstraídos del mundo, hasta que él movió el brazo y sin querer se cayó un vaso al piso rompiéndose en mil pedazos. El ruido fue tan fuerte en el silencio de la casa, que Zoe preguntó gritando desde arriba si estaba todo bien.

Cuando se separaron los dos estaban agitados, con ganas de más, fue un beso cargado de promesas. Aun seguían muy cerca, Mac le contestó como pudo a Zoe mientras le indicaba a Val que no dijera nada. Ella aún seguía agitada, aunque hubiera querido no hubiera podido hablar, seguía sentada sobre la mesada y dejó caer su cabeza en el pecho de Mac. Se miraron no sabían que decirse, sabían que no podían terminar así, pero también sabían que esto iba a cambiar las cosas. Val se llenó de coraje, respiró profundo y comenzó a hablar.

- Mac, yo…

Mac no la dejo hablar, la volvió a besar. Entre besos, sus manos por todos lados del cuerpo, a Val se le ocurrió que podrían ir hasta la cabaña, no podían seguir con ese ritmo en la casa. Ella se bajó de la mesada de un salto, Mac la miró con sorpresa, Val lo atrajo hacia ella como pudo y volvió a besar, salieron como pudieron, fueron encaminándose con sus bocas aun pegadas.

El trayecto hacia la cabaña no era largo, pero era justo para que en el camino se arrepintieran de lo que estaba por pasar. No pudieron mantener el beso mientras caminaban por el parque de la casa, estuvieron por caerse dos veces, entre risas dejaron de besarse.

Mientras caminaban Valentina miró hacia el lado que estaba Mac, se encontraron las miradas, ella se frenó. Por unos segundos sopesó la idea de que estaban a tiempo de echarse para atrás y dejar todo tal como estaba, pensando con un poco más de claridad.

- Mac, podemos dejar todo así… la verdad es que tú me

atraes, pero no quiero… -vacilaba con lo que estaba por decir, no estaba segura en las palabras que debía decir, estaba con la mente un poco nublada. Miró a Mac a los ojos y se moría de ganas de besarlo, otra vez.

Él no decía nada, solo la miraba con cara expectante. Mac le tomó las manos y la atrajo hacia él, la miro fijo y le acomodó otro mechón de cabello que se le había escapado. Val al sentir el tacto de Mac se dejó ir un poco por lo que le provocaba, cerró los ojos y cuando los abrió se acercó a su boca y lo besó. Fue un beso cargado de pasión, la misma con la que habían comenzado hacia minutos atrás en la cocina de la casa grande. Mac alzó a Valentina y ella enrolló sus piernas en su cintura. Una vez que llegaron a la cabaña, Mac abrió la puerta y fueron directo a la habitación, pero esta vez aun seguían fundiéndose en el beso.

Mac dejó a Val suavemente en el piso, separaron sus bocas por unos segundos, sus respiraciones estaban agitadas, se miraron nuevamente y los dos hicieron un gesto de sonrisa, ninguno habló, no querían arruinar el momento. Se quitaron los sweaters y Mac volvió a captar la boca de Val, el resto de la ropa desapareció con desesperación, uno al otro, entre besos y caricias. Mac de vez en cuando soltaba alguna palabra dulce a Val, le dijo que era hermosa, que lo estaba volviendo loco, por su parte Val, sentía un frenesí que nunca lo había experimentado, estaba desesperada por hacer el amor. Mac no lo pensó demasiado, sentía una fuerte atracción sexual, por lo tanto, estaba tan desesperado como ella.

Despojados completamente de la ropa seguían de pie besándose, Mac tomó a Valentina por la espalda y la depositó en la cama, con él encima. Aprovechó para tocar y besar sus pechos, pensó que eran perfectos, se sintió sumamente dichoso al ver como reaccionaban a sus besos. Recorrió con sus manos y sus labios todo el cuerpo de Val, ella se derretía del placer, pero quería sentirlo. Se incorporó en la cama y tomó su rostro para volver a besarlo, aprovechó para enrollar sus piernas en la cintura de Mac, él entendió el mensaje sin problema, se incorporó, agarró el condón que había dejado en la mesita de noche. Esa noche se iba a ver con una vieja amiga, pero

ésta justo le suspendió y de casualidad tenía protección en el bolsillo de su pantalón. Cuando estaba listo, Mac volvió a besar a Val, bajó por su cuello y se escucharon solo unos gemidos de placer en respuesta. La miró y le preguntó con la mirada si estaba todo bien, Val como respuesta lo volvió a besar y le dijo en el oído jadeando que sí, que no se demorara más. Sin más preámbulos por fin pudo hundirse en ella, se fundió con impaciencia, comenzó a moverse con un ritmo casi desesperado y Val lo acompañaba en sus movimientos, ella le besaba el mentón, el cuello, le jalaba el cabello, estaban perdidos uno al otro.

Val sintió cada una de sus embestidas, experimento en cada una de ellas una especie de descarga eléctrica que le provocaba una revolución en todo su cuerpo. Mac estaba impaciente como nunca para poseerla, se desesperaba y besaba con fuerza. Nada de lo que había pasado en esa habitación tuvo que ver con alguna situación romántica o amorosa, fue sexo y pasión en cada segundo, pero cada uno en sus mentes, pensó que nunca habían experimentado algo similar.

Valentina sentía que iba a estallar en mil pedazos, estaba completamente en otra galaxia, Mac no dejaba de moverse con fuerza y ella no aguantó más se dejó ir y alcanzó el clímax más espectacular que haya recordado. Mac la acompañó a los pocos minutos después y se desplomó encima de ella diciendo unas palabras que Val no entendió en absoluto. Estaban los dos agitados, él tenía la cara pegada en el cuello de Val y ella aún estaba con los ojos cerrados y el pulso acelerado.

Siguieron acostados sin hablar por unos minutos, cuando comenzaron a volver a la tierra, estaban completamente destapados y se empezaba a sentir el frio, Mac se levantó fue hasta el baño y volvió casi corriendo a la cama, por causa de la baja temperatura de la casa. Val ya estaba tapada hasta el cuello, pero antes de meterse dentro de las mantas, encendió el radiador de la habitación, las noches que ella habia dormido en la cabaña, con ese radiador bastaba para estar caliente. Cuando Mac se acostó, la atrajo hacia él, la abrazó y le dio un casto beso en los labios. Val estaba recostada en su pecho y él la tenía sujeta por la espalda. Ninguno

quería dar el primer paso de hablar, pero Mac respiró profundo y se animó a comenzar.

- Valentina -dijo en voz baja.
- ¿Sí? -ella le respondió casi en un onomatopeya, casi por quedarse dormida.
- ¿Estas bien?
- Mmm muy bien ¿y tú?
- Mmm si, si estoy bien, fue… -Su voz tenía un tono nervioso, Valentina no entendía que le pasaba- fue, fue i-intenso -la frase le salió trabada- nunca, había sentido… -dejó la oración sin terminar, no quería decir cosas que luego se arrepentiría, no estaba pensando con claridad. Así que decidió callarse.
- Exactamente esa palabra lo define, intenso – Val también le respondió sin pensar demasiado y se volvió a acomodar en el pecho de Mac. Él le acariciaba la espalda con dulzura. Debía decirle lo que tenía en mente, no podía permitir que Valentina se haga ilusiones con él.

Pasaron solo unos 10 minutos en silencio, Valentina estaba por quedarse dormida nuevamente, no sabía si Mac se quedaría a dormir, pero se decantó por no hacer demasiadas preguntas, la verdad era que su presencia no le molestaba en absoluto, raro en ella que siempre ponía una excusa con sus amantes para no pasar más de 15 minutos después de tener sexo. Hasta que dentro de su estado somnoliento escuchó la voz de Mac.

- Val, de verdad la pasé muy bien, pero debo advertirte que no soy un hombr… -dejó la palabra por la mitad dubitativo – es decir, no estoy buscan…

Al escuchar esas palabras, Valentina se incorporó, lo miró y Mac dejó la frase por la mitad, la mirada de ella era gélida. Se levantó de su cama buscó su bata y salió de la habitación, fue hasta el baño, estaba indignada.

- ¿Qué es esa mierda de los hombres de “debo advertirte”

"no soy un hombre de relaciones" "no estoy buscando"? – grito internamente, no podía creerlo, hacia menos de 15 min que terminaban de tener sexo, que fue algo realmente extraordinario y ella sabía que él había sentido lo mismo y ¿lo único que se le ocurría era decir esa frase?

Valentina respiró profundo, escuchó que le golpeaban la puerta, lógicamente era Mac.

- Valentina lo siento, no quise decir eso -se frotó la frente con las manos, en gesto de desesperación – de verdad, sal del baño, ni se porque te dije eso, es que de verdad no pensaba con claridad, lo siento.

La voz de Mac se notaba angustiada, pero Valentina no iba a claudicar. Salió del baño y lo miró fijo.

- ¿Sabes que Mac? Aunque no hayas podido terminar la frase ya sé lo que me ibas a decir "Valentina, debo advertirte, que no soy un hombre de relaciones, que no estoy en busca de algo serio" y no sé cuántas chorradas más tenías por la cabeza. Pero, ¿sabes que Mac?, yo tampoco soy una mujer de relaciones y tampoco estoy buscando algo serio, por lo tanto, debo pedirte que me dejes sola – Pasó por su lado y se disponía ir a la habitación, cuando Mac la tomó del brazo y la miró a los ojos.
- Valentina, lo siento no sabía que decir, no sabía cómo comportarme después de lo que pasó, lo siento de verdad. – Mac parecía agobiado
- Mac, acepto tus disculpas, sin duda quedó clarísimo que no sabias que decir. Porque evidentemente luego del momento que compartimos, esa no era la frase más adecuada. Pero no hay problema, dejemos todo esto en el pasado. Hagamos de cuenta que nada paso, nos dejamos llevar por la pasión, que quede solo en eso.
- Val vamos no seas dura, lo siento no quise decir eso… es que realmente no sabía que decir, me abrumé un poco, como

dijimos fue intenso…

- Lo hubieras pensado antes de hablar. Buenas noches Mac, que descanses. – Valentina estaba indignada, no podía creer lo que había vivido, el mejor sexo de su vida y la frase más absurda que había escuchado.

Sin más se soltó de la mano de Mac, dio media vuelta, entró a la habitación y cerró la puerta. Se puso el pijama y se tapó hasta el cuello. No entendía a los hombres, como podían ser tan imbéciles y arruinar un momento así, solo por tener miedo de sus sentimientos o por pensar que las mujeres, por el solo hecho de ser mujeres se iban a enamorar luego de una demostración de cariño o un poco de buen sexo. Estaba furiosa, con ella por dejarse llevar, con él por ser tan inseguro y arruinar todo en cuestión de segundos.

Val escuchó que la puerta de la habitación se abría, era Mac que habia ido a buscar su ropa. Cuando la fue a buscar al baño estaba con los jeans y solo una camiseta, si salía con tan poco abrigo moriría de frio, así que no tuvo más remedio que entrar al dormitorio. Ella simuló estar dormida, apretó fuerte sus ojos, él buscó sus prendas, se acercó a ella le dio un beso en la cabeza y le dijo "lo siento soy un imbécil". Valentina se enojó aún más, aunque Mac estuviera realmente arrepentido ella coincidía con lo que le había dicho, era un imbécil.

El sábado por la mañana Valentina se levantó temprano y le propuso a Zoe de ir a conocer el castillo de Eilean Donan, no quería estar mucho en la casa grande para no cruzarse con Mac. Había dormido muy mal, su cabeza no paró de pensar en lo bien que lo pasaron, en lo mucho que congeniaron, rememoró mil veces lo que había sentido con cada una de sus caricias, sus besos, hacer el amor con él no fue algo sin importancia. Luego la frase que arruinó todo "Val, debo advertirte que no soy buscan…". Realmente no estaba enojada, estaba decepcionada, aunque también un poco enojada.

Val esperaba a Zoe fuera de la casa, en la entrada de la cocina y se le paralizó el corazón cuando vio llegar una camioneta Range Rover de color gris, no tenía idea el modelo, pero la reconoció ya

que es la misma que las busco aquel día en la estación. En efecto vio a Lily, corriendo hacia ella, para saludarla y atrás de niña caminaba Mac con paso más que lento, con cara de ¿enojado? ¿mal humorado? Val no pudo descifrar su rostro, tampoco le interesó demasiado, si había pasado una mala noche lo tenía más que merecido.

- Hola Val ¿cómo estás?, mi papa y yo salimos a desayunar temprano hoy, pero yo insistí en volver para ver qué planes tenían. Veo que estas preparada para salir ¿Dónde van? -le dijo Lily con una sonrisa en su cara y más que entusiasmada.

Valentina pensó en lo que le había dicho Lily, Mac la llevó a desayunar temprano, por lo tanto, él también la estaba evitando, se palmeó la espalda internamente. Y por la cara que traía tampoco le fue tan ajeno a lo que vivieron anoche.

- Hola Lily, estoy muy bien ¿y tú preciosa? Con tu tía tenemos planes de ir al Castillo de Eilean Donan, está a un poco más de una hora de aquí, ¿lo conoces? Dicen que es muy bonito – Val solo miraba a Lily, sentía la mirada de Mac sobre ella, pero no se la devolvió.
- Si fui una vez con la abuela Betty, es bonito. Mi papa no lo conoce, creo que mi tía tampoco, pero podemos ir todos juntos. Le prometí a mi papa que pasaría el día entero con él, ¿puede sumarse? – se acercó a Valentina y en voz baja le dijo -si estamos solos, me aburro bastante con él, prefiero ir con ustedes, pero no quiero lastimar sus sentimientos.

Val se rio por las ocurrencias de los niños, eran muy sinceros al punto de ser graciosos.

- Por mí no hay problema, calculo que tu tía tampoco tendrá inconveniente de que nos acompañen.
- ¡Si, bravo! Papá, ¿te gusta el plan no? De esa manera pasaremos todo el día juntos, pero divirtiéndonos.
- Lo que tú quieras hija – Contestó Mac con una expresión rara en su cara, un poco resignado creía Valentina. Siguió sin

mirarlo directo a la cara, solo lo observó de reojo cuando le contestó a Lily.

Cuando Zoe bajó, Lily le contó los cambios de planes y que debían preparar algo para comer en el camino. Ambas planificaron un picnic luego de la visita al castillo. Entraron a la casa, dejando solos a Mac y Val.

- Valentina, me gustaría que hablemos, no pude dormir en toda la noche, te debo una disculpa, me comporté como un imbécil. -Mac hablaba bajo para que solo ella lo escuchara.

Valentina seguía sin mirarlo de frente a la cara, pero sabía que tampoco podía hacer un escándalo a metros de Lily y Zoe, así que lo miró con un gesto muy frio.

- Vamos Valentina, esto no es fácil para mí… pero estoy haciendo un gran esfuerzo, estoy pidiéndote perdón, por favor ¿podemos hablar?
- Ahora no, si puedes o si quiere, ven a la noche a la cabaña. Acá no podemos hablar como deberíamos. Aclararemos todo y dejaremos todo en el pasado. – Valentina le contestó tajante.

Mac asintió con la cabeza. Valentina entró a la casa, para ver si Zoe y Lily necesitaban ayuda.

Cuando salieron de la casa, Lily tomó la mano de Valentina, ella lo sintió como un gesto natural de un niño. Mac ya estaba en el auto esperándolas, se quedó boquiabierto cuando vio la mano de Lily con la mano de Valentina, "Algo tiene, es magnética y también hechizo a Lily" pensó Mac internamente, confundido por sus pensamientos.

La noche anterior Mac se fue a su habitación con una sensación horrible, sintió que la había cagado por completo, si bien era cierto que no quería nada con Valentina, ni con nadie, no fue el momento más adecuado para decírselo, más aún después del increíble encuentro sexual que habían compartido, rememoró algunas imágenes en su cabeza y se removió en el asiento del auto tratando de calmarse. No recordaba haber tenido tanta química con alguien,

no por lo menos desde el primer momento. Tenía que pensar en lo que le iba a decir por la noche, no tenía ni la más pálida idea.

El viaje fue agradable, Valentina, Zoe y Lily conversaron todo el trayecto, Mac solo opinaba de vez en cuando. Zoe y Lily le preguntaban a Valen como se decían palabras en español. Ella se moría de la risa con la pronunciación, Mac sonreía disimuladamente al escuchar la risa de Valen, pensó "es un sonido agradable". Éste se sorprendió de lo mucho que había cambiado Lily, se mostraba mucho más comunicativa y alegre. Mas o menos observó el cambio desde la llegada de Valentina ¿podría ser eso posible? Mac dejó pasar ese pensamiento, seguramente tenía razón la psicóloga, está creciendo y está cambiando su actitud.

La visita al castillo fue amena, recorrieron cada área con una guía, Lily hacia comentarios y caminaba tomada de la mano de Valentina o de Zoe, En ocasiones le pidió a su papá que la cargara sobre sus hombros ya que estaba cansada de caminar. Cuando terminaron, decidieron ir directo a hacer el picnic con las cosas que prepararon, estaban muertos de hambre, así que pararon en un supermercado a comprar algunos snacks más y se tiraron en el pasto con una manta que había llevado Zoe a disfrutar del día, hacia bastante frio, pero estaba soleado.

Después de comer Zoe y Lily se fueron a practicar unas vueltas de acrobacia, les encantaba hacer piruetas en el aire. Valen se recostó en el pasto "que placer este día" pensó. Sintió la mirada me Mac sobre ella, lo miró y sonrió, no sabía porque, pero se sentía feliz, a pesar de que estaba "enojada" con él. Mac le devolvió la sonrisa y se tiró al pasto poniendo los brazos debajo de su cabeza, mirando al cielo directamente. A él le costaba relajarse, pero ese día en particular se sintió a gusto.

Zoe observó de lejos la imagen de su hermano y su amiga tirados en el pasto sonriéndose y miró a Lily.

- Mmmm Lily, Lily… que Dios nos ayude – Zoe le dijo a su sobrina con cierta cara de asombro y tono divertido
- No entiendo tía ¿Qué dices? – Zoe le hizo un gesto con el mentón para que mire en dirección de su padre y Valentina.
- Creo… Creo que aquí hay noviazgo en puerta.

- ¿Qué? ¿En serio? ¡Cuéntame! -preguntó Lily emocionada.
- No sé nada cariño, pero puedo imaginármelo, solo míralos -señaló para el lado del picnic.
- Aiiii ¿tú crees? Desde que llegó Valentina, hablo con Dios, con los abuelos y con mamá, para que desde el cielo los ayuden a enamorarse. Valentina me cae muy bien y creo que a papá también, sería muy divertido tenerla en casa -Zoe miró a su sobrina con amor, se acercó a ella y se puso a su altura.
- Bueno, en realidad fue solo un comentario… por favor, no te hagas ilusiones, los adultos muchas veces no actúan de la manera más sensata, veamos que pasa – Zoe hablaba de "los adultos" y ella no se incluía en el discurso, a Lily le pareció completamente normal ese comentario. Luego abrazó a su sobrina que seguía con una gran sonrisa en su rostro. Zoe pensó que ella también sabía que a Mac le caía bien Valentina, no creía que haya pasado algo entre ellos, pero se notaba la química. Mac sonreía con frecuencia, eso sí era una novedad.

Cuando estaba cayendo la tarde, decidieron que era hora de volver a casa, habían pasado un día de lo más placentero, disfrutando del buen tiempo, se rieron, comieron, pasearon, descansaron. En el auto Lily se quedó dormida con la cabeza apoyada en el regazo de Valentina, ella le acariciaba tiernamente el cabello. Mac le dio ternura esa visión, pero se puso un poco ansioso cuando pensó que Lily no tenía cinturón.

- Valentina, Lily no se habrá desabrochado el cinturón ¿no? Ella sabe que lo tiene prohibido.
- Tranquilo que lo tiene bien amarrado, lo aflojó y se recostó, nada más, pero está asegurada -Valentina le contestó con voz conciliadora, aunque él le habló un poco rudo, pero entendía que lo ponía muy nervioso la situación.

Mac se relajó y siguió conduciendo, Zoe hablaba animada de los planes que tenía para su estudio de arte durante este año. Si todo

salía bien planeaba irse a India para el verano, quería tomarse unos dos meses, pero debía organizarse bien con su ayudante Emma, para que ella la cubra en sus clases. Mientras Zoe no paraba de hablar, Mac y Valentina cruzaban miradas fugaces desde el espejo retrovisor. Todavía no habían hablado, pero habían pactado tácitamente una tregua durante el día, ambos se relajaron y gozaron del maravilloso día soleado. Ninguno de los dos sabía qué les iba a deparar la charla, los dos actuaban calmos, pero por dentro estaban nerviosos.

Cuando llegaron, Val se disculpó con todos, excusándose que estaba cansada, que no tenía hambre, tomaría un té y se iría a la cama. Pero la realidad es que quería estar en la cabaña un rato sola, para pensar, necesitaba un poco de distancia, quería pensar en frio y no con todos los estímulos de la familia. Lily era una niña muy dulce, toda esa situación que la sensibilizaba, su manera de buscarla, de tomarle la mano, de conversar con ella.

Tenía que pensar con claridad que es lo que le iba a decir a Mac. No tenía idea de lo que quería, no creía estar preparada para comenzar una relación, mucho menos en la otra punta del mundo de su casa, pero si quería entender esas sensaciones que le producía Mac, desde ese primer chispazo. También quería escuchar que era lo que él tenía para decirle, aunque estaba casi segura que tampoco tenía idea de que quería decirle. Sin duda había mucha química y atracción, el encuentro que habían tenido la noche anterior fue pura pasión, sabía que él había sentido lo mismo, pero también había algo más. Esa conexión que sintió no la había experimentado con nadie en sus 31 años, estaba segura que no se trataba de amor, pero era algo más que una simple atracción sexual.

Se dio un baño, se vistió con unos jeans y un sweater de lana blanco, se preparó un té y se quedó en el sofá mirando por la ventana, al campo de atrás de la cabaña, era un paisaje realmente tranquilizador. No sabía cuánto tiempo iba a tardar Mac o si ni siquiera iba a acudir a la cabaña, así que fue en busca de un libro que estaba leyendo, se recostó en el sofá y se relajó.

Val no sabía cuánto tiempo había pasado, no había podido concentrarse en el libro, releía las páginas porque por momentos no

entendía ni que estaba leyendo. Al cabo de un rato escuchó unos sutiles golpes en su puerta, se levantó, respiró profundo y se encaminó a abrir.

- Hola, perdón la demora – Mac estaba parado en la puerta de la cabaña con las manos en los bolsillos, con un aire un cierto tímido- Lily no quería dormirse, estaba muy emocionada por el día que pasamos hoy – Sonrió al pensar en su hija- sinceramente nunca la había visto así tan animada. – Val le hizo un gesto con la boca como de una sonrisa, pero no llegó a hacerla.
- Entra o te congelarás – Val le dio paso para que pudiera entrar, cuando él se disponía a quitarse el abrigo ella le preguntó un tanto incomoda - ¿quieres un te?
- Preferiría algo más fuerte - le respondió con una sonrisa.
- Mmm, bueno es que no tengo nada más que te, café, agua quizás… - Val trató de sonreír, entendía que Mac necesitara algo más fuerte, para entrar en calor, afuera hacía mucho frio, la temperatura había descendido de manera abrupta.
- Estoy seguro que en una de las alacenas de la cocina hay algún whisky, déjame ver -Mac se encaminó hacia la pequeña cocina, a los dos pasos miró a Val y le preguntó – Perdón, es tu casa ahora ¿me dejas ver? No quisiera revisar nada.
- Mac por favor no tienes que pedirme permiso, yo soy la invasora aquí – Valentina se estaba poniendo nerviosa con ese comportamiento tan raro de Mac. El asintió y se dio vuelta para comenzar a buscar, a los pocos segundos gritó.
- ¡Sí! Acá hay una botella ¿quieres un poco? -habló con tono triunfante.
- No gracias, prefiero seguir con te – Val se levantó y puso la tetera nuevamente, aunque pensó que tampoco le vendría mal un poco de whisky, pero prefirió estar con todos sus sentidos bien alertas para lo que se venía.

Una vez sentados ambos en el sofá, con sus bebidas en la mano, se miraron y los dos movieron la boca como para iniciar la

conversación, se rieron y Mac la incitó moviendo la mano para que comenzara Valentina.

- Mac, lo que paso ayer fue agradable, pero…
- Así que agradable… -Mac hizo un gesto sonriente un poco socarrón. Valentina lo miró con los ojos abiertos y con cierto aire ofendido, con esos chistes con doble sentido no iban a llegar a ninguna conversación adulta. Mac se auto regañó, no sabía porque había hecho ese comentario tan infantil, se tomó el whisky de golpe y se sirvió más. Valentina lo miraba con asombro.
- Bueno tampoco te pases, lo que quiero decirte es que… fue… más que agradable, muy intenso podría decirte. La verdad es que nunca tuve tanta conexión con una persona, no por lo menos así a la primera, suena raro que te diga esto, pero quiero ser honesta, por la relación que tengo con Zoe – Mac sonrió satisfecho - ¿Por qué sonríes? – le preguntó Val cabreada de su actitud un poco creído.
- Tranquila no me mires así – Mac le devolvió la mirada con cara de un niño regañado - me pasó exactamente lo mismo y siéndote sincero, no sé porque me rio, de nervios puede ser. Yo también quiero que seamos honestos Valentina, no solo por la relación que tienes con Zoe, sino también por esta – señalo con sus manos a ellos dos, se pasó una mano por el cabello. Valentina no le dio mucha importancia a lo que Mac dijo, ella tenía una idea en su cabeza y quería decirla antes de que se le vaya de la cabeza.
- En fin… pero lo que quiero decirte, en verdad es que no quiero arruinar la amistad que tengo con tu hermana, ni la relación que estoy iniciando con Lily, solo por liarnos. Considero que lo más razonable es que olvidemos lo que pasó. Tu no buscas una relación, yo tampoco. No soy buena para las relaciones, no tengo experiencia, la verdad es que ni se si estoy hecha para eso. Ya no estoy enojada, capas exageré en mi reacción de ayer, pero es que detesto los estereotipos que nos ponen a las mujeres de “enamoradizas”

-hizo el gesto de comillas con sus dedos- Eso es todo lo que tengo para decirte.

Mac la miró sorprendido, no esperaba que sea tan categórica y dejara todo, así como así, ni siquiera prestó atención a lo que él dijo. No quería que todo acabe ahí, pero tampoco estaba seguro que quería arriesgar todo por ella.

Tomó un sorbo de su bebida y meditó unos segundos su respuesta, no quería hablar sin pensar como había pasado la noche anterior. Aún no estaba seguro de lo que quería, pero de lo que estaba seguro era que no podía olvidar lo que había pasado, esa opción no estaba en los planes de su mente.

- Valentina… te entiendo, sé que ayer me comporté como un canalla, durante todo el día de hoy quise conversar contigo, no es excusa, pero como Zoe te habrá comentado no tuve un pasado tranquilo, pasé muchas cosas, primero la perdida de mis padres, hacerme cargo de un montón de cosas a muy temprana edad, el nacimiento de Lily, la muerte de Dana, mi esposa… - le dio otro sorbo a la bebida, aprovechó para ordenar un poco sus ideas- Con completa honestidad Val, reconozco que ayer me asusté, en todos estos años, no sentí nada parecido como cuando estuvimos juntos. No es excusa lo sé, pero no sabía que hacer – Mac se movía inquieto en su lugar, dejó el vaso de whisky en la mesita frente del sofá y le quitó la taza de té a Valentina para hacer lo mismo, ella no omitió queja. Tomó sus manos y la miró fijo a los ojos. – Verte hoy con Lily, jugando, tomadas de la mano, riéndose, me dio un halo de esperanza de que capas, podríamos intentarlo… yo tampoco se de relaciones, tuve poca experiencia, como tú dices no se si estoy hecho para eso, pero, no lo sé… - Mac se acercó un poco más a Valentina - ¿Qué me dices? – ella lo miró con cara sorprendida, no se esperaba esa propuesta. Meditó lo que acababa de escuchar por unos segundos, aun seguían tomados de la mano.

Valentina negó con la cabeza, no podía, en su interior seguía

dolida por su comportamiento de la noche anterior, no estaba enojada con él, pero ella había sufrido mucho por amor y no quería salir lastimada nuevamente, todas las alarmas se activaron en su mente.

Se levantó y fue a buscar un vaso de agua, no lo tomo, solo lo dejó en la mesada nuevamente y comenzó a caminar por la pequeña sala. No estaba lista para intentar nada, pero al mismo tiempo las palabras de Mac le calaron un poco más hondo que lo que se imaginó. Podía imaginar teniendo algo con él, compartir un día como el que habían compartido, pero le aterraba depositar confianza en una persona y salir lastimada nuevamente como en su pasado. Estaba completamente hecha un lio.

- Intentar ¿Qué? Mac, vivo en la otra punta del mundo, mi familia está lejos, mis amistades también, yo no estoy en condiciones de tomar ninguna decisión a la ligera… yo sería la que saldría perdiendo, ya sufrí muchísimo en una relación. Hace años que no tengo nada estable con nadie… no lo sé Mac, es muy complicado. -Val le abrió su corazón, se volvió a sentar en el sofá, pasó ambas manos por el rostro, estaba muy confundida, no quería llorar, pero no sabía cómo contener todo lo que sentía.
- No se mucho de tu historia Val, en algún momento me gustaría que me lo cuentes, sé que sufriste mucho este último tiempo, pero… ¿vamos a dejar pasar esto? ¿estas dispuesta a no sentir ni una vez mas lo de ayer? -Mac se acercó a ella otra vez, le pasó la parte externa de la mano suavemente por el rostro, Val cerró los ojos inclinándose al mimo, él no se contuvo y se acercó aún más, ella abrió los ojos y por unos segundos se miraron fijamente, fue una mirada intensa y se besaron.

Se perdieron en el beso, Valentina terminó sentada a horcajadas sobre él, Mac comenzó a acariciarla debajo del sweater blanco que se había puesto, solo tenía el sostén y él aprovechó para sentir su piel, “tan suave” pensó, ella se acercó todo lo que pudo a Mac

agarrándolo del cabello. Él le estaba subiendo el sweater para quitárselo, Val estaba haciendo lo mismo con el abrigo de Mac, pero en un momento de lucidez Val separó sus labios, ambos se quedaron respirando agitadamente con las frentes pegadas. Mac quiso volver a besarla y Val movió la cabeza con gesto negativo, aun con los ojos cerrados, tratando de contener el deseo de seguir ese beso.

- Mac, por favor, debemos conversar, no llegaremos a nada si comenzamos así, actuemos como dos adultos -dijo con una pequeña sonrisa y muy pocas ganas de separarse, pero volvió a sentarse en el sofá acomodándose la ropa.

Mac no quería dejarla ir, tampoco quería presionarla, así que cuando Val volvió a sentarse en el sofá, él se pegó a ella lo más que pudo y le tomó la mano. Ni él sabe cómo paso, pero quería "más" con Valentina, tenía ganas de probar con ella. No había planeado que hablar aquella noche, no tenía claras sus intenciones, pero fue una mezcla de emociones y sensaciones. Lo que había pasado la noche anterior, lo mal que se sintió cuando se fue de la cabaña, cuando quiso evadirla, verla jugar y congeniar con Lily, ver a su hija tan feliz con ella, la tarde tirados en el césped y este último beso lo dejó mareado, confirmando esa piel que habían sentido ambos la noche anterior. Todo eso le hizo pensar que capas podían intentarlo. Pero ella se veía más asustada que él y si, tenía mucho por perder, estaba lejos de su casa, en un país que no conocía, por eso decidió tomar riendas en el asunto y darle un voto de confianza a esto nuevo que sentía.

- Déjate llevar Val, veamos a que nos lleva esto. -Mac levantó la mano para acariciarle el rostro - Te propongo algo, no le digamos a nadie de todo esto, intentemos conocernos más entre nosotros, veamos que tal va, si esto que sentimos es real y no un puro arrebato de pasión, cuando estemos más confiados el uno con el otro, nos sentamos nuevamente y tomaremos decisiones. ¿Qué dices?

Valentina tardó un poco más de lo que le hubiera gustado en

contestar, no estaba segura de nada, pero sí que Mac le gustaba mucho. Lo que le proponía le pareció sensato, ella tendría tiempo para analizar lo que le pasaba. Pero de algo estaba completamente segura, debían conocerse, ir despacio, no podían actuar impulsivamente como lo hicieron la noche anterior, sin pensar, dejarse llevar por el frenesí.

- Me gustaría conocerte Mac, pero todo esto me asusta mucho, intentaré dejarme llevar… -Val hizo un gesto con la mano señalándolos a los dos- necesito que seas honesto conmigo, que si cambias de parecer, que si piensas que no funcionará, sea lo que sea esto, me lo adviertas, porque me rompería el corazón hacerme ilusiones, entregarle mi confianza nuevamente a una persona que realmente no lo merece. – Valentina estaba al borde de las lágrimas, si realmente quería intentarlo con Mac debía abrirse, sabía que estaba en desventaja, lejos de su hogar. Le aterraba la idea de sufrir como ya lo hizo en el pasado, pero algo en su corazón le decía que debía intentarlo.
- Y lo mismo te pido a ti Val, nos lo pido a los dos, seamos honestos y sinceros acerca de nuestros sentimientos, en esta vida no hay nada garantizando, eso lo sé de primera mano – Mac hizo un gesto triste con su rostro – Tú estas lejos de tu casa, es verdad, no conoces a muchas personas por aquí.
- Déjame pensar, mmm básicamente a ustedes tres – Valentina trato de no sonar condescendiente, pero no lo logró, Mac la miro con cara de falso enfado.
- Lo se lo sé, ese no era el caso, lo que te quiero decir, es que yo también estoy arriesgando mucho y nada me garantiza que el que terminaré con el corazón roto no sea yo… ¿me entiendes? Pero si queremos que funcione, si queremos conocernos por algo debemos comenzar ¿no?

Mac la atrajo para su regazo y la abrazó, aspiró su aroma suave, olía como a algo dulce, su aroma era exquisito, su cabello era sedoso y olía a fresco. Desde la noche anterior que se habían dado

ese primer beso, no pudo quitarse de la cabeza el aroma tan particular de Valentina. Ella se dejó abrazar, hacia mucho que nadie la abrazaba de esa forma, se sintió a gusto. Se quedaron así por un largo rato, ella en su regazo con la cabeza hundida en su cuello, el abrazándola por la espalda inspirando su aroma y acariciándole el cabello.

Mac también se sintió a gusto, aunque aparentara estar tranquilo y seguro, tenía los mismos miedos que Valentina, multiplicados por dos, porque sabía que, si se implicaba a fondo con ella y no funcionaba, Lily también sufriría. De todos modos, eligió dejarse llevar. Suavemente le levantó con la mano el mentón a Valentina.

- ¿Estas bien? -le preguntó sutilmente.
- Estoy bien confundida -le respondió con gracia.
- Bueno estamos iguales -dijo en tono melancólico.

Val le sonrío y le acarició el rostro, lo acercó un poco más a ella y posó sus labios sobre los de él, se dieron un beso tierno, que se intensifico. Él le acariciaba la cara y ella enredó sus dedos en su cabello. Este se levantó con Valentina a cuestas y fueron a la habitación, esta vez había pasión y algo más, compromiso quizá, un voto de confianza. Una vez en el dormitorio, Mac dejó a Valen de pie en el piso, se miraron y se sonrieron. Se quitaron la ropa despacio, primero ella a él y luego él a ella, se besaron con devoción, hicieron el amor lentamente, saboreando cada minuto. Cuando terminaron se quedaron tendidos en la cama, abrazados.

- Bueno puedo rectificar, que esto es real, no fue un arrebato lascivo pasajero – comentó Mac divertido abrazando un poco más fuerte a Valentina.
- Si lo afirmo – le respondió también con una sonrisa en su boca, lo miró a los ojos y le plantó un sonoro beso en los labios.

Se quedaron acostados conversando de la vida de cada uno, Mac pudo entender un poco más los miedos de Valen y ella los de él. Hicieron el amor una vez más y se quedaron placenteramente

dormidos. En un momento de la noche Mac se despertó y miró la hora, eran las 4 de la madrugada, estaba muy cómodo durmiendo con Val, pero sabía que, si querían mantener a raya a Zoe y a Lily, debía irse a su casa. Cuando se estaba levantando Val se despertó.

- No te vayas, un ratito más por favor -se quejó adormilada.
- Tengo que irme preciosa, así voy a mi cuarto y hago de cuenta que dormí ahí – la situación le daba gracia, parecía un adolescente- nos las arreglaremos para vernos a solas nuevamente, a la noche intentaré venir – le contestó dulcemente, mientras se disponía a buscar su ropa por la habitación.

Val se incorporó somnolienta, mientras observaba como se vestía.

- La pase muy bien, gracias por esta noche, por venir, por la charla, por quedarte un rato aquí… -le dijo con voz tímida, realmente no quería que se vaya, sintió una punzada de tristeza en su pecho, pero entendía que debía irse para que Zoe y Lily no sospecharan nada.
- Gracias a ti Val, eres… -no encontraba las palabras correctas para describirla- increíble, completamente hermosa, me encantaría amanecer contigo, pero debemos hacer las cosas bien, de a poco – Mac tampoco quería irse, también sintió una pizca de tristeza en su pecho, no le apetecía despedirse aun de Val, pero era lo más adulto irse.

Valen sonrió tímida en respuesta a esas dulces palabras que le dedicó Mac.

- Tu eres increíble – él se acercó y le dio un beso en la boca, ella lo tomó por la camiseta y alargó el beso, se separaron ambos con una sonrisa- Si, si tienes razón, por la mañana nos vemos en el desayuno, descansa -Val volvió a recostarse, cerró los ojos y sintió un suave beso en su cabello y unas palabras que no entendió, pero que sonaron dulces.

Valentina estaba cansada, al fin de cuentas era la madrugada y había dormido poco en la noche. Se acurrucó en su cama y aspiró un aroma que reconoció como el de Mac, agarró la almohada que utilizó y la abrazó, inconscientemente sonrió. Se quedó dormida enseguida rememorando las palabras dulces que Mac le dijo mientras estaban haciendo el amor. Pensó que era agradable sentirse deseada, hacía mucho tiempo que no se sentía así, le gusto la sensación.

CAPÍTULO 7

A la mañana siguiente Valentina despertó temprano, por alguna razón extraña se sentía contenta, como hacía tiempo no se permitía estarlo. Aún en la cama, recordó la noche que pasó con Mac, sus

besos, sus caricias, las conversaciones, sonriendo cerró los ojos. “No te ilusiones demasiado Valentina, puede no funcionar, se racional” se regañó a sí misma. Se liberó de los malos pensamientos y se fue directo a la ducha.
Una vez ya vestida, se dirigió hacia la casa grande. Ingresó por la cocina, se encontró con un Mac sonriente y con Lily desayunando. Éste cuando la vio le guiñó un ojo, ella no pudo evitar sonreír y en cuanto Lily se dio cuenta que estaba entrando se levantó a darle un abrazo de buenos días.

- Val, viniste, te extrañamos ayer en la cena.
- Buen día hermosa ¿Cómo dormiste? -Val le devolvió el abrazo
- Muy bien ¿y tú?
- Dormí excelente, como hacía tiempo no dormía -le contestó Val con una sonrisa pícara, mirando a Mac de reojos, que le devolvió la sonrisa.
- La tía Zoe hoy se va a ver con unas amigas ¿te iras con ella o te quedarás con nosotros? quédate por favor, no te vayas –le suplicó.
- No lo sé cariño, vamos a ver que tal va el día ¿qué planes tienes? ¿tienes todo listo para tu vuelta a clases?
- Ni me lo recuerdes, no quiero ir, ya le dije a mi papa, que no iré. -la cara de Lily se volvió sombría.
- A mí tampoco me gustaba ir a clases, pero lastimosamente todos tenemos obligaciones, ya verás cuando seas grande vas a extrañar ir a clases, aunque ahora lo odies.
- Tu estás de vacaciones -le replicó Lily un poco molesta. Mac la miró con cara de reprobación y ella levantó la mano a modo de disculpas.
- Pero tengo un trabajo en Argentina y muchas más obligaciones, ahora me estoy tomando un descanso, es una de las ventajas de ser adulta, aunque tengas más obligaciones también puedes tomarte unas largas vacaciones como yo -Val le contestó al borde de la carcajada por las ocurrencias de Lily.

- Lo tomaré en cuenta, de todos modos, si ya tengo todo listo. La tía Zoe me ayudó ayer por la noche, cuando papa salió, nos quedamos hasta tarde mirando la televisión, no podía dormir.
- Me alegro que tengas todo listo -le contestó Val con cierta culpa porque por ella Mac dejó sola a Lily.
- Oye, yo no sabía eso, pensé que te había dejado dormida - Mac estaba tan sorprendido que abrió los ojos un poco confundido.

Val se sirvió un café y se sentó a desayunar con ellos, al rato apareció Zoe con cara de dormida y saludó con la mano a todos.

- ¡Buen día! – dijo mientras se tapaba con la mano un bostezo.
- Buen día, Zoe ¿dormiste bien? -le preguntó Val.
- Bueno dormí medio cortado, me despertó la llegada de Mac a no sé qué hora de la madrugada y me desvelé, pude volver a conciliar el sueño como a las 6, así que dormí poco, por cierto ¿Dónde fuiste que llegaste tan tarde? ¿Cómo puedes estar tan fresco y radiante con haber dormido unas pocas horas? -Zoe le preguntó con los ojos entrecerrados a Mac.

Val se atragantó con el café, pensando que Zoe se había dado cuenta de todo. Pero Mac muy tranquilamente le respondió que fue a un bar con unos clientes de la empresa y luego se encontró con unos amigos.

- Bueno, te envidio, no sé cómo lo haces, pero tienes aspecto de haber dormido más horas. -le espetó Zoe, este no le contestó, siguió tomando el desayuno lo más relajado. A Val casi le da un infarto del susto. No podían permitirse que ninguna de las dos se entere de su encuentro nocturno, muchísimo menos a tan poco tiempo de haberlo iniciado.

Zoe le comentó a Val que tenía un almuerzo con unas amigas y luego una reunión con su empleada del estudio, que a la tarde

volvería y saldrían a tomar algo juntas, que la disculpara, pero iba a estar afuera parte del día. Val la tranquilizó y le dijo que se iba a quedar descansando durante el día. En ese preciso momento, Lily la invitó nuevamente a pasar el día con ellos, su padre la iba a llevar a una granja, no muy lejos de su casa, que había vacas, caballos y todo tipo de animales. Val aceptó encantada, Lily se puso a dar saltos de felicidad.

Mac y Lily se fueron a la parte de arriba de la casa a preparar el bolso para el día de campo, Zoe y Val se quedaron solas en la cocina.

- Lily te tomó mucho cariño en este tiempo, está feliz como nunca. ¿te quedaras un tiempo más no? -Zoe le preguntó con cautela.
- Y yo le tome mucho cariño a ella, a todos en realidad. Me encantaría quedarme un tiempo más, pero no quiero abusar de tu generosidad. Podría irme a algún hotel.
- De eso ni hablar, si te quedas en Escocia, te quedas aquí, estamos felices de tenerte. Es más, hasta Mac esta más relajado desde que llegaste, hasta sonríe de vez en cuando -Zoe se rio con ganas y Valentina le acompañó la carcajada.
- Bueno muchísimas gracias, de verdad me siento muy a gusto aquí, no sé cuál será mi próximo destino, pero tal como dijo la gitana "me tengo que dejar llevar" -comentó risueña.
- Tal cual, ya verás, tómate tu tiempo para pensar y ver cuál será tu próximo paso, a la tarde cuando vuelva charlaremos más extensamente… Debes contarme esas sonrisas y miradas que se intercambian con Mac -Zoe comentó al pasar, Val se atragantó nuevamente con el poco de café que le quedaba en la taza. -Val me hago la que no veo nada, pero lo veo todo – dijo divertida y haciéndose la misteriosa -mientras estén bien, por mi parte no hay peros, hablemos más tarde ¿te parece? -Zoe le regaló una sonrisa y se levantó de la mesa – tengo que prepararme para mi almuerzo, te veo luego.

Val no supo que decirle, afirmó con la cabeza, se quedó paralizada y pensativa en lo que le había dicho Zoe. Cuando Mac bajó con el bolso, le dijo que Lily bajaría en 5 minutos, que se estaba terminado de cambiar.

- ¿Lista? Te recomendaría que te pongas abrigo porque hoy estará más frio que ayer -Mac la miró y observó la cara de preocupación de Val -Valentina ¿estas bien? -le preguntó inquietante.
- Tenemos que hablar, vamos afuera -lo tomó del brazo y lo sacó de la casa.

Una vez afuera Valentina le contó lo que le había dicho Zoe, Mac se sorprendió, pero no se preocupó, es más la tranquilizó.

- Val, tranquila, Zoe es adulta y no es tonta, la verdad es que debe de estar un poco asombrada por mi comportamiento contigo, yo no suelo ser tan comunicativo con amigas de ella, debe ver una conducta diferente en mi… no lo sé, pero si quieres yo hablo con ella. En realidad, la más afectada puede ser Lily, que se haga ilusiones y que esto no prospere -dijo señalándolos a ambos – no nos preocupemos por Zoe, si te hace sentir más tranquila hablaré con ella -Valentina negó con la cabeza dándole a entender que por el momento no quería que hable con Zoe. Incluso pensó que, si alguien debía hablar con Zoe era ella, ya que estaba ahí como su amiga y no quería que se sienta engañada con la situación.

Val se tranquilizó, tenía lógica lo que Mac le intentaba decir. Él le dio una afectuosa, pero discreta caricia en el brazo y ella le sonrió, luego se fue a su cabaña a buscar más abrigo, con mil pensamientos rondando su cabeza.

Valentina se fue tranquilizando a medida que iba pasando el día, cuando llegaron a la granja, Lily estaba emocionada, anduvo a caballo, le dio de comer a las ovejas, recolectó huevos de un gallinero. Mac y Val la perseguían divertidos, aprovechaban algunos

momentos para conversar, hacerse alguna caricia, se dedicaron sonrisas y miradas, todo muy sutil.

Al finalizar el recorrido, solo los niños fueron a hacer una actividad y ellos pudieron sentarse a tomarse algo en el bar de campestre que estaba dentro de la granja para niños. Se pidieron una cerveza y se sentaron lado a lado para observar el paisaje.

- Gracias por acompañarnos, Lily se aburre si salimos solos - Mac le sonrío a Val, ella le devolvió el gesto.
- La estoy pasando muy bien, Lily es adorable y amo como se sorprende tanto de todo. Gracias por invitarme. -Seguían mirándose y sonriendo, Mac se moría de ganas de besarla, pero se contuvo, no era el momento más apropiado.
- Yo también la estoy pasando bien -disimuladamente Mac le acarició y dio un suave apretón en la pierna, Val se sorprendió por ese gesto demasiado íntimo, que la hizo vibrar un poco – Creo que nunca vi a Lily tan emocionada en un paseo, siempre se aburre rápido y se quiere volver a la casa. Algo en ella está cambiando y me encanta. – Mac miró al paisaje meditabundo, quería entender a su hija, necesitaba saber cómo podía apoyarla.
- Los niños crecen muy rápido… - Valentina miró a Mac que tenía cara de preocupado - Mac ¿estas bien? -Val tomó su mano sin importar que alguien los viera y lo sacó de sus pensamientos – Tienes que confiar en ella, Lily está creciendo y está cambiando. Por lo que dices, es bueno lo que está pasando, si sus cambios son positivos, no te agobies. No tengo demasiada experiencia con niños en mi vida, pero entiendo que están en constante permutación, su mente, su cuerpo, sus pensamientos cambian – Mac apretó su mano fuerte, a modo de agradecimiento.
- Si, es verdad, tienes razón, es que fueron años complicados para ella, no quiero que sufra más. Crecer sin una mamá no es fácil. – Valentina lo miró con cariño, se notaba que Mac realmente estaba afectado por como criar a su hija, ella hubiera querido tener más recursos para

ayudarlo en este momento, pero no los tenia, así que solamente lo acompañó sujetandole la mano en un cómodo silencio.

Se terminaron la cerveza y se quedaron sentados, disfrutando del sol, hasta que Lily regresó, disimuladamente se soltaron la mano, por suerte la niña no lo notó. Estaba demasiado emocionada con sus dos "obras de arte", una especie de caballo de cartón para su padre y un dibujo de una granja para Val, abajo junto a su firma decía "*ojalá nunca tuvieras que irte, Lily"*. A Val se le estrujó el corazón, esta dulce y hermosa niña la quería, le agradeció el dibujo con un gran abrazo. Val dejó el regalo arriba de la mesa, Mac lo tomó entre sus manos, vio un hermoso dibujo, cuando llegó a la firma y dedicatoria, se enterneció por el mensaje, también se asustó por el cariño que Lily estaba cogiendo por Val.

Luego del paseo, fueron a almorzar, era un poco tarde, así que encontraron pocos lugares abiertos. Se decantaron por un restaurante italiano, donde todos eligieron pasta. El almuerzo fue alegre, comentaron la experiencia de la granja, Lily les habló bastante. Estaba emocionada porque el próximo mes nacería un cabrito y puso en una urna un nombre. Les hizo prometer a ambos que regresarían a conocer al recién nacido y ver si salía sorteado el nombre que había elegido ella. Al escuchar el comentario de Lily, Mac y Val se miraron, ella sonrió con un aire nostálgico, no sabían lo que iba a pasar en un mes, por lo contrario, Mac frunció el entrecejo, no estaba enojado, pero hablar de un futuro lo confundía aún más.

Ya en el auto de regreso a la casa, estaba comenzando el atardecer, el paisaje era muy agradable, Val disfrutaba de él. Hacia bastante frio, pero en el auto con la calefacción se podía disfrutar de un clima cálido. Lily en el asiento de atrás se quedó profundamente dormida, Mac aprovechó y posó una mano en la pierna de Valentina, ella lo miró con cariño, había disfrutado realmente del día, estaba con una sensación de felicidad y aún más con esos gestos de cariño que Mac le regalaba.

- Vi el mensaje que te dejó Lily -lanzó Mac despreocupado, sin dejar de fijar la mirada en la carretera.
- Lily es una niña muy dulce -le contestó Val con el mismo tono, mirándolo de lado.
- ¿Tienes planeado irte?
- No por el momento, si no te importa que este en la cabaña -respondió Val extrañada por la pregunta -Me gusta estar aquí, no sé qué haré después, para eso me tomé este tiempo, para pensar y organizar mi vida.
- No me molesta en absoluto que te quedes en la cabaña, lo que me preocupa es que decidas irte y Lily se ponga triste. – el tono de Mac tomó un tinte acusatorio.
- ¿Solo Lily se pondrá triste? – Val lo miró sorprendida, pensó que Mac estaba haciéndole una broma, pero al mirar su rostro supo que no lo era. Pero seguía sin entender el tema de conversación. - ¿Qué pasa Mac?
- No claro, solo ella no, esta Zoe y bueno en cuanto a mí, puedo arreglármelas. -Mac miraba hacia adelante, sin expresión.
- Mac, no entiendo a qué quieres llegar con esta conversación, pasamos un día hermoso, ayer a la noche hablamos de dejarnos llevar y hoy me preguntas ¿si planeo irme? Honestamente no entiendo nada… – Val estaba entre enojada e indignada, no sabía que pasaba por la cabeza de Mac. Éste la miró por un segundo y puso cara de confundido.

Mac se arrepintió de haber hecho ese comentario, ni sabia porque se había comportado así, pero el dibujo y la frase de Lily lo había desconcertado, no quería que su hija sufra y tampoco quería sufrir él sí Valentina decidía irse.

Quedaron en silencio un buen rato, Val miraba por la ventana, con los brazos cruzados, Mac quería hablarle, pero debía pensar que iba a decirle.

- Val… - Mac la miró por un segundo a los ojos y notó el enfado de ella – Val, de verdad lo siento -Volvió a repetir su

nombre en tono de súplica.

- ¿Qué sientes Mac? ¿Qué me quede, que me vaya? ¡No te entiendo! – Valentina estaba enojada, no sabía que pensar de las palabras que le dijo Mac, no sabía cómo reaccionar a ellas.
- Siento todo lo que dije Val, estoy confundido, más que eso, tengo miedo por lo rápido que avanza esto… Ese mensaje que Lily escribió, luego ese comentario del próximo mes, me afectó. Lo siento. No quiero que sufra, no quiero sufrir. Necesito llegar a casa y descansar.

Valentina no respondió al pedido de disculpas de Mac, ella también estaba confundida, tampoco quería sufrir ni hacer sufrir a Lily, pero hacia apenas un día habían hablado de ser honestos y dejarse llevar, la actitud de Mac no coincidía para nada en lo acordado, pero no quería darle demasiadas vueltas al asunto, primero debía pensar en lo que le pasaba a ella, no se quería agobiar con los comentarios que le había hecho Mac. Pensó que a ella también le vendría bien llegar a la casa y descansar un poco.

En lo que restó del viaje siguió en silencio, no muy cómodo, pero ninguno de los dos se atrevía a hablar. Lily seguía dormida, tácitamente esa fue la excusa para mantener el silencio.

Cuando llegaron ya era de noche, como habían almorzado tarde ninguno tenía hambre, así que Val decidió irse directo a la cabaña, antes le pidió a Mac que si Zoe estaba en la casa grande que le avisara que estaba allí, que si estaba con ganas que pase por ahí. Mac asintió y entró con Lily en brazos, aun dormía, los dos se lanzaron una mirada un poco triste, querían decirse cosas, pero no se animaban, la primera en retirar la mirada fue Val, si Mac la seguía mirando de esa forma tendría que decirle algo y no sabía que podía decir, así que se dio media vuelta y apresuró su paso hacia la cabaña sin dedicar una mirada hacia atrás, sabía que Mac la había quedado mirando.

Cuando ingresó a la cabaña estaba helada, así que encendió la calefacción y de a poco se fue calentando el ambiente. Valentina estaba agotada física y mentalmente. Buscó su computadora y

decidió sentarse en el sillón, le escribió un email a Patri, hacia dos días que no se comunicaban. Así que le escribió un extenso email con los lugares que había conocido y le exigió que le enviara fotos de Mateo. Aun no le había contado nada sobre Mac, pero consideraba que hoy no era el mejor día. Una vez que le dio enviar dejó la computadora en la mesita y se recostó cerrando los ojos. Había sido un día hermoso, pero cargado de emociones, empezando por la hermosa noche que habían pasado con Mac, el día de la granja, las palabras de Lily, los gestos cariñosos de Mac y claro el broche de oro, la conversación en el auto. Su cabeza era un completo desastre. Se levantó y decidió ir a darse una ducha.

El baño le acentó de maravillas a Val, estaba más relajada, cuando se estaba peinando el cabello en el baño, sintió que tocaron la puerta de la cabaña, por un momento pensó que podría ser Mac y se puso de lo más nerviosa, pero cuando miró por la pequeña ventana vio a Zoe. Se apresuró para abrir la puerta, ya que hacía bastante frio y la encontró con una botella de vino, una bandeja con queso, pan y algunas cosas más, ambas sonrieron.

- ¿Te apetece esta cena? Mac está descongelando un guiso, pero preferí venir a charlar un poco contigo -Zoe estaba sonriente.
- ¡Zoe! Entra que hace mucho frio…
- ¿Cómo les fue hoy? Lily creo que seguirá de largo hasta mañana, me comentó Mac que lo pasó increíble -Le seguía hablando dejando las cosas en la pequeña mesa de centro, luego se sacó la chaqueta, Val se quedó mirándola y Zoe cuando se dio cuenta le devolvió la mirada sorprendida -¿Qué te sucede? ¿Por qué me miras así?
- ¡Ay Zoe! – Val la abrazó – es que me alegro muchísimo que estes aquí…eres tan buena, como podré devolverte todo el cariño que me das.
- Yo también me alegro de verte Val -le comentó divertida, no entendía porque su amiga estaba tan feliz de verla. Cuando Val la soltó Zoe sabía que tenía algo para decirle y sentía que era un tema que la estaba agobiando, así que

para descomprimir un poco intentó hacer un chiste -bueno a juzgar por tu cara esta noche tocaremos un tema serio, así que mejor será que vaya por unas copas así abrimos el vino - Val se sonrió y se sentó en el sofá.

- Muero por una copa de ese vino -comentó Valentina.

Una vez sentadas en el sofá con las copas llenas, Val sabía que debía confiar en su amiga y contarle toda la verdad, si bien era todo muy reciente, no quería ocultarle nada de lo que estaba pasando con su hermano, aunque en ese momento estén en una incertidumbre enorme.

- Zoe, debo contarte algo, espero que no lo tomes a mal -Val tomó un sorbo del líquido de su copa- no sé por dónde comenzar, la verdad es que nunca quise ocultarte nada, pero todo se dio tan rápido, que ni siquiera tuve tiempo de procesarlo. – Comenzó a hablar, Zoe asentía con la cabeza, sonreía y la escuchaba. Le contó desde el primer momento que sintió ese cosquilleo cuando Mac le rozó la mano, le contó todo, no quería guardarse nada. A Zoe no le sorprendió mucho el relato de Val, si bien no había visto ninguna situación comprometedora entre ellos, vio un gran cambio de actitud en su hermano y se ponía contenta por él. Sabía que Val era una buena persona, se alegraba también por ella porque le tomó mucho cariño en todo el tiempo que compartieron. Trató de dejarla hablar lo más que pudo, no quería opinar hasta que Val no termine todo su relato. – bueno y como te imaginaras, ahora estoy hecha un lio, no sé qué pensar. No quiero aburrirte más de lo que ya te aburrí – miró a los ojos a su amiga y le sonrió- pero estoy metida en un lindo enredo.
- Debo reconocerte que no me sorprende mucho lo que me cuentas, es decir, de la relación, los vi dedicándose sonrisas y miradas – Zoe se rió al comentar eso – y lógicamente Mac cambio mucho su actitud y eso sí que me tomó por sorpresa – Val hizo una mueca de sonrisa al escuchar ese comentario

– Voy a hacer bastante categoría Val ¿Tu lo amas? -preguntó Zoe con cara de que estaba haciendo análisis de la situación.

- ¡Amar! Ay Zoe, creo que es muy pronto catalogarlo como amor, es muy pronto para catalogarlo de cualquier manera creo, pero no puedo negarte que siento cosas que nunca sentí… me siento muy a gusto con él, no quiero entrar en detalles que capas no estes interesada en saber de tu hermano, pero en la intimidad tuvimos mucha química – Val le dedicó una mirada como de disculpas a su amiga, Zoe le sonrió divertida- y eso puedo asegurarte que nunca me había pasado con nadie en mi vida.
- Entonces es algo positivo ¿no te parece?
- Bueno, sí, es positivo… pasaron muy pocos días desde que comenzó esto, no puedo decirte que siento algo más que atracción – Valentina se quedó pensando con la mirada perdida- Los momentos que compartimos me sentí muy bien, él es muy dulce y atento cuando estamos solos.
- Dios mío no puedo imaginarme a mi hermano de esa manera -Valentina se rio con el comentario de Zoe que ponía cara de sorpresa al escucharla.
- Lo siento, no quiero incomodarte con mis comentarios -comentó Val apenada.
- No Val, no me incomodas, solo me sorprendes, es algo nuevo para mi pensar en Mac como pareja de alguien. Te lo juro, nunca lo vi con entusiasmo de plantearse estar con alguien y candidatas no le faltan, pero era una decisión de él más que nada. Sigue, no te sientas mal por mí, soy tu amiga y haré de cuenta que me hablas de otro hombre – este último comentario lo dijo entre risas. Val suspiró con una sonrisa y siguió hablándole a su amiga.
- Bueno, pero si me paso con algún comentario me dices ¿ok? – Zoe asintió con la cabeza- También como ya sabes hace mucho que no estoy en una relación y con mi fallida experiencia creo que no la puedo poner en comparación. Pero creo que extrañaba esa "intimidad" con una pareja y no hablo del sexo, sino la caricia, un abrazo, un beso… Siempre

me sentí incómoda cuando alguien se quería acercar de esa manera, pero por algún motivo con Mac me siento bien, es más deseo que pasen esos momentos… no lo sé es confuso.

- Entiendo, yo no lo veo confuso, creo que se atraen y quieren dar un paso más -Zoe sonó de lo más pragmática, Val la miró y soltó un largo suspiro.
- No lo sé, hasta hace un rato te hubiera dicho que sí, pero luego de la conversación que tuvimos… Por otro lado, también esta Lily es una niña encantadora y no quiero lastimarla, tu estas en el medio y eres una persona especial para mí, tampoco quiero arruinar nuestra amistad – le confesó con sinceridad. Zoe levantó una mano como pidiendo la palabra y para que Valentina no estuviera disculpándose por algo que no tenía sentido.
- Ok, ok, ok… déjame analizar todo, entiendo que los dos sienten algo especial, por lo que tú me cuentas y aunque no haya hablado con mi hermano, lo conozco y nunca lo vi tan sonriente. En todos estos años que estuvo solo nunca nos presentó a ninguna mujer, siempre fue de lo más discreto con sus relaciones. Yo mil veces trate de sacarle información de alguna de sus "amigas" y nunca me dijo ni mu, por lo que entiendo hoy a la mañana te dijo que podía hablar conmigo de lo que pasa entre ustedes dos… eso sí que es otra gran novedad -Valentina la miró pensativa.
- Bueno debe ser por la relación que tenemos nosotras, no lo sé… no lo vi desde ese punto, no conozco su pasado, no sé cómo es su manera de relacionarse con las mujeres, esto me confunde aún más -dijo sonriendo nerviosa y dándole otro trago al vino.
- Mira voy a hacer una comparación, por lo que tú me cuentas, nunca le presentaste a tu madre a nadie más, excepto de tu ex. – Val asintió- Nunca tuviste ganas de seguir conociendo a nadie ¿correcto? – Val volvió a asentir- bueno así tal cual le pasó a Mac, con la diferencia que él tiene a Lily. Val creo que deberían darse una oportunidad, entiendo que para los dos es algo nuevo, pero no pueden

dejar pasar lo que están sintiendo… Creo que hoy Mac habló más desde le miedo que desde el enfado.

- Yo estoy lejos muy lejos de mi casa, estoy completamente vulnerable aquí, si me arriesgo y no funciona, sería un golpe durísimo. -Val estaba al borde de las lágrimas.
- Es verdad, estas más "vulnerable" al estar lejos de tu casa, pero quien no lo está empezando una relación y poniendo el corazón en una bandeja, creo que te estas poniendo excusas Val.
- ¿Y Lily? ¿Cómo se lo tomaría?
- Pueden hablarlo con ella más adelante, cuando estén más seguros de lo que sienten uno por el otro, pero te digo ella algo sabe, porque me dijo que le pide a Dios, a sus abuelos y a su mamá para que terminen juntos -Zoe sonrió con amor al recordar esa frase de su sobrina.
- ¿Cuándo te dijo eso? – Valen estaba muy sorprendida.
- Cuando hicimos el picnic. Lily es pequeña, pero es muy sabia, ella quiere que su papá sea feliz, que sonría, seguramente ella también notó que Mac sonríe más cuando está contigo -Zoe sonrió con ese comentario – Yo sé que él no es un hombre fácil, pero tiene un gran corazón, solo debe ablandarse un poco más y por lo que se de ti, estas en las mismas. No le den tanta vuelta a lo que se convertirá esto que tienen, disfruten y vean que pasa.
- *Carpe diem*, mi madre no paraba de repetirme eso…
- Exacto *carpe diem*, muy sabia era tu madre, déjate llevar Val, disfruta de lo que la vida te está dando hoy, no le des tantas vueltas.

Valentina miró a su amiga con cariño. Las palabras que le dijo las considero muy sabias, le tomó ambas manos con las suyas y las apretó con amor, Zoe le devolvió el gesto.

- Bueno basta de hablar de mí, ¿Cómo estuvo tu día hoy? ¿Qué tal el almuerzo y tu reunión? -Val cambió de tema.
- Me fue bien, mis amigas son divinas, pero muchas veces

siento que solo somos amigas por los años que vivimos juntas, ellas están casadas, tienen hijos, no logran entender como no quiero eso para mi vida. Pero igual las quiero y las respeto, no pretendo que el mundo me entienda. Por lo que se relaciona con la reunión, no del todo como esperaba. Mi ayudante Emma, renunció, va a ir a estudiar arte en Edimburgo y se pasará una o dos temporadas allá, así que tengo que buscar a alguien que me asista en lo que no me gusta hacer, manejar la agenda, lo contable y esas cosas, mejor si sabe de arte, pero no es mandatorio. Voy a ver quién se me ocurre…

- Yo podría ayudarte hasta que consigas a alguien, no se mucho de arte, pero puedo ayudarte con el marketing, las finanzas y la organización de tu negocio. Mientras tú te puedes enfocar en tu arte y en tus clases. Seria devolverte un poco de toda tu generosidad -Valentina se lo dijo a su amiga sin pensarlo demasiado, pero le salió del corazón.
- ¿Harías eso por mí? – Zoe le preguntó ilusionada.
- Eso y mucho más Zoe, por favor, somos amigas, me alojaste en la casa de tu tía, aquí, casi sin conocerme, claro que me encantaría ayudarte, es más seria un placer.

Zoe abrazó con fuerza a Val, siguieron conversando y tomando vino un rato más, hasta que Zoe miró la hora le indicó que se iba a su casa a descansar para comenzar su vida laboral con horas de sueño encima.

- Ve a hablar con Mac, no pierdan tiempo, la vida es corta para darse tantos rodeos. Disfruten el hoy.
- No puedo, no sabría que decirle, lo más prudente es que mañana hablemos… - Zoe comenzó a negar con la cabeza.
- Val, ve ahora, dile lo que sientes, que hoy no puedes decidir nada, pero que quieres disfrutar de lo que te está ofreciendo la vida, lo dijo la gitana – Zoe le sonrió por el comentario- Venga vamos, abrígate que hace un frio de muerte allá afuera, busca a mi hermano y conversen, hagan

el amor, disfruten de la vida, dale un poco más de vida a ese gruñón de Mac. – Val se escandalizó y comenzó a reírse por el comentario de Zoe, pero decidió ir hasta la casa grande a ver a Mac, no sabía bien como comenzaría la conversación, pero su amiga tenía razón, la vida era demasiado corta para ponerse a pensar en exceso todo, nunca se había comportado así con un hombre, pero tampoco nunca sintió lo que le provocaba Mac. Por lo menos merecía la pena arriesgarse y dejarse llevar por lo que sentían.

Una vez en la casa, Zoe se fue directo a su habitación. Valen buscó a Mac por el salón y no lo encontró, tocó la puerta del estudio y de la biblioteca, pero tampoco estaba. Así que se encaminó hacia la puerta de la habitación de Mac. Golpeó despacio, para no despertar a Lily, no obtuvo respuesta, golpeó nuevamente y nada. Tocó el pomo de la puerta y comprobó que estaba abierta, se atrevió a abrir la puerta despacio, eran las 10:30 pm, no era tarde, no creía que Mac estuviera dormido. La habitación estaba a oscura, lo vio acostado, se acercó a él, se sentó en su cama y le acarició la espalda. Él se dio vuelta despacio y cuando la miró, abrió los ojos confundido.

- Hola -le dijo Val
- ¿Qué haces aquí? ¿Paso algo? ¿Lily está bien? -Mac se incorporó y hablooóalarmado.
- Tranquilo, todo está perfectamente, Lily duerme, lo comprobé antes de venir aquí, Zoe en su habitación. Solo vine para verte y hablar contigo. -Mac suspiró tranquilo- ¿Tienes ganas de que hablemos un poco? Si no estas con ánimos puedo volver a la cabaña y… - Mac le tomó la mano.
- No por favor quédate, si me gustaría hablar… no tengo muy en claro que decirte, pero hablemos, por favor.
- Somos dos, vine hasta aquí porque quería verte…
- Bueno yo comienzo si quieres, creo que te debo una disculpas… Luego del planteo que te hice en el auto, me sentí un completo imbécil, ni sé que te quise reprochar. Estás

en todo tu derecho a querer irte. Perdona…

- Mac, a eso vine, a decirte que no quiero irme a ningún lado, entiendo tus miedos, porque siento los mismos, tu seguramente más porque quieres proteger a Lily, pero te aseguro que haré todo lo que este a mi mano antes de lastimarla. Quiero vivir esto que me pasa contigo, quiero intentarlo, sin preguntarme mucho que pasará mañana. ¿Te animas a ver que nos depara el destino? ¿te animas a ver que está planeado para nosotros? -Val lo miró con dulzura y de repente sintió los brazos de Mac, que la abrazaban, en medio segundo estaba tumbada de espaldas en la cama y él la miraba fijo, una mirada intensa, ella alzó la mano y se le acarició el rostro.
- ¿Como puedes ser tan linda y astuta? -Le dijo Mac antes de besarla, fue un beso corto, él se separó, la miró y la volvió a besar, sin entender que estaba haciendo Valentina con su corazón.
- No me diste una respuesta ¿Qué me dices? – Val le recordó entre sus brazos, él estaba dentro de la colcha y ella fuera, pero estaban tumbados y abrazados – ¿te animas o no?
- Claro que me animo -la volvió a besar- solo con una condición.
- ¿Cuál?
- Que hoy te quedes a dormir conmigo, mañana temprano vemos como nos escabullimos para salir de la habitación, pero hoy quédate, por favor.
- Será un placer quedarme aquí. Antes que nada, quiero que sepas algo -él la miró con cara de sorpresa.
- ¿Qué cosa?
- Zoe lo sabe todo, como sabrás vino a la cabaña y yo estaba completamente colapsada, hablamos mucho… Espero que no te moleste que haya hablado con ella.
- ¿y qué opina? -le preguntó Mac cauteloso y sorprendido.
- Que disfrutemos la vida y que hagamos el amor, es más ella me motivó para que viniera a verte -le contestó Val entre carcajadas – me dio unos excelentes consejos.

- ¿Eso dijo mi hermana? Que lasciva -respondió divertido – deberíamos hacerle caso -Mac se incorporó y comenzó a besar a Val.
- Creo que deberíamos ponerle traba a la puerta, por las dudas o podemos irnos a la cabaña -Dijo Val inquieta.
- No, esta noche te quiero en mi cama, la pondremos traba a la puerta así te quedas tranquila, pero Lily nunca se despierta a la madrugada. – se levantó y se dirigió a la puerta. Luego se quedó parado frente a la cama y le tendió la mano a Val, ella la aceptó y se levantó.

Comenzaron a besarse, Mac le quitó la chaqueta de abrigo, el sweater, la camiseta. Val solo estaba en sostén y con los pantalones del pijama puestos – eres hermosa – le dijo. Ella lo besó con intensidad, le quitó la camiseta que tenía puesta y lo tumbó en la cama, antes de unirse a él, se despojó de sus botas y de las pocas prendas que le quedaban, estaba ansiosa por sentirlo nuevamente.

Hicieron el amor con mucha vehemencia, se necesitaban, estaban desesperados por sentirse. Cuando estaban agitados y tirados en la cama, ella lo besó.

- Eres maravilloso, me haces sentir… ¿cómo puedo explicarlo?, plena podría decir, bella, deseada.
- Eres bella y completamente deseable Val, no sé quién fue el imbécil que te hizo sentir lo contrario. Desde el primer momento que te vi, te deseé, no sabía porque me comportaba así, sentí algo extraño, como una sensación diferente y no pude dejar de mirarte ¿no sé si lo notaste? – Val negó con la cabeza y sonrió.
- Note tu mirada, más de una vez, pero no me sentí deseada, es más era como si mi presencia te molestara -dijo en tono gracioso.
- Es que no entendía que me pasaba, me sentía nervioso, podría haberte besado ese mismo día- Mac exageró sus palabras y Val se rio. - Y a juzgar por su comportamiento, a mi hija le pasó lo mismo, nos hechizaste – le comentó en

broma, luego la abrazó con fuerza y cambio a un tono más serio- no sé qué será de nosotros, pero estoy 100% de acuerdo con mi hermana, que debemos disfrutar esto y cuando estemos listos, le diremos a Lily que estamos juntos. La cuidaremos, pero no quiero ocultar lo que me pasa contigo, quiero besarte y abrazarte cuando tenga la necesidad y me encantaría que te sientas en libertad de hacer lo mismo.

- Oh, Mac, eres muy dulce… Me encanta este Mac romántico -lo beso suavemente, luego del largo beso ambos suspiraron – estoy de acuerdo, ya me quedo más tranquila que Zoe lo sabe, no me sentía bien ocultándole esto… Pero bueno ahora debes dormir que mañana tienes que madrugar.
- ¿Quién pudiera estar de vacaciones eternas como tú?
- Para que sepas, yo mañana también tengo trabajo -le confesó divertida – ayudaré a Zoe en su estudio de arte, por un tiempo, ya que se quedó sin asistente. Trabajaré en marketing, administración… en lo que se hacer, de arte no se mucho, pero me confesó que su contabilidad es un desastre, así que veré que puedo hacer para ayudarla.
- Wow, que sorpresa, no me contó nada que Emma se iba, que lástima ella estaba de lo más contenta. Bueno espero que la pases bien con Zoe, su administración no es de las mejores, así que tendrás trabajo. Yo podría darte trabajo en mi fabrica, así te tendría cerca durante todo el día -comentó en tono de broma abrazándola sugestivamente.
- Creo que la mejor opción es la de Zoe, pero gracias por tu oferta laboral -le respondió Val en el mismo tono jocoso.
- Deja de darme charla que quiero descansar mujer, que debo madrugar – mientras se lo decía, la atrajo sobre su cuerpo lo más cerca que pudo y la besó. -Val comenzó a reírse con sus labios pegados a los de Mac.
- Así no podremos dormir nunca, por lo menos debería vestirme- intentó levantarse y él la volvió atraer hacia él.
- De eso ni hablar, así se pasa mejor el frio piel con piel -le dijo Mac con una sonrisa en sus labios -gracias por venir a

verme, fue muy dulce y acetado de tu parte – comentó en tono más serio – me siento bien contigo…

Val se acurruco en su pecho y respiró profundo, no agregó con palabras nada más de lo que dijo Mac, lo abrazó y cerró los ojos. A los pocos minutos se durmió relajada. Cuando volvió a despertarse era de día, las cortinas no estaban del todo cerradas e ingresaba luz, se levantó despacio para no despertar a Mac, se vistió con la camiseta y las bragas. Oía a los pájaros que cantaban incansablemente, se acercó a la ventana y observó la espectacular vista que Mac tenía desde su habitación, es más cayó en la cuenta que no había observado lo enorme que era, muy espaciosa, con una gigante cama, bueno la cama si la conoció, pensó sonriendo. Sus muebles eran de madera oscura y se veían muy cuidados a pesar de la antigüedad, como toda la casa. Visualizó un vestidor pequeño y una puerta, dedujo que era el baño. Fue hasta allí.

Cuando salió Mac estaba despierto y le sonrió.

- Vuelve a la cama que es muy temprano, Lily no se despierta hasta pasadas las 7:00am y recién son las 6.
- Me desperté por el canto de los pájaros, tienes unas vistas increíbles desde aquí. – Val se acercó a la cama y le dijo – creo que es el momento indicado para ir a la cabaña.
- No pasa nada, quédate un ratito más – le suplicó Mac. Val claudicó y se acostó nuevamente. Hablaron animadamente y la hora pasó volando. Escucharon el ruido de una puerta abrirse y los dos se levantaron deprisa.

Primero salió Mac de la habitación, cuando comprobó que Lily aún estaba durmiendo, le indicó a Val que salga y baje. Ella nerviosa y apurada, le dio un beso rápido y se dispuso a salir. El la tomo del brazo y la beso nuevamente, con más esmero. Un poco aturdida, Val salió de la habitación casi en puntas de pie.

En la cocina se encontró con Zoe, que la miro risueña, con una taza de té en la mano.

- Buen día, parece que pasamos una buena noche y que por

lo que deduzco no regresaste a la cabaña – le comentó mientras se reía y se tapaba la cara con la taza de té.

- Hay Zoe, me diste un buen susto – le dijo evitándole la mirada, estaba roja como un tomate
- ¿Quieres té? -Zoe la perseguía con la mirada.
- Por favor, gracias -seguía sin mirarla, cuando le dio la taza con té, se cruzaron las miradas y se rieron. Zoe entendió que por la mirada de Val todo iba bien, así que no la iba a atosigar más con preguntas incómodas.
- Que peligro escucharlas reír -Dijo Mac al entrar a la cocina, aun no se había duchado, con el pelo revuelto, Valentina no dejaba de mirarlo, lo vio completamente hermoso. Mac la miró y le regalo una sonrisa.
- Bueno, bueno, por favor, paren un poco… Espero que no estén tratando de ocultar nada, porque les aviso que no les está saliendo bien – Zoe no daba crédito lo que veía, su hermano sonriendo, Valentina mirándolo embobada.
- No seas pesada y pásame una taza de té – dijo Mac haciéndose el ofendido.
- Veo que se pusieron de acuerdo anoche, me alegro mucho por los dos… no soy de decir esto, pero se los ve bien, felices, sigan así, nada podría fallar. -Zoe comentó conmovida.
- Pudimos hablar un poco, si… bueno nos pusimos de acuerdo entre otras cosas – Comentó al pasar Mac sabiendo que la broma divertiría a su hermana.

Valentina estaba aún más roja que un tomate, ni sabía que opinar, le sonrió a Zoe y prácticamente se escapó de esa conversación a su cabaña, a bañarse y cambiarse de ropa para ir al estudio de arte con Zoe.

- A las 9 tenemos que estar en el estudio, así que te espero a las 8:30 aquí Val -le gritó Zoe cuando Valentina estaba ya fuera.

Valentina se dio un baño y se vistió, no tenía mucha ropa a

disposición, pero estaba conforme con el resultado. Unos jeans ajustados, una camiseta de mangas largas blanca y un sacón gris de lana, arriba tendría que ponerse la única chaqueta de abrigo que había llevado, pensó que si su estadía se extendía debía comprarse algo más de ropa.

Entre los pocos víveres que tenía en la cabaña, se hizo una tostada con una jalea que había hecho Zoe, siempre comía en la casa grande, así que no tenía provisiones. A las 8:30 salió de la cabaña y se fue para la casa, en busca de Zoe.

Mac y Lily al parecer ya se habían ido, como era de esperarse Zoe no estaba lista, antes de entrar a bañarse le indicó que Mac le había dejado un teléfono viejo arriba de la mesa, con un número europeo que le serviría para mensajes y para llamadas. Lo vio enseguida, era un aparato chiquito negro, lo agarró y vio que tenía guardados los números de Zoe y de Mac. En ese momento le entra un mensaje, era de Mac.

"ya que no tienes un teléfono que funcione aquí, utiliza este ?? "
Ella le respondió enseguida

"gracias, no hacía falta, pero lo utilizare, la pase increíble anoche, fue lindo amanecer contigo"
Él le contestó
"*Lo mismo digo, ojalá se repita, que tengas lindo día".*
Valentina le sonrió al teléfono y lo guardó en su cartera. Tal como Val lo suponía, la administración del estudio de arte de Zoe, era un completo desastre. No tenía seguros, los alumnos debían muchísimas cuotas, nada estaba contabilizado. Zoe estaba parada con una taza de café en la mano, apoyada en el marco de la puerta, mirando como Valentina estaba a punto de tener un ataque de nervios.

- Valen, sé que hay mucho para hacer, puedes irte cuando quieras – espetó Zoe con un tono gracioso, pero pretendiendo sonar seria. – lo siento amiga, lo mío es el arte, sé que es un gran lio todo esto, tienes las puertas para irte cuando quieras, no te sientas obligada a quedarte aquí trabajando en este desastre, ya conseguiré a alguien. –

Valentina la miró con cara de pocos amigos levantándole una ceja.

- ¿Entiendes que con un poco de organización tu negocio podría funcionar mil veces mejor? -Valentina estaba casi indignada.
- Si, si lo entiendo. Pero a Emma, mi antigua asistente, tampoco se le daban demasiado bien los números y ella se encargaba de eso, al final terminó dando clases y otra vez todo ese trabajo quedo abandonado. Estuvimos trabajando juntas durante más de un año, así que este es el resultado – Confesó un tanto avergonzada -Val me tengo que ir a acomodar los materiales, que tengo una clase para adultos mayores. Mi favorita del día – dijo alegremente.

El día paso volando, por suerte antes de salir de la casa a Val se le ocurrió llevar su computadora, ahí pudo comenzar a organizar todos los talonarios de pago que encontró. Zoe tenía una computadora viejísima que a duras penas encendía. Comenzó a ordenar las estanterías, tiró todos los papeles que no servían, le pidió a Zoe un listado de todos los alumnos del estudio, comenzó a hacer un listado de todo lo que necesitaban comprar y de las tareas pendientes que debía hacer en los próximos días.

Al medio día, Zoe le llevó un sándwich y comió en el escritorio, sin dejar trabajar. Solo frenó cuando le llegó un email de Patri contándole las novedades de los últimos días, le contestó en el momento.

"Hola Patri, que hermoso que Mateo este creciendo tan bien, me da nostalgia estar ahí con ustedes viéndolo avanzar con sus pasos… Pero quiero contarte que aquí estoy muy bien y para ser franca contigo amiga, conocí a un hombre, en realidad es el hermano de Zoe -Val ya le había contado de Zoe en sus anteriores emails, así que estaba al tanto que estaba quedándose en su casa- *debo reconocerte que me hace sentir especial, siento una conexión que nunca había experimentado, pero la situación no es nada fácil, los dos acarreamos con un pasado complicado. Aun así, decidimos*

intentar conocernos y dejar llevarnos un poco por lo que sentimos. Mac tiene una hija, Lily de 6 años, es una hermosura y muy dulce, tuvimos química desde el minuto uno y la pasamos muy bien.
¿Qué tal tu trabajo? ¿Finalmente conseguiste ese cliente que buscabas? El "pez gordo" según tus palabras…
Hablemos por teléfono uno de estos días, me encantaría llamarte a tu casa, escuchar tu voz y que hablemos un poco más extenso.
Te extraño, los extraño.
Envíales muchos besos y abrazos a mis tías, diles que esta semana las llamo.
¡Besos!
Val
PD: ¡¡ino te olvides de enviarme fotos de Mateo!!!"

Cuando le dio enviar, Valentina suspiró con nostalgia, al mirar unos meses para atrás, se sorprendió de lo mucho que había cambiado su vida, del rumbo que decidió tomar. Se sintió orgullosa de ella misma por atreverse a eso, pero añoraba por lo que estaba perdiéndose de vivir en su país, sus tías, Patri, Mateo. Por otro lado, recordó sus últimos días, con Mac, lo bien que la pasaron la noche anterior, sus palabras, nunca se había sentido con tanta ilusión por el futuro, sus últimos años solo se limitó a vivir sin complicaciones, no sabía qué lado de la balanza pesaba más "soy un completo enredo" pensó.

A las 5 de la tarde, le sonó el celular, lo miró y era un mensaje de Mac.
"Hola hermosa ¿tienes planes para hoy en la tarde? Me gustaría invitarte a un lugar. Puedo organizar con Zoe que se quede con Lily".
Ella le sonrió a la pantalla y suspiró sutilmente, respondió enseguida.
"No tengo planes, me encantaría conocer ese lugar ¿dónde nos encontramos?"
La réplica también fue al instante
"Paso por ti a las 6, Zoe se ocupará de Lily ?? "
"Perfecto, te espero, tengo ganas de verte"
Val sonrió a darle enviar a mensaje, Mac le contestó con iguales ansias. Valentina sintió un cosquilleo por todo su cuerpo, estaba

nerviosa por verlo.

Unos minutos antes de las 6 apareció Zoe en la puerta de la oficina y miró a Val enfrascada con unos papeles.

- Bueno Val ya para un poco, al parecer te gusta este trabajo o mi administración era un completo desastre, no lo sé, pero no paraste un segundo. Es trabajo insalubre. -le espetó divertida.
- Un poco y un poco -le contestó Val sin levantar la cabeza de los papeles que leía y tocándose la cabeza como si quisiera recordar donde había dejado organízalos los pagos a proveedores.
- Tu Romeo está en la puerta esperándote ¿le digo que espere? – Val levantó la cabeza asustada, no se había dado cuenta de la hora, no pudo ni lavarse la cara.
- ¿Qué? ¿ya son las 6? Dios mío se me pasó el día volando, tengo que arreglarme, dile que me espere 5 min -Se levantó y fue corriendo al baño.

Zoe fue hasta la puerta del estudio riéndose por la actitud de Valentina, también sonrió muchísimo cuando lo vio a Mac apoyado en el auto, con postura de galán esperando a Val. Se quedaron conversando unos minutos, Zoe quería sacarle información acerca de sus sentimientos, pero éste no largó ni una palabra, siempre le esquivaba el tema, hasta que claudicó y se dio por vencida. Comenzaron a hablar de Lily, Mac le comentó que estaba esperándola en la casa de Bonnie, una amable vecina que siempre lo ayudaba.

- Hoy fue un día duro en la fábrica, tuvimos un operario accidentado y no llegué a buscarla al colegio, procuraré no llegar tarde, lo prometo.
- Mac relájate, yo me ocuparé de ella, sabes que conmigo la pasa bien. No hay plan que desee mas hoy que comer alguna comida chatarra y mirar una película con mi sobrina. Tu disfruta y no te preocupes por ella. Aquí también tuve mucho trabajo, clase tras clase… necesitaré buscar alguien que me

ayude con los talleres. Val se la pasó organizando todo el papeleo, al parecer era un desastre.

- Gracias Zoe, gracias por ocuparte de Lily y por… bueno por esto, no sé si estoy haciendo lo correcto, pero me siento… -Mac no encontraba las palabras, se puso nervioso, nunca se habia abierto asi delante de su hermana – podría decirte que… bien.
- Lo sé y me pone muy feliz -ella le contestó con ilusión. Vio que a Mac le cambió la cara y comenzó a sonreír con una cara de enamorado bobalicón que casi no lo reconocía, se dio cuenta que Valentina estaba saliendo del estudio – Bueno tortolos, los dejo solos, disfruten su noche, cualquier cosa que pase los llamo, no se preocupen.

Val sonrió y cuando Zoe entró al estudio miró a Mac, se sonrieron y él se acercó, le dio un beso suave en los labios que duró unos segundos. Val se sorprendió porque pensó que quería mantener en secreto la reciente "relación", pero enseguida le devolvió el beso con gusto.

- ¿Qué tal tu día? -Mac le preguntó, aun con sus labios muy cerca.
- Agotador, pero muy bien. ¿el tuyo? -Val le contestó con los ojos cerrados, aun disfrutando de esa cercanía.
- Agotador también, pero en este momento ya está mejorando -dijo con una sonrisa, aun sosteniéndole la cara con sus manos.
- Pensé que no quería que nos vieran -Lo miró a los ojos y lo notó sorprendido por su comentario.
- Yo nunca dije que quería que nos ocultáramos, Val soy un hombre adulto, soltero, que no le tiene que rendir cuentas a nadie, solo me preocupa Lily, no quiero que sufra, nada más. Pero no tengo intensiones de ocultarte ni ocultar nada, estás de acuerdo ¿no? -Mac le contestó aun sosteniéndole el rostro con las manos, Val sonrió.
- Estoy más que de acuerdo, me alegro que tu día este

mejorando ¿dónde vamos? -quiso desviar el tema, tampoco quería que la conversación se convierta en algo tan serio en plena calle. Vio que Mac le devolvió la sonrisa

- Sorpresa, vamos subamos al auto.

Durante el corto trayecto no dejaban de tomarse la mano y acariciarse. Val cayó en la cuenta que lo había echado de menos durante el día y a juzgar por las caricias de Mac, él también a ella.
Llegaron a un restaurante con unas vistas increíbles, estaba en lo alto de una colina y se veía un rio de costado. Eligieron una mesa junto a un ventanal, para apreciar el paisaje. Pidieron una copa de vino cada uno y Mac le recomendó comer un plato con salmón, que era muy típico de la zona. El ordenó un guiso de carne, comieron y charlaron, Val se ordenó otra copa de vino, Mac como conducía no la acompañó, tomo solo agua, luego de los accidentes de sus padres y de su difunta esposa, Mac siempre se cuidaba con la bebida mientras estaba conduciendo.

Valentina habló con Mac de su madre, de todas las hermosas cosas que vivieron juntas y de su triste desenlace. Mientras ella hablaba, él le acariciaba la mano y le sonreía cada vez que Val le contaba alguna locura de su madre y de sus tías. También le contó acerca de la horrible experiencia que vivió con Miguel, Mac pudo entender un poco más acerca de los miedos de ella con entregarse a una relación.

Cuando se dieron cuenta eran pasada las 9, habían estado conversando por horas. Decidieron que era hora de volver. Valentina quiso invitarle la cena, pero Mac no lo permitió, en cambio dejó abierta la puerta para una segunda cita, lo único que ella debía elegir el lugar, aceptó divertida, aunque pensó que debía pedirle ayuda a Zoe, porque no conocía nada de la zona. Cuando salieron del recinto, Mac cogió la mano de Valentina, a ella le resultó un gesto simple, pero muy íntimo, lo miró y le sonrió, antes de subirse al auto, se quedaron parados uno frente al otro, se miraron fijamente, hasta que ella lo atrajo por el cuello y lo besó. El beso se intensificó, cargado de necesidad y promesas. Aunque le costó mucho, Mac se separó sutilmente, aun a milímetros de distancia.

- Si no queremos dar un espectáculo para mayores de 18 años deberíamos parar Val – a Mac le costaba articular las palabras, estaba deseando seguir ese beso.
- Si, si tienes razón -Val le respondió, pero lo volvió a besar, este último beso fue más suave, luego lo abrazó, poso la cabeza en su pecho -gracias por la cena, pase un rato increíble.

El la abrazó con más fuerza y la tomó el rostro con las manos en ambos lados y le plantó otro beso.

- Gracias a ti por la charla, yo también la pasé muy bien.

Regresaron en un cómodo silencio, en el auto sonaba una música tranquila. Ambos estaban muy a gusto. Una vez que llegaron, Val motivó a Mac para que vaya a ver a Lily, que ella iría a su cabaña, no quería separarse de él, pero no quería ser tan invasiva. Éste aceptó no muy convencido, pero decidió que era lo mejor darse un poco de espacio. Se despidieron en la puerta de la cabaña con un beso, unos segundos más tarde ese simple beso se convirtió en uno un poco subido de tono, las manos de Mac acariciaban prácticamente todo el cuerpo de Valentina, estaban pegados en la pared de la pequeña casa, ella tenía la espalda contra la pared, tenía a Mac encima y sentía su excitación en su cadera. Lentamente separaron sus bocas, ambos con la respiración agitada, ella le acarició el rostro, Mac suspiró y pegó su frente a la de Val. Les estaba costando irse cada uno por su lado.

- Te deseo -le dijo Mac a los pocos segundos.
- Dios mío Mac, yo también te deseo, no sabes cuanto, pero debes ir a ver a Lily -el asintió, sabía que debía ir a ver a su hija.
- Produces en mi algo irracional Val, podría pasarme todo el día contigo haciendo el amor, hoy estuviste en mi mente a cada minuto, rememoré mil veces nuestros encuentros, estuve distraído…
- Lo sé, lo sé, me pasa lo mismo, pero debemos actuar

como adultos, no como adolescentes pasionales -Val lo miró con una sonrisa, divertida por su comentario.

- Nunca fui un adolescente pasional -dijo Mac pensativo - Seguramente por eso me estaré comportando de esta manera -comentó con una mueca simulando una sonrisa -en fin, si no me queda otra opción, entonces me iré a dormir triste y solo.

Val le sonrió y dio un casto pero amoroso beso en sus labios, le deseó buenas noches e ingresó a su cabaña, con la sangre latiéndole por todo el cuerpo. Se fue directo a la ducha, si no hubiera hecho tanto frio Valentina pensó que lo mejor sería darse un baño helado, necesitaba despejar su mente, lo que sentía era demasiado intenso, estaba tan eufórica como asustada. Secó su cabello, se puso el pijama, preparó un té y se sentó en el sofá a leer un libro. A eso de las 11 de la noche se fue a la cama, más calmada y con las ideas un poco más ordenadas.

Estaba sumergiéndose en el sueño, cuando escuchó un sonido. Pasaron algunos segundos hasta que reaccionó que era el tono de su nuevo celular, se incorporó sobresaltada, miró la pantalla y era Mac.

- Hola Mac ¿va todo bien?
- Si tranquila, ¿duermes?
- Mmm eso intentaba -contestó somnolienta.
- Estoy en la puerta de la cabaña ¿me abres?
- ¿en la cabaña?
- Si, si aquí fuera…

Valentina reaccionó enseguida y salió disparada a la puerta de entrada, cuando abrió lo encuentró a Mac tiritando de frio.

- ¡Mac! – dijo sorprendía- entra que te vas a congelar- Ella lo atrajo para adentro y lo abrazó con ambas manos como para que se le vaya el frio.
- No podía dormir ¿te molesta si me quedo? Lily está profundamente dormida, cuando llegué estaba despierta me

contó de su día de clases, estaba bastante emocionada. Ahora está dormida. -Le dijo como excusándose de su visita a la cabaña.

- Oh, Mac, no sabes cuanto me alegra que estes aquí -lo abrazó con dulzura y le dio un beso en los labios -Vamos a la cama que hace mucho frio.

Una vez ya acostados, Val estaba recostada en su pecho, Mac la abrazaba y acariciaba por la espalda.

- Lily me pregunto por ti, estaba preocupada que te hayas ido y que no te despediste de ella.
- ¿En serio? ¿Cómo voy a irme sin despedirme? Mañana iré a desayunar con ella -dijo Val con los ojos cerrados, ya dispuesta a dormir.
- Me gusta dormir contigo Valentina. -lanzó ese comentario sin pensarlo, le salió directo desde algún lugar interno de su corazón. Ella no pareció darle demasiada importancia, así que Mac no le dio más vueltas al asunto.
- A mí también me gusta dormir contigo Mac -dijo Val en susurros acurrucándose un poco más en su pecho.
- Duerme bòidheach, descansa -dijo acariciando su cabello.
- Mmm esa palabra suena bien ¿que me dijiste?
- Significa "hermosa" – Mac sonrió al traducirla.
- Puedes usarla más a menudo, me encanta tu voz cuando hablas ese otro idioma -Val estaba agotada, fue un día intenso en el estudio de arte, luego la cena, los besos, sus emociones, no podía pensar mucho más. No sabe cuándo exactamente, pero se durmió profundamente encima de Mac.

Durmieron toda la noche entrelazados, no podían evitar abrazarse, cuando Mac se despertó el reloj marcaba un poco pasadas las 6, miró a Val completamente dormida y sonrió, "hasta dormida es hermosa" dijo para sus adentros. Reprimió las ganas de despertarla y hacerle el amor, debía irse a la casa grande para comenzar el día. Se incorporó despacio, evitando despertar a Val que estaba encima de él, pero no lo logró ella se despertó cuando hizo el

segundo movimiento.

- No, no me digas que te ya vas, quédate un ratito más, por favor -le suplicó Val aun con los ojos cerrados.
- No me tientes, que tengo obligaciones -le contestó Mac risueño.

Valentina puso cara de triste cuando Mac se levantó. Éste se vistió rápido y se acercó a ella para darle un beso de despedida. Ella lo acercó con sus manos en el cuello y lo besó con más intensidad. Mac se rio porque sabía que Val tenía intenciones de hacerlo quedar. Pero la separó dulcemente y se incorporó.

- Te veo en un rato para desayunar ¿sí?
- Si, perfecto, me levanto y en media hora estoy allá -respondió Val

Una vez en la casa grande, cuando Valentina entró, vio que Lily estaba sentada tomando su desayuno. La niña se levantó y la abrazó con fuerza. Mantuvieron una animada conversación acerca de su primer día de clases, le contó que había una niña nueva y que la sentaron con ella. Se llamaba Sofia y recién se mudó a Inverness.

- Que hermoso nombre, Sofia ¿se hicieron amigas?
- Aun no, ella es muy callada.
- Bueno quizá aún se siente triste por dejar su antiguo hogar, deberías invitarla un día a que juegue contigo.
- ¡Buena idea! Podría mostrarle mi telescopio ¿Puedo papá?
- Claro cariño -contestó Mac.
- Hoy intenta hablar con ella -le dijo Val a Lily – vas a ver que se va a sentir bien sabiendo que tiene a alguien con quien conversar.
- Pero, no sabría que preguntarle, no soy buena haciendo amigas… - el tono de Lily fue triste, bajó su cabeza, pero sintió una caricia en su mano y se dio cuenta que Val se la había tomado, la miró y le sonrió.
- Puedes empezar preguntándole de donde viene, como era su escuela de antes o capas que le gusta hacer después del

colegio… deber dejar llevarte por la conversación, verás que todo se va a ir dando naturalmente.

Lily la miró y le sonrió, asintió con cada idea que le daba Val para que hable con la nueva niña del colegio, Mac las miraba embobado, no tenía muy en claro que significaba amar a una pareja, pero estaba seguro que a ese ritmo podría amar realmente a Valentina.

Mac y Lily se fueron cuando terminaron de desayunar, a Val le quedaba un rato más para esperar a Zoe, así que se ofreció levantar y lavar los utensilios que habían utilizado los tres. Cuando terminó preparo más café y encendió su computadora para revisar sus emails. Le sorprendió ver un correo de Claudio, hacía tiempo que no hablaban, ella se sintió culpable porque tampoco había sabido de él.

El correo no era con mucho contenido, solo le preguntaba cómo estaba pasando sus vacaciones y por donde estaba ahora. Val le contestó rápidamente, sin entrar mucho en detalle. Ya llegaría el momento de contarle todo lo que estaba viviendo.

Zoe bajó a desayunar un rato más tarde, no tenían mucho tiempo, así que decidió tomar un café rápido y luego comer algo en el estudio de arte.

Mientras Zoe conducía le contó que la noche anterior habían comido pizza con Lily y que la obligó a ver una película animada aburridísima, que se quedó dormida a los diez minutos, cuando terminó se fueron a dormir.

- Fue una buena noche entre tía y sobrina -comentó alegremente- ¿Y ustedes? ¿Qué tal? ¿Cómo la pasaron? ¿Dónde te llevó mi hermano? -miró a Val de reojos y ella sonrió al pensar en la noche anterior.
- Bueno realmente pasamos una noche maravillosa, cenamos en un lugar con unas vistas alucinantes, no recuerdo el nombre, pero no quedaba lejos de aquí. Luego volvimos a la casa. La verdad es que fue una velada hermosa, me siento muy bien. – sin querer se le escapó un suspiro cargado de ilusiones.
- Se te nota, se les nota… La primera vez que te vi, en

España, no tenías el rostro tan iluminado, no sonreías tan seguido, así que es maravilloso que les pasé esto. – Val le hizo un gesto de cariño a Zoe, si no fuera por ella no se hubiera animado a esta aventura. Se sentía feliz, como mucho tiempo no se sentía.

CAPÍTULO 8

Pasó un mes desde que Valentina y Mac decidieron dejarse llevar y comenzaron a verse recurrentemente, todo iba increíblemente bien, pasaban momentos de verdadera felicidad. Val durante el día trabajaba con Zoe, que, por cierto, había avanzado muchísimo y pronto podía dejar de estar todo el día trabajando en el estudio de arte. Por lo general cenaban en la casa grande, se quedaban charlando o jugando algún juego de mesa con Lily y Zoe, por las noches dormía con Mac, en su cabaña o en la habitación de él. Mantenía comunicación recurrente con Patricia, se llamaban, se mandaban emails, incluso había hablado hasta con Mac, ya que le hacía ilusión que Patri lo conociera. Sus tías estaban muy bien, disfrutando de las últimas semanas del verano. En Escocia estaba bastante frio, pero tanto Mac, como Zoe y Lily le prometieron una soleada temporada en verano, que podrían disfrutar conociendo lagos hermosos cerca de la casa.

Era sábado por la mañana y Valentina despertó en los brazos de Mac, recobrando un poco el sentido de la realidad pensó que esa sensación era asombrosa, le encantaba dormir abrazada a él. Se quedaron a dormir en la cabaña, hicieron el amor con impaciencia, ya que hacía dos noches que no dormían juntos, Lily estuvo engripada, con unas líneas de fiebre y Mac prefirió quedarse controlando a su hija. Lógicamente Val lo entendió, incluso ofreció su ayuda para cuidar a Lily.

Mac seguía dormido, Val aprovechó para mirarlo y acariciarle sutilmente el rostro, le apartó un mechón de cabello con suavidad, no quería despertarlo, pero no podía contenerse en acariciarlo. Pensó que era hermoso, todo él era hermoso, se sintió muy

afortunada de tenerlo así para ella. Val sonrió por su pensamiento, ni ella se creía estar pensando en eso, le dio un beso en su mejilla y se acurrucó en su cuello abrazándolo un poco fuerte, no logró lo que se había propuesto de no despertar a Mac, este se desperezó y sonrió por ese abrazo que le dio Val.

- Buenos días preciosa, que gusto despertarme contigo -la atrajo hacia él y la abrazó con fuerza, ella sonrió y aprovechó para darle un beso en la curva del cuello.
- Buen día *bòidheach* ¿como dormiste? -esa expresion Mac se la decia todo el tiempo, sobre todo cuando hacian el amor o cuando estaban solos, significaba "hermosa o hermoso" en gaelico escosés y ella tenia una espantosa pronunciación, pero intentaba mejorarla.
- Cada vez mejor *bòidheach*, cada vez mejor. Solo necesitas algunas unas clases particulares, yo encantado puedo ser tu profesor -le dijo sensualmente mordiéndole el lóbulo de la oreja.
- Mmm me encantaría. – le contestó juguetona, pero de pronto puso gesto serio, había algo que tenía en la mente hacia días así que le comentó- Mac hay algo que debemos hablar – él no paraba de besarle el cuello, comenzó a bajar por sus hombros, sabia como iba a terminar eso, así que lo separó un poco y lo miró a los ojos – cariño, debemos hablar – Val buscó los ojos de Val supo que era una charla seria- Creo que ha llegado el momento -Mac la miró sorprendido, no entendía que decía.
- ¿Qué quieres decir? -preguntó alarmado.
- Debemos hablar con Lily, creo que llegó el momento ¿qué opinas? – No vaciló en lo que tenía para decirle, estaba segura de sus palabras, quería seguir avanzando con ese hermoso hombre que tenía enfrente- Considero que nuestra relación está bien y que podemos darnos ese voto de confianza y ser sinceros con ella, no sé qué opinas al respecto… -Val expuso todas sus ideas de una vez, mirando fijo a Mac.
- Val – Mac cerró los ojos y suspiró, ella se asustó por que

creyó sé que había excedido con el pedido- hace días que lo quería hablar -le tomó el rostro con ambas manos y le plantó un casto beso en los labios, pero cargado de sentimientos – pero la verdad es que no quería presionarte. Eres… perfecta, siempre me sorprendes con tus ideas, Val, Val, Val – Comenzó a darle besos por toda la cara, ella se reía poque su barba le hacía cosquillas- Lo digo enserio, eres perfecta, todo de ti me parece perfecto…

Val sintió que Mac le quería decir algo más, le pareció que la frase le había quedado inconclusa, pero no le dio importancia, quería que planeen bien cómo iban a confesarle a Lily de su relación. La niña ya estaba completamente recuperada de su gripe, así que decidieron no perder más tiempo y se pusieron de acuerdo para decírselo esa misma mañana durante el desayuno. Se levantaron con una mezcla de sensaciones y sentimientos, ambos sabían que era un paso importante para la relación que estaban construyendo, según lo que habían hablado hacia semanas, blanquearle la relación a Lily era el "próximo paso". Una vez vestidos se fueron juntos hasta la casa grande, Mac tomó por la cintura a Val en el corto trayecto, ella dejó que la abrace, en otra ocasión se hubiera cuidado por Lily, pero en ese momento necesitaba esa contención de Mac.

Zoe y Lily aun dormían, así que se dispusieron a hacer el desayuno, los nervios fueron calmándose, los dos estaban seguros de la decisión que habían tomado.

- Todo va a estar bien no estes nerviosa -Mac le dio un tierno beso en la frente y fue hasta la alacena a buscar unas tazas.
- Lo sé, siento en mi interior que Lily se alegrará, pero es más que eso -Val comentó un poco dubitativa de lo que quería confesarle- es que… Mac, es nuestro próximo paso, eso también me inquieta -Mac, se dio vuelta y la miró con cariño, fue hasta donde ella estaba y la abrazó.
- También lo sé hermosa, pero todo va bien ¿no? – le preguntó mientras la abrazaba, no quería que Val sufriera.

- Si cariño, todo más que bien, soy muy feliz Mac y tú tienes mucho que ver en eso – el continuaba abrazándola- Hace mucho tiempo que no me acostaba y me despertaba con una sonrisa en el rostro, es… increíble. – Mac le levantó el mentón con su mano y la miró con los ojos cargados de ilusión.
- Me pasa igual *bòidheach*, soy muy feliz contigo, muy feliz, como nunca lo fui, Val yo… necesito decirte algo…

Mac quedó con la frase a medias porque llegó Zoe a la cocina, unos segundos después detrás de ella Lily con cara de dormida y refregándose los ojos con las manos. Mac y Val se separaron del abrazo que se estaban dando, se sentaron con disimulo y todos se dispusieron a desayunar.

Lily contaba que su amiga Sofia la había telefoneado la noche anterior para pasarle lo que habían hecho esos últimos días en la escuela. Val y Mac la escuchaban y estaban expectantes a cuando sería el mejor momento para decirle a la niña. Zoe los vio comportándose de manera extraña y miró a Val, ella le hizo un gesto y medio señalo a Lily, su amiga entendió que le iban a contar de su relación y se quedó expectante, sabía que Lily lo iba a tomar más que bien, era una pequeña muy dulce y adoraba a Val. Cuando Lily terminó de hablar, se produjo un corto silencio y Mac aprovechó la oportunidad y comenzó a hablar.

- Lily cariño, debemos hablar contigo… mmm… Val y yo queremos contarte algo. -Mac estaba más nervioso de lo que parecía, la pequeña lo miraba con una media sonrisa– El hecho es que Valentina y yo queremos que sepas, que estamos conociéndonos…
- ¿Cómo conociéndose? -la niña preguntó con cara dubitativa a su papá.
- Es decir, si, si ya nos conocemos -Mac hizo una mueca de sonrisa, su hija era muy ocurrente- lo que quiero decirte es que, Val y yo estamos comenzando una relación, podría decirse…

- ¿Son novios? -preguntó esperanzada.
- Bueno, aun no pusimos título a nuestra relación, pero podríamos decirte que somos novios, siempre y cuando Val acepte ser mi novia oficialmente -la confesión a Lily, terminó siendo una declaración para Val, Lily comenzó a aplaudir en su silla, Val comenzó a mirar a los tres incrédula sentada al lado de Mac.
- Val ¿aceptas ser la novia de mi papa? Di que sí ¡por favor! – Comentó emocionada Lily, Val estaba roja como un tomate, Mac tomó su mano por encima de la mesa.
- Vamos Val ¿qué dices? ¿Aceptas ser la novia de mi hermano? -Zoe estaba conteniéndose la risa, sabía que Val no era muy amante de ser el centro de atención.
- Valentina ¿aceptas o no ser mi novia? -La miró divertido, él disfrutaba esa situación, ella estaba muerta de vergüenza. Val le dio un apretón a la mano que le había dado Mac y lo miró con una sonrisa.
- Claro que acepto ser tu novia Mac -luego dirigió su mirada a la niña- Lily cariño ¿segura que esto no te molesta? -preguntó Val preocupada.
- ¿Qué si me molesta? Me encanta ¡estoy más que feliz! ¡finalmente te quedaras con nosotros! – abrazó a Val, aún no habían hablado del futuro, recién habían avanzado con el primer paso en su relación, sin buscarlo Zoe, Mac y Val se cruzaron miradas y sonrieron un poco tensos. Mac abrazó a Val por la cintura y le dio un beso en la mejilla, no era momento de preocuparse por lo que iba a pasar, debían disfrutar el presente tal como se lo habían planteado y sin duda les había funcionado.

Decidieron pasar el día en la casa, Val y Lily cuidaron de la huerta, Zoe y Mac fueron a organizar el pequeño granero que había detrás de la casa. Los 4 pasaron una larga mañana trabajando. A la hora del almuerzo, aunque hacia frio, aprovecharon el sol y comieron unos sándwiches rápidos en el parque de la casa, luego siguieron con sus tareas. A las 3 de la tarde Lily y Valentina decidieron finalizar

el arduo trabajo de la huerta, estaba comenzando a bajar el sol y ya se sentían cansadas, con hambre y sed.

Antes de sentarse en los enormes sofás de la casa grande, se prepararon unos jugos de fruta.

- Val ¿puedo preguntarte algo? -Lily preguntó tímida.
- Lo que quieras cariño -su tono fue dulce.
- Quiere decir que si te casas con mi papá ¿serás mi nueva mamá? -Valentina se atragantó por esa pregunta, respiró profundo y trató de responderle la pregunta lo más amorosamente.
- Lily, mi vida, tu papá y yo nos estamos conociendo, es decir, estamos comenzando recién a conocernos como pareja. Es verdad que nos sentimos a gusto y felices juntos, pero es muy pronto para hablar de matrimonio. Lo que te prometo, es que mientras este aquí, te cuidaré y querré como si fueras mi propia hija. – Lily puso cara triste con la respuesta de Val.
- Quiere decir que algún día te irás… - Valentina no supo que responder a ese comentario, no quería ilusionarla, pero tampoco quería lastimarla.
- Lily cariño, nada en esta vida está asegurado, lo que te puedo garantizar es que te quiero muchísimo y hare todo lo que este a mi alcance para estar feliz con tu padre. Él es muy importante para mí y no lo quiero perder… si me lo preguntas hoy, no me iré a ningún lado, te lo prometo. Aquí estaré siempre que me necesites, siempre pequeña… -La última frase Val la dijo con la garganta casi cerrada.
- Yo quiero que seas mi mamá Val, realmente me encantaría que seas mi mamá.
- Tesoro, eres muy dulce, ven dame un abrazo -le dijo con los brazos estirados, Lily se le abalanzó encima sin dudarlo. Se quedaron así un buen rato, abrazadas, Val le acariciaba su cabello rubio y le hacía cosquillas de vez en cuando y Lily reía alegremente.

Zoe y Mac entraron a la casa tan cansados como Lily y Val. Les avisaron del jugo de frutas que habían preparado hacia un rato. Se sirvieron y se unieron a los sillones. Mac se sentó en el medio de Lily y Val, ellas se quejaron y se rieron, pero él no les hizo caso y se metió en el medio de todos modos. Cariñosamente las atrajo a las dos hacia él y las abrazó. Val sintió una sensación hermosa, si se veía de afuera era una estampa completamente normal de familia. Pero para ella era mucho más que eso, era confianza, esperanza y cayó en la cuenta que también era amor, no lo había aceptado hasta ese día, pero sentía amor, un profundo amor por Mac, también por Lily y naturalmente por Zoe.

El día paso rápidamente, Zoe estaba por salir con un "amigo" que volvió de viaje, Lily fue a la casa de su amiga Sofia. Mac y Valentina estaban disfrutando de su soledad en la casa, ella con la cabeza recostada en el regazo de él, estaban en el sofá del living mirando una película. Mac le acariciaba el cabello a Val un poco ajeno a lo que estaba pasando en la televisión, estaba pensativo, no podía sacarse de la cabeza las palabras que escuchó en la conversación de Lily y Val hacia unas horas atrás. Desde aquel momento estuvo muy conmovido, nunca había escuchado hablar a su hija de esa manera. Por otro lado, Val estaba enfrascada en la película y disfrutaba de cada caricia que Mac le hacía en el cabello.

- Val, quiero confesarte algo -dijo Mac sin dejar de acariciarla, Val giró un poco si cabeza para mirarlo, le había sorprendido el comentario- escuché un poco de la conversación que tuviste con Lily hoy por la tarde – le confesó un poco avergonzado. Val se incorporó y lo miró a los ojos fingiendo enojo.
- No sé cómo son las reglas en este país, pero en el mío es casi ilegal escuchar conversaciones ajenas, es más podría denunciarte -le contestó conteniendo la risa – y… se puede saber qué es lo que escuchaste exactamente, porque hablamos muchísimo -Valentina estaba casi segura que sabía lo que había escuchado, sino no lo hubiera mencionado, espero paciente a la respuesta de Mac, que estaba tratando

encontrar las palabras correctas.

- Lo sé, lo sé y lo siento -Mac estaba sonriendo- el tema es que yo me habia resignado del trabajo del granero antes de Zoe, cuando llegué a la casa y oí sus voces, no pude evitar escuchar. Pero me devolví al granero para darle un poco más de intimidad -Mac cerró los ojos por unos segundos, cuando los abrió siguió hablando- Nunca escuché a mi hija hablar de esa manera, con tanto sentimiento, no lo sé, prácticamente con el corazón en la mano y debo reconocerte que le respondiste muy bien, fuiste muy dulce, sé que no quieres ilusionarla ni decepcionarla y te doy las gracias por eso. No sé cómo puedo agradecerte todo lo que haces por ella, es hermoso verla esperanzada. Gracias Val.

A Valentina le conmovieron las palabras de Mac, no tenía idea que había escuchado la conversación con Lily, tampoco pretendía contársela, era algo íntimo de ellas, pero le pareció un gesto hermoso que le haya agradecido las palabras, aunque no tuviera nada que agradecerle, ella quería mucho a la pequeña.

Se acercó a él, le acarició el rostro, Mac la miraba fijo y la tomó por la cintura para acercarla un poco más a él. Val continuó con la mano en su rostro unos segundos más hasta que lo besó, con intensidad, con profundidad, en ese beso le dijo lo que con palabras no se animaba, que lo amaba profundamente, como nunca antes había amado.

El beso se intensifico, Mac descendió por el cuello de Val, mientas que con sus manos acariciaba desde la base del cuello y hacia un recorrido hasta sus muslos, ella sin dudarlo se puso a horcajadas en él. Mac frenó el beso y la miró a los ojos.

- Me vuelves loco, eres completamente hermosa. Val… no sé si te espantare con lo que quiero decirte, pero estoy completamente enamorado de ti, te amo -Mac no sabía cómo iba a reaccionar Val, pero igual se arriesgó y le dijo lo que sentía. Ella lo miró, sorprendida, con dulzura y lo volvió a besar, con amor.

- Oh Mac, cariño, yo también te amo -entre besos se lo lanzó, él volvió a frenar el beso y la miró a los ojos.
- ¿En serio me amas?
- Nunca hablé más en serio en mi vida, me aterraba decírtelo, pero te amo, creo que estoy enamorada de ti desde el primer beso que nos dimos. Te amo, te amo de verdad, quisiera hacerte tan feliz como me haces sentir tu a mí.
- Contigo a mi lado Val soy el hombre más feliz del mundo, te lo puedo garantizar, nunca sentí mi corazón latir como lo hace ahora, nunca sentí esta pasión por nada ni nadie… – la volvió a besar, ahora con más exigencia y necesidad. Se levanto con ella a cuestas y fueron hasta su habitación.

Mientras subían las escaleras Mac le fue quitando la ropa que pudo a Val y ella hacia lo mismo con él, estaban desesperados por sentirse. Una vez en la habitación se despojaron de lo que les quedaba de ropa y se volvieron a besar. Se deseaban como nunca, los dos sentían la necesidad de sellar su confesión de amor con sus cuerpos. Val aprovecho el desnudo cuerpo de Mac para acariciarle la espalda, el cabello, los muslos, estaba maravillada con su cuerpo, para ella era perfecto. El hacia lo mismo con ella, la besaba y acariciaba con desesperación su cuerpo. Ella lo tumbo en la cama, no le salían las palabras suficientes para expresar lo que sentía.

- Te amo, quiero todo contigo… no sé cómo expresar lo que siento, pero te amo - no le importó mostrarse tan vulnerable en ese momento.
- Y yo a ti bòidheach, te amo, nunca me cansaré de decírtelo. -le sujetó el rostro con ambas manos y la besó. Se perdieron uno en el otro por largo rato. Hicieron el amor con desenfreno y luego con delicadeza y dulzura, diciéndose palabras tiernas, besándose lentamente.

Estaban acostados, seguían solos en la casa, Lily se quedaría a comer en la casa de Sofia. Se miraban enfrentados Mac le acariciaba el rostro con la mano y Val gozaba esa caricia.

- Nunca me imaginé que podría estar así con alguien, cuando me case con Dana, era joven, si disfrutaba el sexo con ella, pero no sentía demasiado… no sentía esta… ¿Cómo explicarlo? Conexión, química quizá o piel, no lo sé – Mac le dijo a Valentina tocándole las manos- la vida y la mente de alguien puede cambiar rotundamente -Valentina no se molestó por el comentario íntimo que le había confesado Mac, ella también había disfrutado en su pasado del sexo con otras personas, pero coincidía con él que nada se comparaba con eso.
- Te entiendo, imagina mi vida, en pocos meses cambió rotundamente, me fui de vacaciones y me hice una amiga, me invitó a su casa y bueno el resto de la historia te la sabes bien. -Valentina sonreía, pensó en lo caprichoso que fue el destino con ella, aun sosteniéndole la mirada a Mac siguió hablando- encontré el amor, en la otra parte del mundo de mi casa, la vida puede ser confusa muchas veces.
- Mmmm me gusta eso de "encontré el amor"
- Bueno tampoco seas creído – Val intentó hacerle cosquillas. Mac la sostuvo por la cintura y le dio vuelta para que no le haga más cosquillas. Él la abrazo por la espalda y le besó el cuello.
- Te amo Valentina, mo ghràdh.
- Y yo a ti cariño, espero que eso signifique algo lindo - Valentina comento sonriendo.
- Quiere decir "mi amor", mo ghràdh.

Una hora más tarde estaban por cenar algo rápido, cuando el teléfono de la casa sonó, era Lily que ya estaba lista para que la busquen en la casa de Sofia. Decidieron dejar la cena para su regreso y fueron juntos en busca de Lily.

De regreso, la niña se quedó profundamente dormida en el auto, estaba contando su magnífico día con su amiga, hasta que el sueño la venció, los dos la miraron con amor. Una vez en casa, Val se ofreció a llevarla a la cama. Le quitó el calzado, la recostó y la arropó. Antes de salir le dio un tierno beso en la frente.

- Val, soy muy feliz, gracias -Lily le dijo somnolienta.
- Yo también soy muy feliz, duerme hermosa – Val salió de la habitación con un nudo en la garganta de la emoción, esa niña era sumamente dulce.

Mac estaba esperando a Val para cenar en la cocina, cuando esta regresó le agradeció por calentar la comida.

- Lily estaba muy contenta, creo que su amiga Sofia es buena con ella -Mac dijo pensativo.
- No hay nada mejor que tener una gran amiga, como Patri lo es para mí -le respondió sonriendo pensando en su amiga.
- Es lindo verla feliz, su vida sin duda cambio muchísimo también -Mac lo dijo en referencia a la conversación que habían tenido ellos hacia un rato.

Comieron y conversaron un rato, decidieron irse a la cama temprano, entre el trabajo matutino y las confesiones amorosas había sido un día demasiado agotador, los dos estaban exhaustos.

A la mañana siguiente Val se despertó renovada, Mac seguía durmiendo. Esta salió de la cama con cuidado, fue hasta el baño. Una vez fuera se acercó a la ventana y miró el increíble paisaje que se veían desde la habitación de Mac, estaba amaneciendo, el pasto estaba tan verde y tan frondoso, era un verdadero espectáculo, tomó una pequeña manta que estaba apoyada en el sofá unitario cerca de la ventana y se la colocó por los hombros. Las mañanas siempre eran frías, pero no quería volver a la cama, quería quedarse a admirar el espectáculo de ver el amanecer. Pasaron unos minutos, ni sabe cuántos, estaba absorta mirando hacia afuera.

Sin darse cuenta Mac la abrazó por detrás y le besó el cuello. Ella se aferró enseguida a sus brazos y le dio más acceso a su cuello, él se quedó con el mentón apoyado en el hombro, mirando hacia afuera, disfrutando del paisaje también.

- Buen día hermosa ¿Cómo dormiste?
- Buen día cariño, Muy bien ¿y tú?
- Excelente ¿Qué haces aquí?
- Admiro este paisaje, es completamente increíble, me

levanté temprano y no pude evitar venir a ver el amanecer, es impresionante… -Val le contestó sin dejar de mirar la ventana.

- Si realmente es increíble, sinceramente yo no suelo mirarlo tanto, calculo que es porque siempre estuvo ahí, pero es hermoso.
- Podría pasarme horas descubriendo cada detalle, cada sonido, cada aroma… cuando llegue el verano me aventuraré a experimentarlo en el jardín- Val comentó emocionada, Mac la abrazó con más fuerza.
- ¿Y qué opinas si te propongo que admires estas vistas por el resto de tu vida? ¿Qué piensas? -Val lo miró perpleja.
- ¿Qué quieres decir? -Le preguntó cautelosa.
- Que vengas a vivir aquí, que dejes la cabaña y te instales aquí, conmigo, con nosotros. -le contestó Mac con una sonrisa tímida. Val se dio vuelta, lo miró fijo a los ojos con una sonrisa y cara de sorprendida.
- Oh Mac, es una propuesta muy tentadora, pero no sé si debemos apresurarnos tanto, es decir me siento alagada por tu propuesta, pero ¿no crees que debemos ser más cautelosos? - le respondió con dulzura, acariciándole el rostro con una mano.
- Val, somos adultos, nos queremos, la pasamos bien, nos llevamos de maravilla ¿qué más debemos esperar? *Carpe diem*-Valentina lo miró divertida por lo de "*carpe diem"*. Pero se quedó pensativa, no sabía que responder, prácticamente vivía ahí, pero no de manera formal -La vida es corta Val, te juro que tanto tu como yo dejamos pasar demasiadas cosas siendo cautelosos, por no dar un paso en falso…venga di que si -Val le sonrió.
- Tienes un buen punto- contestó con un una sonrisa- primero debemos preguntarle a Zoe y a Lily, no quiero que se sientan invadidas, ni que piensen que soy una desubicada, si ellas están de acuerdo me mudaré.
- Ya les consulté a las dos, me dijeron que encantadas te recibirían -Mac le dijo con falsa modestia sonriéndole.

- ¿Estabas tan seguro que te diría que si eh? -Val estaba divertida, puso cara de enojo ante lo presumido que sonó Mac.
- Esperaba que seas prudente con tu respuesta ¿entonces? ¿te mudarás?
- Mmmm bueno, sí, me mudaré aquí.

Entre risas, él la abrazó con fuerza y le tomó el rostro con ambas manos, le dio un sonoro beso en los labios.

- Hoy mismo mudaremos todo – dijo en rotundamente.

Pasaron unos días, desde la propuesta de mudarse juntos, Valentina se había quedado en la casa, el trabajo en el estudio de Zoe estaba bastante organizado y no era necesario ir a diario, así que decidió tomarse una mañana para ella, para pensar en todo lo que había vivido en ese último tiempo, si bien estaba feliz, quería relajarse y pensar con claridad.

Temprano fue a hacer una clase de yoga en un estudio no lejos de la casa, regresó caminando aprovechando que era una mañana soleada. Hizo una lista mental de todo lo que le había pasado en los últimos meses, quería poner en la balanza los pro y los contra de estar lejos de su casa. Era feliz, si, eso no lo podía negar, amaba a Mac y todo lo que él podía ofrecerle. Nunca sintió ese tipo de amor por un hombre. También estaba Zoe, que se transformó en una amiga muy importante para ella, era dulce, comprensiva, amable, la quería muchísimo. Bueno ¿qué decir de Lily?, esa niña era completamente mágica, su sonrisa iluminaba el día más nublado y Val tenía la suerte que ella la quiso desde el primer día.

Del otro lado de la baraja estaban sus seres queridos de Argentina. ¿Estaba dispuesta a plantearse vivir lejos de ellos? Por otra parte, pensó que, si bien las extrañaba muchísimo, no tenía más que el vínculo con sus tías, Patricia y la familia de ella. No tenía más familiares, ni más amistades con lazos tan fuertes. Su trabajo le gustaba, pero no era el de sus sueños. No quería admitirlo, pero en su interior sabía que hoy su "hogar" estaba en Escocia y a raíz de eso debía hablar con sus tías y con Patricia para contarle las

novedades ocurridas en los últimos días. Pensó cual sería la manera más prudente de contarles ¿cómo reaccionarían ellas? ¿quería vivir para el resto de su vida en un lugar tan lejos de su casa? ¿su amor por Mac era tan grande para renunciar a todo lo que tenía en su país? ¿él la amaba tanto a ella como ella a él?

Val desechó esas ideas de su cabeza, debería hablar con Mac en estos días, para plantear varias cosas. Por otro lado, estaba el tema de su trabajo, debía conseguirse un trabajo de verdad, remunerado ¿quería seguir siendo lo que era? Podría aprovechar para darle un giro a su vida. -Val basta de divagar, llama a Patri- se regañó mentalmente. Respiró profundo, que se armó de valor y llamó a su amiga primero, pensó que ella también podía consolar a sus tías si se ponían mal. Era temprano en Mendoza, pero Val sabía que Patri amaba madrugar e ir a trabajar en soledad, así que llamó a su oficina, directo a su interno y Patri la atendió enseguida.

- Estudio Gonzales ¿en qué puedo servirle? - Patricia contestó a segundo tono, Val reconoció su voz enseguida y también notó que estaba leyendo algo o haciendo alguna otra tarea, pensó que era típico en Patri, hacer mil cosas por minuto.
- Wow, así que cambiaste de puesto y no me contaste ¿ya no eres más abogada? ¿decidiste dedicarte a la recepción? ¿te cansaron los problemas no? -Val comentó graciosa.
- ¡¡¡¡Vaaaaal!!!! Que lindo escucharte ¿Cómo estás?, la verdad que podría cambiar de profesión y dedicarme a la recepción, ya estoy cansada de tantas peleas -Patri tenía voz de agotada – ¿Te acuerdas de ese cliente? El pez gordo, me está volviendo loca, tiene más problemas legales que un prófugo de la justicia. -suspiró con voz cancina, se alegraba por la llamada de su amiga, así que no quiso agobiarla con sus temas- Pero no quiero aburrirte ¿Cómo estás? ¿Cómo sigue el musculoso escoses?
- Ay Patri lamento oír eso, odio escucharte tan abrumada, ojalá pudiera estar ahí para darte un abrazo. Por aquí todo muy bien. Hoy me tomé la mañana libre, ya en el estudio de

Zoe no hay tanto que hacer, Mac se fue a su empresa y Lily al colegio… -Val estaba super nerviosa -Quería saber cómo estabas, nada más.

- Valentina, nos conocemos hace más de 25 años, por Dios, te crees que no me voy a dar cuenta que quieres decirme algo, ya lánzalo -Patri estaba divertida, pero intrigada por lo que Val tenía para contarle.
- Mmmm bueno, hay varias cosas, no sé por dónde empezar -Val vacilaba la mejor manera, así que se decantó primero por lo romántico- Mac me dijo que me amaba y yo le dije que lo amaba a él -se lo lanzó sin ponerle mucha mente.
- ¡Woww amiga! ¡Qué fuerte! Me encanta, de verdad se te nota muy feliz, sé que eso es tenerte lejos por más tiempo, pero puedo soportarlo con el saber que sonríes todos los días -sus palabras fueron sinceras, estaba muy feliz por su amiga – y que también sonríes por las noches- el humor picante de Patri nunca faltaba, Val rio, pero tímidamente, Patricia seguía intrigada – ¿Porque no te ríes como sueles hacerlo? Valentina no me asustes -dijo en tono un poco más preocupado.
- Hay más…
- ¿Massss?
- Si, mas, pero nada malo, todo bueno… -comentó al pasar.
- Que alivio que son noticias buenas, vamos mujer dímelo, estoy de los nervios, déjame ir por un café, no puedo con todo esto a primera hora de la mañana-comentó en tono de chiste.
- Me mudaré con ellos, aquí a la casa grande -Val esperaba un grito de emoción o tal vez un regaño por apurarse tanto, pero del otro lado de la línea no se escuchó mucho.
- No entiendo, pero ya vives ahí, es decir a unos metros de distancia, pero vives ahí. Que guardes tus tres jeans en el cuarto de Mac, no varía mucho amiga mía. Estas conviviendo desde el día uno -Patricia no paraba de reírse - ¿Sabes qué pasa Val? Que te estás haciendo mucho la cabeza con todo, le das demasiadas vueltas a lo que está pasándote, no analices tanto las cosas, deja de preocuparte por lo que está

bien o mal y vive tu vida. Si es allí o aquí, se feliz. El que realmente te quiere será feliz por ti. No tenerte aquí es difícil, muy difícil, pero te amo lo demasiado como para saber que hoy tu felicidad esté lejos de aquí. – Val amaba el pragmatismo de su amiga, siempre la palabra justa. Sin rodeos ni maquillaje.

Val sonrió y suspiró al teléfono, no sabía que responder, pero sabía que Patricia tenía razón.

- Tienes razón, eres muy sabia y por eso eres mi amiga -dijo en tono de chiste.
- Ojalá podría ser sabia para otras cosas, pero para consejos soy buena -le respondió en el mismo tono jocoso.
- Tengo que llamar a mis tías, se los quiero decir yo misma. Ojalá no se pongan mal. No sé cuánto tiempo me quedaré, pero dejaré que mis sentimientos me guíen, como hablamos ya hace tiempo, "me dejaré llevar".
- Tus tías ya están sabidas que te vas a quedar allí, por eso no te preocupes, mientras vengas a visitarlas más o menos seguido, ellas feliz por ti. Y de más está decirte que dure el tiempo que tenga que durar, disfrútalo, haremos la manera para vernos, me encantaría poder irme de vacaciones e ir a verte, lo debemos planificar.
- Patri, sería un sueño hecho realidad tenerte aquí conmigo por unos días.
- Vamos a ver qué podemos hacer- Patri comenzó a planear el viaje en su cabeza, no era amante de los viajes, pero por Val lo haría y sería un excusa perfecta para tomarse vacaciones y alejarse un poco del stress laboral.

Siguieron hablando un rato más, Patricia le contó acerca de Mateo, de sus progresos en las palabras que aprende, estaba creciendo muy sanamente, eso le llenaba el corazón a Val. El esposo de Patri, Simón había cambiado de trabajo, también era abogado, pero ahora trabajaba para un estudio independiente.

Al cortar la llamada aprovechó el buen humor que le había

dejado hablar con su amiga para ponerse en contacto a sus tías, que se pusieron igual de contentas que Patri al contarles que estaba feliz y conviviendo con Mac. Querían conocer a Mac, insistieron que Val lo lleve a Argentina, lo que le pareció una idea surrealista, Mac en Argentina.

Cuando se dispusieron a terminar la llamada, prometió llamarlas en unos días, para seguir hablando. Miró la hora y ya casi era medio día, estuvo prácticamente toda la mañana hablando por teléfono. Escuchó un zumbido del celular, sonrió al descubrir que era un mensaje de Mac.

"Hola preciosa, te echo de menos, pásame tu email, será más fácil conversar"

Ella le contestó, envió su email seguido de un corazón y fue en busca de su computadora, cuando la abrió comprobó que habia un email de Mac.

"Hola mo ghràdh así podremos hablar mejor o por lo menos terminando las frases y no en monosílabos como con el mensaje de texto ¿qué tal tu mañana en casa?
De verdad que te echo de menos, a cada momento.
Intentaré de llegar temprano a casa.
¡Te amo!
Mac"

A Valentina casi se le cae la computadora al leer ese mail, tantas palabras lindas y tiernas reunidas en un texto. Le respondió al instante.

"Hola cariño, mi mañana de lo más entretenida, hice una clase de yoga, hablé con Patricia y con mis tías para contarles mis novedades, como el hecho que me vine a vivir aquí, por cierto, mis tías quieren que vayas a Argentina. ¿Qué dices? ¿Te animarías? 😊
Ahora comeré algo rápido y comenzaré a pasar todo lo de la cabaña a tu habitación ¿no te molesta que re robe un poco de tu espacio no?
Hoy me gustaría que me ayudes a ver qué puedo hacer con mi futuro, debería buscar un trabajo, no quiero apresurarme en mi

decisión de que trabajo buscar, pero creo que realmente lo necesito…
Ojalá logres llegar temprano, yo también te hecho me menos.
¡Te amo!
Val
PD: Me encanta cuando me dices mo ghràdh, pero leerlo no surge el mismo efecto en mí que cuando me lo dices tú en persona ?? ”

Mientras Val esperaba divertida la respuesta de Mac, se dispuso a hacerse algo de comer, se calentó una sopa que había sobrado de la noche anterior, cada tanto comprobaba en su email la respuesta de Mac, pero esta nunca llegó. Mientras tanto comenzó a ver páginas de ofertas laborales por la zona, había pasado casi una hora buscando empleo, pero no encontró ninguno que le convenciera.

Una vez que lavó su tazón y los utensilios con los que había comido, se fue hasta la cabaña ya buscar su ropa. Decidió llevarlo todo en varios viajes y colgarlo directamente en el closet de Mac. Cuando estaba llegando a la cabaña para hacer su segundo viaje, vio que el auto de Mac se acercaba a la casa. Éste la miraba sonriente estacionando y Val le devolvía la sonrisa, sorprendida por su aparición.

- ¿Qué haces aquí? -preguntó Val. Mac se bajó y se abrazaron.
- De verdad te extrañaba y decidí tomarme la tarde libre, no recuerdo cuando fue la última vez que me fui temprano de la oficina. Pensé en que sería mucho más productivo estar aquí contigo y decirte *mo ghràdh* en persona, que estar en la oficina sin poder prestarle atención a nada porque no puedo dejar de pensar en ti – Mac la miraba a los ojos y luego la besó con amor, ella se deleitó en sus brazos, por ese beso y esas dulces palabras.

Al cabo de su saludo, Valentina le comentó que estaba haciendo la mudanza de sus pocas pertenencias, que justo estaba por comenzar con su segundo viaje, por lo tanto, encaminaron juntos

hasta la cabaña.

- No tengo mucho, pero pensé que sería más productivo llevar todo y colgarlo directamente en su closet, así no armo y desarmo la valija, así que calculo este viaje y ya terminaré.
- Ok perfecto, de a dos será más rápido *mo ghràdh*, me encanta este lugar- Mac comenzó a pasear por el pequeño espacio y lo analizaba un poco con la mirada perdida - lo empecé a querer desde que viniste a vivir tu. Antes era solamente un lugar más, sin importancia, recuerdo que de pequeño mis padres hacían grandes festejos, en alguna fecha especial, como navidad o año nuevo. Venían muchos amigos y siempre la cabaña era el hospedaje de alguno de los invitados.
- A mí me encanta también, me da pena dejarlo, pero me atrae más la idea de dormir en tu habitación, contigo y esas vistas espectaculares que tienes -Val le comentó coqueteando acercándose hacia él.
- ¿Solo por las vistas eh? -Mac captó su coqueteo y la tomó entre sus brazos para darle un sentido beso.
- Por las vistas y porque la cama es mucho más cómoda - Contestó, entre sus labios sonriendo.

Una vez que terminaron de llevar todo a la casa grande entre risas e insinuaciones, Mac le preguntó cómo le había ido con las conversaciones con su gente, Val estaba ordenando su ropa y él estaba haciendo un poco más de espacio.

- Bueno lo tomaron de lo más bien, Patricia es muy pragmática y me ayudó a aclararme unas cuantas cosas que tenía en mi cabeza, en realidad, ella siempre me ayuda a ver las situaciones de una manera mucho más pragmática.
- Patricia parece buena consejera -le contestó Mac.
- La verdad es que si, cuando la llamé, estaba bastante confundida, pero hablar con ella me hizo bien.
- Me alegro *mo ghràdh*, ¿Qué te confunde tanto Val? - preguntó Mac cauteloso, ella le respondió con un gran

suspiro.

- De mi vida aquí, nuestra relación, mi trabajo, todo básicamente… -le respondió con una sonrisa que no le llega a iluminar el rostro, un poco confundida.
- Lo único que debes saber, es que debes tener tiempo, para pensar. Yo intentaré apoyarte en todo lo que necesites, sin embargo, me dices que aclaraste mucho el panorama con Patricia.
- Ajá.
- Entonces creo que le debo de dar las gracias al parecer. – le comentó Mac mirando hacia donde estaba Val- Así que tus tías quieren conocerme, Argentina debe ser un país encantador, debemos organizar un viaje, con Lily, Zoe seguramente también querrá ir.
- ¿En serio te gustaría ir?
- Me encantaría
- Seria increíble poder mostrarte mi lugar… - le contestó ilusionada.
- Solo debemos buscar una fecha que nos cuadre a todos, lo planearemos, tranquila.
- Si, busquemos una fecha donde Lily no tenga que faltar tantos días a clases – le dijo emocionada, aunque tenía algo más rondando por la cabeza. - Además de eso, quería conversar contigo acerca de mis próximos pasos, me gustaría buscar un trabajo, pero debes orientarme un poco donde puedo presentar mi CV, aquí no conozco mucho.
- Me parece estupendo Val, tengo algunos clientes con empresas importantes, podría preguntar si están en búsqueda de personal -Mac le comentó resolutivo -primero debes orientarme en que sector quisieras trabajar, de ahí puedo ver a quien podemos enviarle tu hoja de vida ¿Qué opinas?
- Perfecto, muchas gracias, debo pasar mi hoja de vida en inglés y te la enviaré. Con respecto al sector podría ser algo de marketing o publicidad, en el último tiempo estuve dedicándome a eso y en verdad me gustó… en fin lo estoy

intentando, esto de dejarme llevar, no es fácil para mí, pero confio en que lo lograré -le dijo Valentina con una sonrisa tímida, cuando Val pronunció su última frase, se dio cuenta que Mac se acercaba a ella.

- Créeme lo estás haciendo muy bien y te doy las gracias por ello. Me hace feliz que te quedes, aquí en la casa, aquí conmigo lejos de tu familia. Haré todo lo posible para que seas feliz y que nunca dudes si tomaste o no la decisión correcta. Te amo Val y siempre te estaré agradecido por este voto de confianza que nos diste. Si simplemente te ibas nunca hubiéramos avanzado hasta aquí. -Mac la abrazó con ternura y le dio un beso en la coronilla. Val se fundió en ese abrazo con los ojos cerrados, sabía que su decisión era la correcta.

CAPÍTULO 9

A las pocas semanas, con la ayuda de Mac, por intermedio de un cliente de la fábrica de papel, Valentina consiguió un trabajo en una empresa de textiles, una marca reconocida en todo Europa.

Iba a estar trabajando en el área de marketing, estaba muy emocionada por ese gran desafío. Si bien no era su fuerte, a lo largo de su carrera profesional siempre se interesó por esa área. Sabía que iba a tener que aprender mucho, adicionándole el extra que sería todo en inglés y no en su idioma natal.

Estaba encantada, porque debía viajar, ya que iba a trabajar con marcas de moda de varios países, tales como, Francia, España y Portugal. En el área de marketing en total eran cinco personas, por lo tanto, Val tendría tres pares y su jefe. Todos más o menos hacían el mismo trabajo, pero tenían a cargo diferentes países o algún cliente de moda más importante.

Las semanas fueron pasando y Val cada vez se sentía más a gusto con su nueva vida, el trabajo le encantaba, el clima laboral era bueno, casualmente una de sus compañeras era de España, así que podían conversar en castellano seguido. Era un alivio para Val, ya

que terminaba los días con la cabeza a punto de estallar con tanta cosa por aprender y encima en otro idioma.

Lucia era originaria de Barcelona, tenía 38 años, llevaba mucho tiempo en Escocia. Tal cual, como ella, se enamoró perdidamente de un escoses en unas vacaciones y se quedó. Ahora están casados hace un par de años y tienen una hija llamada Emily, casi de la misma edad que Lily. Cuando se conoció con Lucia y ella le contó brevemente su vida, pensó en cómo sería la de ella con Mac, ¿sería parecida a la de su compañera de trabajo? ¿se casarían? ¿tendrían hijos? Valentina pensó con ensoñación en lo mucho que le gustaría tener un bebé, aún más si se imaginaba a Mac siendo su padre, soñó despierta y pensó lo que sería sentirlo crecer dentro de ella, la emoción de verlo nacer, no sabía cuándo sería el momento adecuado para conversarlo con Mac, pero dado que prometieron ser honestos uno con el otro, se lo iba a plantear, como un plan para el futuro, obviamente aún era pronto.

El edificio donde estaba la oficina que Valentina trabajaba no era muy grande, si muy moderna y con espacios cómodos para poder pasar las 8 horas diarias. Poseían una cafetería en el segundo piso, el almuerzo estaba incluido a diario, era una dicha para ella no tener que pensar en prepararse comida o comprarla al medio día. Cuando Estela vivía siempre se ocupaba de eso, pero los últimos meses que trabajó en Argentina padeció hacer esa tarea.

Uno de esos días donde se encontraba tranquilamente almorzando en una mesa del espacioso comedor de la cafetería, apareció Lucia con su comida, con cara entre enfado y frustración, se sentó a su lado.

- ¡Dios si como una vez más este estofado guisantes, terminaré odiándolo! -Lucia era vegana y continuamente se quejaba de las pocas opciones que le ofrecían para comer.
- A mí me parece delicioso, pero claro no lo como a diario, hace mucho tiempo, deberías hacer la sugerencia de que menú vegano pueden ofrecer, no conozco mucho la empresa, pero parecen bastantes abiertos para que sus empleados

estén cómodos trabajando.

- Si puede ser, pero lo que debo hacer es traerme comida de mi casa, por lo menos para complementar el estofado – espetó Lucia.
- En mi anterior empleo, cuando vivía en mi país, odiaba prepararme la vianda para el medio día, por suerte la gran parte de mi vida, mi mamá siempre se ocupó de eso. Luego, bueno ella falleció el año pasado y lo tuve que empezar a hacer yo – a Val aún le costaba hablar de su madre sin que se le forme un nudo en la garganta. Muchas veces cuando hablaba con Patri o con sus tías recordaban anécdotas divertidas, pero siempre terminaba con alguna lágrima derramada. Pensó en el poco tiempo que pasó de la pérdida de su madre, también en el giro que dio su vida. ¿Si Estela aún viviera ella se hubiera aventurado a irse de viaje? No dudó mucho su respuesta, estaba prácticamente segura que no. No porque Estela la hubiera retenido, sino porque al recordar su vida hace unos meses, cuando su mamá estaba bien de salud, no necesitaba mucho más, tenía una vida cómoda y sin complicaciones. Salió de sus pensamientos y miró a Lucia nuevamente, sorprendida internamente hacia donde se habían dirigido sus reflexiones. Escuchó que la voz de su compañera de trabajo tomaba protagonismo nuevamente.
- Val, no lo sabía, siento mucho oír que perdiste a tu madre. No es fácil seguir adelante, pero te prometo que se puede, mi padre falleció cuando yo tenía 20 y fue muy duro, para mí y para toda mi familia. Pero una va acostumbrándose a vivir sin ellos y va a llegar un día que recuerdes a tu madre con felicidad y alegría. ¿Y tu padre como quedó con la perdida de tu madre?
- Siento también lo de tu padre y gracias por tus palabras, son un alivio. Mi padre lastimosamente murió cuando yo era una bebé, casi no lo recuerdo… - Valentina miró un punto fijo en la pared detrás de Lucia, nunca se había puesto a pensar que a sus 31 años seria “huérfana”, si bien ya era una mujer,

uno nunca deja de ser hijo y eso le estrujó un poco el corazón, Val miró nuevamente a Lucia y trató de seguir con la conversación. – Aún debo reconocer que me cuesta nombrar a mi madre sin que se me haga un nudo en la garganta, pero sé que con el tiempo voy a poder estar mejor, no pasó demasiado tiempo y la herida aún sigue muy abierta -Val tomó agua para pasar el triste momento.

Las dos continuaron comiendo unos minutos en silencio, Valentina no quería parecer dramática, pero era inevitable hablar de su madre sin ponerse sentimental. Lucia hizo algún comentario del clima y de la vestimenta de una de sus compañeras, Val le sonrió y agradeció el giro en la conversación.

- Bueno que me cuentas este novio tuyo, ¿Mac, cierto? ¿Cuándo te propondrá matrimonio? Debe apresurarse porque aquí varios te están por invitar a tomar una copa, varios me preguntaron por ti y yo dije que aún no tienes marido -Le dijo riéndose con ganas, Valentina sabía que exageraba, pero por algún motivo le hizo acordar al humor de Patricia y se unió a la carcajada, si bien no la conocía mucho a Lucia, le caía muy bien y creía que podía encontrar una amiga en ella.
- No hables tonteras, nadie me invitará a nada, ni siquiera me responden el saludo -Val le respondió animada.
- Capas no me preguntaron tu situación sentimental, pero si tu nombre -Siguió riéndose- ya acabarás acostumbrándote a su actitud, son muy afectivos cuando los conoces, pero muy secos cuando no los conoces, créeme a mí me llevó años adaptarme.
- Te lo creo, me alegro de tenerte en el trabajo, sin ti mi día seria de lo más deprimente -Val le dió un apretón en su brazo a modo de un gesto de cariño, Lucia se lo devolvió con una sonrisa.
- Bueno, volviendo al tema principal, ¿Qué planes con tu galán escosés?

- Estamos muy bien, de hecho, aun nos estamos conociendo, hace pocos meses que estamos juntos y ya vivimos juntos, imagínate, todo va muy rápido.
- Bueno a nosotros nos pasó lo mismo, cuando me instalé en Escocia, me fui a vivir directamente con Bob. Creo que es normal cuando dejas todo en tu país por amor. Es más, al poco tiempo nos casamos, comenzamos a buscar a Emily y bueno aquí estoy -Comentó con alegría.
- Si calculo que si… Si estuviéramos iniciando una relación en nuestros países, al mes no te irías a vivir con tu novio. Pero estando aquí siento todo más intenso.
- Si, sin duda. ¿Mac y tu quieren tener hijos? -disparó la pregunta concentrándose en su comida, sin darle demasiada importancia, Val se quedó un poco sorprendida.
- Mac tiene una niña, de casi 7 años, se llama Lily, es hermosa y por suerte nos llevamos de maravilla. Y en cuanto a "nosotros" – hizo el gesto de comillas con los dedos- No lo sé, todo es bastante reciente, aun no lo hemos hablado y no quiero apresurar las cosas, pero… honestamente hace años que tengo un deseo interno de ser madre -contestó pensativa.
- ¡Oh! No sabía que Mac tenía una niña, me imagino que al principio no fue una situación fácil, pero me alegra que te lleves bien con la niña.
- Por suerte desde el principio Lily y yo nos llevamos de maravilla y se alegró muchísimo cuando le contamos que estábamos saliendo, como te dije es una niña muy dulce -Al recordar a la pequeña Val sonrió, quería mucho a Lily.
- Bueno entonces considérate afortunada, escuche cada historias de amigas que se emparejaron con hombres con niños, muchas vivieron un verdadero calvario.
- Si lo soy, Lily es increíble.
- Oye debemos juntarnos un fin de semana para que se conozcan con Emily, mi hija, tienen edades parecidas y seguro se llevarán bien. – Val asintió con la cabeza, debía consultarlo con Mac y con Lily, aun no se sentía en libertad

para hacerle planes a la niña sin previa autorización.

Valentina se sentía satisfecha con su plano laboral, estaba gozando esta nueva etapa profesional, aprendiendo cada día de su nueva posición y de una industria en la que nunca había trabajado.

En cuanto al plano sentimental no podía quejarse, Lily y ella afianzaron mucho su relación, jugaban, miraban pelis, pasaban tardes de chicas y se iban a hacer picnics por el prado, la nueva amiga de Lily, Sofia, siempre se sumaba a sus planes, Val lo pasaba de maravilla. Zoe le presentó a un grupo de amigas y cada tanto salían a cenar o a tomar una copa, aunque nunca dejaría de extrañar a Patricia, disfrutaba mucho de sus ratos a solas con su amiga y ahora cuñada. Zoe siempre se mostraba divertida, resulta, cariñosa y lo más especial es que se querían mucho.

Con Mac, bueno ¿qué podía decir? estaban de maravilla, sus sentimientos por él eran profundos, su día a día era muy familiar, disfrutaban de Lily muchísimo "como nunca había disfrutado de ella", le confesó Mac en una conversación y sus noches estaban cargadas de pasión, de amor, de caricias, de dulzura... Ella se sentía amada y protegida por él.

Aunque lejos, Patricia formaba parte de su vida activamente. Si no hablaban por teléfono, estaban comunicadas constantemente por email. Hacia unas semanas atrás, Patricia llamó a Valentina con la noticia que iba a irse de vacaciones a Escocia, las dos estaban que no podían más de la felicidad. Por lo tanto, el último tiempo estuvieron organizando todo el viaje de Patricia y su familia a Escocia. Val sentía que su amiga estaba haciendo un acto de mucho amor yendo de visita donde hoy estaba viviendo.

La idea era compartir unos días solas como amigas, charlar durante horas, salir a cenar juntas, como lo habían hecho durante prácticamente toda su vida. Mac le recomendó un hotel spa no muy lejos de la casa, ahí se quedarían dos noches. Patri llegaría una semana antes que Simón y el pequeño Mateo, así podían materializar sus planes de chicas. Patricia también necesitaba una desconexión familiar y laboral, con este plan todos saldrían ganando.

Pero, la planificación del encuentro no terminaba ahí, lo mejor de

todo, era que a Val el próximo mes le tocaría ir a un evento de moda en Paris, era un auténtico sueño para ella conocer esa cuidad que inspiró a tantos poetas y artistas, estaba fascinada. Pero lo verdaderamente increíble era que Patricia tenía una escala en la misma ciudad, así que organizaron todo de tal manera que podían quedarse 3 días luego de la semana de trabajo de Val, posterior a eso se dispondrían a ir a Escocia, donde disfrutarían de 3 semanas todos juntos, incluido su cumpleaños número 32 "un plan simplemente perfecto" pensó emocionada.

Val hacia días que no podía sacarse esa conversación que tuvo con su compañera de trabajo Lucia, en realidad en lo que ella misma había reconocido. Quería ser madre, lo deseaba, ya hace tiempo, pero desde que las cosas con Mac fueron avanzando, muchísimo más.

Estaban acostados, Mac tenía la espalda de Val pegada en su pecho. Él había notado una expresión lúgubre durante toda la cena, le preguntó varias veces si estaba bien y ella solamente respondía que sí, con una impuesta sonrisa. Así que aprovechó el momento a solas para indagar un poco más acerca del triste estado de ánimo de Val.

- ¿Vas a contarme que te pasa? ¿Por qué estas triste hoy? -Mac la abrazó con más fuerza cuando preguntaba.
- No estoy triste, estoy bien mi amor no te preocupes.
- Val, te conozco, sé que algo te pasa o que algo te inquieta -mientras le decía eso la animó con el brazo a darse la vuelta, así quedaban frente a frente – quedamos en ser honestos, dime que te pasa, por favor -Val miró vacilante a Mac, no sabía cómo empezar.
- Hay algo que me está rondando por la cabeza, no sé si es el momento adecuado para conversarlo, pero es solo un deseo, para más adelante quizá – habló rápido, sin pensar mucho sus palabras – es una idea, una ilusión, un deseo, que tengo hace años – lo miró directamente a los ojos- un sentimiento aquí -se tocó el corazón – que se frenó un poco con todo lo que pasé con mi madre, pero ahora volvió y sin

duda es porque estoy contigo y me das esperanzas de un futuro juntos. El tema es que… quiero ser madre -cerró los ojos al decirlo, sabía que era muy pronto para hablar de ese tema, pero también sabía que quería ser honesta con Mac. Observó su rostro y siguió hablando- Pero, entiende que no ya, pero creo que podríamos conversarlo para más adelante. Se que tienes a Lily y que será más complicado para ti y no quiero agobiarte… -Val no paraba de hablar, se excusaba, estaba muy nerviosa. Sintió la mano de Mac en su rostro como tratándola de tranquilizar.

- Val cálmate, entiendo lo que quieres decirme y te lo he dicho mil veces, yo quiero todo contigo, hijos, perros, casamiento -Val abrió mucho los ojos sorprendida y curvó su boca en un modo de sonreír – de verdad. Pero también considero que lo prudente es que disfrutemos un poco de nosotros, como pareja digo, pero a futuro me encantaría formar una familia contigo, no digo en un futuro muy lejano tampoco, tampoco quiero ser un padre anciano – adhirió con humor.
- ¿Me lo dices de verdad o solo porque no quieres escucharme más? -Valentina estaba un poco más tranquila ahora que por fin había largado sus pensamientos.
- De verdad cariño. Nunca te diría algo así sin sentido – Mac fue honesto con su respuesta.

Valentina se relajó por poder hablar con Mac sobre ese tema que le estaba rondando en la cabeza, algo de la manera de hablar de Mac sabía que no le mentía, que él también quería tener hijos con ella. Pero estaba de acuerdo con el que primero debían disfrutar un tiempo prudencial en pareja, conocerse más, viajar, disfrutar del uno al otro. Luego de unos minutos de pensar, se recostó en su pecho y se quedó dormida. Mac se quedó un rato más despierto, pensando en la declaración de Val. Era cierto que quería formar una familia con ella, la amaba y estaba dichoso de haberla encontrado. Pero en sus planes a corto plazo se imaginaba con Valentina tumbados en una playa, no teniendo un hijo. Debía pensar bien cuales iban a ser sus

próximos pasos. Debía ser honesto con Val.

Faltaban pocos días para que Valentina emprendiera su viaje de trabajo a Paris, para luego encontrarse con Patricia, ambas estaban muy emocionadas. Un día antes de su viaje, se tomó la tarde libre y se volvió a la casa temprano. Tenía que armar la valija y ultimar algunos detalles. Lily le hizo un pastel a Val, de chocolate y una carta donde decía "Feliz viaje, te extrañaré mucho, vuelve". Esa carta caló hondo en los sentimientos de Val, quería muchísimo a Lily, también la iba a extrañar.

- Gracias por el pastel princesa, esta riquísimo.
- Sofia y su mamá me ayudaron a hacerlo, no sabía si te gustaba el chocolate, después pensé ¿a quién no le gusta el chocolate?
- Tienes razón, nadie se puede resistir al chocolate – Val le contestó divertida, comiendo el pastel, que por cierto de verdad estaba riquísimo -Lily, tienes muy buena mano para la cocina deberías hacerlo más seguido.
- A tu regreso te esperaré con uno de manzana. Sofia tiene un libro de recetas para niños -Le contó emocionada.
- Bueno una tarde a mi regreso, podemos invitar a Sofi aquí para que cocinemos juntas ¿te gusta la idea?
- Seria increíble, me encanta la idea. Gracias Val -Lily se levantó de su silla la abrazo con emoción, apoyando la cabeza en su hombro. Ambas sonrieron, la niña se sentó nuevamente y siguieron conversando alegremente comiendo el pastel.

Un rato más tarde, Zoe se les unió, alegremente comenzaron a pensar que podían preparar para cenar. Decidieron cocinar las tres juntas una carne al horno con verduras. Lily estaba lavando los vegetales, Zoe y Val se ocupaban de sazonar la carne. Ya eran pasadas las 8 y Mac no regresaba de la oficina. Valentina estaba inquieta, al parecer Zoe y Lily no tenían preocupaciones, le comentaron que antes de que ella había llegado a vivir allí, Mac regresaba tardísimo de la empresa, pero ella tenía una sensación rara en su cuerpo. Mac no le había respondido un mensaje que le

habia mandado a la tarde, pero como no quería sonar dramática, lo dejó estar.

A eso de casi las 9, Val lo llamó, pero el teléfono estaba apagado. Zoe ya estaba un poco nerviosa, pero intentaba distraer a Lily con juegos. No era propio de él, llegar tan tarde sin avisar. "Si llegara a pasarle algo me muero" pensó Val angustiada. Pasadas las 10 Lily ya se había quedado dormida en el sofá de la sala, Zoe y Val daban vueltas por la casa intranquilas, no sabían que hacer, el celular de Mac seguia apagado y en su oficina le dijeron a Zoe que había salido ya hacía más de 3 horas.

- Llamaré a Peter que es el policía de la zona, si hubo algún accidente él lo sabrá -Zoe le dijo nerviosa a Val. Ésta cerró los ojos con dolor como si alguien le hubiera dado un golpe en la barriga al escuchar las palabras de su amiga y cuñada.
- Si llámalo…

Zoe, salió de la sala para hablar, no quería que Lily escuchara la conversación, aunque estaba dormida. De pronto Zoe entró corriendo al living nuevamente con cara de sorpresa. Val pensó lo peor, por unos segundos su vida se detuvo.

- Esta aquí Val, veo un auto que está llegando, seguro que es él – Zoe aún al teléfono trataba de explicarle todo a Peter.

Val salió corriendo, estaba desesperada por abrazarlo y asegurarse por sí misma que Mac estaba bien, habían sido unas horas horribles. Una vez que el auto estaba lo suficientemente cerca para que se den cuenta que Mac estaba en el interior, ambas se abrazaron de alegría. Al bajarse, Mac las miró sorprendido y las dos fueron a interceptarlo en el camino para abrazarlo. Unos minutos después Zoe les dio un poco de intimidad y se fue a la cocina con la excusa de ver si Lily no se haya despertado. Mac sintió que Valentina comenzó a sollozar y le levantó el mentón con su mano.

- Val tranquila ¿estás bien? ¿pasó algo? -Mac sabía que seguramente estaba preocupada por el horario que había llegado, pero no entendía la reacción exagerada de su

hermana y de su novia.

- ¿Si yo estoy bien? ¿tú estás bien? -ya no aguantó más y se largó a llorar -Pensamos que te había pasado algo, no llamaste, tu teléfono estaba apagado, son más de las 10 de la noche y cuando llamamos a tu oficina nos dijeron que habías salido hacia horas – Mac la abrazó con más fuerza, con tanto que paso, no se había puesto a pensar en lo que podían llegar a imaginarse Val y Zoe. Se sintió culpable por su reacción. Realmente no estaba acostumbrado a que nadie esté pendiente de él, en el pasado llegaba tarde de la oficina, sabía que si Lily estaba con Zoe no tenía que preocuparse por el horario, esa misma tarde había hablado con su hermana para avisarle que capas llegaba tarde, no pensó que se iban a preocupar tanto.
- Perdón mi amor, no quería preocuparte -dijo Mac con dulzura – Vamos adentro y les explico que me sucedió.

Entraron a la cocina y Mac fue directo por un vaso de agua, se lo notaba agotado. Zoe y Val lo seguían con la mirada, paradas frente a él. Mac se sentó y comenzó a hablar.

- Fue un día de lo más extraño, no tuve ni tiempo de almorzar, se atascaron varias máquinas, tuvimos que llamar a un técnico porque ni los operarios sabían que les sucedían a esos aparatos. Se atrasaron un montón de pedidos, ¡uf! Sí que fue un día intenso -dijo con aire cansado- A eso de las 6:30 de la tarde decidí volver a casa. En el auto me doy cuenta que mi celular por alguna razón dejó de funcionar, pensé que con lo corto que es el viaje que no lo iba a necesitar, pero bueno la realidad es que me hubiera venido bien. Porque a mitad de camino se me cruzó un animal y tuve que hacer una maniobra, donde quedé estampado contra una cerca de madera. Por suerte nadie salió herido, pero el auto no arranco más. Así que tuve que caminar varios kilómetros hasta encontrar un lugar a donde llamar al auxilio mecánico y bueno una vez que llegaron, les indiqué donde estaba el auto y me vine para aquí. Pero pasaron más de 4

horas desde que salí de la empresa.

Val se acercó y se puso a su altura para abrazarlo, él apoyó la cabeza en su hombro. Ella aún estaba conmocionada por las horribles horas de incertidumbre que pasaron. Zoe se acercó y también lo abrazó.

- Pensamos lo peor hermano, menos mal que estas a salvo, este último rato la pasamos mal. Pero lo importante que estas aquí -Zoe le dijo dulcemente -imagínate hasta llame a Peter, ya no sabíamos que hacer.
- Si hubiera podido avisarles, hubiera estado menos catastrófico, en realidad quería llegar a casa, intente hacer todo lo más rápido posible, pero se pasaron las horas. Mañana veré en qué condiciones quedó mi auto. Lo siento de nuevo, nunca pensé que se iban a pasar por semejante susto.
- Por suerte estás sano y salvo en casa – Val intentaba hablar con tono calmo, pero seguía conmocionada- Porque no te das una ducha y nosotras calentamos la cena, así te relajas un poco -Val le acariciaba el brazo. Mac aceptó el ofrecimiento y se fue a duchar.

Zoe subió a Lily a su cuarto y cuando Mac estaba listo cenaron los tres en tranquilidad, estaban en silencio, las últimas horas les había robado la energía a todos. A eso de las 11:30 ya estaban acostados en su respectivas habitaciones. Val estaba en su habitual posición, recostada sobre el pecho de Mac, mientras él la sujetaba y le hacía caricias en la espalda.

- Tuve mucho miedo que te pasara algo, tuve una opresión en el pecho muy grande, a medida que iban pasando las horas era peor – Mac la abrazó con fuerza y la tranquilizó con palabras dulces- Eso me hace pensar, en lo mucho que te quiero, en lo importante que eres para mí y también en el nivel de mis sentimientos. Sin ti no podría seguir, mi corazón no soportaría otra perdida tan grande -estaba al borde de las lágrimas.

- *Mo ghràdh*, tranquila, aquí estoy no me pasó nada. Perdón nuevamente, debería haberlas llamado, la verdad es que no estaba pensando con claridad, debería haber llamado a casa, antes que nada, pero había caminado tanto, el día terrorífico en la fábrica, solo quería llegar aquí -Mac se disculpó con un dejo triste, hubiera evitado que su novia y su hermana pasasen esa angustia, debería haber llamado, se reprendió otra vez por ese error -El plan inicial, era llegar temprano para comer el pastel que te iba a hacer Lily, pero luego me resigne a cenar por lo menos contigo a un horario prudencial, pero ni eso pude… Por cierto ¿Qué tal estaba?
- ¿El pastel de Lily?
- Si
- Delicioso, Lily cocina muy bien, tiene una "mano especial", así decía mi mamá cuando alguien tenía una especie de don -recordó con dulzura- a mi regreso vamos a invitar a Sofia a cocinar aquí, Lily dice que a ella también le gusta cocinar y que tiene un libro de recetas para niños -Mac le sonrió y le dio un beso en la coronilla.
- Gracias por ocuparte de Lily, ella te quiere mucho.
- Y yo a ella.
- Lo sé, es muy gratificante. ¿Tienes todo listo para mañana?
- Si ya armé todo, pero te soy completamente sincera, no quiero irme, tengo una sensación horrible en el pecho.
- *Mo ghràdh,* ve trabaja, disfruta con tu mejor amiga y vuelve a casa. Te sientes angustiada aun por lo que pasaste hoy, pero toda irá bien. Estoy seguro -Mac le acariciaba la espalda a modo de tranquilizarla – bueno ya es tarde, mañana debo llevarte temprano a la estación de tren. Descansa *mo ghràdh*, que mañana te espera un largo día. Te amo Valentina, si a ti te pasara algo tampoco podría soportarlo, junto con Zoe y Lily, eres todo para mi -Val se acurrucó en sus brazos y se quedó dormida, aun sentía esa sensación rara en el pecho, pero pensó que Mac tenía razón, era por los nervios que habían vivido.

A la mañana siguiente cuando estaba ya en el tren camino a Edimburgo para ir en avión hasta Paris, a Valentina se le habían pasado las malas sensaciones, estaba nerviosa por su viaje, no sabía qué le iba a esperar en su primer viaje de trabajo en Francia. En Argentina nunca le había tocado viajar al exterior por algún tema laboral, así que estaba muy emocionada y expectante.

Por suerte Lucia, su compañera española, también viajaba, ella la iba a poder orientar acerca de la dinámica del trabajo, que hacer, que no y seguramente la iban a pasar de maravilla, Lucia era de lo más animada. Aunque le resultara tonto pensarlo, sabía que iba a echar de menos a Mac, era gracioso, pero hacia más o menos 3 meses que estaba con el ¿Cómo puede ser que una persona cale tan hondo? Pensó abstraída de las conversaciones del tren.

Ni bien aterrizó en Paris, le mandó un mensaje a Mac, *"cariño, llegue a Paris, ya te echo de menos, te amo"* seguramente estaba esperando ese mensaje, porque le contesto al instante *"me alegro mucho que hayas llegado bien, te extraño también, disfruta, te amo!"*, Val sonrió al ver su mensaje.

Fue directo al hotel, no conocía la ciudad así que no le daban los ojos para ver todo desde el taxi que tomo en el aeropuerto. El hotel se situaba en el barrio de Le Marais, en teoría era una especie de "distrito de moda" donde pudo ver muchas galerías de arte, tiendas de ropa alternativa, un estilo muy bohemio que le encantó. Por lo poco que conoció de Paris, le hizo recordar a Buenos Aires, la capital de tu país, la gente apurada caminando por las calles, hablando por celular, nada parecido a la tranquilidad que vive hoy en Inverness.

El hotel no era de los más lujosos, pero las instalaciones eran muy cómodas para ella sola. Una vez instalada, le mandó un rápido email a Patri, avisándole que había llegado bien, estaba deseando verla, hacia más de 4 meses que no se veían. Luego llamó a Lucia, está ya estaba en Paris desde la noche anterior.

- Hola Lu ¿cómo estás?
- ¡Valentina llegaste! ¿Dónde estás? Yo estoy llegando al hotel, pero si quieres nos vamos a por una copa.
- Si, llegue hace un ratito. Me encantaría ir por una copa, yo

ya estoy aquí en la habitación, así que me ducho y bajo, te veo allí en 20 min.

- Perfecto, seguramente ya habré llegado, así que nos vemos en el lobby del hotel en un rato entonces.
- ¡Dale! ¡Bye!

Val se duchó rápido, se vistió y bajo emocionada por recorrer la ciudad. En menos de 15 minutos ya estaba en el lobby esperando a Lucia. Cuando la vio entrar al hotel le sonrió y se acercó a ella, se dieron un rápido abrazo y salieron a caminar para luego ir a tomar una copa por Montmartre. No quedaba demasiado cerca, pero decidieron ir pie, así Val conocía la ciudad. El clima estaba agradable, la primavera se comenzaba a sentir. Lucia le contó que, en su juventud, estudió dos años en Paris, amaba la ciudad, se hizo muchos amigos, siempre que podía los visitaba, por eso fue antes, la noche anterior aprovechó a cenar con los que aun vivían ahí.

El barrio de Montmartre era tal cual lo describían los libros, las poesías, las fotos y las películas, sus calles eran encantadoras, llenas de historias. La gente caminaba sin apuro, los cafés eran simplemente inspiradores, ideales para quedarse mirando el paisaje, la gente caminando, algunos pintando o solamente para quedarse por allí admirando la vida de los artistas. Val quedó alucinada, pensó que a Patricia le encantaría, así que debía llevarla cuando se reúnan.

Lucia le comentó que hace unos años Montmartre no era un barrio de lo más seguro, que ahora habia más seguridad, pero que no se confíe, que vaya siempre de día, de noche ella no lo recomendaba, ya que aún quedaban muchos delincuentes y mucho yonqui. Val se sorprendió por el comentario, no le pareció en absoluto un barrio inseguro, incluso había visto bastantes policías vigilando la zona, tampoco consideraba a Lucia como una persona alarmista, así que tomo en cuenta su sugerencia. “Tengo decirle a Patricia, no debo olvidarme” pensó para su interior Val.

Siguieron su camino conversando de lo más animadas, hablaron de todo, como viejas amigas. Cada tanto se paraban para tomar una copa rápida y picar alguna delicatesen parisina, Lucia conocía muchos lugares increíbles. Val se quedó alucinada cuando vio la

Torre Eiffel de noche completamente iluminada, era un digno espectáculo, ansiaba por verla de día.

A las 10 de la noche ya estaban despidiéndose en el lobby del hotel, al día siguiente se reunirían a las 8 para ir a las oficinas de Paris, de ahí comenzarían tres días de eventos interminables. Aunque Lucia no se mostraba muy animada por el trabajo, Valentina estaba emocionada por saber que vería esa semana.

En la habitación llamó a Mac, la había pasado de maravilla con su amiga Lucia, pero lo echaba de menos, al segundo tono atendió adormilado.

- Hola amor ¿dormías? Perdón solo quería desearte buenas noches -Le dijo Val casi en un susurro.
- Hola *mo ghràdh*, no, no duermo, solo estoy recostado, me duele un poco la cabeza, pero nada grave ¿Qué tal tu primera tarde en Paris? ¿Te gustó la ciudad?
- Oh, cariño y yo lejos sin poder cuidarte – realmente lo dijo apenada, era la primera vez que Mac le decía que le dolía algo y ella no estaba con él- toma alguna medicina para el dolor de cabeza y descansa, seguramente estas con falta de horas de sueño. En cuanto a la ciudad, me parece fascinante, me encantaría poder regresar contigo, tiene tantas cosas para conocer y hacer.
- Seria increíble, podemos organizarlo y pasar unos días solos en Paris.
- Lucia vivió aquí dos años en su juventud, mientras estudiaba, así que recorrimos lugares increíbles durante día.
- Es una ciudad preciosa, yo estuve varias veces. Siempre hay algo para conocer. Me alegro que te haya gustado. – Mac suspiró como cansado.
- Ay cariño, te sientes mal ¿no? -Valentina quería estar con él.
- Tranquila no estoy mal, solo me retumba la cabeza, entre ayer y hoy casi enloquezco en la fábrica.
- ¿Pudiste resolver esos asuntos?
- Si cariño todo bajo control.

- Bueno descansa, espero que te sientas mejor…
- Hablamos mañana ¿vale?
- Claro cariño, te quiero. Descansa y avísame como amaneces así no me quedo preocupada durante todo el día hasta que hablemos por teléfono -Su voz sonaba preocupada.
- Si, solo es un dolor de cabeza, mañana te aviso como amanezco. Te amo Val y me harás falta esta noche. Disfruta tus días.
- Te amo también, descansa.

Valentina se quedó un tanto preocupada por la llamada con Mac, nunca lo había escuchado así de agotado, pero pensó que mañana con un buen descanso estaría mejor. Ella durmió un poco en el avión y recupeóo el sueño perdido de la noche anterior, él probablemente no pudo descansar en todo el día.

Una vez acostada, pensó en lo distinta que era su relación con Mac, a la relación que tuvo con su novio de adolescencia Miguel. Mac siempre la incitaba a que la pasara bien, que disfrutara, Miguel siempre le hacía escenas de celos por todo, se mostraba enojado si Val quería salir sin él. Sus dos relaciones eran el agua y el aceite, completamente diferentes. Sin duda Mac la hacía más feliz, no creía que la Valentina de hoy soportara una relación como la que tuvo con Miguel, sin mencionar el aterrador final que tuvieron.

Los días de trabajo en Francia fueron intensos, a las 8 ya tenían que estar en la oficina, tenían reuniones con el equipo de Paris, planificaban estrategias para las próximas colecciones, almorzaban rápidamente y entre reuniones. Luego asistían a eventos o desfiles, sus agendas eran apretadísimas, Val no pudo salir a recorrer la ciudad en ningún momento. Agradecía los días libres que iba a tener con Patri.

Era jueves por la noche, el último evento nocturno de la semana, Patricia estaba llegando el viernes pasado el mediodía. Val estaba agotada, tenía sueño, no había podido dormir más de 5 horas seguidas en estos últimos días y ni hablemos de tomar un café tranquila.

Ahora recordaba cuando Lucia le habia dicho que no disfrutaba mucho sus días de trabajo en Paris, nadie podía aguantar ese ritmo de vida por más de tres días. A pesar de su cansancio le emocionaba el encuentro con Patri, tenía una última reunión a la mañana y luego iría a buscar a su amiga al aeropuerto. Pidió recomendaciones de que hacer ese fin de semana, visitarían el Palacio de Versalles, obviamente la Torre Eiffel, el Museo del Louvre, volvería a Montmartre y también dejaría que la ciudad las guie.

Una vez que terminaron la reunión de cierre del viernes por la mañana, Lucia y Valentina se despidieron en las oficinas.

- Cuídate mucho Val, disfruta a tu amiga, en Escocia debemos organizar una cena así la conozco.
- Gracias Lu y tú que tengas lindo regreso a casa, sin duda organizaremos algo así conoces a Patri, estoy segura que se caerán muy bien.

Se dieron un abrazo rápido y cada una fue por su lado, Val a buscar a Patri y Lucia al hotel a hacer las valijas que esa misma tarde regresaba a casa.

Valentina estaba ansiosa esperando en el aeropuerto a Patricia, le hizo un cartel de bienvenida, estaba emocionada y el corazón le latía fuerte. La gente empezó a salir de la parte de adentro del aeropuerto, Val se puso en puntas de pie y a buscar a su amiga. No la veía, pero sabía que pronto tenía que salir, de repente la visualizó, ella levantó el cartel con fuerza y cuando Patri lo vio, apuró su paso con una sonrisa en el rostro para ir a abrazar a su amiga.

- Val, cuanto te extrañé, no sabes las ganas que tenia de abrazarte -Patricia estaba emocionada.
- Patri, que alegría que estes aquí, te eche muchísimo de menos -Val no aguantó las lágrimas y lloró, pero de alegría, por tener a su amiga cerca.
- ¡Oye! Déjame verte, estas espectacular, estas radiante Val, el amor te sienta bien amiga mía -Comentó Patricia en tono exagerado.
- Déjate de bobadas, estoy igual que siempre.

- De verdad amiga estas increíble, se te nota feliz.
- Y lo soy, pero unas de las razones principales es que estas aquí conmigo. Vamos al hotel así dejamos todo ahí y salimos a descubrir Paris.
- Me encanta la idea, vamos.

Patricia estaba agotada del viaje, del cambio de horario, pero se sentía tan contenta de estar con Val, dejó el cansancio de lado. Una vez ya duchada y cambiada, salieron del hotel, buscaron un lindo lugar para almorzar y luego se fueron directo para la Torre Eiffel.

Valentina solo pudo verla una vez de noche y le pareció hermosa, pero de día era aún más magnifica, subieron para admirar la ciudad desde las vistas que el icónico monumento les ofrecía.

Recorrieron los alrededores de la Torre Eiffel, se sentaron a conversar en unos bancos que había sobre el Rio Sena. Siguieron camino por la ciudad, se pararon a tomar un café en un bar típico parisino, recomendado por Lucia, comieron un dulce delicioso, macarons, había de todos los colores, Val eligió el de chocolate y Patri uno de fresa. Disfrutaron de su tarde como hacía tiempo no lo hacían. Conversaron, se contaron todos sus últimos meses con detalle, estaban felices con ese reencuentro.

Cuando las alcanzó el atardecer, decidieron volver al hotel, así Patricia podía descansar de su largo viaje, al día siguiente empezarían temprano. Recién eran las 9 y ya estaban acostadas cada una en su cama individual mirando una comedia romántica que había estrenado hacia poco. Ese era un plan que disfrutaban desde pequeñas, se quedaban en la casa de Val o de Patri y se pasaban horas frente a la televisión, riéndose, hablando o simplemente haciéndose compañía una a la otra.

Valentina mientras miraba la película pensó en lo diferente que se veía la situación ahora, pero Patri era su amiga en cualquier circunstancia, eso la hacía sentir bien. Miró para la dirección de su cama y vio que ya estaba dormida, no tenía sueño, le envió un mensaje a Mac diciéndole que le hubiera gustado hablar con él, pero que Patri ya dormía y no quería despertarla, él le respondió enseguida, hablaron un poco vía mensaje y luego se obligó a dormir

porque sabía que Patri madrugaría al día siguiente.

Tal como lo había predicho Val, Patricia se despertó antes del amanecer, miró el reloj y comprobó que eran las 5 de la mañana. Fue hasta el baño en silencio, no quería molestar a Val hasta las 6 por lo menos. Cuando salió del baño, sacó la computadora de su bolso para chequear sus emails y mandarle a Simón, su esposo, las novedades del viaje, ni bien llegó lo llamo brevemente por teléfono, pero luego no volvió a saber de él ni de Mateo. Echaba de menos a su familia, pero también agradecía el momento que tenía para ella. Cuando terminó de contestar y enviar emails ya eran pasadas las 6, en un ratito despertaría a Val, así aprovechaban el día desde temprano. Aunque no tuvo que despertarla porque Val se empezó a desperezar moviendo los brazos.

- ¿Qué hora es? ¡por Dios! Hace horas que estas despierta, no paraste de moverte – Val se quejaba con diversión.
- Es tardísimo Valentina, dormiste demasiado -Le contesta Patricia con la misma diversión
- ¿Bueno que planes para hoy? -Val no se había incorporado aun, estaba con los ojos entrecerrados.
- Según tu agenda iremos al Luvre y al Montmartre, mañana por la mañana en Versalles, luego nos vamos en busca de tu amor -le dijo en tono de broma, Valentina largó una carcajada al comentario de Patricia.
- Bueno, excelente, tomemos una ducha, aprovechemos el desayuno del hotel y arranquemos el día ¿Pudiste descansar? ¿Dormiste bien?
- Si descansé como hacía meses no dormía, dormir sola tiene sus ventajas -espetó Patri dejando la computadora en la mesita de noche y estirando los brazos para volver a recostarse - ¿y tú? ¿dormiste bien?
- También muy bien, esta semana de trabajo fue matadora y necesitaba un sueño reparador. Bueno y ahora por despertarte tan temprano te toca bañarte primera, así yo puedo estar un ratito más en la cama- Le tiró una almohada en modo de broma y Patricia se la devolvió con un gesto

dramático, no podían parar de reírse. Así se divertían ellas, eran como dos niñas.

El día pasó veloz, caminaron muchísimo en el museo, realmente les pareció interminable, pero la pasaron de maravilla, disfrutaron cada obra de arte que habían visto solo en libros. Había mucha gente recorriendo, muchos con las audioguías, otros con guías presenciales y los más arriesgados con el mapa del museo en mano recorriendo y descubriendo cada exposición, como Val y Patri.

Una vez que terminaron el recorrido, salieron del museo y Val aprovechó cuando Patricia le hizo una llamada desde su celular a su hijo y a su marido, para llamar a Mac.

- Hola preciosa ¿cómo estás?
- Hola mi amor, muy bien, recién terminamos de recorrer el Louvre, que maravilla este museo, tiene tanto interesante para ver que te mareas. ¿Y tú cariño, qué haces?
- Bien, estoy aquí solo en casa, Lily está en la casa de Sofia, recién me llamó por teléfono y se quedará a cenar, Zoe salió, así que estoy solo. Al parecer, sin ti mi vida es aburrida - sonrió con nostalgia- te echo de menos hermosa - A Val se le estrujó el corazón, se sintió un poco culpable por estar pasándola tan bien con su amiga – Pero bueno ahora no importa como estoy yo, cuéntame de ti ¿cómo la están pasando?
- Oh, Mac, yo te extraño muchísimo a ti mi amor… - suspiró al terminar la frase, Val escuchó una leve risa de Mac al otro lado del teléfono.
- Perdón no quise sonar tan patético – añadió con una risa.
- No sonaste patético, para nada, yo también te echo de menos y quisiera estar contigo, ahí abrazándote, aunque respondiendo a tu pregunta, la estamos pasando de maravilla, pasar tiempo con Patri siempre es increíble, nunca se nos terminan los temas para conversar, es como si no hubieran pasado meses si vernos.
- Me alegro mucho, estoy ansioso por conocer a tu amiga,

tanto me hablaste de ella que es como si ya conociera a Patricia -ambos sonrieron y se hizo un pequeño silencio, hasta que Val volvió a hablar.

- Mañana nos buscas a las 5 en la estación de tren ¿no? -dijo con voz sumamente dulce.
- Si claro, Lily quiere acompañarme, está bien por ti ¿no?
- Claro Mac, ni tienes que preguntar. Bueno debo colgar que Patri ya terminó de hablar con su esposo, te amo, mañana nos vemos.
- Adiós *mo ghràdh*, diviértete, mañana nos vemos. Te amo

Valentina se quedó con cara de tonta mirando su celular, levantó la mirada y vio que Patricia la veía intrigada y divertida, ella siempre tenía alguna salida ingeniosa con un poco de malicia para decir, pero esta vez se quedó sin habla. Valentina la miró sonriendo.

- ¿Qué te pasaaaa? ¿Por qué me miras así?
- Valentina Ferrari, estás lo siguiente a enamorada, esa sonrisa nunca te la conocí, ni siquiera con el imbécil de tu ex – Patri puso cara de asco al nombrar a Miguel.
- No exageres Patricia, el aire parisino te convirtió en una mujer muy dramática – Val estaba sonriendo -Pero no lo voy a discutir, si estoy enamorada – miró a su amiga aun con una sonrisa más ancha- sé que es raro en mi admitirlo tan abiertamente, pero es lo que siento, estoy enamorada… -Val hizo un gesto levantando los hombros, muy propio de ella y Patri la abrazó con un solo brazo y se dispusieron a caminar así.
- Que lindo escucharte decir eso, aunque hayas encontrado a tu príncipe azul en la otra punta del maldito mundo, es hermoso verte así, tan vivaz -Val abrazó también a su amiga- bueno quiero celebrarlo con una copa, según mi mapa Montmartre no está demasiado lejos de aquí, tampoco es cerca, pero aun es temprano, así que podemos aprovechar para recorrer un poco más la ciudad, cuando lleguemos sentémonos a comer y a tomar como dios manda -Las dos

comenzaron a reír y emprendieron la caminata.

Eran las 8 y se sentaron a comer en un restaurante con mesitas en la calle, la noche estaba con un clima increíble. Valentina se sentía un poco ansiosa, porque era de noche y estaban en el Montmartre, recordó las palabras de Lucia, que no era un barrio seguro para estar de noche, ella le había asegurado que no irían, pero luego de la segunda copa de vino blanco, sus preocupaciones disiparon y se relajó.

Eligieron de la carta hacer un maridaje de exquisitos quesos franceses, con sus respectivos vinos, fue un verdadero mimo al paladar. Las dos estaban acostumbradas a tomar buenos vinos, ya que eran oriundas de Mendoza, la región más grande de Latinoamérica en producción de vinos. Pero esos quesos fueron de otro planeta, una experiencia que nunca había vivido.

Un rato antes de medianoche, decidieron que era un buen momento para regresar al hotel. Un poco enchispadas ambas se dispusieron a bajar unas cuadras para localizar un taxi, ya que estaban esperando hace un rato y no pasaba ni un auto. A medida que bajaban, las cuadras se convertían en más oscuras y sin gente caminando. Doblaron por un callejón desolado, para ir a una calle más céntrica, cuando un hombre encapuchado con una chaqueta negra deportiva se paró frente a ellas y les comenzó a hablar en francés, aunque no entendían ni una palabra de lo que les decía, el tono de su voz sonaba sumamente violento. Patricia tomó la mano de Valentina de inmediato y quiso escabullirse del hombre para seguir caminando, pero este se puso en frente de ella y le comenzó a gritar agitando sus manos. El hombre aún se puso más nervioso y empujó a Patricia con ambas manos, esta cayó de bruces al piso.

Valentina estaba tan asustada que no sabía que hacer o decir, vio que su amiga se caía en cámara lenta y de a poco se soltó de su mano, aunque ella hizo fuerza para que no cayera al piso. El hombre tendría unos 25 años, alto, grandote y de tez blanca, aunque hubiera querido, ninguna podría haberle hecho frente, ya que físicamente había gran diferencia.

Valentina aún seguía con la mirada en como caía Patri al piso,

cuando el muchacho comenzó a empujarla, gritándole demasiado cerca de su cara y moviéndole las manos. Al tenerlo tan cerca se dio cuenta que tenía un cuchillo de carne en su mano derecha, en ese mismo momento intentó arrebatarle la cartera, Val intentó resistirse, ni sabe porque, una reacción refleja pensó. El hombre le dio un golpe con el puño cerrado en mandíbula, fue tan fuerte que Valentina cayó hacia atrás al piso de la calle, sintió un golpe fuerte en su espalda al caer. Vio la cara de odio del sujeto, que seguía diciéndole cosas y nuevamente se acercó a ella, le percutió una patada fuerte en sus costillas y sintió un dolor más, algo punzante. Desde el piso giró la cabeza y buscó a su amiga con la mirada, quería levantarse, pero no podía moverse, pensó que la caída y el golpe habían sido bastante fuerte, así que necesitaría unos momentos para recuperarse. En un momento todo comenzó a ser borroso, se tocó la parte de abdomen que comenzó a dolerle bastante y sintió algo tibio, miró sus manos y vio un líquido rojo.

Escuchó unos gritos cercanos a ella, la imagen de su amiga apareció en primera plana, era Patricia la que estaba gritando.

No entendía nada de lo que decía, pero estaba llorando, eso sí oía. Patricia le hablaba a algunas personas que se amontonaron cerca de ella, pero Val seguía sin entender que estaba pasando, los ojos le pesaban, la invadió un cansancio extremo, quería decirle a su amiga que se quedara tranquila que estaba bien, pero estaba demasiado cansada, no pudo mantener más los ojos abiertos.
Luego todo fue calma, cayó en un profundo sueño.

CAPÍTULO 10

Dos días antes en Inverness, Escocia.

- ¡¡¡¡Lily, por favor date prisa, que llegaremos tarde!!!! -Mac le gritó a su hija en el pie de la escalera.
- ¡Oye! Calma, que Lily no es sorda -Zoe salió de la cocina sorprendida por los gritos de su hermano.
- Lo siento, es que hace 10 minutos la estoy esperando, se

cambió dos veces de ropa -comentó frustrado y sin entender que le pasaba a su hija.

- Tómalo con calma, sino en su adolescencia vas a morir de un infarto -le respondió divertida -estoy contando los días que vuelva Val, porque volviste a tener ese humor de perros que tenías antes que ella te convirtiera en un ser más amable y risueño. -Mac fingió enojo, pero sabía que su hermana tenía razón. Su vida con Val tenía colores, antes simplemente era gris, no tenía muchos recuerdos felices, salvo con Lily, pero nunca con otra persona. Y la realidad es que su humor estuvo horrible toda la semana, perdió la paciencia con facilidad demasiadas veces, no dormía bien. Estaba deseando que llegue el domingo para estar con Val.
- No seas ridícula Zoe por favor, Valentina no tiene nada que ver con mi humor. Es solo que tengo mucho trabajo y Lily no se apura -fingió despreocupación.
- Bueno, como tu digas, la próxima vez que Val decida irse, le pediré por favor que te lleve con ella o que me lleve a mi así no tengo que soportarte – Zoe volvió a la cocina con una carcajada.

El día había pasado lento, era viernes, estaba volviendo a su casa, con suerte cenaría con Zoe, Lily estaba en la casa de su nueva amiga. Pero cuando llegó descubrió que no estaba. Así que se abrió una cerveza y se fue al sofá a mirar algo de televisión. De pronto su celular comenzó a vibrar, era Michael, un amigo de la universidad, que vivía en Edimburgo, pero se había criado en Inverness, por lo tanto, sus padres vivían por la zona, cuando este los visitaba siempre pasaba a saludar a Mac.

- Hola Mike ¿cómo estás? ¡tanto tiempo! -El saludo de Mac fue genuino, con todo lo que había pasado los últimos meses, hacía tiempo que no hablaba con su amigo.
- Ey Mac, bien ¿y tú? ¿Estás en tu casa? Estoy pasando en unos tres minutos por el frente, si quieres nos tomamos una cerveza juntos.

- Si, pasa recién llego del trabajo, voy saliendo a recibirte.
- Vale, ahí te veo.

Michael y Mac, en su adolescencia fueron grandes amigos, Mac valoró muchísimo todo su apoyo con la pérdida de sus padres. Ahora no se veían muy seguido, Michael luego de la universidad se casó con Carol y se instalaron en Edimburgo, pero siempre que podían se veían y se juntaban a tomar una copa a conversar.

Unos minutos después, Mac visualizó un auto que estacionaba en la puerta de su casa. Michael lo miró con una gran sonrisa. Se dieron un abrazo con unos fuertes golpes en la espalda y entraron al salón. Mac le ofreció una cerveza, éste aceptó con gusto.

- ¿Qué tal están tus padres Mike?
- Bueno debo decirte que están mejor que yo, con sus casi 70 años están muy activos. Me tuve que ir temprano, ya que mañana madrugan, tienen una caminata por no se cual montaña y son muy rigurosos con las horas que deben de dormir. – Sonaba hasta un poco indignado.
- ¡Wow! Si que son vitales, yo hace tiempo que no los veo. Tal vez en estos días pase a saludarlos para que me cuenten donde tienen la fuente de la juventud – ambos se rieron con una pequeña carcajada.
- ¿Y tú qué tal amigo? ¿Cómo estás? Cuéntame que tal va todo - le preguntó con autentico interés. Para Michael la amistad de Mac era muy valiosa.
- Todo muy bien amigo mío -Mac sonrió al pensar en Val, no podía pensar en otra cosa, su vida últimamente había cambiado muchísimo y todo se debía a ella.
- Oh, Dios mío, esa sonrisa. ¿de qué se trata todo esto? - Michael estaba intrigado, pero muy divertido con la situación.
- Hay bastantes novedades, comenzaré con una muy importante. Lily está mucho más sociable, se hizo una amiga en la escuela, incluso ahora está en la casa de ella. Eso me tiene sumamente feliz, verla interactuar con su amiga es de lo más divertido, al parecer la psicóloga tenía razón, era

cuestión de tiempo solamente… – sonrió al pensar en su hija.

- Me alegro muchísimo, Lily es una niña muy dulce, era lógico que encontraría su grupo de amigas en algún momento, solo tenía que estar dispuesta ella. Hay más, lo se.
- Bueno, hay otra cosa, el asunto es que conocí a una mujer -dijo Mac con una sonrisa en su rostro, disfrutando de la cara de su amigo.
- Si, me imagino, conoces muchas mujeres. ¿Qué hay con esta? -Michael lo miraba con cara de intriga.
- Exacto, la cuestión es que me gusta y mucho… bueno, en realidad más que eso… - Mac estaba un poco nervioso con lo que le iba a decir a su amigo, luego de conocerse hace muchísimo tiempo, creía que nunca le había dicho algo así- estoy… e-enamorado, ni se como sucedió esto tan rápido. Pero así tal cual te cuento. Incluso la mejoría de Lily, comenzó cuando ella llegó a casa -Michael estaba con la boca abierta, no daba crédito lo que escuchaba de su amigo, enamorado, después de tantos años evitándolo. Pensó que la mujer que conoció era verdaderamente especial.
- Mac, me dejas sin habla.
- Lo sé, lo sé… yo también lo estaría si fuera tú -le comentó con gracia -Pero no es más que la verdad, me siento feliz y Valentina es uno de los principales motivos.
- Wow Mac, en hora buena amigo, ya era hora que cupido atraviese tu corazón, cuéntame todo de ella.

Mac le conóo todo, desde que Valentina apareció en la vida de su hermana Zoe. Le daba gracia al recordar las cosas que vivieron en tan poco tiempo y en lo mucho que significa hoy para él. Michael escuchó atento y cada tanto le hacía alguna pregunta, pero estaba más sorprendido que otra cosa, para Mac era gracioso verlo tan callado, cuando nunca puede parar de hablar.

- Y esa es la historia, ahora está en Paris con una amiga, el domingo vuelve. La próxima vez seguro la conocerás, podemos organizar una cena, con Carol también por

supuesto – Mac tenía la impresión que Val y la esposa de Michael se llevarían bien.

- Estoy ansioso por conocer a Valentina, la mujer que descongeló el corazón de hielo -Michael estaba riéndose.
- Que gracioso eres, no puedo parar de reírme -dijo Mac con sobrada condescendencia por el comentario de su amigo.
- Es que de verdad esto es especial, se te nota en tu cara, nunca te había visto así. Me imagino que le propondrás matrimonio ya. – Michael tomó un tono serio.
- ¡Casamiento! Uf, todavía ni lo pensé. Recién estamos conviviendo, conociéndonos. Siento que vamos demasiado rápido, dadas las circunstancias. Creo que es muy pronto para hablar de eso – respondio tenso.
- Amigo, tienes 36 años, tampoco te estoy hablando de algo tan alocado. Valentina y tú se aman, ella decidió quedarse aquí, por ustedes, por ti. Se jugó prácticamente todo al quedarse, que más retribución de ese voto de confianza que pedirle que sea tu esposa -Michael le hablaba sinceramente, aunque no conocía a Valentina, sabía que, si Mac se había enamorado de ella, era una buena mujer -Anímate amigo, vive el hoy, sácate todas esas ideas malas que tienes ahora mismo -Michael sabía que Mac tenía muchos fantasmas, después de la muerte de sus padres y de su esposa. No se sentía comodo comprometiéndose mucho con nada, un mecanismo de defensa para no salir lastimado. Pero al parecer Valentina había derivado un poco esos muros. Debía confiar en su instinto, en sus sentimientos.
- Si tienes razón, pero me cuesta pensar en matrimonio, no quiero arruinar nada, tal cual como estamos ahora estamos muy felices. Pero supongo que tarde o temprano ella espera que yo también de el paso. Amigo, debo pensar muchas cosas, me dejaste una gran tarea -respondió agobiado – Cuéntame de ti ¿Qué tal el trabajo? ¿Carol finalmente consiguió ese ascenso que quería? -Quería como sea desviar el tema del casamiento, Michael lo supo, pero le dio un respiro a su amigo y habló de su trabajo, de su esposa, de

sus planes de los próximos meses.

A eso de las 11 de la noche, Michael miró el reloj y alarmado le dijo a Mac que debía irse, se había pasado el tiempo volando, comiendo y charlando. Mac lo invitó a quedarse a dormir, no se iba a quedar tranquilo si manejaba casi 3 horas de noche, pero este se negó, alegando que quería dormir en su casa. Mac lo acompañó hasta la puerta, se despidieron con un abrazo.

- Me alegro verte tan bien amigo, gracias por la cena y la charla. Espero conocer a tu futura esposa la próxima vez - Michael dijo entre risas.
- Gracias Mike, espero que manejes con cuidado, avísame cuando llegues, sabes que no podré dormir hasta que no me avises -dijo en tono serio, luego suavizó la mirada y le dijo- Lo de esposa aun no lo sé, pero seguro que la conocerás.

Se despidieron con la mano y Michael subió al auto riéndose de su comentario. Mac entró a la casa, Lily ya había llegado de la casa de su amiga cerca de las 9, la madre de Sofia la había llevado, ya había comido, así que miró un poco de televisión y se fue a dormir. Zoe aún no había regresado, de todos modos, lo único que quería era irse a su habitación. Quería estar solo, ordenar sus pensamientos y analizar cuál sería su próximo paso. No tenía intención de apurar las cosas entre Val y él, pero también sabía que su amigo le había dicho una gran verdad.
Val había puesto demasiado en juego por quedarse en Escocia con ellos.

Esa noche Mac pensó mucho, trató de hacer un listado mental de los "pro" y los "contra" de casarse con Val. Como lo había imaginado, eran mucho más los "pro" que los "contra". Por otro lado, pensó en él ¿estaría dispuesto a dar ese paso? Entendía que era un simple papel, que se amaban y nada cambiaria ese sentimiento mutuo, pero ¿podría tomar esa decisión?

Mac se había casado con Dana de muy joven, tuvieron a Lily y Dana falleció, fue una historia muy trágica. Si bien Mac con el tiempo pudo avanzar y superar su perdida, fue un golpe muy duro.

Casarse representaba una gran carga para él. Los pensamientos no paraban de expandirse en su cabeza, derivaron a toda clase de sensaciones y sentimientos.

A la mañana siguiente, sabía que debía hacer. Lo tenía clarísimo. Amaba a Val, como nunca amo a otra mujer, quería compartir su vida con ella, quería formar una familia con ella, quería que se sintiera segura con él, en su país. Ni bien llegara le propondría que sea su esposa. Obviamente antes lo hablaría con su hermana Zoe, ella siempre resultaba pragmática en temas de amor, necesitaba su consejo, también le interesaba que pensaba de esta nueva idea.

Recién eran las 6 de la mañana, así que decidió quedarse un rato más en la cama, pensando en cómo iba a ser la propuesta. Sonrió con amor al imaginarse a Valentina con un vestido de novia y a Lily llevando los anillos al altar, cada vez estaba más seguro de su decisión.

Era sábado, así que tenía todo el día para buscar el anillo correcto. Había varias joyerías a los alrededores, pero siempre podía irse a algún otro lado a comprarlo, si no estuviera el modelo de anillo que tenía en mente.

A las 8, ya bañado bajó a desayunar, Lily aun dormía, Zoe al parecer también. Se preparó café, unas tostadas, huevos y tocino. Ya cuando estaba por terminarlo, apareció Zoe, con cara de dormida.

- ¡Buen día! ¿Qué tal tu salida de ayer? -Mac le preguntó intrigado.
- Muy bien ¿y tú? ¿Qué hiciste?
- De hecho… bien, cené con Michael, estaba en la casa de sus padres y pasó por aquí a verme, te dejó saludos.
- Oh, que bien. Hace mucho no lo veo, a sus padres los vi el otro día, están tan joviales como siempre.
- Eso me comentó Mike, que están de lo más activos haciendo carreras y esas cosas.
- Ojalá lleguemos así -Zoe se rio por su comentario.
- Hablamos bastante y bueno en base a nuestra charla, me

gustaría que me dieras tu opinión con una idea que tengo -Mac le dijo con cierto nerviosismo.

- Uy, el tema viene serio, lo sé por tu cara. Déjame prepárame un té y hablamos.

Mac sonrió por el comentario de su hermana, pero ella lo conocía bien, el tema era serio. Una vez sentados ambos en la mesa Zoe estaba ansiosa por escuchar que tenía para decirle su hermano.

- Bueno en este momento estoy tan nerviosa que me tomaría un whisky, pero aun es temprano -espetó entre risas Zoe.
- No seas tan dramática. El tema es que, ayer hablando con Mike, salió el tema de Val. De mi relación con ella, de cómo nos conocimos y demás -Mac estaba dando vueltas porque no sabía cómo decirle a su hermana de su idea -El tema es que él fue súper insistente en que Valentina dio un voto de confianza muy grande en nuestra relación, ah por cierto quiere conocerla, cuando vuelva Val podemos organizar una cena todos…
- ¡¡¡Mac por favor deja de dar tantas vueltas y dime de una vez que pasa!!! -casi le gritó Zoe perdiendo la paciencia.
- Voy a proponerle matrimonio a Valentina, eso es. Quiero saber tu opinión, nada más -largó sin pensarlo mucho, miró a su hermana y ella sonreía.
- Oh Mac, es muy dulce de tu parte. Me parece una idea muy buena. De todos modos, debe ser un sentimiento real tuyo, no porque Michael o yo te lo digamos ¿realmente quieres casarte con Val?
- Considero que es un voto de confianza de parte mía para nuestra relación, como el hecho que ella aceptara vivir tan lejos de su casa -estaba nervioso por su confesión y habló con la voz un poco ahogada.
- Esa no es mi pregunta Mac ¿quieres casarte con ella? ¿piensas que es el amor de tu vida? ¿te gustaría formar una familia con ella? Porque yo sé que querías mucho a Dana,

pero no sé si sentías amor. Es decir, eras muy joven, Dana también, se tenían cariño, sin duda, tuvieron a Lily. Pero honestamente, no sé porque te casaste con ella- Zoe hablaba como sacando conclusiones y Mac la miraba un poco confundido, se había ido completamente por las ramas. – No me mires así, lo sé que no es de mi incumbencia, pero quiero que realmente estes convencido de esta decisión, esta propuesta realmente debe salir de tu corazón, no de una obligación ¿entiendes? Aunque con sinceridad, nunca vi una sonrisa similar en tu rostro. Cuéntame que sientes -Zoe quería que su hermano sea sincero con ella, ya no era esa persona hermética que nada lo afectaba, desde un tiempo para atrás se mostraba mucho más abierto a expresar sus sentimientos.

- Mira Zoe, sabes que no soy bueno con las palabras. Pero puedo decirte que amo a Valentina, te podría decir que como nunca amé a una mujer – Mac tomó aire para seguir con la conversación- Con Dana fue diferente, nos queríamos, nos conocíamos, ella estuvo conmigo en mi peor momento. Sentí la necesidad de retribuirle todo lo que hizo por mi casándonos, ella quería casarse y yo acepté esa unión. Esto no se asemeja a nada en mi relación con Val. Realmente es un amor diferente, ella me hace sentir diferente, no sé bien cómo explicarlo, porque por momentos ni yo lo entiendo, pero ella me da esperanzas de un futuro, para mí y sin duda para Lily. Pero realmente quiero proponerle matrimonio porque quiero, no por alguna obligación -Mac habló con su corazón, le costaba mucho, pero intentó ser sincero con su hermana.
- Si querías mi bendición la tienes, Val ya es como de la familia, la quiero como una hermana. Será un placer tenerla aquí como tu esposa, como mi cuñada oficial – Zoe se levantó y lo abrazó, Mac también abrazó a su hermana.
- Gracias Zoe, es un paso importante lo sé, pero realmente siento que Val es la mujer indicada, esta sensación nunca la sentí aquí -dijo palmeándose el corazón- Me gustaría tener

hijos con ella, conocer su país, que Lily sienta lo que realmente es tener una familia, esa familia que nunca le pude dar. Bueno salvo de nosotros 3, tú me entiendes -Zoe asintió con la cabeza -sé que no será fácil, pero estoy dispuesto a enfrentar cualquier cosa para ser felices.

- Esto hay que celebrarlo hermanito, debemos sorprender a Val con una linda fiesta de compromiso, aunque lo primero es el anillo, buscaré uno de ella para que tengas la talla exacta. Podemos aprovechar que su amiga está aquí, para organizar la fiesta -Zoe estaba emocionada, quería que fuera un momento especial.
- Si podemos aprovechar la visita de Patricia, su amiga. Se quedarán 3 semanas, así que podemos organizar algo sencillo en este tiempo ¿crees que debería hablar con Patricia primero?
- ¡¡¡Deja de buscar aceptaciones!!! Eres adulto y Valentina también, si ella no quiere casarse contigo te lo dirá, no aceptará, aunque todo el mundo en su alrededor le diga que sí. Puedes hablar con Patricia, lógicamente, dile tu idea, pero no le pidas permiso.
- Ok, ok, no te enojes, era solo un comentario. Ve a buscar el anillo, así me voy en búsqueda de uno bonito. Iré con Lily, así le cuento mi idea y me ayuda a elegirlo.

A media mañana Mac y una feliz Lily, por la noticia del futuro compromiso entre su papa y Valentina, se fueron en búsqueda del anillo perfecto.

Mac fue rotundo con su hija al jurarle que no le diría nada a Val antes de la pequeña reunión de compromiso, quería que fuera una sorpresa, Lily prometió mantener la boca cerrada, aunque seria de lo más complicado. Mac sabía que con la emoción que Lily tenia se le iba a escapar algún comentario.

Recorrieron unas 5 joyerías, recién en la última localizaron uno que les gusto a los dos. Un anillo de oro blanco, con un pequeño diamante plateado en el centro, envuelto como con unos pétalos. Se miraron y sonrieron con aceptación. Cuando regresó a la casa, eran más de las 6 de la tarde, de camino había recibido una llamada de la

madre de la amiga de Lily, Sofia y la dejó en la casa de la misma.

Zoe estaba en una actividad de arte en un pueblo cercano, luego saldría a tomar una copa con una amiga. Mac se tiró en el sofá agotado de tanto caminar y mirar anillos. Se dispuso a pensar cual sería la mejor opción para proponerle a Val matrimonio. Estaba emocionado, se alegraba de haber tomado esa decisión.

Mas tarde esa misma noche, Mac dormía en su cama, cuando sintió un sonido en lo profundo de su sueño, escuchó un zumbido, no entendía que era. Abrió los ojos desconcertado, miró el reloj eran las 3 de la madrugada. Distinguió que ese sonido provenía del celular, alguien lo llamaba, miró la pantalla y atiende, era Val.

- *Mo ghràdh* ¿Estas bien? Es tardísimo -Mac dijo las palabras como pudo estaba dormido aún, al otro lado del teléfono escuchó un sollozo, se incorporó de inmediato -Val, cariño ¿qué pasa?
- Mac, soy Patricia… Val está… -el llanto de Patricia no cesaba, Mac no entendía nada.
- Patricia por favor, cálmate ¿Qué pasó con Valentina? ¿Dónde están? Háblame por favor -su voz estaba cargada de desesperación, esa llamada era la última que esperaba tener en su vida. Mac pensó lo peor, pero Patricia empezó a hablar de una manera más o menos entendible.
- Mac, lo siento mucho, Val está en la clínica, nos intentaron asaltar y el ladrón lastimó a Valentina con un cuchillo en su estómago, la están operando. Recién me devolvieron el celular de ella para poder llamarte, yo… no tenía tu número de celular para llamarte antes, lo siento – Patricia no dejaba de llorar mientras hablaba- No sé qué hacer, estoy desesperada – Mac sintió que el mundo se le caía a sus pies, dejó de escuchar a Patricia, solo le preguntó en que hospital estaba internada Val, como sea tenía que estar su lado y cuanto antes. Ésta le indicó exactamente dónde estaban. Mac dijo que se tomaría el primer vuelo que encontrara a Paris, que lo llame cualquier novedad, también le pasó el teléfono celular de Zoe y el de su casa. Patricia asintió y

tomó nota de toda la información que le dio. Luego colgaron.

Mac fue a despertar a Zoe, le contó lo que le acababa de suceder, le pidió que se quedara con Lily, él iría en tren hasta Edimburgo y esperaría el primer avión que salga hasta Paris. Su hermana estaba en shock también, sabía que Mac no podría soportar otra perdida, era demasiado para él. Por otro lado, estaba su amiga que no sabía en qué condiciones estaba exactamente y le agarró un frio por todo el cuerpo. Empezó a repetir mentalmente una y otra vez “va a estar bien, va a estar bien”.

CAPÍTULO 11

Mac se preparó un pequeño bolso con algunas prendas, no sabía cuánto tiempo estaría en Paris, pero ni se preocupó con lo que empaquetó, lo único que le importaba era estar con Val. Zoe le rogó que la llame ni bien llegue, estaba de lo más preocupada por su amiga y futura cuñada. Una vez que Mac estaba en el taxi en camino a la estación de tren, desplomó su cabeza entre sus manos, los codos estaban apoyados en las rodillas, no podía creer lo que le estaba pasando. No podía perder a Val, simplemente no su corazón no iba a soportarlo.

En el tren camino a Edimburgo, solo podía pensar en lo ilusionado que estaba apenas hace unas horas, tantos planes a futuro que se había imaginado. Pensó en Lily, como tomaría la noticia de que Val había sufrido un accidente, le pidió a Zoe que ella se ocupara en decirle, ya que no quería despertarla en la madrugada con esa noticia, tampoco quería esperar más tiempo; debía llegar cuanto antes a Francia. Cuando llegó al aeropuerto un agente lo ayudó a encontrar un vuelo a Paris, por suerte el mas próximo saldría en 2 horas, sacó el pasaje sin pensarlo y fue directamente hacia la puerta de embarque.

Mac aterrizó en Paris a las 3 de la tarde en Paris, habían pasado muchas horas desde que Patricia lo había llamado y no había tenido ninguna novedad más, estaba con los nervios a flor de piel, necesitaba saber cómo había salido la operación. Decidió marcar el teléfono de Valentina para avisarle a Patricia que ya estaba por llegar al hospital.

- Hola… -Patricia atendió tímidamente, con voz triste y cansada.
- Hola Patricia, soy Mac ¿Cómo esta Valentina? ¿Alguna novedad?
- Hola Mac, hasta recién no tenía ninguna novedad, por eso no te llamé. Pero hace un minuto vino una enfermera para darme aviso que la operación salió bien, Val está

descansando, pero no me dejaron verla, sigue inconsciente. Nadie me dice nada, traté de hablar con todo el mundo y simplemente no me responden -Mac suspiró, fue un suspiro de alivio porque la operación había salido bien y de angustia porque no estaba consciente, sus nervios estaban en otro nivel.

- Tranquila, en cuanto llegue, vamos a ver si alguien me da información con mi francés oxidado, ojalá consigamos que alguien nos haga caso. Ya estoy saliendo del aeropuerto, en un rato espero poder estar allí.

Patricia le pasó todos los detalles de la clínica a Mac, el piso y la habitación que estaba Valentina. Ella reconocería a Mac, ya que Val le envió algunas fotos, de él, de Lily y de Zoe. Por alguna razón las palabras de Mac la tranquilizaron un poco. Aunque no lo conocía, él amaba tanto a Val como ella y eso los unía. Patricia pasó las peores horas de su vida, todo fue demasiado rápido, en la clínica le venían a la mente a cada minuto las imágenes de cuando el hombre las atacó.

Ella estaba tirada en el piso, luego del empujón que le dio el ladrón. Los próximos 30 segundos pasaron en cámara lenta en su memoria, Val tratando de sujetar la cartera, el maleante golpeándola sin consideración alguna y cuando sin dudarlo le clavó ese cuchillo que tenía en la mano, cuando se dio cuenta de lo que hizo salió corriendo con cara de desesperación. Ella empezó a gritar con fuerzas para que alguien la ayudada, para que llamaran a un médico. Solo estaban a unos metros de una calle más transitada, por suerte la ambulancia habia llegado rápido, pero Valentina ya estaba inconsciente, eso asustó mucho a Patricia. No podia entender que después de ese hermoso día que habían pasado, terminara de esa manera tan espantosa. Ni bien cerraba los ojos recordaba el rostro de Val cuando se tocó el estómago y vio sangre, se la veía confundida y adolorida. No se separó un segundo de su amiga, hacia más de 12 horas que estaba en aquella sala de espera, sentada en una silla.

Mac llegó media hora después de su llamada, Valentina hacia un

tiempo le habia mostrado una foto de Patricia con su hijo Mateo, iba a ser fácil de reconocerla. Patricia era alta, morena y con cabello negro, lo llevaba siempre corto, según lo que le había dicho Val alguna vez. Cuando Mac entró a la sala de espera, visualizó a Patricia en el instante, se sonrieron de lejos y él se acercó hasta ella, Patricia se levantó y lo abrazó, él se sintió un poco incómodo, ella ni lo percató. En Argentina los abrazos eran cada día y en una circunstancia así, más aún.

- Perdón, espero que estes acostumbrado a los abrazos por Val -dijo Patricia a modo de disculpa.
- Tranquila, Valentina también abraza a todo el mundo, por aquí o mejor dicho por donde vivo, somos un poco más fríos. ¿Has tenido noticias de los médicos?
- Bueno acaba de cambiar la guardia de médicos, quizás ahora tenemos suerte que dejen entrar a verla.
- Voy a ir a averiguar, porque no aprovechas ¿y te vas a descansar un rato? Debes estar exhausta de todo lo que pasaron, yo te avisaré si tengo noticias de Valentina.
- Si, gracias, me vendría bien descansar un rato. Aunque quisiera ver a Val… Casualmente nuestro hotel esta acá a unas cuadras… Mac, quisiera contarte con detalles lo que pasó, no quiero que pienses que pude hacer algo y no lo hice -Patri se largó a llorar, entre el cansancio, el stress, su amiga internada, no aguantó más- todo fue demasiado rápido, estábamos buscando un taxi, cuando un hombre se paró delante nuestro de la nada, quisimos zafarnos de él, pero nos comenzó gritar, a mí me golpeo y me tiró al piso. Ahí fue cuando comenzó a forcejear la cartera de Val, cuando ella se resistió, también la golpeó y le clavó ese cuchillo en el estómago, fue un horror verla sangrar -Patricia lloraba con congoja, estaba muy angustiada por la situación y tenía la necesidad de explicarle a Mac que no pudo hacer nada para proteger a Val.
- Patricia, por favor, no te culpes, se lo mucho que la quieres a Valentina y que no harías nada que pueda lastimarla. Fue

una situación que ninguna de las dos se merecía vivir.

No pudo concluir lo que le quería decir a la amiga de su novia, ya que un doctor entró a la habitación, preguntado por familiares de Valentina Ferrari. Los dos inmediatamente fueron con él. Mac intentó hablarle en francés y el doctor comenzó a explicarle toda la situación de Val.

Patricia escuchaba y los veía conversar, pero no entendía ni una sola palabra de lo que decían. A Mac se le descompuso la cara, se tocó la cabeza y cuando el médico se fue Mac cayó en una de las sillas que había en la sala de espera, Patricia se sentó con él, desesperada por saber que paso con Val.

- Mac ¿Qué paso? Cuéntame cómo esta Valentina por favor.
- Valentina en unas horas va a despertar, la pusieron en coma inducido por el traumatismo que sufrió en la cabeza al caer en el asfalto, el médico me aseguró que estará bien, que si tiene secuelas serán leves – Patricia lo miró incrédula, eran buenas noticias no entendía porque se había puesto tan mal.
- Pero porque esa cara entonces, si va a despertar en unas horas, son buenas noticias.
- El problema es la puñalada no fue en el estómago, sino que en una parte cerca de la ingle, perdió mucha sangre… el tema es que hay chances que esa herida haya afectado al sistema reproductor de Valentina y que haya complicaciones para que conciba un bebé -Mac se hechó el cabello para atrás en un gesto de nerviosismo -seguramente sabias las ganas de Val de ser mamá, nos lo habíamos planteado en un futuro, no inmediato, pero ella desea ser madre. Esto la destruirá -Patri a su lado tomó la misma expresión que él, se alegraba que Valentina este "estable" pero esa noticia tendría un impacto muy fuerte en ella. Debian ser cautelosos a la hora de hablar con ella.
- Ese hijo de perra, te juro que hasta que no lo vea tras las rejas, no pararé de pelear – Patricia empezó a hablar en

español con mucha rabia, lo miró a Mac y le dijo – Iré al hotel a bañarme y luego a la comisaria, para ver si encontraron a ese mal nacido que nos hizo esto, te llamaré en cuanto tenga noticias, tu llámame cuando Val se despierte.

Mac se quedó sorprendido por la actitud de Patricia, era una mujer con mucho carácter y bastante decidida, Val siempre destacaba eso de ella. Según Valentina, su amiga era muy valiente desde pequeña, siempre defendía a los más débiles, a los animales que eran maltratados. Val la llamaba "la justiciera", desde siempre quiso ser abogada, para defender a los que más necesitaban su ayuda.

Cuando se quedó solo, pensó en como tomaría Valentina la posibilidad de no poder ser madre, no debían preocuparse con antelación, la medicina estaba muy avanzada en este aspecto, pero iba a ser un golpe fuerte para ella. Su celular vibró y lo sacó del bolsillo, era Zoe, la atendió, le contó las novedades, sin darle demasiados detalles. Zoe se alegró de las novedades de Valentina, Lily estaba con ella y estaba ansiosa por hablar con Mac. Ni bien escucho la voz de su padre se echó a llorar, la niña necesitaba que su papa le confirmara que Val estaba bien. Mac la tranquilizó como pudo, le partía el corazón escuchar a su hija triste, sabía que quería mucho a Valentina y que no soportaría que le pasara algo.

- Prométeme que volverás con ella, sana y salva -Lily le hizo jurar a su papá.
- Te lo prometo cariño, hasta que Val no esté del todo recuperada para viajar a casa, me quedaré con ella aquí. -Mac trataba de tranquilizar a su hija- que te parece si piensas en algún pastel o algún postre de chocolate para hacerle a Val, cuando volvamos. -Quería distraer la atención de Lily en otra cosa.
- Que buena idea papá, a Val le encanta el chocolate.
- Se va a sorprender sin duda. Pásame con tu tía por favor. Te amor princesa.

- Acá te paso con la tía. Yo también te amo papi.
- Hola…
- Esta muy afectada ¿no? -le preguntó Mac a su hermana.
- Demasiado pobre -se escuchó que comenzó a caminar para alejarse de Lily y así poder hablar tranquila con su hermano. -Cuando se despertó y le conté que tuviste que viajar a Paris, pensó lo peor, había dado por hecho que Val se había muerto -Mac cerró los ojos al escuchar eso. Su hija estaba demasiado familiarizada con la muerte, eso le partía el corazón – Yo intenté de mil maneras de explicarle que a Val solo la estaban operando, no sabía mucho así que tampoco le pude explicar con detalles. Solo se calmó cuando me hizo jurarle que Val estaba viva -Zoe suspiró con tristeza. Si le pasaba algo no sé cómo se lo hubiera dicho.
- Por suerte está bien. Gracias por cuidar de Lily, gracias por acompañarla siempre… sin ti… -Mac se le ahogó la voz, no era habitual que llore, pero estaba desbordado.
- Hermano, tranquilo, aquí estoy siempre. Cuida de Val y vuelvan a casa pronto. Te quiero.
- Y yo a ti.
- Mantenme informada cualquier novedad.
- Claro hasta luego.
- Adiós Mac, todo ira bien, ya vas a ver.

Cortaron la llamada y Mac se recostó en la pequeña silla. Las últimas horas habían sido de lo más agotadoras y la llamada con Lily lo terminó de dejar fuera de combate. No podía soportar que su hija estuviera triste o angustiada.

Pasaron unas horas, se cambió de sala de espera, en esta había un pequeño televisor en silencio, estaba en un sofá unitario con la cabeza apoyada en la pared, se había tomado dos cafés. Todavía no lo dejaban ver a Val, así que estaba con los ojos cerrados, tratando de descansar. Al cabo de un rato, alguien tocó su brazo y Mac abrió los ojos sobresaltado, era una enfermera, le comenzó a hablar en francés demasiado rápido, la miró un poco confundido. Ella se dio cuenta y siguió hablándole más lentamente.

- ¿Usted es pariente de la señorita Valentina Ferrari?
- Si, si ella es mi novia ¿pasó algo?
- No, no solo quería avisarle que cuando quiera puede pasar a verla, está despertando. Aún no está del todo consciente, pero sería bueno que esté alguien conocido cuando despierte del todo.
- Gracias a Dios, ya iré a su habitación, gracias por avisarme.

Mac caminó nervioso hacia la habitación que tenía asignada Valentina, sentía una presión en el pecho. Cuando entró Val dormía, tenía un moretón en el ojo y la cabeza vendada. Estaba conectada a una maquina y con respirador artificial. Verla así le acongojaba el corazón, se sentó a su lado y le tomó la mano. Pasaron unos minutos, hasta que sintió la mano de Val moviéndose un poco, él la miro expectante de su reacción.

- Mac… - pestañó porque la luz le molestaba- ¿Qué pasó? ¿Dónde estoy? -preguntó completamente desconcertada.
- Hola *mo ghràdh*, tranquila, estas bien... Aún en Paris...
- ¿Qué pasó?
- ¿No recuerdas nada?
- Recuerdo mi viaje a Paris, estar con Patri -Val se toca la cabeza y el rostro como si estuviera empezando a recordar aquella noche. Por último, se quiere incorporar y le da una punzada en la parte baja de la panza, con una mueca de dolor, lo miró a Mac - ¿Dónde está Patricia? ¿le pasó algo a ella? – su voz era de pánico.
- Mi amor, tranquila, Patricia está perfectamente. Incluso ella me llamó para que viniera, estuvo aquí contigo desde que ingresaste, pero le dije que se fuera a descansar y a ducharse. Tengo que llamar al médico – Mac quiso darse vuelta para salir de la habitación y sintió presión en su mano. Era Val que lo agarró con fuerza.
- No te vayas, no me dejes sola. Dime la verdad como esta Patri.

- Te juro que está muy bien cariño. Es más no quiso irse a descansar, decidió irse a la comisaria a ver qué había pasado con el ladrón. Tal como me la describiste, tiene mucho carácter – Mac le sonrió y Val le imitó la sonrisa con un pequeño gesto.
- Ella es así… -no pudo terminar la frase que hizo una mueca de dolor.
- ¿Cómo te sientes? Estaba muy preocupado por ti, casi me muero cuando recibí la llamada de tu amiga -Se levantó y se acercó para abrazarla suavemente y darle un beso en la frente, Val agradeció el contacto, quiso abrazarlo, pero estaba toda conectada.
- Cariño, tranquilo que estoy bien -le dijo con dulzura mientas le tomó la mano -Siéntate, deja que te mire. De verdad no recuerdo mucho, pero me alegra saber que Patri este bien, siento que tuvieras que haber venido hasta acá, pero no sabes lo que me alegra verte -Val le apretó fuerte la mano, en gesto de cariño.
- Déjame llamar al médico Val – Mac la miró a los ojos y ella asintió con la cabeza. Le dio un beso en la frente - Te amo tanto Val, si te hubiera pasado algo, no lo hubiera soportado -Mac estaba con un nudo en la garganta.
- Mi amor, estoy bien no me pasó nada – le dijo emocionada.
- Ahora vuelvo, déjame buscar un médico que te examine - se levantó apurado y aprovechó para limpiarse una lágrima que se le había negado a quedarse en sus ojos.

El doctor la encontró bien a Val, debía quedarse dos días en observación, pero la operación había salido más que bien, así que la herida cicatrizaba sin problema. La recomendación era que no se subiera a un avión, así que, aunque tardarían más, irían en tren, de esa manera no corrían riesgos, todo esto si Val seguía evolucionando. Mac aprovechó que el medico hablaba en inglés y salió de la habitación para llamar a Patricia, a Zoe y Lily, les contó las novedades a las tres. Patricia pasaba por el hotel a ducharse y

volvería al hospital. Zoe estaba feliz por las buenas noticias, Lily le mandó muchos besos y abrazos a Val, estaba preparándole un pastel para su vuelta.

Cuando volvió a entrar, el médico se estaba retirando, no era el mismo que había hablado con él por la tarde. Miró a Val, ella estaba pálida, con la cara completamente desencajada.

- Ey Val ¿qué pasó? -preguntó con preocupación.
- Esto… nada estoy bien, solo es algo que me dijo el médico, que me dejó pensando un poco. Pero en teoría todo va a ir bien, debemos irnos en tren a casa, no recomienda que utilice aviones por la herida. Si todo sigue así en dos días ya podremos irnos -Val hablaba distraída.
- Si *mo ghràdh,* todo eso lo escuché. Qué bueno que podamos irnos a casa pronto, nada me haría más feliz en esta vida que tenerte en casa y cuidarte ahí. Hablé con Zoe y con Lily, las dos te mandan muchos "besos y abrazos", Lily te está preparando un pastel de bienvenida. Patricia estaba justo saliendo de la comisaria, pasaba por el hotel a ducharse y venia para aquí a verte ¿Qué fue lo que te dijo el médico exactamente? -Mac estaba desorientado, ya que el mismo médico que le habló por la tarde le dijo que no debían decirle aun lo de las probabilidades de la lesión y de las pocas posibilidades de quedar embarazada. Pero luego recordó que no era el mismo doctor, que probablemente no todos tengan el mismo criterio. Se puso pálido y Val sabía que él estaba anuente de su situación.
- Ya lo sabes, lo veo en tu cara ¿porque no me lo contaste? ¿Por qué no me contaste que nunca podré ser madre? -Val estaba al borde de las lágrimas, su voz denotaba mucha tristeza.
- Mi amor, yo llegué hace unas horas, a Patricia no le habían dado ninguna novedad. Cuando pudimos hablar con un médico nos dio el parte médico y nos enteramos de la posible lesión. Pero entiéndeme me recomendaron que no te avasallemos con noticias en los primeros momentos que te

hayas despertado. Hace solo unos minutos abriste los ojos luego de un asalto y una operación. Ahora viene este y te lo cuenta, así como si nada… -se acercó a Valentina y la abrazó nuevamente, ella lloraba en sus brazos – Oye, no llores preciosa -le decía mientras le acariciaba el cabello – hoy toda el área de fertilidad está muy avanzada, vas a poder ser madre, te lo juro. Tendremos hijos, si es que aun quieres seguir teniéndolos conmigo -Mac le dijo ese chiste para que Val sonriera, pero no lo logró, solo lloraba.

- Claro que quiero tener hijos contigo, el tema es que cada vez es más complicado, por mi edad, por esta lesión… ¿porque todo me tiene que pasar a mí? No lo entiendo -Lloraba con rabia, por todo lo que había tenido que sufrir en su vida. Por su papa, por su mamá, por esos hijos que nunca llegara a conocer. Mac la abrazaba con cariño, le decía palabras alentadoras y dulces. No sabía cómo podía ayudarla y eso lo angustiaba.

Valentina logró tranquilizarse, con la ayuda de Mac, que le prometió investigar todos los tratamientos que fueran posibles, si es que llegara a necesitar en algún momento. Le dio un poco de esperanzas, pero realmente la noticia, fue un balde de agua fría, nunca se imaginó estar en una situación así. Cuando llegó Patricia, Mac las dejó solas para que hablaran.

- Amiga, estaba tan preocupada por ti ¿Cómo te sientes? ¿te duele algo? Todo pasó tan rápido, siento no haber podido haber hecho nada, fue horrible, gracias a Dios estas aquí conmigo -Patri sollozaba cuando hablaba.
- Patri tranquila, no recuerdo mucho, pero tengo flashes de verte en el piso, de querer ayudarte… estaba muerta del pánico, después todo se vuelve borroso y me desperté aquí.
- Val, en un momento pensé que te perdía, había tanta sangre. Por suerte la ambulancia llegó rápido -se levantó y la abrazó.
- Vino el médico a darme el parte y me contó de mi posible

lesión, pero supongo que después de todo lo que pase, debería estar agradecida de estar viva y no lamentándome que no seré nunca madre -dijo Val con ironía.

- Valentina, no te permito que digas eso, nadie habló de infertilidad, el médico dijo "una posible lesión" que deberíamos ver que tan real es con el correr del tiempo. Ahora preocúpate en la recuperación y luego en los demás temas. Como decía Estela "todo en su debido momento" no saques conclusiones precipitadas -Patricia trató de mostrarse tan pragmática como siempre, pero por dentro sufría al ver a su amiga así y que ese ladrón mal nacido le haya arrebatado el sueño de tener un hijo en su vientre.
- Buen punto, como siempre – Val miró a su amiga con una fingida sonrisa, pero de todos modos sabía que tenía razón, no debía preocuparse antes de tiempo – ¿Qué sabes del ladrón? ¿Qué te dijo la policía? Ni siquiera recuerdo si logró llevarse mi cartera.
- La cartera está en el hotel, me la entregaron hoy en la comisaria. En cuanto al ladrón entró en pánico y se fue corriendo. Con la ayuda de unos testigos y de mi descripción, lo atraparon queriendo comprar una botella de ginebra en una tienda. En teoría es un chico de 22 años, que roba para comprar drogas, había estado preso en el calabozo algunas veces, pero nunca por agresión. Los policías dicen que no supo qué hacía. De todos modos, hice la denuncia, ni loca lo dejaba irse después de unas horas en la comisaria. Ojalá que le den unos largos años. No soy experta de las leyes francesas, pero no serán muy diferentes a las de Argentina, intento de asesinato es lo mismo en cualquier país -Val pretendía escuchar a su amiga, pero no le prestó mucha atención, no podía sacar de su mente o que el médico le había dicho.
- Se notaba que era un niño, incluso pensé que era más chico ¿Cómo contactaste a Mac? No entendía mucho cuando me desperté, pero me alegré de verlo, también sabía que no estaba en Escocia, eso fueron los primeros 15 segundos,

después poco a poco recordé casi todo -Val miraba a la pared de la habitación recordando las sensaciones que había vivido.

- Lo llamé de tu celular, pobre se llevó el susto de su vida, cuando atendió y supo que no eras tu. Se tomó el primer avión que encontró y a unas horas estaba aquí. Lo tienes perdidamente enamorado -Patri trató de hacer reír a su amiga -Por cierto, es mucho más guapo personalmente, por eso te quedas eh, siempre fuiste una pervertida -Patricia estaba exagerando cada una de sus palabras, pero logró lo que se traía entre manos, hacer reír a Val.
- Patricia estas completamente loca, no entiendo cómo puedo ser tu amiga desde hace tantos años -fingió escandalizarse con los dichos de su amiga, luego puso cara de preocupación – Pobre, imagino lo que debió haber sentido, una llamada a la madrugada, tu diciéndole de mi accidente – Valentina estaba un poco incorporada hablando con su amiga, pero el cansancio le ganó y se recostó nuevamente en la cama, sentía un poco de dolor de cabeza nuevamente y su cuerpo le pedía a gritos que dejara de hablar, así que se dispuso a escuchar a Patri.
- Se lo notaba desesperado, pero cuando llegó acá, se mostró completamente calmo, su cara era de preocupación, pero a lo que voy que tomó cartas en el asunto enseguida, se ocupó de hablar con los médicos, que a mí no me daban noticias. Se nota que de verdad te ama -Valentina sonrió con tristeza, ella también amaba mucho a Mac, era su amor, pero sintió en sus adentros que las cosas podían cambiar si ella no podía tener hijos, no arrastraría a Mac a esa vida, cuando aún era joven y podía formar una familia – bueno ahora mi querida amiga, creo que para que podamos irnos a tu castillo escocés en dos días, debes descansar y yo también quisiera dormir un rato. Así que voy a llamar a tu novio super modelo para que se quede contigo mientras yo duermo. Por suerte el hotel que elegimos está muy cerca de aquí – Val se rio por los comentarios de su amiga, asintió con la cabeza y se acomodó para dormir un rato. Sabía que debía reponer

energías para volverse a Escocia con Mac y Patri.

Al rato Valen despertó, se dio cuenta que ya era de noche. Aún seguía un poco desconcertada, pero enseguida vio a Mac sentado al lado de su cama con la computadora en su regazo y una libreta al lado, como para tomar notas. Ni bien se dio cuenta que estaba despierta Mac le sonrió.

- Hola hermosa ¿Cómo te sientes?
- Hola, bien, creo que mejor después de la siesta que dormí. ¿Qué hora es? -Le preguntó Val desperezándose. Seguía cansada.
- Son casi las 12, dormiste solo unas horas. Tengo que llamar a la enfermera para que te traiga la comida, prefirieron no despertarte.
- No tengo apetito, no la llames… preferiría seguir durmiendo. -Val se recostó nuevamente y le sonrió a Mac con un leve gesto. Él la miró con amor, se levantó y le dio un tierno beso en la frente.

Los dos días pasaron y Val se sentía mucho mejor, aun no tenía demasiada movilidad sin tener dolor, pero podía ir caminando hasta el baño, ya le habían sacado todas las zondas y su cuerpo estaba reaccionando de lo mejor. Quería irse del hospital, no aguantaba más estar encerrada.

El lunes Mac se comunicó con el trabajo de Val, para contarles el desafortunado desenlace de la estadía, estaban consternados y le pidieron a Mac que los mantuviera informados acerca de la evolución de la salud de Valentina. Ella habló con Tom, su jefe, el martes, lo llamó por teléfono, quería decirle que ya se sentía mucho mejor, él le dijo que no se haga problema que se recupere y que se tomara los días que el médico le había indicado. Se sintió aliviada, no quería perder el trabajo.

Ese mismo martes llamó a Lucia, su compañera de trabajo, que ni bien se enteró de lo que le había sucedido intentó hablar con ella por teléfono varias veces sin éxito. No tenía muchas ganas de conversar, pero sabía que debía contarle que estaba bien. Lucia

respondió al primer tono.

- Valen, por Dios ¿Cómo estás? Te llame mil veces, estaba muy preocupada por ti.
- Perdón Lu, no tenía mi celular encima, recién hoy lo recuperé. Estoy mejor, gracias, si todos los estudios salen bien mañana a primera hora podré volver a Escocia, así que podemos organizar para vernos en unos días.
- Que alegría escuchar eso, no hace falta que te regañe por irte al único lugar que te dije que no vayas de noche ¿no? -Valentina sonrió con desgano, sabía que su amiga le había dado esa recomendación, pero se dejó llevar por aquel día con Patri.
- Deberías regañarme, me lo merezco. Fui, fuimos muy tontas, pero… ¿qué te puedo decir? Lo hecho, hecho está y lamentablemente no puedo retroceder el tiempo, aunque te juro que me encantaría – la voz de Valentina era de frustración pura.
- Bueno al parecer ya te estas autoflagelando, tampoco seas tan dura contigo misma, te pudo haber pasado en cualquier lado -Lucia estaba arrepentida de su comentario.
- En fin, nos vemos en alguno de estos días, si sigo progresando físicamente, la semana que viene es probable que pueda volver a la oficina. Ya hablé con Tom, pero de todos modos ni bien llegue a casa, le mandaré un email a recursos humanos, contándole las novedades y los avances de mi salud.
- Perfecto Val, de verdad me alegro que estés bien. Estaba muy preocupada, ahora que hablamos ya estoy más tranquila. Nos vemos cuando estes en casa y te sientas mejor -Lucia le habló con dulzura, realmente quería a Valentina y se alegraba por su recuperación- un abrazo enorme y te espero por aquí, cuídate Val.
- Tú también cuídate Lu, un abrazo.

La conversación con Lucia, la había dejado pensativa ¿si

realmente le hubiera hecho caso, estaría disfrutando de sus días libres con Patri? O ¿le hubiera tocado ese accidente en cualquier lado? ¿estaban predestinadas esas cosas?

Pensó, pensó y pensó con la mirada perdida, sabía que nunca sabría lo que "hubiera pasado", pero barajó todo tipo de posibilidades a su situación.

Mac entró a la habitación con una sonrisa, comentándole a Val que había reservado pasajes en tren a las 7 de la mañana del día siguiente, que consiguió unos cómodos asientos que se hacían cama para que puedan dormir en el viaje. Val le sonrió sin mucho ánimo. Así había estado los últimos dos días, sin ganas de hablar, con mucho sueño y un poco de mal humor.

- ¿Estás bien *mo ghràdh,* necesitas algo?
- Estoy bien amor, solo un poco cansada, quisiera teletransportarme a casa, ese viaje será cansador.
- Si lo sé, pero piensa que mañana vamos a estar en casa y vas a poder recuperarte sin apuro -le dio un beso sentido en la frente, Val cerró los ojos con cierta angustia.

Estaba de lo más confundida, no sabía que pensar, que hacer. Se sentía "agradecida" por estar viva, se sentía frustrada por haber arruinado las vacaciones de Patricia, se sentía enojada con ese maleante que la apuñaló, se sentía nerviosa por su futuro y se sentía sumamente angustiada porque sabía que su relación con Mac no duraría, no lo ataría a tener una vida sin tener más hijos, pensar en eso le rompía el corazón, estaba desconsolada, pero sabía que tarde o temprano iban a tener que dejarlo.

Al medio día llegó Patricia, estaba emocionada por la noticia de que Val tenía el alta y que por fin podían irse a Escocia. En unos días llegaría su esposo Simón y su hijo Mateo, realmente los había extrañado.

Conocía bien a Valentina y notaba su tristeza, no sabia como, pero debía levantarle el ánimo. Ya habia utilizado todas las estrategias que nunca habían fallado, pero Val ni se sonreía. Antes de entrar a la clínica, le compró unos chocolates, ella amaba el

chocolate en cualquier estilo.

- ¡Holaaa! ¿Lista para ir a casa? -Patricia entró a la habitación de Val, ya estaba sentada en el pequeño sofá, esperando al médico para que le haga unos últimos chequeos y le dé el alta formal, Mac estaba tomando una llamada de trabajo en la cafetería de la clínica – te compré esto, dicen que son los más ricos de Paris -Val miró los chocolates y se le llenaron los ojos de lágrimas. Ya no las podía contener, salían sin reparos de sus ojos, la angustia, la tristeza, el enojo. Todas las emociones de los últimos dos días, salieron en ese llanto- Ay Val -Patri se acercó, se puso en cuclillas frente a su amiga y la abrazó -Cariño, larga todo eso que tienes adentro, saca todo eso que te entristece y estarás mejor -Le acarició la espalda rítmicamente y contenía el llanto de su amiga.
- Perdón por arruinarte las vacaciones, me siento muy culpable por todo esto. No puedo creer lo que me pasó, no doy crédito que mi vida se haya vuelto un caos en tan poco tiempo -Val hablaba angustiada.
- Valen, tú no tienes la culpa de nada, estas cosas pasan… las dos decidimos pasar justo por esa calle, lamentablemente la vida es así, impredecible, no podemos programar todo lo que nos toca vivir. Muchas veces la imprevisibilidad es buena, pero otras veces nos toca vivir momentos como este.
- Esos chocolates deberíamos haberlos elegidos juntas, no es justo que este aquí casi sin poder moverme y tu acá conmigo en el hospital -seguía llorando, Patri sabía que ese llanto le iba a hacer bien, se separó de ella y la miró, la animó con la mirada a que largue más de lo que sentía – ese ladrón, le deseo lo peor, me arrebató mis vacaciones contigo, me arrebato mi salud y mi sueño de ser madre… -su llanto ahí rompió hasta su voz, Patricia seguía consolándola.
- Vas a poder ser madre Val, te lo juro, vamos a dejar pasar un tiempo y vamos a buscar tratamientos, hoy se pueden hacer muchas cosas.

- Mac quiere tener más hijos, lo hablamos hace un tiempo, si bien tiene a Lily, le ilusiona tener más hijos… no quiero arrastrarlo a estar conmigo y quitarle esa posibilidad, sé que tarde o temprano debemos dejarlo -y ahí fue, su miedo. Exteriorizó ese pensamiento que venía rumiando desde que el médico le dio la noticia de la posible lesión. Apoyó sus codos en las rodillas, librándose del abrazo de Patricia y hundió el rostro en sus manos.
- Valentina, deja de pensar en eso. Mira te voy a contar algo, cuando el médico le dio la noticia a Mac, yo no entendí nada porque hablaron en francés. Cuando me contó lo que pasaba, él se preocupó muchísimo por ti, no por él, sino por ti… Él te ama, se le nota y tú lo amas a él. No te pongas barreras en la mente que no existen. Háblalo con él, no te cierres en tu pensamiento. Todo pasó hace muy poco, date tiempo para recuperarte y luego pongamos manos a la obra en ver que tal está tu cuerpo para ser mamá… confía en mí, no te rindas, tú no eres así, no te des por vencida. Tu madre siempre decía "mi hija que guerrera que es", no le estás haciendo honor a tu apodo - Val le sonrió, hablar de su mamá siempre le robaba una sonrisa. Se volvieron a abrazar.
- Gracias por siempre tratar de levantarme el ánimo, no soy esa "guerrera" que siempre decía mi mamá, pero intentaré estar bien. Todo esto que pasó me frustra mucho, de verdad, mi estado de ánimo esta pésimo desde que me desperté en esta habitación -ya había dejado de llorar, pero las lágrimas seguían saliendo esporádicamente.
- Y es completamente normal Val, lo que viviste fue de lo más traumático. Yo misma tengo pesadillas con la situación que vivimos y sin ningún daño físico. Date tiempo amiga, no está mal sentirse triste, debes de largar todo lo que tienes dentro. Habla con Mac, el entenderá tus miedos y seguramente lo podrán resolver juntos.

Valentina agradecía las palabras de su amiga, pero realmente no pensaba que su relación con Mac superaría esto. Sus fantasmas más

oscuros aparecían en su mente sin pensarlo, sus inseguridades amenazaban con salir, sabía que en un futuro ella no sería suficiente, odiaba sentirse así, pero no podía evitarlo.

CAPÍTULO 12

Cuando llegaron a Escocia, el humor de Valentina estaba peor que nunca, se fue directo a descansar. Lily y Zoe no estaban en la casa, cada una estaba con sus actividades diarias. Mac le indicó a Patricia en la habitación donde podía alojarse mientras estuviera sola, en cuanto llegaran los otros integrantes de la familia irían a la cabaña, mientras tanto dormiría en la casa grande.

Mac debía ir la fábrica, habían pasado varios días desde que se fueron, pero no quería dejar sola a Valentina, sentía algo raro en ella, no sabía qué, pero la notaba distante. Era consciente que lo que habían vivido no había sido fácil, así que pensó que seguía afectada por el intento de robo, la operación y todo lo que se desencadenó luego.

Decidió trabajar con la computadora desde la casa, esa semana se quedaría, hasta que Val se recupere y tomara fuerzas. Tampoco podía dejar sola a Patricia, sabía que Valentina no estaba en condiciones para ocuparse de su amiga.

Llegaron a media tarde, pero habían almorzado unos sándwiches espantosos en el tren, así que preparó un almuerzo/merienda rápido, quería aprovechar hablar con Patricia de la propuesta de matrimonio, estaba seguro que eso alegraría a Val.

Justo cuando estaba por entrar a su habitación para llevarle la comida a Val, Patricia salió con cara de pocos amigos, cerró la puerta tras ella y lo miró.

- Justo, le venía a traer esto a Valentina, hice un almuerzo rápido, está en la cocina, yo bajo enseguida.
- ¡Oh, muchas gracias! ¿eso es para Val? Dudo que quiera comer con ese humor que tiene hoy -Mac bajó la voz y apartó a Patricia de la puerta.
- Tengo la esperanza que estando en casa normalice su estado de ánimo - intentó sonreírle a Patricia.
- Ojalá, es normal que este así, pasó muy poco tiempo del accidente, pero…

- Lo sé, no sé cómo ayudarla, conmigo se cierra en banda, no quiere hablar - comentó un poco angustiado.
- Mac no es nada personal contigo, a mí me pasa exactamente lo mismo. La conozco de toda la vida y tampoco sé cómo ayudarla.
- La noto… no lo sé, extraña, triste… no sé… debe ser por el estrés del accidente – estaba frustrado, de verdad quería ayudar a Val, pero no sabía cómo- no sé si es el momento adecuado para recomendárselo, pero creo que debería ver a un psicólogo. Estoy seguro que la pueden ayudar a pasar este mal momento. En estos pocos días que pasaron vi como su personalidad se fue como, apagando – preocupado miró a Patricia, ella lo miraba con cariño.
- Veamos cómo sigue, todo es muy resiente… y… - Patri vaciló en contarle o no a Mac lo que había hablado con Val el día anterior- honestamente, está muy angustiada por la posible lesión… Esto no debería contártelo, pero está segura que, si no tienen hijos, tú la dejarás de querer y cosas así, según ella "no quiere arrastrarte a una vida así" -hizo el gesto de comillas con los dos dedos de ambas manos.
- ¿Pero que locura es eso? ¿ella te dijo eso? No puedo creer que encima de todo lo que tiene que lidiar, se preocupe por eso… - Mac se tocó la frente frustrado- hagamos algo, ve abajo yo le dejo la comida a Val y bajo en unos minutos, necesito que hablemos un poco -Patricia asintió y se dirigió hacia la cocina.

Mac entro a la habitación, estaba todo oscuro, Val dormía.

- Hola *mo ghràdh,* ¿pudiste descansar un poco? - se acercó a la ventana y corrió un poco las cortinas, así entraba un poco de luz -te traje algo para que comas, anda siéntate que te acomodo la bandeja -Val lo miró, no tenía hambre, pero no quería despreciar el detalle – El día esta increíble ¿quieres venir a comer aquí? Puedo improvisar una mesa.
- Aquí en la cama está bien cariño, gracias. ¿Patri comerá

contigo? Estoy siendo de lo más descortés con ella – a Val no le apetecía sociabilizar, se prometió que, si descansaba bien hoy, mañana estaría mejor.

- Tranquila mi vida, yo me ocupo de ella, esta semana decidí trabajar desde la casa, así puedo atenderte y no dejar tanto tiempo sola a tu amiga. De todos modos, cuando llegue Zoe me ayudará y sé que se llevará bien con Patricia -dejó la bandeja en la mesita de noche y se sentó en la cama, Val estaba incorporada, le acarició el rostro y luego le dio un sentido abrazo - ¿Sabes que te amo más que a nada no? Eres el amor de mi vida Val y espero que nunca lo pongas en duda, porque sin ti mi vida no tiene mucho sentido -Valentina cerró los ojos y dejó que esas palabras suavizaran su triste humor.
- Yo también te amo Mac, espero ser suficiente para ti…
- Val, eres más que suficiente para mí, eres todo lo que quiero. Nunca pongas lo pongas en duda, tú eres todo lo que algún día imaginé para mi vida. Sé que no estas pasando por un buen momento y que te tocó vivir un momento espantoso, pero lo superaremos juntos, te lo prometo. Te amo como nunca ame a nadie y estaré siempre a tu lado, siempre que me necesites.

Valentina no dijo más nada, abrazó un poco más fuerte a Mac, le dijo que lo amaba y lo animó a que se vaya a almorzar con Patri. Una vez sola en la habitación quiso aferrarse a las palabras de Mac, ella lo amaba muchísimo y le angustiaba la sola idea de pensar perderlo. Sabía que debía dejar de pensar en eso, pero no podía evitarlo, cada vez estaba más segura que si realmente amaba a Mac no lo podía arrastrar con ella en una vida sin tener la posibilidad de ser padre nuevamente.

Todos sus pensamientos eran oscuros, retiró la bandera de la comida y se acostó nuevamente, abrazó a una almohada y lloró por todos esos sueños que le habían quitado. No supo cuánto tiempo pasó, pero en algún momento se quedó dormida con esa sensación de tristeza que no podía sacarse.

Cuando Mac bajó, Patri estaba esperándolo en la cocina, con la comida ya servida.

- Espero haberlo hecho bien, no sabía si las papas iban arriba o debajo de la carne.
- Así esta perfecto, gracias por servir, la charla con Valentina se demoró más de lo previsto.
- ¿Cómo la viste? -Mac suspiró antes de responder.
- Para ser completamente sincero, la vi angustiada… - se sentó en la mesa y miró a la mejor amiga de su novia, quería ser honesto con ella. Pero no la conocía mucho, no sabía cómo iba a reaccionar cuando le cuente que quería proponerle matrimonio a Val.
- Si… confío en que se le pase esta angustia con el correr de los días.
- Que estes aquí va a ayudar mucho. Val no para de hablar de ti. – Patri sonrió a ese comentario, ella también la tenía presente en todo momento.
- Val es como una hermana para mí, es parte de mi familia y siempre quiero lo mejor para ella- Patri le sonrió nostálgica a Mac.
- Mira Patri, quiero contarte algo… -Patricia se sorprendió por el cambio en su tono de voz, sabía que estaba nervioso, lo conocía hacia pocos días, pero se dio cuenta con su expresión corporal que algo lo inquietaba.
- No me asustes Mac ¿Qué pasa?
- Tranquila no es nada malo, es que…no soy el mejor hablando, así que espero que entiendas mi falta de filtro - ambos se rieron por el comentario – el punto es que… mm-e gustaría proponerle matrimonio a Val, es más ya compré el anillo, pero con todo lo que pasó, no sé qué hacer.
- Oh, por Dios Mac, fuiste muy rápido, capas no entendí bien por el idioma. Pero dices ¡¡¡¿¿¿matrimonio???!!! Por Dios, es una gran noticia – Patricia estaba muy emocionada, hasta gritó la palabra matrimonio, luego bajó la voz ya que no quería que Val escuchara. No podía creer que su amiga se

casaría o bueno que se lo propondrían por lo menos, era increíble. Pensó muy bien las palabras antes de hablar, la Valentina normal aceptaría, sin duda, estaba completamente enamorada de Mac, pero ésta frustrada y enojada Valentina, probablemente lo mandaría al demonio porque pensaría que lo hace por lástima o algo de esas cosas. Así que pensó en qué manera seria la ideal para que Val vuelva a ser ella misma. – Ok, realmente me dejaste sin habla Mac, es maravilloso que quieras casarte con Val, pero debemos pensar bien cómo será la propuesta -Mac sonrió por la reacción de Patricia, era aún más exagerada que Val y eso lo divertía.

- Mi hermana Zoe llegará en unas horas, podemos planear algo entre los tres, ella tenía unas ideas, yo iría ahora mismo y se lo pediría, pero sé que la ilusionará más si demuestro ser más romántico, pero bueno, me cuesta - dijo sonriendo tímidamente.
- Exacto, eso es lo que podemos hacer, debes hacerle una propuesta más íntima, tal cual la harías tú, sin tanto rodeo y solo ustedes dos. Luego una celebración y una propuesta más romántica- Patricia empezó a mover los brazos emocionada – Me encanta, esto seguro que la saca de ese estado que esta ahora.
- Crees que podría decirme que ¿no? Podemos esperar un tiempo, aunque me pareció oportuno hacerle la propuesta contigo aquí, así esta con alguien de su familia – Patricia se reía, le veía la cara de susto a Mac.
- No creo que se niegue a casarse contigo, ella te ama, solo esta asustada. Sabes que hace algunos años sufrió una relación de mucho abuso y maltrato psicológico, calculo que esos miedos e inseguridades post accidente y la lesión resurgieron, pero ella esta perdidamente enamorada de ti, nunca la había visto así -Mac sonrió, era satisfactorio escuchar eso por parte de alguien directo de Valentina, que la conocía hace tanto tiempo.
- Bueno entonces cuando llegue Zoe, mi hermana, podemos

idear algún plan.

Zoe y Patricia tuvieron química desde el momento cero, querían que la celebración del compromiso sea perfecta y que Valentina se sienta querida y amada… armaron un plan, que dentro de los casi 20 días que le quedaba a Patricia en Escocia, harían la celebración, no tenían fecha, solo que Mac antes debía hacerle la propuesta a solas, luego el evento familiar.

Pasaron dos días, Valentina cada vez se sentía un poco más animada, bajaba al salón, conversaba con Patricia, se mostraba amable con Lily y Zoe. Ya no eran tan recurrentes los pensamientos negativos acerca de la relación con Mac, en otras palabras, se sentía mejor y al parecer su humor estaba tomando un rumbo mucho más al habitual.

Aunque aún no se sentía completamente recuperada físicamente, se cansaba seguido, dormía más de lo habitual, que según el médico era de lo más normal en una recuperación tras una operación.

Zoe y Patricia seguían pensando ideas para la celebración del compromiso, querían decorar el jardín, el buen tiempo ya estaba llegando, así que aprovecharían algún día soleado.

En una de las conversaciones, en los sillones de madera que estaban en la pequeña galería de la entrada, debatían acerca de la fecha. Hablaban en voz baja, ya que Valentina seguramente bajaría a unirse con ella después de su descanso post almuerzo.

- Creo que deberíamos poner una fecha, dentro de las opciones que tenemos, así Mac se apura en hacerle la propuesta -Zoe habl[o distraídamente, Patricia alz[o la voz y ella dio un respingo en la silla.
- ¡¡¡Ya lo tengo!!! Valentina cumpleaños el 10 de mayo, yo debo irme el 15, podemos celebrarlo el día de su cumpleaños, sería el día perfecto, tenemos tiempo de sobra para planearlo todo. Hoy le diremos a Mac nuestra idea, bueno mi idea, es decir ¿te parece bien? -Zoe se reía sin parar mientras Patricia hablaba.
- Si me parece estupendo, es un día perfecto para que

celebren su amor y seguramente no se imaginará que festejemos el compromiso el mismo día de su cumpleaños, no será raro que nos vea planeando algo.

- Siii, es perfecto.
- Ojalá Val mejore su ánimo, la noto tan taciturna estos últimos días, lo que pasaron fue muy traumático ¿no? -Zoe se mostró realmente preocupada, Patricia asintió con la cabeza, desde que llegaron de Paris no tuvo la oportunidad de hablar a solas con Val y Mac poco le contó, estaba liadísimo con la fábrica, trabajando desde casa. Aprovechó la oportunidad para preguntarle sutilmente a la amiga de su futura cuñada.
- Yo aún tengo pesadillas, fue horrible… Sigo pensando que hubiera pasado si habría podido hacer algo para que el ladrón no la apuñale. -Patricia movió la cabeza para desechar ese pensamiento, Zoe le tomó la mano a modo de apoyo- y luego, bueno… la noticia del médico. No sé si Mac te lo contó, pero la herida que sufrió Val, pudo haber lesionado su sistema reproductivo y es posible que no pueda quedar embarazada. Aun nada está confirmado, pero eso le afectó mucho, ella hace tiempo que desea tener un bebó, pero luego de su primera relación nunca volvió a confiar en los hombres. En un momento hasta se planteó tener un hijo sola, pero cuando conoció a tu hermano todo cambio, se enamoró después de tantos años esquivándole al amor y justo viene a pasar esto.
- No sabía nada de la lesión -Zoe estaba afectada escuchando lo que le estaba contando Patricia.
- Se que la remota idea de no poder tener hijos le está afectando muchísimo, la conozco y sé que no se lo puede sacar de la cabeza. Pero le prometí que investigaríamos que tratamientos existen, si los llegara a necesitar, claro está. Pero todo a su tiempo, ahora debe recuperarse por completo -Zoe escuchaba a la amiga de Val, le impresionaba con el amor que hablaba de ella y lo comprometidas que eran sus palabras.
- Ay, pobre Valentina, por eso tanta tristeza, ahora la

entiendo. No sabía nada de todo esto, mientras no estés la ayudaré en lo que pueda, cuenta conmigo para ello.

- Gracias adelantadas… Valentina te tiene mucho aprecio, desde el momento que se conocieron en España me habló maravillas de ti, sin duda serás un gran apoyo para ella - Patricia hablaba realmente agradecida por la amistad que tenían Zoe y Val. Era un alivio para ella que su amiga este cuidada en la otra punta del mundo.

A la noche cenaron todos juntos, Patricia se ofreció a hacer una comida típica Argentina, milanesas con puré, Valentina estaba de muy buen humor, abrazó a su amiga cuando le comentó su idea del menú. Valen se mostró sumamente cariñosa con Mac, cada vez que pasaba cerca de él aprovechaba para acariciarlo, para darle un suave cariño, él aprovechó cada demostración de afecto, devolviéndoselo o la abrazándola.

Patricia estaba de lo más sorprendida de ver a su amiga así, nunca había visto comportándose tan cariñosa con su pareja, ni con el insufrible de Miguel, nunca la vio sonreír tanto, a pesar del reciente suceso con el ladrón, la vio plena y se alegraba muchísimo, sabía que, aunque estuviera lejos de su país, la dejaba en buenas manos.

Al día siguiente, llegarían Simón y Mateo, el esposo y el hijo de Patri, ella estaba muy contenta e ilusionada con la llegada de su familia. Aunque habían pasado unos días traumáticos, le hizo bien tomar un poco de distancia. Era sábado, así que Zoe se ofreció a buscarlos en la estación de tren. Esa noche, mientras Mac llevó a dormir a Lily, se quedaron las tres tomando un té en la sala, junto a la chimenea, la noche estaba fría. Valentina tenía una necesidad de decirles a sus amigas lo mucho que las quería y lo agradecida que estaba por todo lo que la ayudaron mientras ella no la estaba pasando bien, no sabía porque, pero le dio un poco de vergüenza hablar y sincerarse. Zoe y Patri hablaban de los platos típicos de sus países, Val tomó aire, cuando se formó un pequeño silencio carraspeo la garganta y ambas miraron hacia donde estaba sentada Val.

- Me gustaría decirles algo – comenzó a decir con la voz un poco trémula- Gracias por todo lo que hicieron por mi esta semana, de verdad. Patri, gracias por quedarte cerca mío, por aguantarme, por no mandarme al demonio con mi humor. Zoe gracias por estar con Patri y hacerle compañía. Fue una semana terrible, pero estoy intentando salir de ese modo ogro -Val se rio por sus últimas palabras, así le decía Patricia "el modo ogro". Aun un poco nerviosa miró a sus amigas y las dos le devolvieron la sonrisa con cariño.
- No hay nada que agradecer Val, siempre estaré aquí para ti – Patri le contestó con amor en su mirada, mientras que se estiró y le dio un apretón afectuoso de manos.
- No agradezcas Val, somos amigas, somos familia, mmm bueno casi familia… siempre estaré apoyándote -Zoe se enredó con las palabras porque no sabía cómo salir de ese "casi familia" que dijo, puso tanta cara de nerviosa que Patri tuvo que salvarla con uno de sus comentarios graciosos.
- Al que debes agradecerle, pedirle perdón, hacerle un monumento, es al santo y guapetón de tu novio, que tuvo que aguantar ese modo ogro más ogro que he visto en mi vida y él siempre dulce sonriéndote, yo no hubiera soportado a Simón así ni medio día -Patricia estaba exagerando en sus palabras e hizo reír a Val, que al parecer no se percató del comentario que había hecho Zoe anteriormente.
- Es verdad, no estuve bien con Mac… -Contestó Val meditabunda.
- Hablando de Roma, aquí viene -Patricia dijo riendo en español para que Mac no la entendiera, pero como las tres miraron en dirección de él, se dio cuenta que estaban nombrándolo.
- Que miedo me dan ustedes tres juntas… ¿Qué hice que me miran tanto?

Las tres comenzaron a reírse por el comentario de Mac.

- De nada mi amor, ven aquí siéntate conmigo -Val le dijo dulcemente a Mac.

- Voy por una cerveza y me uno con ustedes. -Mac le devolvió la sonrisa a Val y cuando pasó por al lado de ella le dio un tierno beso en la coronilla.
- ¿Sabes qué? Siendo que será mi última noche sola, también tomaré una cerveza, mañana tendré responsabilidades de madre y esposa -dijo Patricia levantándose del sofá y encaminándose a la cocina detrás de Mac.
- Tráeme una, no tengo ganas de té hoy -espetó Zoe a Patri.
- Bueno yo seguiré con te, aún estoy con las medicinas. Aunque por suerte ya no siento dolor en la herida.

Mac y Patri volvieron de la cocina con tres cervezas, le dio una a Zoe, Patricia traía la de ella. Mac se sentó al lado de Val, le pasó un brazo por la espalda y la atrajo lo más que pudo hacia él. Ella recostó la cabeza en su pecho, por primera vez en varios días se sentía tranquila y calma. Valentina escuchaba como hablaban Mac, Zoe y Patri, parecía una situación de lo más normal y se alegró por eso, se acurrucó más en los brazos de Mac, cerró los ojos y se impregnó de ese aroma que le gustaba tanto.

Él le dio un beso en la cabeza, mientras le acariciaba la espalda. Se quedaron hablando hasta la madrugada, estaban un poco borrachos, todos menos Val, tomaron cerveza y whisky. Mac y Zoe le hicieron una cata de los mejores whiskies escoceses a Patricia y terminaron tomando los tres. Zoe y Patri se reían de absolutamente todo, Mac fiel a su estilo no estaba tan escandaloso con las carcajadas. Patricia contaba historias de Val y ella, alguna locura que habían hecho de pequeñas o adolescentes. Val acotaba varios detalles, pero más que nada se dedicó a disfrutar del momento de escuchar a su amiga. Pasadas la una de la madrugada decidieron irse a dormir ya que al día siguiente debían ir a la estación relativamente temprano.

Zoe y Patri subieron las escaleras riéndose, dando tumbones, Valentina estaba de lo más divertida viéndolas hablar, Patricia en español y Zoe tratando de copiarla, se despidieron en el pasillo, Val las abrazó a ambas y se metió en su habitación. Mac llegó cuando

Val ya estaba metida en la cama, este siempre se aseguraba que todo quede bien cerrado, así que tardaba un poco más.

- Zoe y Patricia parece que se conocen de toda la vida -dijo Val sonriendo -es lindo tener a Patri aquí cerca en casa… -la frase la terminó con timidez al darse cuenta que dijo "casa". Mac tomó el comentario de lo más normal, mientras se metía en la cama luego de su pasada por el baño y ponerse el pijama, ella se acomodaba entre sus brazos.
- Además de tener a tu amiga en casa, lo realmente lindo es oírte sonreír Val, verte feliz, eso sí que es lindo -Mac le respondió alzándole el mentón con los dedos de su mano, luego se acercó a ella y la beso – te extrañé tanto -le dijo entre besos -te amo tanto Val, tu sonrisa ilumina mi vida – paró el beso y la miró - ¿Estas mejor mi amor? ¿Puedo hacer para que estes bien?
- No mucho más que esto Mac, tú me haces muy feliz, yo también te amo, pero todo esto… -Val quería ser sincera con él, pero tenía miedo de decirle lo que tenía en mente hace días.
- Amor, confía en mí, dime que te pasa, desde el primer momento quedamos ser honestos, cuéntame que te pasa - Mac la miraba a los ojos y le pedía con la mirada que sea sincera.
- Temo no ser suficiente para ti, imagínate que no puedo tener hijos, tengo terror que te canses de mí, que me dejes, no quiero sufrir Mac. Te amo, si hubiera sido menos egoísta me tendría que haber ido en cuanto supe la noticia, pero no pude irme, realmente no pude y tampoco quiero irme… pero me aterra el futuro, no quiero sufrir otra vez… -Valentina estaba al borde de las lágrimas, le confesó su miedo más oculto, puso en palabras frente Mac el temor de no estar a la altura de la relación. Se sentía una chiquilla de 20 años, tratando de satisfacer a Miguel, aunque ella sabía que Mac no tenía nada que ver con aquel arrogante hombre, pero todo lo que pasó últimamente le despertó inseguridades que

creía enterradas hace años.

- *Mo ghràdh,* ¿cómo puedes pensar eso? Tu eres todo lo que quiero, ya te lo he dicho muchas veces. No entiendo porque dices que podría cansarme de ti, acaso ¿tener un hijo garantiza la felicidad en la pareja? Claro que no y te lo puedo asegurar… yo quiero cumplir tu sueño de ser madre, me encantaría tener un hijo contigo, pero realmente yo quiero estar contigo, si en un futuro tenemos hijos bien, pero si no podemos, siempre seré el hombre más feliz del mundo contigo. Te amo Val -Se incorporó en la cama, la miró a los ojos y le dijo sin pensarlo demasiado – Cásate conmigo, se mi esposa. Quiero una vida contigo, quiero todo contigo, por favor cásate conmigo.

Valentina no creyó en lo que Mac le decía, se sonrió y lo besó, pensó que le decía eso porque había tomado un poco de más. Él le devolvió el beso con más intensidad y terminaron enredados en la cama, él estaba encima de ella, con mucho cuidado para no lastimarla. Ella lo sujetaba de la cabeza y él le acariciaba todo el cuerpo. Mac se separó de ella parando el beso, era reciente la operación de Valentina y no quería que su buena recuperación se echara a perder.

- Val, no podemos seguir, te juro que me muero de ganas, pero tenemos que tener cuidado con tu herida -Mac respiraba con fuerza, Valentina lo miró, le acarició el rostro con su mano y se sorprendió de su auto control, el que ella había perdido por algún lado al parecer.
- Te deseo – le respondió Val dándole un beso en los labios.
- Y yo a ti hermosa, pero debemos actuar con prudencia – respiró profundamente para poder pronunciar esas palabras.

Mac le dio un casto beso en los labios y se levantó de la cama, ella pensó que se dirigía al baño, pero sin embargo se fue al vestidor, salió a los pocos minutos, se paró frente a ella y le tendió la mano para que se levantara de la cama, ella le siguió juego sin chistar. Acto seguido se puso de rodillas. Sacó una pequeña cajita de

terciopelo bordo y le dijo.

- Valentina Ferrari, ¿te casarías conmigo?

Valentina se tapó la boca de la emoción, no podía creer lo que estaba pasando, miró a Mac a los ojos y comenzó a llorar, se puso de rodillas para estar a la altura de Mac lo besó con tanta intensidad que casi pierden el equilibrio y se van para atrás, él la abrazó y le devolvió el beso. Val se separó un instante y lo miró directo a sus ojos, con algunas lágrimas escapándole.

- Mac Ross… Sí, claro que me encantaría casarme contigo.

Mac se levantó con Val en brazos y la besó, ese beso fue intenso, cargado de amor, de pasión, de promesas y compromiso. Él la tenía cargada en brazos sujetándola de los muslos y Valentina enrollo sus piernas en su cintura.

- Prometo hacerte la mujer más feliz del mundo mi amor, te amo Val, te garantizo que juntos vamos a ser muy felices.
- Lo se mi amor, mucho no tendrás que hacer porque ya soy muy feliz a tu lado -Val le dijo conmovida.

Él la deposito en el piso y le pidió la mano, le puso el anillo y Valentina se sorprendió que le quedaba bien.

- Es mi talla, no puedo creerlo, es hermoso Mac, gracias -Val le dijo emocionada mirando y tocando el anillo.
- Zoe me dio uno de tus anillos para tener la medida exacta, lo elegimos con Lily cuando estabas en Paris, no sabía cuándo hacerte la propuesta, pero bueno, me salió del corazón hoy aquí y ahora...
- Mi amor es la propuesta más romántica que podría haberme imaginado – lo besó nuevamente- en un momento pensé que me lo habías dicho por las cervezas y el whisky de más que te tomaste -le dijo sonriendo.
- *Mo ghràdh,* nunca te diría algo así borracho, ni bromearía con eso. Esto es una declaración completamente consiente- Mac se estaba riendo por la ocurrencia de Val -vamos a acostarnos, por lo menos para poder abrazarnos ya que no

podemos sellar nuestra unión haciendo el amor – agregó con un tono divertido, aunque se sintió un poco frustrado. Valentina lo miró divertida, ahora al parecer le tocaba a ella "actuar con prudencia", tal como lo había dicho el hacía unos minutos atrás, así que se incorporó en el papel de sensata.

- Mac yo también quisiera unir esta unión haciendo el amor, pero nos toca esperar unos días más, esta semana tengo el chequeo aquí en Inverness, le preguntaré cuando podemos tener sexo sin riesgos, me siento bien, ya no siento tanto dolor, creo que va evolucionando. Así que espero no tener una respuesta negativa del doctor.
- Me parece una excelente idea -Mac acercó a Val con su brazo y ella se recostó en su pecho, era la posición favorita de ambos -Estoy muy feliz que hayas dicho que si mi amor.
- ¿Pensabas que podía decirte que no? -Val no daba crédito lo que Mac le decía.
- Estuviste tan distante estos últimos días que en algún momento lo dudé – dijo con tono un poco en broma un poco verdad- honestamente, traté de darte espacio, pero me moría de ganas de besarte y abrazarte. Después de tu accidente todo se volvió medio irracional, hasta mis pensamientos -cerró los ojos como para desechar esos pensamientos negros, abrazó más fuerte a Val- ¿tu estas bien? ¿te sientes bien?
- Estoy bien mi vida y si coincido, después del accidente todo se volvió un poco irracional, mi mente estuvo en lugares muy oscuros, pensé en muchas cosas feas. Me sentí y debo confesarte que sigo sintiéndome un poco insegura…
- Val, entiéndelo, sin ti mi vida no tendría mucho sentido ahora mismo, soy yo quien tiene que hacerte un monumento a diario por alegrar mis días. No sé de qué manera pudieron hacerte creer que no eres suficiente, pero te juro mi amor, que yo haré todo lo posible para que sepas lo magnifica que eres, lo feliz que haces a la gente -Tomó aire para seguir con sus palabras- No solo a mí, mira a Lily, te ama desde el primer momento, Zoe lo mismo y Patricia cruzó el mundo

entero por ti. Entiende, eres amada por todos. Bueno yo también entro en ese grupo de "enamorados de Val" pero estoy como en otro nivel -Dijo entre risas, tratando de hacer reír a Val- seria como una especie de embrujado por ti.

- ¿¡Embrujado!? -Val se dio vuelta para mirarlo, ambos estaban riéndose. Se miró la mano donde tenía el anillo y luego le acarició el rostro -Soy muy feliz gracias a ti, no quise tratarte mal estos días, pero no podía ni conmigo misma -Lo besó suavemente y se miró el anillo de nuevo.
- No tienes que pedir perdón mi amor -Vio que Val miraba el anillo- Lily estaba segura que te gustaría, recorrimos más de 5 joyerías para encontrar el "perfecto" según ella.
- Realmente es perfecto, coincido con Lily, me gusta todo de él. Gracias, de verdad fue una gran sorpresa, ahora tengo esta sonrisa en el rostro que no puedo sacarme -le comentó sonriendo- ¿Cómo se lo tomó Lily cuando le dijiste?
- Lily está feliz, que te quedes, que nos casemos, ella realmente te adora…
- Y yo a ella, mucho…
- No quiero ponerme sentimental, pero ella tuvo un cambio positivo desde que llegaste a nuestras vidas. Ella te ve como una "madre" si podría decirte, sé que hoy esto te afecta de sobremanera, pero si no podemos tener hijos propios, Lily ya te siente como su madre…
- Es muy lindo lo que me dices Mac, yo adoro a Lily, ella se ganó mi corazón desde el primer segundo que nos vimos, ojalá pueda hacerla tan feliz como ella me hace sentir a mí. Con respecto al tema de mi lesión y de las posibles consecuencias, creo que debo ver a un especialista que me ayude. Y también me gustaría ver algún terapeuta, si puedo o no quedar embarazada, creo que será mejor afrontarlo con ayuda ¿no? ¿Qué piensas?
- Me parece una estupenda idea, puedo ayudarte a encontrar alguno bueno de la zona ¿Qué dices?
- Me encantaría -Le contestó Val acurrucándose en su pecho ya con los ojos cerrados

- Descansa m*o ghràdh*, mañana será un mejor día, te lo aseguro, estarás más feliz, todos los días te sentirás un poco mejor – Mac lo decía con conocimiento de causa, sabía lo que sentía perder o que te arrebataran algo.

Valentina se despertó abrazada a Mac y se sentía con mucho mejor ánimo. Miró la hora y se le ocurrió en bajar a hacer el desayuno para Mateo y Simón que estarían por llegar a la estación. Enseguida pensó en Zoe y en Patri, que ayer bebieron demasiado como para haberse despertado, así que fue directo a la habitación de Patri y en efecto estaba durmiendo despatarrada en la cama.

- ¡¡¡Patri, vamos despierta!!! Simón y Mateo estarán llegando a la estación como en media hora, vamos yo mientras prepararé el desayuno -Luego fue en busca de Zoe, que también dormía- ¡¡¡Zoe arriba!!! Levántate, que tienen que ir a buscar a mi sobrino a la estación -Val estaba divirtiéndose con las caras que Zoe ponía.

Una vez abajo se dispuso a preparar café, té, huevos y tostadas para todos, decidió llevarle el café a la cama a Mac, cuando estaba por salir de la cocina, se topó con él, por muy poco no derramaron todo el café. Él la abrazó por la cintura con ambos brazos, ella dejó el café sobre la mesada para que no se le cayera la taza y disfrutó cada segundo de ese abrazo. Mac la elevó unos centímetros del piso para darle un beso.

- Buen día -dijo Mac contra sus labios.
- Buen día cariño… Te iba a llevar el café a la cama -le dijo separándose un poco para mirarlo y aprovechó en acomodarle unos mechones que se le caían en la cara.
- Preferiría otra cosa en la cama, pero creo que debo conformarme con el café - la aproximó más a él mientras le hablaba. Val sonrió, Mac se veía sumamente sexi al despertarse, con el pelo revuelto y cara de dormido, le dio otro beso en los labios, hasta que se escucharon unos chasquidos de garganta por detrás.

- Bueno, bueno, bueno parece que la parejita pasó una buena noche -Patricia comentó con tono divertido. Mac dejó a Val en el piso y le dio un beso casto en los labios, le sonrió a Patri y se comenzó a tomar el café que Val le ofreció nuevamente.
- Buenos días amiga ¿Cómo dormiste? Me siento mucho mejor gracias por preguntar -Val estaba hablando de manera condescendiente, mientras hacía gestos exagerados con la mano para que su amiga se diera cuenta del anillo.
- Valentina, ese papel irónico no te queda nada bien -Miró su mano, miró a Mac y este le asintió con la cabeza, empezó a gritar es español, Val se moría de la risa -Valentina Ferrari amiga mía, no puedo creerlo que vayas a casarte, dios mío, menos mal que le dijiste que sí, porque este pobre hombre estaba que no le cabían más los nervios.
- ¿No puedo creer que lo sabias y no me dijiste nada? -Val se hizo la ofendida, Patricia soltó una gran carcajada.
- Si no te pude ni hablar en toda la semana ¿Cómo te iba a contar algo así? -Se acercó y la abrazó -Te felicito Val, Mac es un hombre increíble, cuidará de ti y te hará muy feliz -Lo dijo en español así solo ellas dos lo entenderían -unos minutos después llegó Zoe, con Lily atrás de ella.
- ¿Qué es todo este griterío tan temprano? Mi cabeza esta por explotar -Zoe tenía una resaca de muerte.
- Es que tu querido hermano le propuso matrimonio a mi gran amiga Val -le contestó Patri aun dando saltos.

Lily comenzó a dar saltos de alegría con ella y fue directo a abrazar a Valentina, ella intentó cargarla, pero su reciente operación lo impidió, ya que le dio una punzada en el estómago. Se puso de rodillas para estar a su misma altura y la abrazó. Lily estaba muy contenta.

- Estoy muy feliz que seas parte de la familia Val, nunca pensé que podría tener otra vez una madre -Val la miró con cariño y le acarició el cabello -Prometo siempre portarme

bien y hacerte pasteles cada vez que lo desees -Valentina se sonrió al escuchar el ultimo comentario.

- Yo estoy muy feliz también Lily, no sé si poder ocupar el lugar de madre, pero aquí me tendrás siempre que necesites -Val alzó la vista y vio que Mac las estaba observando con una sonrisa -esa idea de los pasteles me parece fabulosa, es más ahora que están llegando el esposo y el hijo de Patri, podemos hacerles un rico pastel de chocolate ¿Qué piensas?
- Estupendo Val, espera que iré a buscar mi libro de recetas – salió corriendo de la cocina. Luego de que Lily demostrara real interés por la cocina, Zoe le compró el mismo libro de recetas que tenía Sofia, la amiga de escuela de Lily. Cada vez que podía la pequeña los deleitaba con algún postre de lo más delicioso. Mac le tendió la mano a Val, que aún seguía arrodillada, para ayudarla a levantarse, Zoe se les acercó.
- ¡Felicitaciones! Soy muy feliz por ambos -abrió los brazos y les dio un cálido abrazo a los dos- no se si es el exceso de alcohol de ayer o las pocas horas de sueño, pero estoy sensibilizada -mientras hablaba se limpiaba algunas lágrimas -serán muy felices, lo sé, ambos se merecen ser felices -sin dejar de abrazarlos Mac y Val le agradecieron. Se separó de ellos y los miró sonriente. Realmente estaba feliz por su hermano y Val.
- Bueno creo que en esta casa todos tenemos obligaciones ¿no? Ustedes traigan a mi sobrino sano y salvo -Val señaló a Patri y a Zoe- Lily y yo haremos el pastel -la niña justo entraba en la cocina con su libro de recetas- y tu chequea que la cabaña esté en condiciones -dijo mientras miraba a Mac, todo obedecieron sin poner peros. Antes de que Mac se vaya a cambiarse ella lo tomó por el brazo y le dio un beso en los labios, luego miró a Lily con una sonrisa- bueno princesa manos a la obra, que no tenemos mucho tiempo, creo que no llegaremos a decorarla, pero haremos el bizcocho de chocolate más rico del mundo.

Cuando Mac entró a la cocina, después de organizar todo en la

cabaña, encontró a Lily y a Val esperando que se haga el pastel. Val tomaba café y Lily comía una tostada.

- Cariño, me llamó Zoe para avisarme que el tren esta unos 30 min atrasado, así que llegaran un poco más tarde – habló mientras se servía otro café y se sentaba al lado de Val.
- Buenísimo, así tenemos más tiempo que el pastel se enfríe.
- ¿Como te sientes hoy? -Mac le acarició la espalda con amor.
- Bien, de verdad mejor que ayer, no siento dolor, pero hoy cuando traté de levantar a Lily sentí una punzada. Pero no mucho más que eso. El martes le preguntaré todo al doctor. Quiero saber cuándo puedo volver a la oficina, otra semana encerrada me volverá loca.
- Me parece perfecto, pero no te apures, debes recuperarte al 100% para no tener una recaída o nada similar -le contestó Mac.
- Pregúntale cuando estarás bien para que se puedan casar -Lily comentó al pasar, Mac y Val comenzaron a reírse por las ocurrencias de la niña.
- Le preguntaré también princesa. Pero primero debemos hablarlo bien y organizarlo todo con tu papa.

Lily al parecer se conformó con la respuesta de Valentina, no dijo nada más y siguió comiendo su tostada. Una media hora más tarde, Valentina y Lily tenían el pastel enfriándose en la nevera con un relleno delicioso. Vieron llegar el auto de Zoe y los tres salieron a recibir a la familia recién llegada, Patri bajó del auto con Mateo en brazos, Val corrió a saludarlo, hacía meses que no lo veía, pero siempre le hablaba por teléfono, ella rezaba por que la reconozca. Mateo la miró con sorpresa y enseguida le hizo una sonrisa. Val le dio besos en el cuello, como cuando era bebé y el niño se reía a carcajadas. Simón se acercó y le dio un gran abrazo. Val se sentía muy a gusto.

- Me alegro que estes bien Valen, cuando Patri me contó lo que les había pasado, me asusté muchísimo -Simón tenía

cara de cansado. Val lo abrazó y le dijo que estaba bien, que no se preocupe.

- Mac, él es mi hijo Mateo y el mi esposo Simón -Patricia hizo las presentaciones en inglés y luego en español -Simón él es Mac el prometido de Val y ella es su hija Lily -ahora miró a Mac- Mi esposo no es muy bueno hablando inglés, así que trataré de traducir lo que hablemos.
- Woooow! Prometido Val, tu sí que aprovechaste el tiempo -le dijo Simón a Val en el típico tono de broma de él, en eso eran muy parecidos con Patricia, estaban en todo momento haciendo bromas, era divertido pasar tiempo con ellos, pensó Val.
- Bueno vi mi oportunidad y no la deje pasar -respondió Valentina en el mismo tono de broma que utilizó Simón y ambos comenzaron a reír.

Entraron a la casa entre risas, Lily les contó emocionada del pastel y al mismo tiempo fue corriendo a su habitación a buscar juguetes para Mateo. La cocina no era un lugar cómodo y seguro para estar con un bebe, así que decidieron ir todos a la sala, para tomar un té con el pastel recién hecho. Mateo tenía poco más de un año, caminaba, chupaba y se metía en la boca todo lo que encontraba, así que debieron organizarse y levantar del alcance del niño algunas cosas.

La mañana pasó armoniosamente, a pesar de que todos no hablaban el mismo idioma, se pudieron comunicar sin inconveniente. Valentina y Lily se quedaron prácticamente toda la mañana con el niño en el piso, jugando y tratando de entretenerlo. Mac se le acercó a Val.

- Mi amor, porque no te sientas a descansar un rato en el sofá, no creo que te haga bien estar tanto tiempo presionando donde tuviste la operación.
- Si Mac tienes razón, ven Val yo te relevo- Patri se levantó y se sentó junto a Val.
- Es que no quiero irme, extrañé demasiado a este

pequeñito como para conformarme con unas horas de juego -Val lo miraba con cariño a Mateo y el niño le sonreía - Aunque Lily ganó su corazón, casi que ni existo cuando ella le habla.

- Ve a sentarte que a este pequeñín lo tendrás varios días dando vueltas por aquí, de verdad tienes que tomártelo con calma -Patricia puso un tono serio, Val se levantó a regañadientes y tomo asiento al lado de Mac, este la abrazó al instante.

Los días fueron pasando con calma, en la cabaña y en la casa grande reinaba la armonía. Zoe, Patricia y Lily estaban organizando la celebración del compromiso el día de cumpleaños de Val. Solo faltaba menos de una semana, así que estaban en plena organización y armado del festejo, eso sí, su tiempo era bastante limitado, ya que solo podían hablar del tema cuando Valentina no estaba en el radar. Querían mantenerlo completamente secreto, ya que sería una hermosa sorpresa para ella.

Valentina visitó al médico y le dijo que se tome con calma la vuelta al trabajo, que debía descansar y recuperarse bien. Le hizo un certificado para que se tome 10 días más. De todos modos, al salir de la cita, llamó a su jefe para contarle las novedades, ella le dijo quería realizar unos trabajos desde su casa, que se sentía bien para adelantar algo de tareas. Él se negó, pero ella insistió, quería mantener su mente ocupada y además no quería abusar de él, hacia poco que trabajaba en la empresa y deseaba conservar el puesto. Por la insistencia de Val, le enviaron unas presentaciones que debía terminar para la próxima semana.

En cuanto al tener sexo, por la operación no había inconveniente, la herida estaba cicatrizando bien, pero debían tomárselo con calma y lógicamente la recomendación del médico fue que debía pedir cita cuanto antes con el ginecólogo, para evaluar el alcance de la lesión. Val asentía con la cabeza o con la simple palabra “si” cuando el médico comenzó empezó a hablar de la lesión, era un tema que no quería tener tan en mente. La suerte ya estaba echada, en cuanto visitara a un médico ginecólogo, sabría la verdad acerca fu futuro.

De todos modos, intentó no ponerse ansiosa, disfrutaría de los días que le quedaban a Patri, Simón y Mateo, luego se ocuparía de lo demás. Su amiga estaba en la sala de espera de consultorio médico, tuvieron que ir hasta el centro de Inverness, la casa estaba un poco más alejada, así que aprovecharon y eligieron un lindo lugar para almorzar.

- Cuéntame que te dijo el médico -Patri le preguntó a Val que la notaba distraída.
- Bueno me vio bastante bien, la herida va cicatrizando perfecto, mañana ya es el último antibiótico que debo de tomar. Me dio 10 días más de reposo, que ya puedo tener sexo, siempre y cuando no tenga dolor y que debería ir a un ginecólogo para que analice el alcance de la lesión -Val le habló de forma monótona, sin mostrar cara de preocupación.
- Pide una cita esta semana e iremos juntas al médico, me gustaría acompañarte -Patri le dijo de inmediato.
- Nada de eso, iré cuando ustedes se vayan, basta de dramas que ya tuviste bastante, ahora solo quiero disfrutarlos, ya te contaré cuando vaya -Val con un tono más duro que el que pretendía demostrar, al final de la frase hizo una sonrisa para suavizar.
- Ok, ok, no te pongas tan mandona tampoco eh -Patri le sonreía- bueno y por lo del sexo me alegro, si quieres hoy a la noche le digo a Lily que se venga a dormir en la cabaña, pobre niña no quiero que escuche ruidos y gritos raros en la mitad de la noche – exageró en su expresión como siempre.
- No cambias más, no hace falta que nadie se vaya tranquila -Val le contestó divertida – con esta construcción tan vieja las paredes son como de hierro, así que podemos hacer lo que queramos. -ambas estallaron a carcajadas.

El almuerzo estuvo delicioso, se la pasaron de maravilla, hablaron muchísimo y se rieron como siempre. Valentina pensó en lo lindo que se sentía tener a su amiga en lo que sería su nuevo hogar. Caminaron un poco por el centro, recorrieron tiendas, se compraron

un café y decidieron ir caminando hasta el estudio de arte de Zoe para saludarla, estaba a pocas cuadras de ahí. En pleno paseo Patri le dijo a Val.

- Entiendo porque te quisiste quedar aquí, además de tu musculoso novio – Dijo en modo de chiste- no, de verdad lo sé, esta ciudad tiene algo mágico, algo especial. Todo parece funcionar a la perfección. La gente disfruta de las pequeñas cosas, no se la ve apurada por llegar a ningún lado… Y la casa de Mac, es sinceramente increíble, esas vistas. La cabaña también es increíble, siento que vivo en un cuento de hadas.
- Yo me sentí igual cuando llegue, me enamoré de todo al instante. Supe que este lugar significaría algo para mi desde que puse un pie en la estación de tren, no sé qué tendrá preparado el destino para mí, pero disfruto cada día que paso en este hermoso lugar, sin duda yo también lo siento un poco mágico, como dices.

Zoe se puso contentísima de que las chicas pasaran a saludarla, aún tenía una clase por delante, ellas no querían molestarla, así que Val le enseñó todo el estudio de arte a Patri, se quedaron solo un rato más y se fueron. Valentina le contó a Patricia su trabajo en el taller, fue un mes de lo más intenso, no paró de trabajar, pero sonrió al recordar mucho que se divirtió con Zoe esa temporada.

Se tomaron un taxi para ir de regreso a la casa. Eran como las 4 de la tarde, el frio se comenzaba a sentir. Cuando llegaron Mateo reclamó por su madre, fueron con el niño bien abrigado al parque de la casa, aprovechando que aun había un poco de sol. Corrió detrás de una pelota, Simón la pateaba y el intentaba copiarlo, Val y Patri sonreían al verlos jugar. Luego decidieron sorprender a la familia haciendo pasta casera para la cena. Así que se levantaron y fueron a la cocina a comenzar a preparar la masa y la salsa. Al rato llego Lily de la escuela y se unió a ellas. Patricia estaba completamente de acuerdo con Valentina cuando le mencionó el don de la pequeña para la cocina.

Cuando Zoe llegó se deleitó con los olores que salían de la cocina, Mac llamó para avisar que llegaría justo para cenar, que estaba con un problema en la fábrica.

Eran pasadas las 9 cuando se dispusieron a comenzar a comer, en ese preciso momento, Mac llegó con cara de cansado por la puerta. Val se levantó a saludarlo y a servirle la comida mientras él se ponía cómodo. La cena fue de lo más agradable, todos felicitaron a las tres cocineras. Una vez que terminaron de comer, Simón, Patricia y Mateo se fueron a la cabaña, el pequeño estaba con sueño y no paraba de llorar. Mac llevó a Lily a dormir, Zoe y Val se quedaron ordenando y limpiando.

Una vez que todo el mundo estaba acostado, Val y Mac subieron a la habitación. En la cama ambos se preguntaron como habían pasado el día. Mac le contó que tenía que cambiar una máquina, que ya estaba vieja y que era un gasto enorme.

- Pero no quiero hablar de trabajo, por hoy tuve suficiente. Tengo un dolor de cabeza espantoso, mejor cuéntame más acerca del médico ¿Qué te dijo? ¿Cómo sigue evolucionando los puntos de la operación? – Val le había mandado un rápido mensaje para que se quedara tranquilo, pero no profundizaron.
- Me dio 10 días más de reposo, dice que debo tomarme con calma el hecho de volver a trabajar todo el día. De todos modos, llamé a Tom para que me mande algo que hacer, no quiero perder el trabajo, hace tiempo que no me sentía a gusto con un empleo.
- Mi amor no lo perderás, no fue una tontera lo que te pasó, debes descansar. Hazle caso al médico.
- Le insistí tanto que me envió algunas presentaciones para que las termine, son para la próxima semana así que tengo tiempo de sobra, me hará bien mantenerme ocupada.
- Si te sientes con energía para hacerlo, me parece bien, pero no te sobre exijas, ya pasaste por mucho… ¿que más te ha dicho?
- Que podemos tener sexo, con calma y mientras no sienta

dolor abdominal – Val sonreía al sentir como Mac la acercaba a ella, sin ni siquiera haber terminado la frase.

- Mmm que buena noticia -Le hablaba mientras le comenzaba a dar besos en la parte de atrás de la oreja, del cuello -Hubieras empezado por esta noticia primero antes que la del trabajo -dijo en tono gracioso.

Valentina soltó un pequeño gemido de placer al sentir sus besos y caricias, estiró sus manos hasta el borde de la camiseta de Mac y se la sacó de un solo tirón, estaba deseosa de sentir su cuerpo, el hizo lo mismo con la de ella, le tomó con ambas manos el rostro y la besó. Val sentía un cosquilleo por todo su cuerpo, hacia semanas que no estaban juntos, la semana de trabajo fuera, luego del accidente, de sus días tan tristes, de la propuesta de matrimonio, eran muchas cosas que habían pasado. Val era pura emoción, le acarició el cabello, la espalda, los muslos. Sentía que su amor por Mac había crecido en los últimos días y no por la propuesta de matrimonio, sino por cómo se había comportado con ella, en Paris después del accidente, lo paciente que fue. Lo bien que recibió a su amiga y la familia.

- Te amo mi amor, de verdad te amo -Valentina habló con una voz cargada de amor y pasión. Mac la miró y le sonrió
- Y yo a ti Val -Él la siguió besando.

Se deshicieron de toda su ropa enseguida, los dos estaban completamente perdidos uno en el otro.

- Val ¿te sientes bien? ¿seguro quieres seguir? -Mac le hablaba entre besos, ella le respondió un casi indescifrable "si", paró de besarla y la miró a los ojos - *Mo ghràdh,* dime la verdad ¿te duele la herida?
- Mac estoy perfectamente, deja de hablar -Val estaba cargada de pasión y así prosiguió la noche, hicieron el amor sin mucha delicadeza, Mac trataba de no rozar la herida, pero se le hacía complicado con Valentina que no parecía preocuparse por su propia operación.

Cuando estaban ya acostados mirándose uno al otro, Mac le acomodó un mechón de cabello que tenía en la cara.

- ¿Estas bien?
- Si mi amor estoy bien, no me duele nada. Hacer el amor contigo es revitalizador -dijo Valentina entre risas -Oye, hay algo más que no te he dicho del médico. Me mandó a que haga una consulta con un ginecólogo. Para ver que tan grave es la lesión de la puñalada. Lo haré una vez que se vaya Patricia, así podré disfrutar de ella, sin que nada esté dándome vueltas en la cabeza.
- Perfecto *mo ghràdh,* hazme un favor, no pienses lo peor. Se que no es fácil, pero trata de ser positiva, como te lo dije hace unos días, haremos todo lo posible para poder ser padres, hoy existen muchos tratamientos, por cierto ¿sigues tomando la píldora? -Le preguntó Mac sin darle demasiada importancia al comentario, enseguida se percató que Val se tensó a su lado.
- Mmm de hecho los dejé de tomar en el accidente, después ni me recordé de tomarlas -Val sonaba un poco nerviosa -Tendría que habértelo dicho, es que en el momento no podía pensar con claridad, pensé que tu habías usado protección.
- Tranquila a lo máximo nos tendremos que casar de apuro poque estas embarazada -la tranquilizó Mac entre risas.
- Sería el colmo, que después de tanto susto quede embarazada de un desliz -Valentina comenzó a reírse con fuerza, por sus adentros deseaba que esa broma fuera verdad, que no tenga lesión alguna y que pueda ser madre, pero eso no lo dijo, se lo guardo para ella.

CAPÍTULO 13

Un día antes de su cumpleaños, Valentina estaba sentada en un café con su amiga Patricia y su futura cuñada Zoe, los hombres y Lily se quedaron con el pequeño Mateo.

- Amiga, pensar que el año pasado estabas llegando a las playas de Curazao, disfrutando del sol, del mar y bueno de otras cosas -dijo entre risas -mírate ahora -Patricia comentó con aire pensativo.
- Mi vida cambio mucho de un cumpleaños al otro la verdad. Por empezar mi mamá estaba viva, vivíamos juntas, trabajaba en otra cosa, vivía en otro lugar… -Valentina pensó con nostalgia, casi reprimiendo las lágrimas, Patri le apretó la mano con cariño.
- Tampoco tenías a Mac, no estabas comprometida y enamorada, no me conocías a mí, ni a Lily, la vida es una balanza, se va equilibrando prácticamente todo -sabiamente Zoe dio su punto de vista en la conversación.
- Si, sin duda, conocerte a ti fue una de las cosas más lindas de este año, bueno después vinieron Mac y Lily. Luego de perder a mi mamá nunca pensé que volvería a ser feliz, gran parte de eso se lo debo a ustedes - tomó las manos de Patri y de Zoe.
- Y a tu Dios escoses, que te dibuja esa sonrisa en el rostro todas las mañanas y ni quiero imaginarme las noches.
- Patriciaaaaa, por favor, no quiero saber nada sobre el sexo de Val y mi hermano, no quiero detalles -Zoe comentó graciosa.

Las tres comenzaron a reírse y siguieron haciéndose bromas. Valentina se sentía ya casi recuperada, estaba trabajando bastante desde la casa, así que mantenía su día ocupado. La próxima semana ya podría ir a la oficina, coincidía justo cuando Patri y su familia se tenían que regresar, pensó que todo se estaba acomodando de

manera correcta. No planeaba hacer una gran celebración por su cumpleaños, durante el día hablaría con sus tías por teléfono, iría a almorzar con Patri, Simón y Mateo, luego tanto Mac, como Zoe le prometieron llegar temprano a casa para tomar unas copas y cenar. No necesitaba mucho más, tenía a la mayoría de las personas que más amaba a su lado.

Valentina se despertó con unos tiernos besos de Mac en la mejilla.

- Feliz cumpleaños *mo ghràdh*, espero que sea el primero de muchos años que pasemos juntos.
- Mmm buen día mi amor, gracias. Ojalá todos los días me despertara así con tantos besos… -Valentina sonreía y disfrutaba de los cariños.
- Eso podría resolverlo -continúo dándole besos en el cuello, el mentón, hasta que llegó a su boca.

No podían demorarse mucho ya que Mac debía ir a trabajar y regresar muy temprano a la casa para preparar con Zoe la sorpresa de compromiso para Val.

- Mi amor, debo irme muy temprano a la empresa, para hoy poder liberarme a un horario decente para que podamos celebrar tu dia. Te prometo que hoy por la noche te compensaré con creces lo que no puedo terminar ahora -Val puso cara de triste, pero entendió que Mac debía irse.
- Bueno estaré ansiosa por que cumplas con tu promesa -dijo divertida. Mac le dio un último beso y se fue disparado a darse un baño.

La mañana estaba fría, Val se puso un abrigo y bajo en pijama a desayunar, cuando entró a la cocina la estaba esperando Lily, Zoe y Patri con un pastel.

- ¡Feliz cumpleaños! -dijeron las tres en coro en español.
- ¡Ohhhh! Wow! Muchas gracias – Val estaba impresionada, no se esperaba esa sorpresa. Una por una la abrazaron y le dieron un presente por su cumpleaños. Pensó que su día

había empezado excelente.

Tomaron té y desayunaron el pastel que había hecho Lily en la casa de su amiga Sofia. Luego se unió Mac, le dio un dulce beso a Val y se fue con Lily pronto a trabajar, a ella la dejaría en el camino en su escuela, Simón y Mateo aparecieron un rato más tarde, el niño había dormido bastante así que el padre habia aprovechado para hacer lo mismo.

Tal como lo había planeado, habló con sus dos tías más de una hora, cuando se quiso dar cuenta ya tenía que prepararse para ir a almorzar. Hablar con sus tías siempre energizaba a Val, no les había contado que ella y Patria tuvieron un accidente en Paris, no quería preocuparlas y realmente ahora que Patri estaba con ella en Escocia, no se fiaba de nadie que cuide de sus tías si les pasaba algo por el susto.

Emilia y Verónica, le mencionaron que querían ir a la boda cuando decidieran una fecha con Mac, ella se rio por el comentario. Recordó cuando habló por teléfono hacia ya unos dias atrás, el día que les contó de la propuesta de matrimonio, de la emoción, tiraron el teléfono al piso y Val estuvo 10 min escuchando sus festejos, sus tías eran de lo más peculiares y las amaba por eso.

Almorzaron en el lugar que tuvo la primera cita con Mac, Valentina quiso volver de día desde aquella cena, así que le pareció un momento oportuno para regresar con su amiga y su familia el dia de su cumpleaños.

La comida estuvo deliciosa, conversaron animadamente, aunque notó a Patri un poco dispersa con el celular, le llegaron algunos mensajes y tomó una llamada en la mitad del almuerzo. Se excusó que era de su trabajo, que era normal ya que hacía casi tres semanas que no iba al estudio. Al regreso Mateo se quedó dormido en el auto, decidieron tomar el camino más largo para admirar el paisaje. Valentina se ofreció a conducir, ya que quería que Simón y Patricia disfrutaran el paisaje. Los dos iban admirando el verde escenario, realmente estaban encantados con lo que veían, en un determinado momento Patricia se puso insistente en regresar.

Val pensó una vez más en lo raro que era su comportamiento,

pero también la comprendió que quizá estaba cansada o simplemente no quería seguir dando vueltas. Cuando estaban llegando a la casa, vio que había unas luces encendidas en el parque de atrás. Ni bien bajaron Patricia le agarró de la mano y comienza a hablarle.

- Ven Val, que quiero conversar un rato contigo- cuando comenzaron a caminar, Val comenzó a ver a Mac, Lily, Zoe, Betty (la tía de Londres), Lucia con su familia, las amigas de Zoe, que hoy también ella consideraba amigas, una pareja que no conocía. Había mesas con flores, un pequeño arco con luces. El patio estaba decorado increíblemente, todo en tonos blanco, con delicados ramitos de flores rosas y luces pequeñas que le daban un toque romántico soñado. Valentina miró sorprendida a Patri con una gran sonrisa.
- ¡Sorpresa! -Le dice tímidamente e instantáneamente la abrazó.
- Por eso estabas tan rara, no parabas de mirar el teléfono en el almuerzo -mientras se abrazaban Val le decía en voz baja.
- Feliz cumpleaños y feliz compromiso amiga mía.

Valentina estaba sorprendida "¿feliz compromiso?" pensó. Miró a su alrededor y enseguida divisó a Mac, que por cierto estaba muy elegante vestido, mientras ella le sostenía la mirada con una gran sonrisa, este se estaba acercando despacio y le tendió la mano, ella la aceptó sin dudarlo. La llevó hasta donde estaba el arco con luces, le pasó una copa de champaña y la abrazó de costado. Valentina lo miraba con cara de sorprendida, no entendía que pasaba, hasta que Mac comenzó a hablar.

- La mayoría de ustedes me conoce bien y saben que no se me da fácil el tema de las palabras y mucho menos hablar en público, pero bueno la situación merece la pena -Val sonrió, estaba intrigada con lo que iba a decir. Mac la miró y le sonrió, ella le devolvió la sonrisa – Val mi amor, antes que nada feliz cumpleaños, estando lejos de tu casa, quisimos

agasajarte con esta pequeña celebración y además… -Mac estaba nervioso hablando en público, Val se acercó más a él y le tomó la mano con la que la estaba abrazando – quiero que todos nuestros invitados sepan que me hiciste el hombre más feliz cuando aceptaste casarte conmigo -de fondo se escuchó un sonoro "¡Ohhhh!"- esta idea fue principalmente de Zoe, Patri y Lily, ellas me ayudaron a montar todo este despliegue. En esta nueva etapa, espero hacerte tan feliz como tú lo haces conmigo. Te amo… - Val se acercó a él con los ojos llenos de lágrimas, el público presente comenzó a aplaudir, chillar y silbar, Valentina besó a Mac y le dijo al oído que lo amaba.

Comenzó a sonar música ambiental y todos se acercaron a saludar a la pareja recién comprometida.

- Val, recuerdas a mi tía Betty seguramente -Mac estaba agarrando a Valentina de la cintura, ella le seguía acariciando la mano que tenía apoyada en ella.
- Claro que la recuerdo, siempre le pregunto por usted a Zoe ¿Cómo esta? Gracias por venir -Valentina estaba sonriente saludando a la tía de Mac, aunque no la conocía mucho le tenía cariño por las historias que le contaban de ella y por los días que tan amablemente la acogió en su casa de Inglaterra.
- Querida, seremos familia, llámame Betty. Feliz cumpleaños y chicos, quiero decirles que alegraron a esta vieja mujer con este compromiso, desde el día que te vi, supe que eras especial Valentina, sabía que por algo Zoe te había conocido… Pero siéndote sincera nunca imaginé esta bendición. No recuerdo ver a mi sobrino tan sonriente y con esa cara de enamorado, lo veo feliz y eso me llena de alegría. -Mac se acercó a su tía y le dio un abrazo- Gracias y felicitaciones a ambos – Betty estaba emocionada, las palabras que le dijo a Val fueron sinceras. Le dio un cálido abrazo a Val y se fue a buscar una copa.

Patri, Simón y Mateo saludaron a Val con un fuerte abrazo, lo mismo Lucia, que fue con su esposo y su hija, que en ese momento jugaba con Lily. Valentina los presentó y conversaron brevemente, pero sin duda se notaba buena vibra, quedaron en cenar un fin de semana.

Luego llego Michael y su mujer, Carol, eran los únicos que Valentina no conocía, Mac le contó que era su amigo de la universidad, Val los saludó con un cálido abrazo. Les cayó bien al instante, conversaron un poco y decidieron a ir a buscar una copa. Para el acontecimiento, había contrataron un servicio de catering así nadie tenía que cocinar ni hacerse cargo de los tragos.

Mac no soltó ni un segundo a Valentina de la cintura, ella le acariciaba el brazo y la espalda cada vez que podía. Era sumamente natural para ellos mostrarse cariñosos, pero el resto de la gente estaban completamente sorprendidos por la actitud tan cambiada de Mac. Valentina se fue con Carol a buscar a Patricia, que estaba con Zoe y sus amigas, para hacer las presentaciones, sabía que se iban a llevar bien, Mac y Mike se quedaron sentados tomando un vaso de whisky. El atardecer estaba cerca, pero el clima estaba increíble, así que afuera estaban muy a gusto.

- Valentina me cae muy bien amigo, me pone muy contento el compromiso, se nota que son felices – Michael le dijo a Mac con una sonrisa.
- Gracias, estamos muy bien, estoy muy bien, me siento como un adolescente -contestó en tono de broma.
- Y se te nota, nunca te vi tan cariñoso y demostrativo con nadie. Es un placer verte así, de verdad, te lo mereces -Le palmeó la espalda, Mac se sonrió por ese gesto brusco y afectuoso que le dio su amigo.

Comenzó a observar a la gente que lo estaba acompañando, todos sonreían y conversaban. No se podía imaginar la vida triste que tenía antes ¿Cuándo fue la última vez que habían celebrado algo en ese enorme jardín? ¿Cuándo fue que había invitado a más de 10 personas a su casa? Ni lo recordaba, probablemente nunca.

A la hora de cantarle el "cumpleaños feliz" a Valentina, todos se

acercaron al pastel, Lily fue corriendo a su lado para ayudarla a soplar las velas. Zoe gritó de fondo "pide un deseo", Val pensó que estaba muy feliz con lo que estaba viviendo, así que pidió por un futuro feliz, no fue un especifica, solo felicidad en el futuro. Apagó las velas con Lily, todos aplaudieron y se acercaron a saludar a Valentina.

Eran casi las 9 de la noche cuando la gente comenzó a irse, estaba haciendo más frio. Michael y su esposa Carol se irían a la casa de los padres de él, la tía Betty se quedaría en la casa con ellos, planeaba quedarse uno o dos días más y luego se volvería a su casa. El resto vivía cerca así que todos irían a sus casas. El servicio de catering se ocuparía de llevarse las mesas y toda la comida, por lo tanto, no tenían ninguna tarea de limpieza en el jardín.

Cuando estaban ingresando a la casa, Val sujetó la mano de Mac para que se quedara un minuto más afuera, quería un momento de soledad con él, sabía que si entraban no iba a tener oportunidad de hablar a solas hasta que estén en la habitación.

Éste la miró y entendió el pedido, así que se quedó frente a ella. Val lo abrazó con fuerza.

- Mi amor gracias por este día, de verdad fue muy especial, pasó tanto este último año de mi vida, que solo puedo agradecerte por hacerme sentir amada… de verdad, gracias, te amo – Valentina le hablaba con los brazos en su cintura, con la mirada fija en su rostro. Mac le regaló una sonrisa y la besó suavemente.
- Val, no entiendes, yo soy el agradecido en realidad, hoy viendo a toda esta gente celebrando tu cumpleaños y nuestro compromiso, pensaba en algo parecido. Mi vida era de lo más triste antes de ti, pensaba cuando había sido la última vez que había celebrado algo en este jardín y ni lo recordaba. Tu alegraste mis días y sin duda los días de mi hija también. Veo en lo alegre que se convirtió, en los audaz que es, ella es feliz también – Val le sonrió al escuchar las palabras que Mac le respondió y lo abrazó, pegada a su pecho le dijo.

- Solo quería darte las gracias por este día tan especial. Sin duda fue un cumpleaños diferente, el primero sin mi madre, pero este festejo hizo posible que estuviera feliz, aunque ella no este conmigo físicamente. -Mac la abrazó con más fuerza y le besó la coronilla.
- Vamos, entremos que está haciendo frio -La tomó de la mano e ingresaron a la casa, estaban todos reunidos en la sala, se encaminaron hacia allí.

Los últimos días de Patricia y su familia fueron pura emoción, Valentina ya estaba extrañándola. Pero se prometieron volverse a ver antes de que terminara el año. Zoe se ofreció a llevarlos a Edimburgo así tomaban el avión de regreso. Valentina iría con ellos, así su cuñada tendría compañía en el auto. Patricia y Simón ya tenían todo listo para emprender el viaje. Se deberían despedir de Mac y Lily en la casa.

- Mac gracias por abrirnos las puertas de tu hogar, nos sentimos realmente como en casa -Patricia lo abrazó – Te estaré eternamente agradecida por devolverle la sonrisa a mi querida amiga, no sabes lo feliz que me hace verla así. -Patricia no quería llorar, pero las despedidas siempre la emocionaban, tosió para evadir las lágrimas y abrazó nuevamente a Mac.
- Las puertas de mi hogar siempre estarán abiertas para ti y tu familia Patricia. Gracias por haber venido, hicieron muy feliz a Valentina - Mac le devolvió el abrazo, Patri miró a Lily y la abrazó también, la niña sonreía por los abrazos de la amiga de Val.
- Lily gracias por cuidar tanto de Mateo, te esperamos por Argentina pronto ¿Sí?
- Ay me encantaría visitarlos
- Bueno convence a tu padre y a Val -Patri le guiñó el ojo a Lily y esta comenzó a reír.

En el auto conversaron animadamente, pero cuando estaban llegando a destino, Patricia y Val comenzaron a ponerse

melancólicas. Se bajaron del auto llorando, Zoe sostenía a Mateo y Simón bajaba del baúl las tres valijas que habían llevado, mientras Val y Patri se despedían.

- Gracias por venir amiga, te voy a extrañar mucho - Valentina lloraba con congoja, Patricia estaba igual, no se soltaban el abrazo.
- Prométeme que vendrás a vernos este año, no pasemos tanto tiempo sin vernos, por favor, hagamos un plan para los próximos años, para visitarnos cada ciertos meses.
- Te lo prometo, iré pase lo que pase.
- Te amo
- Y yo a ti, saluda a mis tías, no te olvides de darle las cartas que les hice y los regalitos… dile que las extraño.

Zoe veía la escena y le daba mucha ternura no entendía ni una palabra de lo que decían, pero sus gestos, sus lágrimas, la conmovían.

- Bueno Patri, debemos entrar -comentó Simón
- Si, si, dame a Mateo -Dijo Val limpiándose las lágrimas, Zoe se lo pasó, el pequeño estaba mordiendo un juguete y Val comenzó a darle besos sonoros en la mejilla, él se reía - No me olvides ¿ok?, te amo Mateo - miró a Patri sonriendo, luego a Simón y fue a abrazarlo -Simón gracias por venir, me hicieron muy feliz. Venga entren que no quiero que pierdan el avión.

Se saludaron todos por última vez, Zoe y Val estaban mirando como la familia se iba. Zoe abrazó de costado a Val, que seguía llorando. Cuando ya no los visualizaron más, entraron al auto para emprender su vuelta. Estaban en silencio, Zoe entendía que Val necesitaba un rato para reponerse.

Antes de comenzar el viaje de ruta largo pararon por un café para comprar agua e ir al baño. La vuelta era larga y ya se estaba haciendo de noche. Valentina compro café, unos snacks y agua para ambas, mientras Zoe estaba en el aseo. Aprovechó esos minutos de

intimidad y llamó a Mac, necesitaba oír su voz, se sentía triste de dejar ir a su amiga y hablar con él era lo único que podía hacerla sentir mejor en ese afligido momento. Contestó al instante.

- Hola *mo ghràdh* ¿Cómo estás? ¿Patricia ya se fue? -La voz de Mac era dulce, sabía que Valentina iba a estar triste.
- Hola, si… -Val no podía agregar más palabras porque estaba al borde del llanto y Mac se dio cuenta.
- Cariño, no estes mal, pronto iremos a visitarla, solo debemos planear la fecha y listo… Lily está haciéndote un pastel, al parecer uno de tus favoritos, chocolate -Val sonrió al otro lado del teléfono.
- Lily si sabe cómo consolarme, estoy bien, solo un poco conmocionada por la partida de Patri, hace unos minutos la acabamos de dejar -Le contaba mientras se secaba las lágrimas – paramos a comprar unos snacks y me apetecía escuchar tu voz…
- Hiciste muy bien en llamarme, yo no quería molestarte, pero siempre me apetece escuchar tu voz *mo ghràdh*, estamos planeando que preparar para la cena con Lily. Queremos sorprenderte – dijo en tono de chiste- ustedes vuelvan con calma, no manejen muy rápido ¿sí?
- Si mi amor, tranquilo. Bueno Zoe ya regresó, en un rato estamos por allí. Te amo – Zoe le sonrió a Val y ella le devolvió la sonrisa.
- ¿Lista para el viaje de regreso a casa? -Zoe dijo animadamente.
- Si, lista, Lily está preparando un pastel de chocolate, eso es más que motivación para el viaje que nos espera – ambas comenzaron a reír y salieron de la tienda con sus víveres para el viaje.

Los días fueron pasando y la rutina volvió a tomar forma. Valentina volvió tiempo completo a su oficina, Lily iba a la escuela, pasaba tiempo con su amiga Sofia, Mac tenía bastante trabajo en la fábrica, pero trataba de no pasarse el día entero metido en la

oficina, Zoe también estaba con mucho trabajo, pero esta no podía evitar pasarse el día entero en su estudio de arte, tuvo que contratar a una asistente que a ayude con las clases ya que tenía muchos más alumnos que otros años. Todo iba bien, los días soleados cada vez eran más extensos, indicando que el verano estaba llegando, eso ponía de buen humor a todo el mundo.

Valentina debía tener el periodo esa semana, después de la vez que hicieron el amor circunstancialmente sin protección, ella albergaba la ilusión de estar embarazada, no lo sabía nadie, ni Mac, que no volvió a tocar el tema, así que seguramente había olvidado la chance. Volvieron a hacer el amor en varias ocasiones, pero siempre con protección. Valentina estaba alargando su cita al ginecólogo, esperando saber que sería de su destino. No quería hacerse ilusiones, por eso no había compartido su duda con nadie.

En el trabajo Valentina estaba con su cabeza ocupada, había seguido el ritmo laboral sin problema, como si nunca se hubiera ido. El día que regresó, todos la recibieron con una cálida bienvenida. El próximo mes tenían un viaje a Milán, iban a hacer en busca de nuevos diseños para las colecciones próximas, pero su jefe amablemente le dio a elegir para ir o quedarse. La verdad es que Val aún no se sentía segura viajando nuevamente por trabajo, dado a su reciente incidente en Paris. Ella lo agradeció, estaba muy a gusto con el trato de la empresa, se sentía realmente cómoda y contenida.

El jueves por la tarde de esa misma semana, Valentina tenía dos días de retraso de la regla, estaba ansiosa por llegar a la casa y hacerse el test, sabía que era apresurado, pero no quería lidiar más con los nervios que sentía. Si no estaba embarazada pediría cita con el médico y si estaba embarazada seria la noticia más feliz del mundo.

- ¿Y a ti que te pasa que tienes esa sonrisa en la cara hoy? – Lucia pasaba con una taza de café por al lado de Val y la vio sonriendo hacia la nada misma.
- ¿Qué? ¡Nada! ¿Qué sonrisa dices? -Val volvió en si con las palabras de Lucia.
- Algo tramas, lo sé, se te nota en la cara- Valentina la miró

divertida -Vamos cuéntame, que hoy tengo un día fatal, necesito buenas noticias -mientras le decía esto, tomó asiento a su lado sin pedir permiso.

- Bueno no se si son buenas noticias, el hecho es que tengo dos días de atraso, hoy me hare el test… sé que es pronto, pero estoy ansiosa y quiero sacarme la duda.
- Woww, Val, que alegría, ojalá estes embarazada… No sabía que ya estaban buscando tener un bebé ¿te hiciste las pruebas después de la lesión? -Lucia la miraba con cara de intriga, pero sin mala intensión en sus palabras, Val se sintió un poco incómoda ante la inquisición de su compañera.
- Oye, cuantas preguntas -Val sonrió- no, no decidimos buscar aun, pero bueno tuvimos un desliz hace unas semanas y tampoco fui a hacerme las pruebas de la lesión, quiero ver qué pasa y luego ir al médico. Por eso mi ansiedad.
- Ah, vale, vale entiendo, perdón no quise sonar indiscreta.
- Tranquila – le respondió Val- en realidad eres la única persona que lo sabe, ni a Mac me animé a contárselo, honestamente estoy un poco confundida.
- Es normal Valen, no le des muchas vueltas. No es todo tan color de rosa como lo cuentan en las películas, por ejemplo, nosotros estuvimos bastante tiempo buscando a Emily, debes tener paciencia, no es un camino fácil para todo el mundo, así que, si no es esta vez, será la próxima. Pero no te desanimes.

Valentina se sintió reconfortada por las palabras de su amiga Lucia, en todos lados mostraban la maternidad al alcance de la mano, pero conocía varias historias de matrimonios que lucharon por ser padres. Tal cual como Lucia le había contado hacía unos pocos minutos atrás. Eso le daba esperanzas que no todo estaba perdido. Su nueva amiga la incitó para que se comprara el test y que no siga esperando que pasen los días. Así que salió de la oficina y antes de llegar a la casa pasó por una farmacia para comprar la prueba de embarazo.

Valentina esperó que todos estén dormidos para hacérsela. Era algo que necesitaba hacerlo sola. Comprobó que Mac estaba completamente dormido y se levantó sigilosamente de la cama y fue hasta el baño la habitación. Respiró profundo y se sentó en el váter. Y colocó la prueba estratégicamente para el líquido caiga en el test.

Fueron los 3 minutos más largos de su vida, comenzó a caminar de un lado para el otro, estaba ansiosa, no quería despertar a Mac, pero no podía parar de dar vueltas en el pequeño espacio. Finalmente se acercó al test, vio que solo había una raya bien marcada. Sabía cuál era su significado, pero de todos modos chequeo en la información del folleto que estaba dentro de la caja. *"Si únicamente aparece una raya, el resultado de la prueba de embarazo es negativo y no hay gestación"*. Valentina leyó el texto para dentro y luego tuvo la necesidad de exteriorizarlo.

- No hay gestación… -no entendía ni ella el porqué, pero se sentó en el piso con la prueba entre las manos y lloró, sus lágrimas salían sin ni siquiera meditarlo mucho. Sabía que era una chance este resultado, en realidad, entendía y era capaz de comprender que era improbable que haya quedado embarazada por aquella vez que no utilizaron protección, pero en el interior de su corazón hospedaba una esperanza que solo ella sabía. Se quedó ahí sentada, llorando en silencio, no sabía cuánto tiempo había pasado, hasta que Mac golpeó la puerta del baño.
- Cariño ¿estas bien? – La voz de Mac era suave, solo escuchó un sollozo de Val del otro lado de la puerta, sabía que algo no estaba del todo bien. - Me desperté y no te vi en la cama, supe que estabas en el baño por la luz que sale por debajo de la puerta, pero hace rato que estás ahí ¿necesitas algo? ¿te sientes mal?
- No mi amor, ya salgo -La voz de Val era ahogada, se notaba que estaba llorando. Se levantó, se lavó el rostro y salió. Mac la miró asustado.
- Val por Dios ¿Qué paso?
- Estoy bien mi amor, no te preocupes, es solo… -y se largó

a llorar nuevamente, Mac se acercó a ella y la abrazó, no sabía porque lloraba, pero notaba angustiada a Valentina. Ella se relajó entre sus brazos, respiró profundo y le mostró a Mac el test, él la miró con cara de sorpresa, no entendía que pasaba – no estoy embarazada, te juro que ni yo comprendo porque estoy tan mal, pero desde aquella vez que hicimos el amor sin protección, albergue esa remota fantasía en mi cabeza… estoy con dos días de atraso entonces me ilusioné, para no darle largas al asunto decidí hacerme el test. No te conté nada porque no quería que pienses que estoy completamente loca – Val emitió un gesto parecido a una sonrisa, pero con un deje de ironía- Yo sé que aún falta conocernos más, vivir tiempo solos como pareja, pero simplemente sembré un anhelo interno de estar embarazada y que el medico se haya equivocado acerca de mi lesión – Mac la abrazó con más fuerza y Valentina apoyó la cabeza en su pecho.

- Oh Val ¿porque no me contaste? Cariño, ya no estás sola, no debes cargar con ese peso… no sé porque no me contaste, no me iba a asustar ni a tratarte como si estuvieras loca. Si estabas embarazada iba a ser una hermosa noticia, un niño siempre es una bendición, pero también es una bendición tenerte aquí entre mis brazos cariño. No debes cargar con ese peso tu sola, de verdad, somos una pareja, nos vamos a casar, puedes apoyarte en mi para lo que sea - Valentina volvió a llorar y Mac la abrazó con dulzura. La guió hasta un pequeño sofá de un cuerpo que había al lado de la puerta del baño y se sentó, colocó a Val en su regazo y la volvió a abrazar. Ella lo miró y acurrucó su cabeza en el cuello de Mac. Más calmada lo miró nuevamente.
- Gracias por tus palabras mi amor, estoy tan acostumbrada a dar batalla sola, que se me olvida que puedo contar contigo. No es que no te tenga presente, te juro que hoy eres lo más valioso que poseo, pero tengo que cambiar el chip de que te tengo a mi lado para las buenas y las malas.
- Lo se cariño, a mí también me cuesta, debemos aprender

juntos.

- Mañana pediré cita al médico, para que de una vez por todo, sacarme la duda de la cabeza. Lucia me dijo que tenía uno bueno para recomendarme, podría probar una consulta con ese. La verdad es que no sé por dónde empezar.
- Tener un médico recomendado es buen comienzo Val. Yo te apoyaré en lo que necesites. Pero no debe pasar más esto, confía en mí, cuenta conmigo. ¿Me prometes que no harás más esto?
- Te lo prometo, pase lo que pase contaré contigo -Mientras terminaba la frase Val lo abrazó y Mac le besó la frente.
- Bueno será mejor que nos acostemos, es tarde y mañana debemos madrugar – Mac le acariciaba la espalda mientras hablaba.
- Si tienes razón, vamos a la cama -Val se puso de pie y se dirigió con Mac de la mano hasta la cama.

Al día siguiente, en la oficina Lucia estaba hablando por teléfono cuando llegó Val, la miró y le hizo un gesto de pregunta, Val movió su cabeza diciendo que no y quedaron entre gestos que después hablarían. La mañana pasó rápido, estaban con bastante trabajo, por lo tanto, no pudieron tener una conversación decente en todo ese rato. Recién al medio día en su hora de comida pudieron sentarse tranquilas a hablar.

Se sentaron en la mesa de siempre, con el almuerzo y Lucia sin rodeos le preguntó.

- Entonces ¿te hiciste el test? Y te dio negativo- Val asintió con la cabeza, sabía que Lucia no era demasiado sutil con sus palabras, se lo agradeció, porque ella tampoco estaba para darle largas al tema. Ya no estaba triste, pero si tenía un poco de ansiedad de ir a ver al médico, no sabía qué le iba a deparar el destino con este tema.
- Así es…
- ¿Estas bien? -le preguntó con verdadero interés.
- Bueno estoy mejor, pero… me afectó de una manera muy

rara, que ni yo entendía porque estaba tan angustiada. Mac me encontró en plena crisis y hablamos bastante, sobre todo de este episodio. Fue bueno, dentro de todo.

- Es una situación inexplicablemente dolorosa, créeme lo sé por experiencia, pero es bueno que Mac te apoye, ellos en este sentido son mucho más pragmáticos que nosotras, también entienden menos, la realidad es que le ponen mucho menos mente.
- Si, lo descubrí ayer -Val le contestó con una sonrisa -por cierto ¿me pasas el teléfono de tu médico? Así hago una cita y de una vez por todas se a ciencia cierta que me está pasando.
- Claro, cuando volvamos al escritorio te lo paso. Te va a encantar, es muy claro para explicar todo.
- Perfecto gracias, creo que eso es lo que necesito ahora mismo.

Valentina llamó esa misma tarde al médico y le dieron cita para la próxima semana. Un rato antes de irse sintió dolor abdominal, fue al baño y visualizó que había llegado su periodo, se alegró, ya que la asistente del médico le indico que debía ir sin el periodo, así que los tiempos estaban dándose con precisión. Regresó a su casa más animada, ya estaba comenzando a tomar cartas en el asunto y eso le alegró un poco su humor, pase lo que pase ya se estaba ocupando.

Zoe y Lily ya estaban en la casa cuando Valentina llego del trabajo.

- Hola Val -Lily la saludo sonriente -Con la tía estamos por ponernos a cocinar, para hacer "noche de cine" ¿quieres unirte a nuestro plan?
- Hola preciosa -La saludó con un cálido abrazo, siempre se saludaban de ese modo- claro, me encantaría ¿Qué planean cocinar?
- Hamburguesas, a papa le encantan, seguro se nos une al plan también -ni bien termino de decir la frase el auto de

Mac se veía estacionando.

Ya habían cenado y estaban recostados en el sofá mirando la película que Lily había elegido. Mac y Valentina estaban sentados juntos. Él se le acercó, le dio un beso y le pasó la nariz tiernamente en la mejilla. Aprovechó la proximidad y le habló en el oído.

- Hoy te extrañe hermosa ¿Cómo estuvo tu día?
- Podría decirse que interesante… yo también te extrañé mi amor. ¿Tu día que tal?
- ¿Interesante? Que misteriosa… mi día agotador, pero mejoró un poco con este plan "noche de cine", según Lily – comentó conteniendo la risa para no molestar en el medio de la película.
- Eres de lo más criticón con los planes de Lily, a mí me encantan.
- A mí también me encantan, no sé porque dices eso – le contestó con falso enojo, la abrazó y ella se acurrucó en su hombro.

Lily se había quedado dormida, así que Mac la cargó en brazos y la llevó a su habitación, Zoe lo siguió para irse a dormir, Valentina fue a hacerse un té. Al rato Mac fue a la cocina a buscarla.

- ¿Vamos a la cama?
- Tenía ganas de tomar un te ¿quieres uno?
- No cariño gracias.
- Pedí cita con el medico de Lucia y me vino la regla -Val le hizo ese comentario sin casi mirarlo, intentó por todos los medios que sonara lo más normal del mundo.
- Ok y… ¿te sientes bien? -le respondió dudoso.
- Si, tranquilo que estoy bien, me siento bien también cariño. Por fin comencé a tomar cartas en el asunto… ahora vamos viendo como sigue la historia. Te lo cuento porque no quiero que pienses que te oculto cosas – Val miró a Mac con una sonrisa y él se tranquilizó. Sabía que pase lo que pase sabía que iban a afrontarlo juntos.

CAPÍTULO 14

Valentina estuvo durante toda la mañana haciéndose pruebas y exámenes, todos aquellos que le indicó el doctor Gómez, ese que le había recomendado Lucia. Se sentía esperanzada, tenía un buen presentimiento con el resultado que le iban a dar.
El doctor Gómez se mostró atento con ella. Era español, hacía unos años que se había radicado en Escocia. Valentina pensó lo bien que se sentía hablar en el mismo idioma, aún más con un tema tan delicado como este.

Al final de la mañana, Val estaba esperando en un pequeño sofá del consultorio, mirando distraídamente unas revistas que había en la mesita, escuchó su nombre y se levantó del pequeño asiento. Antes de irse el doctor Gómez debía darle la devolución acerca de su situación y los pasos a seguir, estuvo prácticamente 4 horas en la clínica, así que se alegraba por esa llamada.

- Valentina Ferrari, el doctor Gómez la espera en su consultorio -una joven de cabello rubio le indicó que podía pasar. Valentina asintió con la cabeza y pasó al consultorio. Donde vio al doctor mirando unos papeles con cara demasiado seria.
- Hola otra vez doctor Gómez, permiso- Él la miró, le sonrió y le pidió con la mano que tome asiento.
- Llámame Enrique por favor. Bueno Valentina, lamentablemente no tengo muy buenas noticias para darte. – Val empalideció, se le nubló la vista. Trato de reaccionar solamente para seguir escuchando lo que el doctor tenía para decirle – La verdad es que los estudios no estuvieron como los esperaba. Para que se quede tranquila el puñal que sufrió en el accidente, no afecto en absoluto en su sistema reproductor, sin embargo, observé una muy baja cantidad de óvulos para la edad que tiene ¿nunca se lo dijeron? Es decir, formulé mal mi pregunta ¿nunca intentó quedar embarazada, cierto? -Valentina aún seguía aturdida, por toda la

información que le había dado el doctor.

- Honestamente no. Hace pocos meses que estoy en pareja, siempre soñé con ser madre, pero nunca me lo planteé de esta manera como para hacerme estudios tan específicos. Incluso, siéndole sincera, si no hubiera tenido el accidente tampoco lo hubiera hecho. No entiendo mucho sobre la baja cantidad de óvulos – Valentina por un lado se alegró porque el accidente no era el culpable de su fertilidad.

El doctor Gómez le explicó con detalle lo que le estaba pasando a Valentina, tal como le había mencionado, tenía poca cantidad de óvulos, aun no se entendía bien de donde provenía el inconveniente, pero la tranquilizó cuando le dijo había soluciones y tratamientos para esos casos, debía sacar cita en su fecha de ovulación y ahí verían bien cuál era la real situación. Según lo que entendió Valentina, la medicina había avanzado mucho en este rubro, pero primero debían comprobar que tan afectada podía estar ella.

Salió del edificio del consultorio y lo primero que hizo fue llamar a Mac que le había mandado mensajes durante toda la mañana. Incluso le ofreció acompañarla, pero ella prefirió ir sola. En el segundo tono de llamada Mac le contesto.

- Hola cariño ¿Cómo te fue? -Mac estaba ansioso por tener noticias.
- Hola amor, bueno… tengo varias novedades – Val no sabía con qué tono debía hablar, aún se sentía aturdida por toda la información - El accidente no afectó a mi sistema reproductor, así que eso es bueno -hizo un silencio, Mac no le preguntó nada porque intuía que había algo más, por el tono taciturno de Valentina- Ahora el tema es otro, al parecer no tengo buena producción de óvulos y eso es un impedimento para quedar embarazada. Pero el doctor Gómez se mostró bastante positivo, tengo que volver en casi dos semanas… -Valentina trataba de mostrarse animada, pero la voz se le estaba apagando cada vez que seguía hablando.
- Entonces… son buenas noticias ¿no *mo ghràdh*?

- Dependiendo de la perspectiva, pero bueno podríamos decir que la buena noticia es que la lesión no afectó a nada, solo a la espantosa marca que tengo en mi estómago -Valentina agregó con ironía -Más tarde hablamos ¿sí? Tengo que conseguir un taxi para ir a la oficina.
- Vale *mo ghràdh* ¿estás bien para ir a la oficina? Podrías trabajar desde casa y yo puedo ir para allá, así conversamos -Mac estaba tranquilo, pero le inquietaba algo en la voz de Val.
- No cariño tranquilo, que tengo una reunión importante hoy, debo ir a la oficina.
- Ok, te amo, te veo luego.
- Yo también te amo…

La realidad es que Valentina no "debía" ir a la oficina, pero quería ir para poder pensar sola en todo lo que le dijo el médico. Quería investigar un poco en internet sobre los tratamientos, la verdad es que no tenía idea de nada relacionado a fertilización. Quería hablar con Patri, quería contarle lo que le pasaba, le marcó dos veces y no le respondió. Supuso que estaba en plena rutina con Mateo, luego le devolvería el llamado.

Se subió al taxi con un sentimiento de soledad que nunca había sentido, se acarició el vientre instintivamente. Una sola lágrima se resbaló por su mejilla, no quería angustiarse antes de tiempo, no quería pensar en manera negativa. Comprendía que no sería un camino fácil, pero que debía ser fuerte. Cuando estaba a punto de derrumbarse a llorar, su teléfono comenzó a sonar.

- Val ¿Cómo te fue en el médico? Estaba bañando a Mateo, no vi el teléfono, cuéntame.
- Hola amiga… -no quería llorar, así que tomó aire y respiró profundamente, Patricia esperaba paciente al otro lado de la línea – estoy bien, solo que un poco confundida con los resultados.

Le contó con lujo de detalle lo que el médico le había dicho, incluso hasta le iba leyendo los resultados que tenía en los estudios

que tenía impresos en la mano. Patricia no era una experta, pero alguna idea más que Val tenía. Lógicamente no llegaron a ninguna conclusión, pero conversaron durante el trayecto y cuando Valentina llegó a la oficina, se sintió mucho más animada, sobre todo esa sensación de "soledad" había desaparecido. Quería seguir investigando, necesitaba entender un poco más su situación.

Era pasada la hora de comida cuando se sentó en su escritorio, no había mucha gente en la oficina, por lo tanto, aprovechó y abrió su computadora, se dispuso a investigar con algunos datos que le dijo Patricia que eran importantes. Vio todo tipo de artículos acerca fertilidad, embarazo, tratamientos, estaba agobiada, ya no sabía que funcionaba y que no. Dejó de leer, se levantó y se fue a hacer un té.

En la cocina se encontró con Lucia, que había terminado una reunión, decidió no contarle nada por el momento, hasta que no tuviera más certezas.

- Oye, hola ¿Cómo estás? ¿Qué tal te fue con Enrique? - Lucia la saludó animada como siempre
- Me fue muy bien, gracias por recomendármelo, es muy agradable. Las próximas semanas tengo que volver a que me hagan más pruebas, por lo pronto el accidente no afectó a mi sistema reproductor – Val se sentía un poco mal por omitirle algunos datos importantes, pero no tenía fuerzas para contarlo nuevamente, aún le quedaba la conversación con Mac en la noche.
- Es una gran noticia Val, que bueno… Enrique es un gran médico, vas a estar muy bien con él. ¿te apetece venir a comer a casa el sábado? Haré paella, vendrán unos amigos españoles, me encantaría que puedan venir. Emily no para de preguntar cuándo va a ver a Lily.
- Me encantaría, déjame que chequee con Mac y mañana te respondo. Lily estará feliz de ver a Emily.

La tarde fue pasando, Valentina estaba sumergida en una presentación que debía entregar y le sonó el celular, un mensaje había llegado. Era Mac.

"Cariño, tuve una reunión cerca de tu oficina ¿quieres que te pase a buscar?"

Val sonrió al ver el mensaje, eran más de las 6 de la tarde, ya casi todo el mundo se había ido, le respondió al instante.

"Me encantaría, ya preparo todo y bajo"

Valentina pensó que Mac siempre le robaba una sonrisa, en los momentos menos afortunados también. Cuando bajo y lo vio en la puerta de su trabajo le sonrió. Se abrazaron, Mac tomó su rostro con ambas manos y le plantó un beso.

- Hola hermosa ¿Cómo estás?
- Ahora mucho mejor ¿Qué tal tu día?
- Bien, con bastante trabajo, pero bien. ¿Vamos a tomar algo y me cuentas lo que te dijo el médico? ¿te apetece?
- Me apetece, pero ¿Lily?
- Está con Zoe, sabía que yo llegaría tarde hoy, ahora la llamo y le digo que vamos a ir a cenar algo juntos, que no nos esperen.

Val abrazó nuevamente a Mac y entraron al auto, fueron hasta un lugar cerca que Mac conocía. Una vez sentados con sus cervezas en la mano, Valentina le comenzó a contar todo lo del médico. Lo que investigó, lo que le dijo Patricia, él asentía con la cabeza, no sabía mucho que opinar, de todos modos, dejó que Val le explicara un poco y terminara.

- Me siento cómoda con este médico, creo que seguiré con él… veremos qué tal ese test de ovulación, la realidad es que poco entiendo de todos estos temas, así que tendré que estudiar y mantenerme informada. Hoy estuve investigando bastante y puedo decirte que algo estoy entendiendo del tema, pero es todo muy nuevo para mí.
- Val, quiero proponerte algo… -a Mac le salieron las palabras de la boca sin mucho preámbulo.
- Te escucho -Val lo miró expectante.
- Se me acaba de ocurrir, sin duda debemos conversarlo.

Pero podríamos intentar ahora tener un bebé, digo, es lo que quieres, nunca serás más joven que hoy. Hay más chances hoy que mañana ¿no? – Mientras ella le contaba lo que el médico le había dicho, él se puso a pensar fugazmente en esa idea.

- Mi amor, eres muy considerado, pero no quiero cargarte con semejante presión.
- Val… intentémoslo, veamos que te dice el médico y probemos… Lo único seguro aquí mi amor, es que te amo y quiero que seamos felices. Todo indica que debemos comenzar a practicar para hacer ese bebé -Al final de la oración Mac se hizo el gracioso, Val se rio y lo miró.
- Eres tan hermoso, te amo tanto Mac Ross, eres un hombre muy especial. Yo quiero todo y más contigo, aunque aún nos queda casarnos, así que debemos poner manos a la obra – Se levantó de su silla y se acercó al rostro de Mac para darle un beso, con la mesa de por medio -Primero veamos que dice el médico y decidamos que hacer, pero gracias por mencionarlo.

Los días fueron pasando, Valentina volvió a ver al doctor Gómez, se hizo todas las pruebas, según los resultados le indicó que comience a tomar una pastilla a diario y dos inyecciones por semana. Ella obedeció, debía volver en 3 meses. Decidió que iba a dejar fluir el tema y focalizaría su mente en la organización de su boda, eso la tenia de lo más entusiasmada. Decidieron hacer una celebración pequeña en Escocia, irse unos días solos de luna de miel para luego ir a conocer Argentina, obviamente en ese viaje estaría incluida Lily, que sin duda le hacía mucha ilusión conocer el país y la cuidad de Valentina.

Ninguno de los dos pretendía un gran festejo, con el hecho de estar juntos les era más que suficiente, decidieron aprovechar el buen clima y casarse durante el verano, una celebración intima con gente cercana para conmemorar su amor.

Antes de ir a Argentina con Lily, planeaban pasar unos días descansando en la playa, Valentina siempre soñó con conocer

Grecia, así que allí irían. Pasaron por el registro civil y pactaron fecha para el 20 de Julio. Saliendo de las oficinas públicas los dos tenían una gran sonrisa en sus rostros. No podían creer que iban a casarse, algo que si ambos se lo ponían a pensar hace tan solo unos meses atrás no lo hubieran imaginado, coincidían que era una completa locura, pero nunca habían sido más felices. Caminaban de la mano hacia el auto, para volver a la casa.

- Bueno, es un hecho, más o menos en un mes serás mi esposa -se frenó y se paró frente a Val para darle un beso.
- Ya no tendrás escapatoria -dijo Valentina divertida- es increíble las vueltas de la vida, mejor dicho, las vueltas de mi vida, en menos de un año… – hablaba con la mirada perdida, como sopesando lo que perdió y lo que ganó.
- Si hermosa, en mi caso, gracias a ti mi vida cambio rotundamente y soy feliz, cosa que creí que no podría serlo jamás -la dio un casto beso en los labios y la miró nuevamente.
- Bueno vamos andando, no hay tiempo que perder, debemos organizar una boda- Val tiró de su mano en gesto divertido, él la trajo de nuevo para su lugar y la besó con más intensidad, como queriendo decirle todo lo que no le salían con palabras, amor, agradecimiento. Ella le devolvió el beso con el mismo rigor.

Los padres de Michael, el amigo de Mac, tenían una gran casa antigua, con un enorme jardín en las afueras de la ciudad, no era un castillo, pero se asemejaba mucho a eso. Cuando Michael le ofreció a Mac celebrar la boda ahí, estaba seguro que Valentina se enamoraría del lugar. Un sábado por la mañana fueron a conocer la casa, Val quedó con la boca abierta de la belleza que estaba viendo.

La arquitectura de Escocia la tenía completamente fascinada, tan diferente a lo que había visto toda su vida. Todas esas construcciones con cientos de años, tan bien mantenidas y remodeladas por dentro.

La casa de los padres de Michael poseía dos pisos y un ático, era

lo suficientemente grande para hacer la fiesta ahí mismo, pero utilizarían el parque y el jardín de invierno para cuando se haga más de noche y comience el frio, en las tierras altas las noches eran mucho más frías.

No eran más de 50 invitados, entre los familiares y amistades de Mac, algunos de los compañeros de la oficina de Val y las nuevas amistades que había hecho en ese último tiempo, solo las que realmente sentían cercanos, querían un festejo íntimo. Ambos estuvieron de acuerdo con la recomendación de Patricia en festejarlo cuando estuvieran por Argentina con la familia y amigos de Valentina.

La boda civil era a media mañana, por lo tanto, los invitados al festejo estarían llegando para el medio día. Al día siguiente Val y Mac se irían de luna de miel a Grecia por 5 días. Cuando estaban sacando los pasajes para Santorini, les agarró un ataque de risa a ambos, no podían parar de reír por la escena surreal que estaban viviendo, iban a ser sus primeras vacaciones juntos y nada menos que la luna de miel. Ninguno de los dos hizo algo tan apresurado en la vida, algo tan alocado, pero también estaban completamente seguros de lo que sentían, se amaban y querían pasar juntos toda la vida.

Iban a contratar el mismo catering que utilizaron para el cumpleaños de Valentina. Zoe tenía una amiga que, hacia decoraciones de fiestas, así que solo debían definir el estilo que querían darle a su boda y Zoe se encargaría de coordinar con ella.

Todo estaba bastante organizado, faltaba un vestido para Val, pero Lucia le recomendó una modista española que vivía en una ciudad cercana, siempre que tenía una fiesta iba en búsqueda de su vestido perfecto a esa tienda.

Val no quería nada demasiado complicado, un simple vestido marfil de satén, no tenía muy en claro que estilo buscaba, pero según Lucia la modista la iba a orientar y como no tenían tanto tiempo para hacerle uno a medida, debería comprar algunos expuestos en su pequeña tienda, que los hacia para venta inmediata, pero los ajustaba a la medida de la clienta. A Val le pareció una buena idea ir a la tienda.

Un día por a la tarde, Lucia, Zoe y Valentina fueron hasta la tienda de Amanda la modista. Tal cual como le había dicho Lucia, en la tienda de Amanda había bastantes vestidos, de novia, de damas de honor, de invitadas. Valentina rebuscó en los vestidos exhibidos, pero ninguno le terminaba de gustar. Muchos de ellos le parecían bonitos, pero no eran su estilo. Amanda le ofreció traerle algunos de la bodega, que no estaban presentados en la tienda.

Amablemente la modista le mostro unos 5 vestidos más, pero ninguno le gustaba, realmente estaba un poco desmotivada, pensó que lo más sencillo era elegir alguno que no le disgustara tanto y listo. Hasta que Amanda volvió a salir de la despensa con dos vestidos y Val vio una tela que le encanto, cuando lo tomó en sus manos se enamoró de un vestido color blanco, con escote ovalado, de mangas largas un poco abultadas y abotonada, completamente descubierta, pero revestida con una gasa bordada. Era de satén, como ella quería, con algunos detalles en organza. El de la muestra era uno o dos tallas más grande, pero cuando se lo probó con la ayuda de unos ganchos que lo hacían a su medida, supo que era el indicado; se ajustaba a la perfección a la silueta de Valentina. Amanda debía hacerle modificaciones, pero tardaría solo una semana, así que los tiempos eran perfectos.

No quiso ver más modelos, porque sabía que ese era para ella. En cambio, Zoe y Lucia se probaron más de 10 cada una. Lucia se decantó por uno color azul, con escote corazón, ajustado al cuerpo y Zoe por uno más estilo boho color verde árbol. Cuando se estaban yendo, Val pensó en Lily.

- ¡Oh! Zoe, tenemos que ver que se pondrá Lily… Amanda ¿tienes vestidos de niña?
- Si claro, pero tengo pocos modelos ¿Cuántos años tiene la niña? -contestó Amanda
- Bueno tiene 7 años, pero es menudita.
- Déjame ver que puedo conseguir. Esperen un minuto ya vuelvo.

Amanda volvió con 5 vestidos hermosos, todos para el tamaño de Lily. Eligieron uno color beige, con un lazo en la espalda. Val y Zoe

estaban convencidas que el vestido le encantará a la niña. Salieron de la modista y fueron a cenar las tres juntas. Estaban de lo más a gusto conversando, Zoe tenía muy buena química con Lucia, eso hizo sentir feliz a Valentina, eran dos personas que quería mucho y era estupendo que se lleven bien.

- Zoe, anda cuenta ¿estás viéndote con alguien? -Lucia era muy parecida a Patricia, a la hora de las preguntas, no tenía mucho filtro y le gustaba siempre ponerle un poco de humor y dramatismo a todas las situaciones, más las amorosas. Valentina mucha veces se sentía como si estuviera con Patricia, eso le hacía demasiada gracia.
- Lucia, deja en paz a mi futura cuñada por favor -Val vio la cara de incomodidad de Zoe y salió a su rescate haciéndose la chistosa.
- ¡Oye! No seas mala… me encantan saber las historias de sexo pasional de los solteros. Si yo tuviera ese rostro y ese cuerpo, también estaría besando sapos para encontrar a mi príncipe azul- Lucia comentó en chiste, la verdad era que Zoe era una hermosa mujer, su rostro era muy parecido al de Mac, pero con facciones más delicadas, rubia, ojos azules, alta. Era una aficionada al arte y a los deportes, así que poseía una esbelta figura.
- Bueno de hecho, estoy conociendo a alguien, mejor dicho, ya la conocía. Pero bueno no es fácil, porque vive en Edimburgo y se nos complica vernos -Se notaba angustiada y un poco incomoda hablando de su "relación".
- ¡Oh Zoe! No sabía nada… ¿quién es? ¿Dónde lo conociste? -Val estaba apenada por la situación, no quería que su amiga y cuñada sufra.
- Bueno, tú sabes quién es… -Zoe no la miraba a los ojos, jugaba con una servilleta de papel que tenía entre las manos.
- ¿Quién? ¡Dime! -Val la miraba intrigada y divertida, no se podía imaginar quien era, la respuesta de Zoe tardó unos segundos y comenzó a pensar quien podría ser el hombre que la había enamorado.

- Bueno… no es él, sino que es ella -se animó a levantar la mirada para ver la reacción de Valentina y no pareció ni asustada ni aturdida cuando le confesó que estaba con una mujer, eso la animó a seguir hablando- es… Emma, mi ex ayudante ¿la recuerdas? Ella se fue estudiar arte a Edimburgo y hace unas semanas nos reencontramos aquí… no lo sé, estoy muy confundida -Zoe se tomó con ambas manos la cabeza. Val se levantó y se sentó en la silla vacía que había al lado de ella. Le acarició la espalda, como consolándola y Zoe la abrazó con los ojos llenos de lágrimas. Lucia no daba crédito de lo que estaba escuchando, no sabía que a Zoe le gustaran las mujeres. En cuanto a Valentina no le importaba mucho la sexualidad de las personas, es decir, si su amiga era gay o no la tenía sin cuidado, lo importante es que sea feliz, nada más. Verla tan aturdida la conmovió muchísimo, realmente quería a Zoe y quería ayudarla si estaba mal.
- Bueno en realidad no conocí a Emma, básicamente fui su reemplazo -Val trató de ser graciosa para que Zoe no este triste. Zoe la miró con los ojos empañados de lágrimas y con una sonrisa por su comentario.
- Es verdad lo había olvidado, el tema es que es mi primera relación con una mujer, la verdad es que no sé qué hacer. Me aterra lo que puede pasar, pero me aterra más perderla… nunca me sentí así con nadie.
- Eso es increíble Zoe, pero no entiendo ¿qué puede salir mal? ¿Qué te da miedo? ¿Ella no está segura de esta relación? -Val le hablaba con dulzura.
- Me da miedo que pueden pensar de mí, me aterra que solo sea un capricho de un momento, que en realidad no me gusten las mujeres y después me cataloguen como que si… -Zoe parecía confundida.
- ¿La quieres? ¿pasas lindos momentos con ella?
- Mmm si, muy lindos… no se si aun la quiero de esa forma, pero como tú me dijiste una vez de Mac "si seguimos así voy en camino a enamorarme" -Las dos rieron por aquella

conversación que tuvieron hace un tiempo atrás cuando Mac y Val estaban conociéndose.

- Entonces amiga mía ¿desde cuándo te preocupa lo que los demás piensen de ti? Ocupa tu mente en ser feliz, en disfrutar el momento, déjate llevar por tus emociones y no pienses tanto -Val la miró con una sonrisa.
- Touché – Zoe se rio porque Val uso las mismas palabras que ella le aconsejó en esa misma conversación -Es fácil hablar de los sentimientos de otros ¿no? -Prosiguió riéndose, Val no dejó de acariciar la espalda de su amiga para darle ánimo.
- De hecho, si… es mucho más fácil hablar de los sentimientos de otros ¿sabes por qué? – Zoe negó con la cabeza- porque yo lo veo muy claro, de afuera lógicamente, para mí son dos personas que se gustan, que la pasan bien, que se están conociendo… que deben dejarse llevar por lo que sienten, no mucho más. Así mismo veías mi relación con Mac y para mí era una tortura dejarme llevar. Pero sobre todo tú me diste el empujón necesario para creer en lo que sentía por el… no dejes pasar este momento, te prometo que no te vas a arrepentir -Valentina volvió a abrazar a su cuñada y Zoe se dejó abrazar.
- ¿Qué pensara Mac de mí? ¿aceptará mi relación con Emma? -Otra vez estaba llorando, a Zoe le aterraba que la gente la juzgue, no quería sentir rechazo, por eso no se dejaba llevar por lo que estaba viviendo.
- Cariño, no puedo contestarte por tu hermano, pero seguramente él quiere que seas feliz, a nadie le va a importar si es con un hombre o con una mujer, no pienses en eso… ya te estas batallando bastante interiormente para que también te estreses por lo que piensen los demás. Todas las personas que realmente te quieren, querrán verte feliz y plena, si es con Emma entonces aceptarán a Emma. No te agobies, por favor, los miedos están solamente en tu cabeza -Val no dejó de darle ánimos. Zoe le sonrió y le dio las gracias con la mirada. De pronto se percataron que no estaban solas,

estaban tan inmersas en la conversación que ni se acordaron de que Lucia estaba frente a ellas. Ambas la miraron y Lucia tenía los ojos muy abiertos escuchando la conversación de ellas. Abrió la boca y la cerró, se notaba que quería decir algo, pero no se animaba.

- Perdón Lucia, no pretendía que a conversación se vuelva tan intensa y personal… pero bueno, al parecer tenía la necesidad de hablar. Son las primeras que lo saben, creo que me siento un poco más aliviada ahora que habló -Miró a Val con una sonrisa y ella se la devolvió.
- Mmm yo… yoooo… ¿Cómo decirlo? -Lucia quería decir algo, pero estaba de lo más nerviosa
- Lucia ¿qué pasa? Me estas asustando -Dice Val
- Yo estuve con una mujer, cuando tenía más o menos tu edad Zoe – prácticamente escupió lo que tenía para decir, las miró asustada -Y estaba muy enamorada de Marta, pero el amor duró poco, ella me engañó y nunca más me volvió gustar una mujer, sinceramente hoy veo a las mujeres como amigas, no de manera sexual, creo que Marta fue un caso especial para mi… Por lo menos así lo veo ahora -Tanto Val como Zoe la miraron alentándola para que siga la historia, Lucia estaba nerviosa, pero siguió con su relato.
- Lu, no es necesario que nos cuentes nada más si te pone mal o si te hace sentir un poco incómoda. Pero agradezco tu apertura – Zoe la miró con una sonrisa.
- Me gustaría seguir contándoles, pero hace tiempo que no hablo de esto, que siento que ya casi me olvidé de la historia que viví… -el tono de voz era melancólico- Mi consejo es que no le des tanto rollo a lo que pueda pensar la gente. Imagina, yo vengo de una pequeña ciudad cerca de Barcelona, ahí la gente sabe todo de todos y lo peor es que cuenta todo de la vida ajena. Aunque ya era mayor, me aterraba que mis padres se enteren. Sin duda era otra época, así que me oculté todo lo que pude con Marta, nos veíamos a escondidas, en público salíamos como amigas, ni me animaba a mirarla de más, porque me aterraba que alguien

le vaya con el cuento a mis padres. Pasaron unos meses, ella quería "formalizar" y yo por miedo a ser juzgada me negaba a decirle al mundo lo que sentía por una mujer. Fueron 4 meses increíbles, nos llevábamos excelente y no solo en el plano sexual, sino que congeniábamos a la perfección -el rostro de Lucia ahora estaba iluminado, su mirada estaba un poco perdida, como recordando cada detalle que se aparecía en su mente, sonreía y en un momento hasta sus mejillas se enrojecieron- Yo la amaba y ella me amaba a mí, hasta que en su trabajo conoció a Susan, una holandesa que la aceptó a canto y viento tal cual era, ya no necesito esconderse más… yo quedé destrozada, traté de recuperarla, prometiéndole que le iba a contar todo a mis padres, que no me interesaría lo que iban a pensar de mi… pero ella no quería saber nada conmigo y con justa razón – Lucia oscureció un poco la mirada como si aun sintiera el dolor que vivió en su juventud. Mientras tanto Zoe y Val la escuchaban atentamente, sumergidas en el triste relato que había terminado de contar, nunca se imaginaron que les iba a contar semejante historia de amor. Lucia volvió mentalmente al bar donde estaba con sus amigas tomando una cerveza y las miró, especialmente fijó su mirada en Zoe - Por eso Zoe, mi consejo es que no le des vueltas, aprovecha lo que sientes, no te encasilles, solo vive el momento. – Zoe le tomó la mano a Lucia en modo de agradecimiento y ambas se sonrieron.

- Lu… tu sí que eres una caja de pandora Lucia, me dejaste atónita con esta historia. ¿no supiste nada mas de Marta? - Valentina no sabía que mas decir.
- Bueno puedo decirte que mis 38 años los viví bien -Las tres comenzaron a reírse con entusiasmo, hasta que Lucia volvió a tomar la palabra – En cuanto a Marta, supe poco, a los pocos meses que ella me dejó, me fui a vivir a Barcelona, no podía verlas caminar de la mano y que no me afectara, así que conseguí un trabajo y me fui. Una navidad que volví a mi pueblo, supe que se había peleado con la holandesa y

que se había ido a trabajar a un laboratorio en Australia, en ese entonces estaba estudiando biología.

- ¿Y nunca trataste de contactarla? -Zoe la miró con intriga.
- Honestamente no, es decir, la amé, pase unos hermosos meses con ella, pero también termine muy lastimada. Hoy viéndolo a la distancia, a ella no le importó todo lo que sufrí, sin más me dejó por otra y eso me marcó muchísimo. Hoy estoy enamorada de Bob, de mi vida aquí, soy muy feliz. No me arrepiento de nada, porque todo eso me trajo hasta aquí y soy la "Lucia actual" gracias a lo que viví… no cambiaría mis 4 meses con Marta, por nada en el mundo. Por eso niña, déjate llevar, no le des vueltas. – El tono de su voz había cambiado y tanto Zoe como Val entendieron a la perfección que no quería seguir hablando del tema, así que pidieron otra ronda de cervezas y cambiaron de tema, por uno un poco más banal Zoe miró a Lucia y le dijo.
- Lu, gracias por compartir tu historia y escuchar la mía, me sirve mucho el consejo que me diste.
- Lo que te he dicho no es más que un consejo, ahora cada historia es diferente, ya sabrás que es lo que tienes que hacer, ya verás.

Se quedaron un rato más conversando, esa charla que tuvieron ayudó para afianzar el vínculo y sin duda se mostraron relajadas al conversar. Luego de comer algo rápido, se fueron a sus respectivos hogares.

Cuando Zoe y Val estaban solas en el auto no hablaron mucho, pero se miraban de manera cariñosa mutuamente. Cuando llegaron a la casa, estaba todo apagado, menos la cocina. Cuando entraron se aseguraron a cerrar bien la puerta y subieron por las escaleras.

- Hasta mañana Val.
- Hasta mañana Zoe, gracias por confiar en mi hoy- La abrazó – habla con tu hermano, el estará feliz por ti, te lo garantizo.
- Lo intentaré, hablar contigo y con Lucia fue un gran paso

para mi… debo tener valor para hablar con Mac. Gracias que descanses.

- Tú también – se miraron por última vez con una sonrisa y cada una entro a su habitación.

Mac estaba acostado con la luz de noche encendida leyendo un libro. Cuando cruzaron sus miradas se sonrieron y Mac se incorporó un poco en la cama. Valentina se acercó a él y se agachó hasta llegar a su altura para darle un beso, el beso se convirtió en algo un poco más intenso, Mac la sentó en su regazo y Val se puso a horcajadas de él. Concluyeron ese beso con la respiración agitada, Mac miró a Val son una sonrisa traviesa.

- Bueno por lo visto me extrañaste… ¿qué tal tu día? ¿Conseguiste el vestido? -Le preguntó aun cerca y acariciándole la espalda.
- Siempre te extraño, siempre. Mi día bien, el trabajo va bien, conseguí el vestido y mi noche fue de lo más interesante ¿y tú? ¿Qué tal?
- Muy bien m*o ghràdh*, los días están siendo muy largos… pero la empresa va progresando. Muero por verte con el vestido de novia, vas a estar hermosa.
- ¿Tienes ganas de darte una ducha conmigo? -Val dijo en tono coqueto -así podemos seguir conversando -adicionó en tono de broma, ya que sabía que la charla no iba a durar mucho.
- Si me lo pides así… -Mac suspiro- ¿Cómo podría negarme?

En la ducha hicieron el amor con pasión, los dos estaban deseosos por tocarse y besarse. Val le dijo muchas veces todo lo que lo amaba, tenía esa necesidad de que sepa todo lo que ella sentía por él. La charla con Zoe, la confesión de Lucia, la había sensibilizado y le trajo a la mente todo lo que habían pasado en tan poco tiempo. En la cama nuevamente, estaban acostados abrazados.

- ¿Qué leías? -Val recordó que antes de asaltarlo con ese beso, cuando llegó a la habitación Mac estaba leyendo. El

comienza a reírse.

- Ni lo recuerdo honestamente, con esa entrada pasional que hiciste, el libro perdió todo sentido -Mac seguía riéndose- Ojalá que siempre que salgas con tus amigas vuelvas así de contenta por verme -la miró y le guiñó un ojo- estaba leyendo un libro de economía y negocios. Poco interesante para decir verdad -Miró al piso donde se le había caído el libro y se acordó de levantarlo, para ponerlo nuevamente en la mesita de noche.
- Hoy estuvimos hablando con bastante con Zoe y Lucia, me puse a pensar en todo lo que pasamos y de verdad eres muy importante para mi amor -levantó el rostro para mirarlo y Mac estaba con cara de enamorado mirándola.
- Y tú para mi preciosa – La volvió a besar.

CAPÍTULO 15

El día amaneció con un clima estupendo, Mac y Val estaban abrazados en la cama disfrutando de sus últimos momentos de solteros, finalmente había llegado la fecha de su boda. Los dos estaban entusiasmados, los últimos días estuvieron hablando mucho acerca del futuro, de sus planes, de sus sueños.

- Aunque me encantaría quedarme aquí toda la mañana, tengo muchísimas cosas que hacer -Val se incorporó en la cama y miró a Mac con un gesto gracioso.
- ¿Ah sí? ¿y qué es eso tan importante que tienes que hacer?
- Bueno ir a tomar el desayuno, bañarme… y tenía algo más, pero no puedo recordarlo -Estaba hablando con una sonrisa en la cara - ¡ah! Si prepararme para mi boda -Mac la sujetó por la cintura y la volvió a tirar en la cama entre risas.

- ¿Lista para convertirte en la honorable señora Ross? -Mac habló con un fingido tono formal.
- Nunca estuve tan lista en mi vida – Val le respondió con el mismo tono -bueno vamos, de verdad que no quiero que se haga tarde. Tengo que hablar con Zoe para ver si su amiga está trabajando ya en la casa de los padres de Michael -Val se puso de pie, fue hasta el baño, cuando salió en pocos minutos seguía enumerando las cosas que debía tener listas para la boda. Mac seguía acostado y la miraba divertido.
- Se supone que es un día que debes disfrutar y estar relajada, no así apurada y hablando sola por la casa.
- Mañana estaré relajada en las playas de Grecia, hoy serán puros nervios -Lo miró pensativa - ¿Por qué sigues acostado? Vamos amor que hay mucho por hacer, en 4 horas debemos estar en el registro civil.

Valentina salió de la habitación y se fue directo abajo, se encontró con Zoe, Lily seguía durmiendo, chequeó antes de bajar si estaba bien, le salía de forma natural cuidar de la pequeña.

- Hola Zo ¿Cómo estás? ¿Cómo dormiste? – Así era como Valentina llamaba de forma cariñosa a Zoe
- ¡Buen día! Nerviosa y ¿tu?
- Muerta de nervios, pero por lo menos pude dormir más de lo que pensaba, así que no tendré unas manchas negras muy llamativa debajo de mis ojos. ¿Pudiste hablar con Alexandra? ¿Estará ya en la casa de los padres de Michael? Si no va temprano no llegara a decorar ese gran parque -Alexandra era la amiga de Zoe que iba a decorar el parque -Yo voy a llamar a los del catering -Valentina estaba ansiosa, hablaba sin parar, Zoe la miraba con gracia.
- Val, respira, calma… Alexandra ya está allí, va a salir todo bien. Tu relájate y trata de disfrutar de tu día.
- Hablas igual que tu hermano, hay mucho por hacer -Zoe se rio por el comentario de Valentina.
- Ya está todo hecho, en una hora viene la maquilladora, así que siéntate y tomate un café. Yo llamaré a los del catering.

Va a estar todo bien, confía en mí.

Lily entró a la cocina con Mac, estaban hablando acerca de lo que iban a desayunar.

- Buen día hermosa ¿Cómo dormiste? -Val miró a Lily.
- Bien Val y ¿tu?
- Muy bien ¿quieres que te ayude con el desayuno?
- De ninguna manera, yo me encargo. Tu relájate -Mac miró serio a Val y luego le guiñó un ojo.
- Papa dijo que me prepararía unos wafles, no creo que sepa hacerlos… él dice que es experto- Lily miró a Val con resignación. Se acercó a Val y le dijo en voz baja – lo peor es que de todos modos me los voy a tener que comer – las dos comenzaron a reírse Lily tenía unas ocurrencias que a Val le divertían muchísimo.

Eran las 9 de la mañana y Val ya estaba un poco más calmada con los preparativos y comenzó a vestirse. para la ceremonia civil se pondría un traje sencillo y luego se pondría el vestido para el festejo. Por lo tanto, quería un maquillaje discreto y un peinado multifuncional, primero recogido y luego un poco más suelto. La maquilladora y peinadora entendió a la perfección lo que necesitaba. Al rato se le unieron Lucia, Zoe, Lily y Emily (la hija de Lucia). Las niñas estaban felices con sus atuendos de fiesta. Zoe quería maquillarse muy poco, del peinado ella misma se ocuparía, Lucia quería un peinado hacia al costado y un maquillaje sobrio también. Estaban las 5 de lo más a gusto en la cabaña, preparándose para el gran evento.

- Val, tienes el vestido y los zapatos preparados ¿no? -Lucia le preguntó a su amiga.
- Si todo listo para cambiarme allí en la casa de los padres de Michael, no debo hacer mucho solo cambiarme de ropa y soltar la hebilla del peinado así me queda más suelto -Val le contestó sonriendo -La ceremonia será super informal, pero la tía Betty insistió en que nos debe casar Dios también, así

que le pedimos al párroco que vaya hasta allá y nos de la bendición.

- Hermoso, nosotros tampoco nos casamos en la iglesia, a mi madre casi le da algo, pero al final respetó nuestra decisión -adicionó Lucia.
- Zoe, finalmente Emma ¿viene? -Valentina miró a su cuñada con dulzura, en cambio Zoe miró con nerviosismo a Lily -Tu amiga Emma finalmente ¿puede venir? -Val corrigió su pregunta, haciendo énfasis en la palabra amiga, así Zoe no se ponía más nerviosa.
- Mmm, sí creo que sí, debe estar en camino… -tartamudeó un poco en su respuesta. Aún no había hablado con Mac. Ponía la excusa que estaba muy nervioso con la boda y no quería ponerle una presión extra, así que decidió hablar con el cuando vuelvan de Grecia.
- Tengo muchas ganas de conocerla -Zoe puso cara de pánico con el comentario de Valentina -Tranquila que no la voy a atosigar, ni preguntar cosas inadecuadas – las tres comenzaron a reírse a carcajadas.
- ¿Podemos cambiar de tema?
- Si, si podemos, no te pongas nerviosa – a Valentina le causaba gracia ver a Zoe así, parecía una adolescente.

Faltaba menos de una hora para que comience la ceremonia civil, ya estaban todas listas en la cabaña. Valentina estaba hablando por teléfono con Patricia y sus tías, lloraron bastante así que la maquilladora tuvo que retocar el maquillaje.

- Gracias por acompañarme a la distancia, las amo y las extraño muchísimo.
- Y nosotras a ti Valen -Su tía Verónica le contestó emocionada, Emilia estaba en pleno llanto, así que no le pudo ni contestar a su sobrina.
- Te amamos Valentina, por suerte nos vemos pronto -Patricia también estaba emocionada por su amiga. Se produjo un silencio del otro lado del teléfono y Val comenzó a conversar en inglés.

- Perdón, pero debo irme, Mac ya vino a buscarme para ir al registro civil. Las amo, cuídense, más tarde las llamo nuevamente.

Por última vez la maquilladora corrigió la máscara de ojos, aunque Valentina no quería una máscara de pestañas resistente al agua, la maquilladora se la aplicó de todos modos. Con ese nivel de llanto no iba a estar con el maquillaje prolijo ni una hora. Finalmente, una vez que terminaron, Valentina salió en búsqueda de Mac. Cuando lo vio se quedó sin aliento, estaba esplendido con un traje azul. Valentina le sonrió y él le devolvió la mirada. Se acercaron.

- Val, estas hermosa… ¿nerviosa?
- Gracias, tu estas sublime… que suerte la mía de que en unos minutos serás mi esposo -Val lo miraba a los ojos y él le sonrió- ya no estoy nerviosa, sino ansiosa… ¿vamos? -lo tomó de la mano y le hizo un gesto como para avanzar, pero Mac la atrajo para sí y la abrazó.
- Muero por besarte, pero no quiero arruinarte el maquillaje – le dio un beso en el cuello mientras la abrazaba, Valentina se rio por las cosquillas y lo abrazo también.

En la boda civil solo estaban los más íntimos, no había demasiado espacio para que vaya mucha gente. Tuvieron suerte que les toco un oficiante bastante emotivo, hasta les dedicó unas palabras a los novios. Una vez que firmaron la libreta todos comenzaron a aplaudir, ellos se dieron un tierno beso en los labios y se declararon su amor al oído. Estaban todos muy emocionados por la unión de Mac y Valentina.

Camino a la fiesta, Mac y Val no se soltaron la mano ni un segundo, se acariciaban y se besaban tiernamente. Ninguno de los dos podía creer lo que acababa de pasar, ni el festejo que les esperaba para celebrar su unión. Una vez que llegaron a la casa de los padres de Michael, Mac le dijo a Val que también debía cambiarse de atuendo, por tradición debía ponerse el kilt por honor a su familia, con los colores de su clan. Valentina estaba ansiosa por

verlo. Desde que vivía en Escocia ya estaba familiarizada con esos atuendos, estaba segura que a Mac le quedaría espectacular.

Cada uno fue a una habitación para cambiarse de ropa. Valentina estaba tranquila, se le habían ido los nervios del civil, casarse con Mac fue una de las elecciones más sabias de su vida, de eso estaba segura. Con él se sentía amada, deseada, escuchada, contenida, respetada, inevitablemente no podía dejar de compararlo con Miguel, que en algunas oportunidades hablaron de su casamiento hubiera sido un completo desastre. Mac la completaba, sabía que serían tan felices como hasta ahora.

Zoe y Lucia la estaban ayudando a dar los toques finales del vestido de boda de Valentina. Zoe la acompañaría al altar donde harían la pequeña ceremonia, estaba muy nerviosa, pero trató de no demostrarlo o por lo menos no transmitirle su nerviosismo a su cuñada. Cuando estaban por salir al jardín se miraron.

- ¿Lista cuñada? -Le preguntó Zoe con una sonrisa.
- Mas lista que nunca -estaban agarradas del brazo, Val le dio un apretón afectuoso – gracias por acompañarme, gracias por hacerme sentir parte de la familia, gracias por convencerme que te acompañe en tu viaje -Se le llenaron los ojos de lágrimas de la emoción.
- Gracias a ti por devolverle la vida a mi hermano -los ojos de Zoe también estaban llenos de emoción -Ahora vamos que nos están esperando -Le sonrió y le guiñó un ojo.

Cuando salieron al jardín vieron un pequeño altar con sillas, todas ellas ocupadas por los invitados. Valentina visualizó a Mac con su traje típico escoses, estaba increíblemente guapo, él le sonreía. El espacio de la ceremonia no era muy grande así que no tuvieron que caminar mucho. Llegaron hasta el final, Mac le tendió la mano a Val y le dio un suave beso en la mejilla, le sonrió y se acercó a su oído.

- Estas increíble *mo ghràdh* – Valentina le sonrió y le hizo un gesto con la cabeza agradeciendo el cumplido. Sabía que ahí delante de todo el mundo no se podían poner a conversar,

así que decidió decirle lo guapo que estaba en cuanto termine la ceremonia.

La ceremonia religiosa, fue increíble, el ministro que ofició la boda habló del amor y del compromiso del matrimonio. Luego Mac le tomó la mano a Valentina, las entrelazaron y las unieron con un lazo, este es un antiguo rito celta símbolo de eternidad. A Val le pareció sencillamente emocionante, se le escaparon algunas lágrimas que intentó disimular con la mano que tenía libre. Mac le acariciaba la mano con su dedo pulgar y le sonreía para tranquilizarla.

Luego el ministro les hizo repetir unas palabras, en un dialecto que Val no entendía, pero intentó hacerlo lo mejor posible. Luego debía acordarse de preguntarle a Mac que significaban. La ceremonia finalizó cuando los novios se besaron y los invitados rompieron en aplausos para festejar a la reciente unión. Val y Mac aprovecharon para darse un beso un poco más extenso y se abrazaron.

- Te amo, Val.
- Y yo a ti Mac – se miraron fijamente a los ojos, ambos estaban emocionados y felices por lo que acababan de hacer. Finalmente estaban casados.

El festejo estuvo increíble, la gente fluyó de una manera agradable. Habían pasado como unas 3 horas luego de la ceremonia, Valentina estaba terminando de hablar con Patricia y sus tías, cuando Zoe se sentó a su lado de ella. Zoe escuchó unas palabras en español, que no entendió, pero como Valentina tiraba besos por el teléfono dio por sentado que ya estaban por terminar la llamada, no quería molestarla en un momento intimo con su familia.

- ¿Qué tal todo con Patri y tus tías?
- Muy bien, todas emocionadas, incluida yo, pero muy contentas también. Estaban haciendo una fiesta en nuestro honor, tomando vino y bailando -Valentina no podía parar de reírse al pensar en sus tías y Patricia borrachas brindando

por la boda. Zoe también sonrió al escuchar lo que la situación.

- Muero por conocer a tus tías, son muy divertidas por lo menos por lo que cuentas.
- Son increíbles, mi mamá las controlaba un poco, al ser la mayor de las tres, tenía un seudo rol de madre, ahora están incontrolables -Val se rio con la mirada un poco nostálgica al hablar de su madre, Zoe le dio un apretón de manos.
- ¿Cómo la estas pasando?
- Estoy pasándola increíble, tu amiga hizo un gran trabajo con la decoración, gracias por ocuparte de todo Zoe, no podía imaginarme una boda más hermosa ¿y tú? ¿Cómo la estas pasando? ¿te diviertes?
- Estoy muy bien -miró con cariño a su cuñada – la estoy pasando realmente bien, me pone muy feliz que Emma este aquí, creo que puede llegar a funcionar. Hablaré con Mac ¿crees que sería inoportuno que hable hoy? -Val comenzó a reírse.
- No sé si inoportuno cariño, pero puedes esperar hasta mañana para decírselo ¿no? No sé si te podrá dar la atención que necesitas.
- ¡Ay si! Que ocurrencia la mía hablar con él justo hoy, perdón las copas de champaña me están haciendo efecto -Val continúo riéndose, Zoe la copió -Pero viéndola aquí con todos ustedes, me hace pensar que podríamos tener algo más que esta especie de amistad… no lo sé Val, sigo confundida. Pero hoy siento la necesidad de decirle al mundo que soy feliz con ella y que no me avergüenza admitirlo.
- Es hermoso que te esté pasando eso, lo primero es entender tu sentimientos, eso ya lo estás haciendo… luego las cosas se darán solas, te lo prometo.
- Lo sé, debo de mantener mi mente en calma -Mac se acercó a donde estaban sentadas y sorprendió a Val abrazándola por la espalda.
- ¿Debo tener miedo que están hablando con cara tan seria? -Preguntó en tono de broma.

- Para nada hermano, estábamos hablando asuntos de chicas -Zoe se ríe, Val se levantó y pasó un brazo por la espalda baja de Mac, ambos quedaron mirando a Zoe. Val apoyó la cabeza en el hombro de Mac y él le acariciaba la espalda -Bueno voy a ver si todo está bien con los invitados, así los dejo un rato solos -Zoe hablaba mientras caminaba hacia atrás. Val y Mac se miraron.
- Hola cariño, hace rato no te veía -La voz de Val sonó acaramelada.
- Hola… te estuve buscando, pero poco pude moverme de un espacio reducido, ya que todos me frenaban para hablar conmigo… ¿Dónde estabas? -La voz de Mac también dulce.
- Hablé con Patri y mis tías, luego Zoe vino a conversar. - lo abrazó con el rostro pegado a su pecho -No te lo he dicho, pero estas extremadamente guapo con este atuendo -Lo miró a los ojos- me parece muy sexy, estoy intrigada por lo que tienes puesto debajo de la falda – Puso cara de inocente pero su voz y su comentario eran completamente lascivos.
- Mmm en primer lugar no es una falda, su nombre es kilt, en segundo lugar, gracias por el halago y en tercer lugar cuando quieras puedo enseñarte que hay debajo… es más se me ocurren unos 20 lugares ahora mismo donde podría mostrarte -Mac la atrajo más hacia él y Valentina reía, hizo un gesto de escandalizada.
- No me parece de buen anfitrión dejar solos a los invitados, aunque más tarde probablemente acepte tu propuesta. Ahora compórtate Mac Ross -riéndose por el falso regaño Mac la besó.
- A sus órdenes señora Ross. Creo que mi apellido te queda muy bien, "Valentina Ross", suena increíble -ambos soltaron una risa y se unieron a la fiesta nuevamente.

El festejo duró hasta las 9 de la noche, solo unos cuantos se quedaron charlando y tomando whisky hasta más tarde. Val y Mac se iban a un hotel cerca, donde iban a pasar su primera noche de casados, fue el obsequio de los compañeros de la oficina de

Valentina. A la mañana siguiente tendrían que volver a la casa a buscar las valijas y para que los lleven al aeropuerto.

Comenzaron a saludar a los invitados que quedaban, ya estaban listos para entrar al auto que los iba a llevar.

- ¿Lista?
- Si mi amor, vamos -Valentina le dio un pequeño beso en la boca, Lily se acercó a saludarlos -Mañana nos vemos princesa y pronto nos iremos de viaje los tres, será de lo más divertido- La niña la miró con cariño, abrazó a su padre y se fue al lado de su tía que saludaba a los novios con la mano.

Habían preparado un bolso con ropa más informal para volver a la casa por la mañana, Valentina no veía la hora de sacarse los zapatos de tacón.

El hotel era el más lujoso de la zona y la suite de recién casados era increíble. Tenía una sala enorme con una mesa y dos sofás que lucían muy cómodos. El baño era enorme, con ducha, bañera y jacuzzi. El cuarto era un lujo, la cama inmensa y una de las mejores cosas, tenía un balcón con unas hermosas vistas.

Ni bien se retiró el personal del hotel que los habían acompañado hasta la habitación, sé sacaron la ropa y se metieron directamente en el jacuzzi, a disfrutar de un baño caliente de espumas. Mac abrió una botella de champaña, sirvió la bebida en dos copas y le dio una a Val. Se relajaron verdaderamente luego álgido día, lleno de nervios y emociones.

- Por nosotros, te prometo que haré todo lo que este a mi alcance para hacerte la mujer más feliz del mundo Val -Mac la miró a los ojos alzando la copa. Val le sonrió y se acercó hasta el para darle un sonoro beso.
- Por nosotros mi amor, ya soy la mujer más feliz del mundo, mi corazón es completamente tuyo -Le dijo su brindis pegada a su boca y lo volvió a besar.

Mientras gozaban del baño y de champaña hablaron de la boda,

se contaron las anécdotas y lo que vivió cada uno, se quedaron un buen rato conversando y riendo.

Hasta que la botella se acabó y pidieron otra sin dudarlo. Cuando salieron de la bañera el agua estaba fría, se pusieron los mullidos albornoz de hotel y se fueron a la otra parte de la gran habitación. Val se recostó en uno de los sofás y Mac la acompañó sentándose a su lado, con las piernas de ella en su regazo. Tocaron la puerta, indicando que la botella de campaña ya había llegado, Mac fue a buscarla. Val lo observó caminando y pensó en lo sexi que era, se notaba que estaba cómodo con su cuerpo. Ella lo miraba, como iba y venía, volvió dejó la gran hielera con la botella y las copas en la mesa. Se volvió a sentar en la misma posición, con las piernas estiradas de Valentina encima. Ella no lo dejaba de mirar y en un movimiento rápido se levantó y se puso a horcajadas de él y lo besó. Él con mucho gusto le devolvió el beso, la tomó por la cabeza para que le de acceso al cuello y comenzó a besarla, Val ya estaba perdida en la pasión. Le desabrochó el albornoz y quedó desnuda frente él en menos de dos segundos, ella hizo lo mismo con él.

- Estuve desesperado por tenerte así durante todo el día -le dijo Mac mientras la acariciaba y le besaba el mentón -Me vuelves loco -Valentina solamente era capaz de responderle con gemidos y balbuceos. Estaba completamente entregada al momento. Lo besó en los labios con más intensidad y se dejaron llevar por lo que sentían.

Hicieron el amor en el sofá, fue rápido e intenso, justo lo que los dos necesitaban para liberar tantas tensiones del día. Vestidos con el albornoz nuevamente siguieron conversando y tomando champaña. Valentina puso música desde el equipo de sonido que había en la habitación de hotel.

La noche fue increíble, conversaron, se rieron, se hicieron incontables promesas románticas, tuvieron sexo con mucha pasión y arrebato, pero también con dulzura y delicadeza. Hasta que a eso de las 2 de la madrugada decidieron irse a dormir para poder estar bien al otro día que tenían que viajar.

A las 10 am tocaron la puerta para dejarles el desayuno. Mac aun dormía, así que se levantó Val y entró el carrito de comida lleno de cosas deliciosas para desayunar. Decidió dejar a su flamante esposo descansar unos minutos más mientras ella iba al baño. No sentía dolor de cabeza, se alegró por eso, dado que después del exceso de alcohol que tuvo el día anterior, era razonable que le doliera, pero se hidrato bien y antes de dormir se tomó unas pastillas "anti resaca" para estar bien al día siguiente.

Salió del baño y Mac seguía durmiendo, se acercó a él y le comenzó a dar besos en la mejilla.

- Querido esposo, su desayuno está servido -le dijo en broma.
- 5 min más por favor, se me parte la cabeza -Val le dio un último beso y se rio por el comentario, parecía un niño que no quería ir a la escuela. Fue hasta su bolso y localizó lo que buscaba, las mismas pastillas que tomó ella la noche anterior y un efervescente para la resaca. Le dio un vaso de agua y lo obligó a tomar todo. -no necesito nada se me pasa solo -dijo Mac tomando el efervescente con asco.
- No seas exagerado que no sabe a nada, te sentirás mejor- Mac se incorporó en la cama y miró a Val con los ojos entrecerrados, haciéndose el ofendido. Ella se acercó y le plantó un beso en los labios -Ahora dime que quieres desayunar y nos preparo una bandeja para quedarnos un rato más en la cama.

Mac eligió unos *pain au chocolat* con café y jugo de naranja. Val se deleitó con huevos con café y luego frutas. Como máximo debían salir para la casa a las 12, tenían los minutos contados para bañarse y vestirse. Una vez que Val logró que Mac salga de la cama se prepararon rápido. Llegaron incluso antes de las 12 a la casa. La tía Betty, Lily y Zoe estaban mirando una película juntas. Los recibieron muy contentas.

- Zoe ¿crees que podemos salir para el aeropuerto en una hora más o menos? -Mac le dijo a su hermana.

- Si claro, iré sola, Lily está cansada, prefiere quedarse con la tía. – Betty amablemente se había ofrecido a quedarse los 5 días de la luna de miel de Val y Mac.
- Estupendo -Mac miró a su tía- gracias por quedarte estos días, serás de gran ayuda para Zoe -se acercó a ella y le dio un abrazo.
- No des las gracias querido, para eso estamos la familia. Ahora tu ocúpate de broncear ese rostro pálido y de cuidar a tu hermosa esposa -Mac le sonrió a su tía y sintió un "cosquilleo" por el cuerpo cuando escucho la palabra esposa. Pensó en lo diferente que se sentía con Dana, nunca había experimentado esa sensación. Mac detestaba las comparaciones, pero muchas veces le resultaba imposible no hacerlas. Si bien él había madurado y crecido mucho, no tenía otra relación con la que comparar y sin duda él se sentía muy diferente.
- Eso hare tía, te lo prometo. Aunque con el tema del bronceado no va a estar fácil. Mi color particularmente blanco de hoy es porque ayer me pase con el whisky y hoy sufro las consecuencias. Quisiera dormir dos días seguidos.
- Ay, querido, ustedes y esa obsesión por el whisky... ¿Tomaste el remedio casero ese que le hacía tu madre a tu padre?
- No pienso comer un huevo crudo, no, no nada de eso -Zoe y Val comenzaron a reírse, Lily puso cara de asco e hizo la mímica de vomitar.

Ya cuando estaban camino al aeropuerto Mac se encontraba mejor y menos quejoso. Zoe manejaba, Valentina era la copiloto y él estaba atrás. Se estaban riendo porque al parecer Michael también se excedió con el whisky y se quedó dormido en la ligustrina de la entrada de la casa de sus padres. Después de que los novios se habían ido, se quedaron una hora más y luego todos se fueron a sus casas. Mac se reía de lo que le había pasado a su amigo, luego lo llamaría.

- Por cierto, estaba Emma en la fiesta ¿no? No sabía que había vuelto de Edimburgo, pensaba que estaba estudiando allí -Mac comentó al pasar.
- Aja, sigue estudiando allí… estuvo en tu boda porque la invité yo -Zoe se puso nerviosa, Val la tranquilizó tocándole el brazo. Mac ajeno a todo lo que estaba pasando, no le dio importancia al comentario de su hermana – el hecho es que… no se si es el mejor momento para mencionarlo, pero ella es mi amiga -Miró a Mac por el espejo retrovisor, él no cambio el gesto -Es una amiga especial ¿entiendes? – esta vez la miró con cara de intriga - ¿Entiendes lo que quiero tratar de decirte no?
- Zoe, por Dios no entiendo que quieres decirme. No sé si es por los efectos del alcohol o porque tu estas de lo más enigmática hablando… Emma es tu amiga, si, lo sé, trabajó contigo un año, vivo contigo, se con quien trabajas y con quien te relacionas - Mac no entendía lo que le decía su hermana.
- Es que, Mac, quiero decirte… Que estoy saliendo con ella – escupió de repente Zoe.
- ¿Saliendo? Digo, creo que no entendí del todo bien ¿novias? ¿En ese sentido están saliendo? -Mac preguntó dubitativo, tratando de ocultar la sorpresa de la noticia que le acababa de dar su hermana.
- Mmm aun no le ponemos título, pero sí de ese modo -Mac se quedó callado - ¿Qué opinas Mac por Diossss? Tuve esta conversación con mi mente más de 400 veces y ninguna fue tan complicada… Quiero saber qué piensas, es mi primera experiencia con una mujer, no lo sé… tengo la cabeza hecha un lio… -Zoe hablaba sin parar, nerviosa por lo que pudiera pensar su hermano. Lo miró otra vez por el espejo retrovisor y él le devolvió la mirada con un gesto como que se tranquilizara.
- Zoe, por favor cálmate -Zoe lo miró nuevamente por el pequeño espejo y se quedó callada- no me interesa con quien sales – Mac sacudió la cabeza- es decir si, lógicamente

si me interesa, pero yo solo quiero que seas feliz. Realmente si estoy sorprendido, me lo dices, así como si nada en el auto, porque me hubiera gustado que me cuentes lo que te pasaba… Debiste sufrir, estar confundida y yo no pude apoyarte, estuve tantos años metido en mi propio mundo que no vi más allá… lo siento, de verdad -Mac negaba con la cabeza a modo de reproche, pero debía estar ahí para su hermana, no era tiempo de focalizar la conversación en el - ¿estas bien? ¿eres feliz?

- Mac no te disculpes, realmente no sufrí… Emma es la primera mujer que me atrae, es más nunca pasó nada con ella mientras trabajábamos juntas, comenzamos a hablar luego de su partida que me pedía asesoramiento con su escuela de arte… solo me dejé llevar por la situación y llegamos a esto. -Zoe miró a Val con una sonrisa, ella cada tanto le tocaba el brazo para mostrarle su apoyo.
- No debes darme explicaciones Zoe, te quiero y siempre te querré… cuando volvamos de la luna de miel hablamos más extensamente ¿te parece? -Mac la miró con cariño.
- Si me parece bien, hace tiempo quiero que hablemos, pero no quería meterte más presiones, con la boda tenías suficiente. Estuve a punto de hablarte muchas veces, pero nunca me parecía el momento adecuado.

El viaje continuo con una atmosfera agradable, Zoe quedó un poco rara después de la conversación con su hermano, pero poco a poco se fue soltando. Cuando llegaron al aeropuerto Mac bajó el equipaje, Val abrazó a Zoe y la felicitó por ser tan valiente de haber hablado con su hermano, ella le respondió con una sonrisa tímida. Cuando Mac se acercó a Zoe para despedirse, la abrazó.

- Gracias por quedarte con Lily y cuidarla… Llámame cualquier cosa.
- Si, si te llamo cualquier cosa – se separó un poco y miró a los ojos a su hermano - ¿Estás enojado conmigo?
- Zoe, por favor ¿Cómo podría estar enojado contigo? Ya te lo dije, eres mi hermana y te querré pase lo que pase. No

veas fantasmas donde no los hay, disfruta de tu vida y se feliz, es el único consejo que te puedo dar -La volvió a abrazar y se despidieron los tres. Val tomó la mano de Mac e ingresaron en el aeropuerto.

Mac abrazó a Val de un costado e iban caminado por el aeropuerto. Una vez que habían despachado el equipaje y pasado los controles de seguridad, estaban tomando un café cerca de la puerta de embarque. Val leía un libro que se había llevado para sus días libres, Mac estaba con su computadora terminando un presupuesto para un cliente, no quería trabajar en su luna de miel, pero en ocasiones no tenía opción. Estaban en un cómodo silencio, cada uno en sus tareas. No volvieron a tocar el tema de Zoe, pero Val sabía que iban a tener que hablarlo pronto. El cansancio de los últimos días comenzó a hacerse presente, los dos bostezaban cada tanto. En un momento dado, ambos escucharon una voz femenina y levantaron la cabeza.

- Mac, hola… que casualidad encontrarte por aquí.

Val levantó la mirada y vió a una mujer, con el cabello largo y rubio, alta con una silueta esbelta. Su rostro parecía sorprendido de ver a Mac en el aeropuerto y él se mostraba un poco incómodo por la situación, pero enseguida retomó la compostura.

- Vivian, que casualidad ¿Cómo estás?
- Bien, muy bien, me voy unos días a Alemania a visitar unos amigos ¿y tú? – miró para un costado y visualizó a Val.
- Alemania, que bonito… Nosotros por irnos unos días a Grecia, de luna de miel de hecho. Vivian te presento a mi esposa, Valentina. Val, ella es Vivian una vieja amiga -haciendo las presentaciones correspondientes Mac se notó un poco más relajado. Pero Vivian casi se desmaya al escuchar la palabra "esposa", se puso un poco pálida y no supo que más decir, así que Valentina decidió accionar.
- Encantada Vivian -Val le tendió la mano y ella la aceptó.
- Un placer Valentina, así que la esposa de Mac. Que novedad -direccionó la mirada a Mac -No sabía que te habías

casado, paso todo muy rápido ¿no?, pensaba que aun estabas ocupándote de tu hija y de la empresa, que no tenías tiempo para salir ni mucho menos casarte… -ahora miró a Valentina, la voz de Vivian fue de completo desagrado, casi con asco direccionó la mirada a Val – un placer haberte conocido Valentina – miró a Mac de reojos, se dio media vuelta y se retiró. Valentina miró a Mac con cara de asombro, no sabía si echarse a reír o enojarse con él por esa incómoda situación.

- ¿Me quieres contar que fue eso? Tengo que confesarte que fue una de las situaciones más raras que viví en mi vida -le preguntó conteniendo la risa.
- No hay mucho para contarte, Vivian es una vieja amiga - Mac le contestó haciéndose el distraído mirando a la computadora, eso enfureció a Val y le bajó un poco la pantalla para que la mirara a los ojos.
- Mac Ross, te ruego que no me mientas, no comencemos nuestro matrimonio con mentiras -La voz de Val era conciliadora pero contundente. Mac la miró y largó un suspiro.
- Tuve una "relación" -hizo con las manos el gesto de comillas- con Vivian hace un tiempo. Pero la realidad es que ella quería un tipo de vinculo que yo no podía darle. Seguimos viendo esporádicamente y cuando apareciste tu… realmente no pude pensar en otra mujer. Así que corte todo vínculo con ella -levantó la mirada y Val lo estaba mirando fijamente – me excuse detrás de Lily y de la empresa. Yo siempre había sido claro con ella, pero simplemente ella siempre buscaba formalizar lo nuestro.
- ¿Y cuándo fue la última vez que estuvieron juntos? – preguntó Valentina temiendo de la respuesta.
- Honestamente luego de ese primer beso, de la primera vez que estuvimos juntos, nunca más la volví a ver de esa manera. Quedé con ella para terminar la relación por completo, pero le costó aceptarlo, así que la vi una o dos veces más, porque ella quería hablar. Lo nuestro aún estaba

recién empezando, no le habíamos contado a nadie, por eso no le hablé de ti -Mac le habló con sinceridad, Valentina creyó en cada una de las palabras que le dijo. Ambos tenían un pasado y debían seguir adelante con eso – Muchos años de mi vida tuve esa dinámica con las mujeres que frecuentaba, nunca antes me había ni siquiera planteado la posibilidad de presentarle alguien a Lily, hasta que llegaste tu. Desde aquel primer beso, supe que iba a ser diferente y seguramente no me crees por cómo me comporté esa noche, pero la realidad fue la primera vez en mi vida adulta que quise "intentarlo" con alguien -miró a Valentina con una tímida sonrisa y ella se la devolvió. – Le tomó la mano por encima de la mesa – Espero que sea la última situación incómoda que vivas cariño, no estoy seguro realmente, pero lo único que puedo garantizarte es mi amor y mi compromiso hacia ti – le dio un tierno beso en la mano y Valentina le sonrió con dulzura.

- Y yo te amo a ti… así que Mac el rompe corazones – comentó con gracia.

Siguieron un rato más sumergidos cada uno en lo suyo, Valentina dejó pasar el tema, no quería arruinar el comienzo de la luna de miel con un tema del pasado. Pero pensó en lo poco que se conocían, se amaban con locura, de eso tenía certeza ¿pero podrá el amor batallar con el futuro que tenían por delante? Valentina estaba sumida en sus pensamientos cuando Mac le tocó el brazo.

- *Mo ghràdh,* ¿estas bien? Te llamé como unas tres veces.
- Ay perdón, estaba en algún otro planeta.
- Me di cuenta -Mac comentó divertido -vamos que están anunciando nuestro vuelo- mientras estaban recogiendo todo de la mesa para encaminarse a la puerta de embarque Mac quería confesarle algo a Valentina, pero no sabía cómo lo tomaría ella. – ¿Te cuento algo gracioso? -Mac miró a Valentina con una sonrisa.
- Mmm que intriga… cuéntame.

- Bueno esa primera vez que estuvimos juntos, cuando nos besamos en la cocina y nos fuimos a la cabaña, yo había quedado verme con Vivian, pero ella me suspendió la cita a último momento porque no se sentía bien…
- Bueno si lo hubiera sabido antes le hubiera agradecido - Valentina sonaba de lo más condescendiente con su comentario. A Mac le hizo gracia la actitud de su esposa.
- Me gusta la faceta de Valentina "celosa" -Se acercó a ella y la abrazó por la cintura, atrayéndola para darle un beso en los labios – Incluso creo que si tendríamos que agradecerle, porque gracias a ella yo iba "preparado" – hizo el gesto de comillas con sus dedos- ya que nunca llevo protección en mi billetera, porque Lily tiene la costumbre de revisarla, pero como esa noche tenía planes de salir, me había preparado. Capaz si no llevaba los condones encima, esa noche no hubiera terminado así.
- Al final si debería darle las gracias entonces -comentó Val divertida.
- Creo que si *Mo ghràdh*- Mac que seguía teniéndola agarrada por la cintura le dio otro beso y Valentina comenzó a reírse.

Mientras estaban caminando a la puerta de embarque, Mac abrazó a Val con un brazo.

- ¿Estas bien? ¿quieres que hablemos un poco más de mis relaciones pasadas? Pregúntame lo que quieras mi amor, habiendo tenido esta situación hoy, siento que nunca nos preocupamos por contarnos nuestras anteriores experiencias… Salvo las más importantes -Mac quería ser sincero con Val y que ella también lo sea con él.
- Estoy bien cariño, será que estoy un poco cansada nada más, pero estoy bien no te preocupes y no quiero saber más nada de tus amistades anteriores a mi -sonrió al decir la última parte de la frase. No quería meterse más en la vida de Mac, por lo menos por ahora.

Una vez en el avión se sonrieron, estaban emocionados por el viaje. Tenían las manos entrelazadas, Mac levantó la mano de Val y la beso. A ella le pareció un gesto de lo más dulce y le sonrió.

El vuelo a Santorini fue bueno, no duro más de 5 horas, aprovecharon para descansar, leer y conversar. El aeropuerto no quedaba muy lejos del hotel, así que decidieron ir a dejar las maletas e ir a investigar un poco la isla, pedirían recomendaciones de algún lugar para cenar estaban hambrientos, luego de ese potente desayuno que tomaron en el hotel se les pasó la hora de almorzar, comieron algún snack, pero no comida.

El hotel estaba en la cima de una colina, con unas vistas alucinantes. Se veía el mar con las típicas edificaciones de Santorini, todo blanco con detalles en azul, no se apreciaba tanto por la oscuridad de la noche, Valentina pensó que de día seria todo un espectáculo ver ese paisaje.

La habitación era espaciosa, el baño amplio con una bañera que dos personas entraban cómodamente. Lo más alucinante era el balcón, no era demasiado grande, pero tenía espacio para una pequeña mesa con dos sillas y del otro lado dos sofás unitarios para relajarse a disfrutar las vistas. Val salió al balcón y se quedó parada viendo el mar, luego de unos minutos Mac la abrazó por detrás y se quedaron juntos apreciando la tranquilidad de la noche y el paisaje.

- Qué maravilla ¿no? -Val rompió el silencio -Siempre quise vivir cerca del mar, del lugar de donde vengo, el mar lo tenemos muy lejos, quizás es por eso, pero ver, escuchar, sentir el mar siempre me da paz. – Mac la abrazó más fuerte y le dio un beso en el cuello.
- Bueno, cerca de casa tenemos lagos y ríos… el mar no está lejos, debo llevarte a conocerlo, te encantara. Mis padres tenían una casa en Dornoch, una ciudad costera no lejos de casa, pero cuando fallecieron, al tiempo tuvimos que venderla, ya que la fábrica no iba bien, el gasto de

mantenimiento era grande. Zoe y yo tampoco íbamos mucho, menos sin ellos… En fin, era una casa hermosa frente al mar, cuando éramos niños íbamos siempre, aunque no se parece nada a este paisaje en Escocia es mucho más salvaje todo. Este mar calmo es increíble.

- Cuando yo era pequeña, con mi mamá y mis tías íbamos a la playa desde le mediados de diciembre hasta mediados de enero, nos quedábamos un mes. Era un apartamento en una cuidad llamada Pinamar, era de ellas tres, de mi mamá y mis tías, aun lo siguen teniendo y la usan bastante -Val se dio vuelta, miró a Mac, le dio un beso en los labios y le dijo - podemos seguir hablando mientras cenamos ¿Qué dices? Tengo muchísima hambre
- Yo también, me muero de hambre… estupenda idea señora Ross, seguiremos hablando mientras cenamos – le devolvió el beso.

Se fueron directo al restaurante que le habían recomendado en el hotel, cenaron pescado y pasta, lo acompañaron con vino blanco, los dos coincidieron en que los platos estaban deliciosos. Mientras cenaban conversaron sobre su infancia, se contaron anécdotas de la escuela. Mac le contó historias divertidas de Zoe.

- Hablando de Zoe ¿nunca pensabas contarme que mi hermana salía con Emma? -Mac miró a Val con cara de intriga.
- ¿Y acaso como sabes que yo sabía?
- Puede que no te conozco de toda la vida, pero te aseguro que te conozco más de lo que crees, también puedo decirte que no lo sabes hace unos días, que lo sabes hace tiempo - Mac puso cara de estar analizando a Val y ella se moría de risa.
- Está bien, está bien… tienes razón. Zoe habló conmigo hace un tiempo… -Valentina sonaba un poco avergonzada, no quiso mentirle a Mac.
- ¿Y no pensabas contármelo?

- Amor, no me correspondía a mi contarte algo tan personal de Zoe, no quise ocultarte nada, pero ella quería hablarlo luego de la boda. Conmigo habló hace unas semanas. Estaba desbordada la pobre, no sabía que pensar. Me recordó bastante a cuando nosotros empezamos. Ver, opinar y aconsejar sobre otra relación siempre es más fácil -Val respiró profundo – Ella me aconsejó de una manera muy adulta cuando hablé de nosotros, intenté hacer lo mismo con las dudas que tenia de su relación.

Mac la miró con cariño, entendía que la relación que tenía con Zoe era independiente a la de ellos, incluso su hermana los presentó, así que no podía reclamarle nada. Aunque si le hubiera gustado que su hermana confiara más en él. Siempre tuvieron una buena relación y no quería que eso cambie. A su vuelta se debían una charla.

- Claro que no estoy enojado, si sorprendido… Ella siempre estuvo tan presente en mi vida y en la de Lily, que no haberme dado cuenta me hace sentir horrible.
- No pienses en eso, ahora ocúpate en como apoyarla, ella se siente culpable por lo que está iniciando, por su condición, por lo que dirá la gente… si ella siente tu apoyo sin duda será más fácil.
- Quizá mañana podría llamarla y hablar un poco más.
- Si, me parece bien, aunque seguro se sentirán más cómodos hablando personalmente ¿no lo crees?
- Realmente, no lo sé -Mac comenzó a reírse -soy tan malo hablando que no sé cómo me sentiría más a gusto. – Ambos comenzaron a reír y Val le tomó la mano por encima de la mesa, le encantaba ver reír a Mac.

Volvieron al hotel un rato más tarde, decidieron ir caminando así bajaban la comida y aprovechaban que la noche estaba agradable, si bien en Escocia también era verano, ese viento cálido nocturno no se sentía, así que caminaron de lo más contentos.

Los dos estaban realmente agotados, por la falta de sueño, las

emociones del día anterior, por el viaje. Así que una vez que llegaron a la habitación se fueron directamente a dormir.

A la mañana siguiente Val despertó temprano, se levantó despacio para no despertar a Mac y se fue a admirar las vistas del balcón. Amaba el mar y siempre que podía iba a vacacionar cerca del mar, no importaba la estación, para ella cada una tenía su encanto. Se quedó unos minutos sentada apreciando la vista, hasta que decidió ir a despertar a Mac para disfrutar el día desde temprano. Para sorpresa de ella, Mac estaba despertándose.

- Buen día *bhean* ¿Cómo dormiste?
- ¡Oh Wow! Una palabra nueva… espero que signifique algo bueno -Val comentó divertida, siempre le decía esa frase cuando Mac la sorprendía con alguna palabra nueva en gaélico escocés.
- Significa "esposa" ¿Qué otra palabra esperabas?
- Me encanta como suena *bhean,* de tu boca sale mucho mejor – Val se acercó a Mac y le dio un beso fugaz en los labios – Levántate, quiero ir a la playa… el día esta increíblemente soleado, necesito vitamina D en mi cuerpo.
- Y yo necesito dormir un rato más -se dio vuelta en la cama y se tapó la cabeza con la manta, estaba sonriendo por la reacción que iba a tener Valentina.
- Duerme en la playa, vamos no desperdiciemos las horas de sol y mar.

Sin darle relevancia a Mac se giró en sus talones y comenzó a organizar el bolso para ir a la playa. Al cabo de un rato, Mac se levantó, se quejaba de lo cansado que estaba, a Valentina le hacía mucha gracia esta nueva faceta de su reciente esposo, en el día a día Mac siempre se mostraba muy prolijo y ordenado con su rutina, se levantaba temprano sin quejas, al parecer de vacaciones quería dormir más. Desayunaron algo rápido en el hotel y se fueron directo a la playa. Decidieron por ir a Perissa, en el mismo hotel tomaron un auto que los llevo.

Cuando llegaron alquilaron un para sol con las sillas y se fueron

directo al mar, el agua estaba increíblemente cálida, aun no eran las 9 am, por lo tanto, no había mucha gente. Val nadó hasta un barco que no estaba nada cerca, mientras Mac se quedó más cerca de la orilla flotando, pero siempre miraba a Val, no podía contra su genio, tenía que ver que estaba bien. Valentina volvió nadando lo más despreocupada y fue directo a abrazar a Mac, se sentía feliz y él era una pieza fundamental de ese sentimiento. Mientras ella lo abrazó, él le movió el mentón con dos dedos de la mano, la miró y la beso sutilmente.

- Nadas bien, no lo sabía. Ahora que viene el verano, podrías enseñarle a Lily, que no es una gran nadadora. Yo intenté enseñarle en varias ocasiones, pero me dice que no tengo paciencia para explicarle bien las cosas – Al pensar en su hija Mac sonrió.
- Iba a clases cuando era pequeña, mi mamá era muy estricta con que supiera nadar, por alguna razón extraña le temía que yo muera ahogada o algo similar, aunque no teníamos el mar cerca y los lagos y los ríos no eran demasiado grandes. Pero, de todos modos, se lo agradezco, porque disfruto mucho de nadar. Con gusto le enseñaré a Lily.

Comenzaron a conversar metidos ambos en el agua, luego se fueron a tumbarse al sol. Mac no era gran fanático de tomar sol y Val todo lo contrario, podía pasarse horas. El buen clima los acompañó a lo largo de todo el día, cuando estaban regresando pasaron por un lugar en Santorini que se veia la puesta del sol más linda del mundo, así decían los carteles que estaban desperdigados por cada rincón de la pequeña ciudad.

Admiraron el atardecer sentados en un bar tomando un aperitivo, realmente fue un momento hermoso, ambos coincidieron. Valentina no creía que haya sido el atardecer "más bonito del mundo" pero estando ahí, sentados con una copa, en calma con Mac, fue un buen atardecer. Luego fueron hasta el hotel para darse un baño y cambiarse, iban a ir a un restaurant recomendado por la

recepcionista del hotel.

Val se decidió por un vestido verde, tipo solero de gaza, de verano, lo había comprado hacia unas semanas, en su valija inicial no había cargado mucho de verano, principalmente fueron cosas de invierno y realmente nunca imagino que iba a estar tanto tiempo lejos de su casa. Así que para su luna de miel tuvo que comprarse varios atuendos de playa. Combinó su vestido verde con unas sandalias bajas de cuero, esas las compró con Zoe en una feria de España, ni bien las vio se enamoró de ellas. Al ser bastante alta nunca le gustó ponerse tacones y si los usaba eran de los más bajos. Mac se vistió con unos pantalones y una camisola de lino. A Val le resultó raro verlo vestido tan de verano, pero pensó en lo apuesto que se veía con ese atuendo.

- Estas increíble Val, ese bronceado es demasiado sexy -mientras le hablaba la tiraba hacia él, le captó el cuello y lo comenzó a besar -Sin duda el verano tiene sus ventajas, hay mucho menos ropa para sacar -Valentina se comenzó a reír ya que Mac quería bajarle los breteles del vestido. Sus besos siguieron por la clavícula, el hombro, luego saltó a la oreja – podemos postergar la cena un rato ¿no crees?
- Mmmm no creo -le contestó Val dubitativa, sin poder pensar con claridad con los besos de Mac por su cuello – nos está esperando el taxi abajo…
- Que espere un rato más… Val, no podré concentrarme en la comida -seguía con la cascada de besos- con la conversación, con nada… estas extremadamente hermosa y encima sin sostén, será una tortura.

Mac sonrió y capturó la boca de Val, mientas le corría las tiras del vestido hacia abajo, este cayó al instante y Val solo quedó con las bragas. Mac separó sus bocas solo un segundo y comenzó a desabrocharse la camisa, ella lo ayudó mientras sus manos estaban por todo su cuerpo. Una vez que despojaron la ropa de Mac éste, aun parado, alzó a Val y ella se sujetó con las piernas de sus caderas, sin dar muchos rodeos Mac se hundió en

ella y los dos exclamaron un gemido de placer. Valentina pensaba en lo increíble que se sentía con Mac y él a su vez pensaba en lo mismo. Eran dos personas que vivían en extremos opuestos del mundo que se conocieron de casualidad y se enamoraron perdidamente.

CAPÍTULO 16

Al regreso de su luna de miel se sentían descansados, relajados y muy contentos. En la época de las vacaciones de verano, viajarían a Argentina, eso sería solo en unas cuantas semanas. Val hubiera querido disfrutar del verano y en Argentina era pleno invierno, pero no quería esperar más en ver a sus tías, habían pasado demasiadas cosas en ese medio año fuera de casa, las extrañaba muchísimo, quería compartir tiempo con ellas y obviamente estaba deseosa que conozca a su "nueva familia".

Zoe estaba evaluando si los acompañaba o no, siempre quiso conocer Latinoamérica, pensaba que podía comenzar su viaje desde Argentina y luego subir hasta Estados Unidos, pero debía evaluar muchas cosas, por ejemplo, su estudio de arte, aunque podría tomarse los meses que quisiera, no quería cerrarlo durante los tres meses que tenía en mente viajar. Lo cierto es que en el verano casi nadie tomaba clases, no quería dejar a sus alumnos tanto tiempo sin las actividades, pensó que la mejor opción sería dejar a alguien a

cargo del estudio. Para eso supondría encontrar a alguien dispuesto a ser responsable y hacerse cargo del taller por tres largos meses.

Por otra parte, quería proponerle a Emma que la acompañara en su aventura, pero no estaba segura si aún estaban preparadas para dar ese gran paso. Sería un punto de inflexión en su relación, podían llevarse muy bien o "morir" en el intento. Tenía que analizar bien todas sus posibilidades, pero la idea de ir a América le atraía muchísimo.

Mac se sintió a gusto de volver a casa, Lily se puso muy contenta de su regreso, aunque le reconoció que su tía Zoe era mucho más divertida que él. Eso le dio gracia, pensó que Zoe siempre fue la "divertida" y en cambio él el "serio" de la familia, su rol era mucho más aburrido, pero no se quejó, no tenía ese espíritu jocoso de su hermana.

Las semanas fueron pasando y cada uno se volcó en su rutina. Valentina estaba trabajando cada vez más, su jefe estaba muy contento con el trabajo que estaba realizando, Mac quería dejar todo en orden antes de irse por 3 semanas de viaje, con la diferencia horaria y todos los planes que Val tenía para esas vacaciones, no iba a poder trabajar mucho.

Finalmente, Zoe había hablado con Emma por su idea del viaje a América, lógicamente se enamoró de la idea. El momento era perfecto ya que estaba en receso de la universidad, el único inconveniente era el dinero, debían sacar números, ya que su escaso sueldo no le permitiría hacer un viaje de 3 meses muy lujoso. Con la ayuda de Val hicieron un plan detallado de posibles gastos, presupuestos, cuidades importantes que si o si debían conocer. Aunque Zoe en un inicio sintió dudas de hacer o no ese viaje con Emma, ahora en la planificación estaba completamente segura que la pasarían increíble conociendo lugares nuevos juntas.

Lily ya había comenzado las vacaciones de verano, estaba yendo a diario a un campamento, donde especialmente les enseñaban a cuidar, bañar, alimentar a los animales. También cocinaban con los productos que podían extraer de esos mismos animales de campo. La estaba pasando increíble ya que su amiga Sofia y su nueva amiga Emily (la hija de Lucia) iban con ella. Les

tocó estar en el mismo grupo y cada minuto que compartían juntas disfrutaban muchísimo.

Lily tenía una idea dándole vueltas en la cabeza, pero no se animaba a preguntarle a Valentina, siempre que se decidía hablar con ella, se ponía nerviosa y cambiaba de tema rotundamente. Un sábado por la mañana Lily estaba con Val trabajando en la huerta, el día estaba soleado, se sentía el calor del verano, disfrutaban ese pasatiempo juntas, había frutas y verduras para cosechar en esa temporada, así que tenían bastante trabajo por delante. A Lily le pareció el momento oportuno para preguntarle a Val lo que tenía en la cabeza hacia tiempo.

- Val ¿puedo hacerte una pregunta? -Lily la miró desde donde estaba.
- Claro cariño ¿Qué quieres preguntarme? -Val le contestó despreocupada. Cuando notó que pasaron varios segundos y que Lily no le contestaba, miró hacia su lado y observó a la pequeña con cara de nervios. Se acercó a ella y se arrodilló para estar a su altura - ¿Qué pasa hermosa? ¿Por qué estás nerviosa? Pregúntame lo que quieras.
- Mmm bueno, es que hace tiempo tengo una idea en la cabeza, pero no sé qué pensaras tú de todo esto… - movía sus manos y jugueteaba con el dobladillo de su delantal de trabajo, con nervios.
- Mi vida, pregúntame lo que quieras… -Valentina la vio tan nerviosa que no se le podía ocurrir que tenía en la mente la niña.
- Es que, quería saber, si no te molestaba… que te llame mamá… - a Val se le armó un nudo en la garganta, de repente no pudo respirar, sentía una opresión en el pecho y sus ojos se llenaron de lágrimas. Aquella dulce niña le estaba pidiendo en otras palabras "que sea su madre" y Valentina no pudo más con la emoción.
- Oh, Lily mi amor, claro que me encantaría que me llames mamá, sería un honor para mí – respiró profundo para aguantar el llanto, aunque algunas lágrimas se estaban

derramando solas – Realmente sería un placer para mí que me llames mamá, te quiero tanto, tanto pequeña – Lily la miraba con una sonrisa y ella no pudo hacer más que abrazarla – No creo que pueda cubrir los zapatos de tu verdadera madre, sin duda ella era una persona maravillosa, que te quiso más que a nada en el mundo… pero te prometo que haré todo lo que este en mis posibilidades a hacerte feliz, estaré aquí siempre que me necesites… te quiero mucho Lily, gracias por pedirme esto, me haces muy feliz.

A la tarde cuando Lily se fue a la casa de Sofia, Val se lo contó a Mac, este no daba crédito lo que le había pedido, sintió una gran admiración por su hija, había sido muy valiente al animarse a preguntarle a Val. Sin duda era una niña especial.

Esa misma semana Valentina volvió a ir al Doctor Gómez, el medico ginecólogo, le comentó que con su esposo querían comenzar la búsqueda de un bebe y este le recetó unas pastillas que debía tomar a diario para potenciar la hormona que le hacía falta. Valentina estaba ilusionada, sabía que se lo tenía que tomar con calma, pero no podía evitar sentirse esperanzada en estar embarazada en el próximo tiempo. Ni bien salió de su cita llamó a Mac para contarle la noticia y él se alegró por escucharla tan emocionada.

Finalmente llegó la semana de su esperado viaje a Argentina, los tres estaban muy emocionados. Zoe se les uniría la última semana de sus vacaciones con Emma y luego seguirían rumbo a sus tres meses de recorrida por los países que les había recomendado Valentina y Patricia (en algunos emails que se había intercambiado con Zoe) e irían a las cuidades que más le habían llamado la atención del continente americano.

Valentina estaba muy emocionada por volver a su país, por volver a su ciudad y sin duda por mostrarle a su "nueva" familia donde vivió toda su vida. La mente de Val estaba dividida en disfrutar y en estar atenta al calendario, ya que en unos días la regla debía estar llegando. Se sintió angustiada porque tenía síntomas que estaba por llegar, pero decidió no meterle mucha mente, se decantó

por la mitad de su mente que quería disfrutar. No se permitiría en ponerse mal en las vísperas de sus anheladas vacaciones a su país.

Hizo una lista de todo lo que debía hacer cuando estuvieran ya en Mendoza, tales como renunciar definitivamente a su trabajo, que le habían dado una licencia sin goce de sueldo de un año, pero definitivamente debía enviar la carta de renuncia.

También debía dejar solo muebles en el apartamento que convivían con su mamá así podía ponerlo en alquiler, iba a llevarse lo más valioso a Escocia, lo mas significativo, quería recordar a su mamá en su nuevo hogar. El resto lo dejaría en un depósito que rentaría, luego poco a poco se iría llevando todo. El auto de su mamá debía ponerlo a nombre de sus tías y si o si seleccionar la ropa que quería llevarse a Escocia, lo demás lo donaría o se lo regalaría a Patri, aunque sus gustos no eran muy parecidos, pero sin duda había ciertas prendas que le iban a gustar.

Durante el tiempo que transcurrió en Escocia fue comprándose alguna que otra cosa, incluso en el trabajo solían regalarle bastante indumentaria de los diseñadores que usaban sus materias prima, pero aún seguía extrañando las prendas que tenía en su closet, en el listado también anotó las prendas que no podía olvidarse, tanto de invierno como de verano, así que decidió llevarse las valijas prácticamente vacias y volver cargada de Argentina.

Viajaron un jueves por la mañana y llegaron a la ciudad de Mendoza un viernes a medio día, tuvieron una escala eterna en Madrid. Estaban muy cansados por el largo viaje, pero Val estaba de lo más ilusionada de volver a su país. Lastimosamente, cuando llegó al aeropuerto los recuerdos la golpearon sin compasión, la última vez que había llegado de viaje la había ido a buscar Estela, de su vuelta de Curazao.

Sonrió al recordar lo feliz que se había puesto en ver a su mamá, la sonrisa radiante de Estela, luego comenzaron a aparecer en su cerebro recuerdos tristes, cargados de angustia y de incertidumbre. Trató de eliminar esas imágenes de su cabeza, miró a Mac a Lily, les sonrió cuando le devolvieron la mirada, Mac se acercó a ella y le dio un beso en la frente. Valentina poco a poco se fue tranquilizando.

Patricia los estaba esperando fuera en el aeropuerto, tan ansiosa

como su amiga. No podía dejar de mirar hacia la puerta donde salía la gente. Decidió no ir con Mateo ya que aun tenían una hora de viaje para llegar a la ciudad donde vivían y el pequeño niño no era muy amante a los viajes en auto, sabía que se había ganado un regaño de Valentina, porque le pidió que lo llevara, pero Patricia estaba nerviosa por la llegada de su amiga, hubiera sido multiplicado por mil con Mateo llorando y quejándose a lo largo del viaje.

Patri se encargó de poner en orden la casa de Val, la limpió y acondicionó para que los tres pasen sus días los más cómodos posibles.

Cuando estaban esperando las valijas, Val sentía una ansiedad enorme, quería ya abrazar a Patri contarle acerca de la boda, la luna de miel, de todo lo que pasó en esos meses que no se vieron.

Antes de salir del aeropuerto se pusieron sus abrigos, ya que hacía bastante frio en Mendoza. Mac había estado una vez de pequeño en Estados Unidos, luego nunca más visitó esa parte del planeta y para Lily era la primera vez que salía del continente, así que fue todo un evento para ambos.

Cuando se acercaban a la salida, vieron los tres a Patricia con un cartel de bienvenida, saltando y gritando. Val salió corriendo a abrazarla, Lily y Mac se quedaron riéndose atrás, ya estaban acostumbrados a la efusividad de Val y Patri.

- ¡Amigaaa! ¡Que felicidad tenerte en casa de nuevo!
- No sabes cuanto te extrañé -Val estaba emocionada -tengo mucho para contarte ¿Y Mateo?
- Se quedó en el jardín, más tarde lo iremos a buscar, no te preocupes. Pero es imposible mantenerlo más de una hora sentado en su silla, solo quiere correr, estoy completamente agotada.
- No te preocupes, estas tres semanas ese pequeño será mío -ambas de echaron a reír. Luego Patri saludó afectuosamente a Mac y Lily.

En el viaje Lily y Mac se quedaron dormidos, estaban agotados del vuelo y seguramente afectados por el jetlag. A Val no le interesó

estar cansada, tenían muchos temas pendientes que conversar con Patri. La casi hora y media se pusieron parcialmente al día de las novedades. Cuando llegaron a la puerta del apartamento de Valentina, esta se llenó de emoción, había vivido tanto los últimos meses que no se acordaba lo mucho que había extrañado a su cuidad, su casa, la vida cotidiana con su amiga.

Pero también era feliz con su nueva vida, amaba a Mac profundamente, amaba a Zoe y a Lily, amaba su trabajo, amaba la ciudad donde vivía, amaba la casa. Todo lo que le estaba pasando era bueno, pero por eso dejaba de tener una sensación de añorar su vida anterior.

Recordó que hace unos años había leído que un artículo sobre las personas que vivían en otro país, que no logran sentirse en casa en ningún lado. Sin duda aún era pronto para que Val pudiera sacar esa conjetura, pero cuando llegó a su ciudad natal sintió una gran nostalgia, aunque estuviera feliz con su actual vida.

Mac, Patri y Val bajaron el equipaje del baúl del auto, primero irían a dejar todo en su casa y luego bajarían a saludar a sus tías. Cuando colocó la llave de su apartamento y abrió la puerta, sus tías estaban con globos esperándolos y un cartel en ingles que decía "welcome home". Empezaron a saltar las tres de la alegría, Val fue directo a abrazarlas, mientras Patricia le indicaba a Mac y a Lily donde dejar las cosas. Luego de muchos abrazos, gritos, lágrimas y besos Valentina hizo las presentaciones.

- Bueno, bueno, bueno, ahora sé porque te quisiste quedar en ese país querida sobrina, veo que te enseñé bien -le dijo su tía Emilia sonriéndole a Mac.
- Tía, que no entiendan español no quiere decir que no pueda descifrar tu mirada libidinosa – Val le explicó a Mac con gracia lo que su tía estaba diciéndole. Mac se sonrojó, pero sabía que lo decía de broma. Val abrazó a Lily y se las presentó a sus tías – y esta pequeña preciosura se llama Lily y cuidado con lo que dicen que es muy buena alumna en castellano, le enseño cada día una palabra nueva – Lily sonrió porque entendió un poco de lo que Val había dicho,

miró a Emilia y Verónica.

- *Hola mi nombre es Lily, un placer conocerlas.* – todos comenzaron a hacer gestos y aplausos de asentimiento a la frase de Lily. Verónica y Emilia enseguida fueron a abrazarla y la felicitaron.

Una vez que estaban más relajados con las presentaciones y los reencuentros, se sentaron a comer lo que habían comprado las tías de Valentina para su llegada. Todo lo que a ella le gustaba y no podía conseguir en otro lugar, empanadas, sándwiches de miga, facturas, bizcochos. Val estaba en el paraíso y mientras deleitaba todos esos manjares le explicaba a Mac y a Lily que era cada cosa. Los dos probaron absolutamente todo y coincidían que era delicioso. Más a la tarde llegó Simón con Mateo y continuaron los abrazos.

Se quedaron hasta caer la tarde, las tías de Val fueron las primeras en irse a su casa, estaban agotadas con tantas emociones que vivieron durante el día. Patri y su familia se quedaron un rato más, pero también se fueron pronto ya que Mateo estaba un poco molesto por el sueño. De todos modos, al otro día se verían temprano para ir a hacer una excursión a una montaña que Val amaba desde pequeña. Aunque habían dormido un poco más a lo largo del día, estaban todos agotados así que pronto se irían a descansar.

Valentina les insistió para que se quedaran a ver el atardecer, según ella era el más lindo del mundo y verdaderamente lo era o estaba muy cerca de serlo, se quedaron los tres fascinados con los colores que el cielo les regaló. Val sintió nostalgia por todos los atardeceres que había disfrutado en esa misma casa con su mamá, de alguna manera estando ahí deleitándose de esa caída del sol la hacía sentirse más cerca de ella.

Al acercarse la hora de la cena, ninguno estaba dispuesto a posponer más su sueño, pero Mac convenció a Val y a Lily a que se quedaran una o dos horas más despiertas así *vencían* el jetlag, entre queja y queja aceptaron ambas a regañadientes.

Ninguno debía ponerse a cocinar, ya que las tías de Valentina le habían dejado la heladera llena de comida, sobre todo las favoritas

de su única sobrina. Decidieron cocinar unas milanesas y acompañarlas con ensalada, internamente Val se sonrió al pensar que iban a comer *otra delicia del país*, aunque cuando Patricia estuvo en Escocia habían cocinado ese menú, no era lo mismo comer las de sus tías.

A Mac le divertía ver a Valentina tan animada haciéndole probar la comida, todo le parecía "riquísimo" o "una verdadera delicia", él se limitaba a probar todo lo que le ofrecía y a sonreírle ante sus comentarios.

Finalmente cenaron pronto y decidieron irse a la cama a reponer esas horas de sueño perdidas. Había tres habitaciones, le acondicionaron la tercer habitación para Lily, Val y Mac dormirían en la antigua habitación de ella. La de Estela nadie la ocuparía. Val debía decidir qué hacer con todo lo de su madre, lo debería conversar con sus tías. Sin duda ella hubiera querido que regalara y donase mucha de sus cosas, Estela nunca fue apegada a los elementos materiales, por lo tanto, no tenía mucho, de todos modos, aunque le doliera y sintiera la finalización de algo, debía hacer algo con todo lo de la casa.

Los días pasaron y estaban todos muy a gusto con los planes que iban surgiendo. Patri se había pedido unos días de vacaciones así que compartieron el máximo tiempo posible juntas. Valentina comenzó a ilusionarse cuando no le llegó la regla el día que tenía programado en su calendario. Estaba siguiendo al pie de la letra el tratamiento que le había indicado el doctor Gómez.

Ese día habían ido a pasar la tarde a un parque nacional cerca de su ciudad, Mac, Lily y Simón se fueron a hacer una caminata, Val y Patri se quedaron en el picnic cerca al lago con Mateo.

- Tengo dos días de atraso, no quiero ilusionarme, pero tengo un buen presentimiento -Val le contó emocionada a su amiga. Patri la miro con calma.
- Ojalá que así sea cariño, pero piensa en los nervios y emociones del viaje… no quiero ser pesimista, pero debes tomártelo con calma.
- Lo sé Patri, no quiero hacerme falsas expectativas, pero

tengo un sentimiento aquí -dijo palpándose el corazón- Se que este mes pueda tener buenas noticias, lo sé… -sus palabras estaban cargadas de emoción y sentimientos. Patricia la abrazó y la trató de llenar de ánimos con palabras reconfortantes.

- Ojalá amiga, si es así, quiero ser la primera en enterarme ¿entendiste? -Patricia quería quitarle un poco de dramatismo a la conversación, no quería que su amiga se haga demasiadas ilusiones y que luego se le rompa el corazón si no estaba embarazada. – bueno, quizá la segunda, le voy a ceder la primicia a Mac -ambas comenzaron a reírse.

A los dos días Val se despertó en la mitad de la noche con malestar y fue hasta el baño, se dio cuenta que sus síntomas eran de menstruación, lo tomó con calma tal como se lo recomendó su amiga, seguirían intentando una vez que vuelvan a casa y los días que le quedaban en su país los disfrutaría junto a sus seres queridos. Aunque esa sensación de angustia en su pecho no se fue del todo. No entendía porque se seguía sintiendo así, no entendía porque se angustiaba con algo que nunca tuvo, pero sentía un gran vacío en su corazón.

Respiró profundo, eran como las 2 de la madrugada, pero intuía que no iba a poder seguir durmiendo, se fue hasta el living, asi no despertaba a Mac, se preparó una taza de té y se sentó en el sofá.

Cerró los ojos y recordó muchos momentos que había vivido en esa casa, la mayoría eran buenos, algunos un poco más tristes. Pero en balance vivió buenos momentos, que los tendría como recuerdos para siempre en su mente.

Comenzó a llorar, ni siquiera se había dado cuenta que las lágrimas comenzaron a salir sin permiso de sus ojos, pero dejó que fluyeran, mientras tanto seguía recordando su vida en esa parte del mundo, específicamente en esa casa. Al rato ya se sentía mejor, terminó el té y se fue nuevamente a la cama. La noche estaba helada, cuando entró a la habitación se metió bajo las mantas inmediatamente, por instinto se acercó a Mac y él la envolvió con su brazo, Valentina sonrió y se acurrucó más con su esposo.

La última semana que pasaron en Argentina fue increíble, Zoe y Emma llegaron para compartir unos días con ellos, todo fue absolutamente perfecto, alquilaron una casa de campo cerca de la zona de los viñedos y pasaron varios días degustando vinos y comidas típicas de la zona.

Uno de esos días las tías de Valentina, se quedaron con Lily y Mateo, así que salieron las 3 parejas a disfrutar de un completo recorrido y maridaje por las bodegas con los mejores vinos del país. A Val le parecía surreal que Zoe, Emma y Mac estén en su tierra natal, pero todo estaba fluyendo de manera natural.

Realmente se llevaban muy bien, Mac y Emma lograron tener varias conversaciones, eso llenó de alegría a Zoe, no había nada que hubiera deseado más que su hermano acepte a su novia y estaba sucediendo. Sabía que Mac estaba haciendo un gran esfuerzo en entablar charlas con Emma, a él le costaba muchísimo abrirse, por lo tanto, su esmero valía doble.

Valentina le había contado a Mac lo del atraso, de su ilusión y del desenlace, posterior a esto se mostró muy atento y cariñoso con ella. Él sabía que ella necesitaba ese tipo de afecto, abrazos, caricias, besos y realmente con ella le salía de manera natural, a pesar de su personalidad fría y aunque le parecía completamente fuera de él, también necesitaba estar en contacto con ella y se sentía a gusto cuando lo hacía.

Val se sentía acompañada y protegida con su esposo, sabía que la rápida decisión de casarse no había sido una locura, estaba segura de que Mac era el gran amor de su vida.

Unos días antes de partir Valentina se puso manos a la obra con su casa, embaló todo lo que quería llevar a su nuevo hogar, le dio a Patricia ropa que no podía trasladar, donó muchos muebles de la casa, les dejó a sus tías recuerdos de su mamá que con el tiempo se quería llevar, pero este viaje ya estaba llevándose dos valijas de más.

Val y su mamá amaban leer y tenían una estantería llena de novelas, cuentos. Donó muchos libros a la biblioteca pública de la ciudad, los demás los guardó en un depósito de almacenaje que alquiló y aprovechó para conservar otras cosas que con el tiempo

decidiría que hacer.

La casa en cuestión de días quedo completamente vacía, solo le faltaba un poco de pintura y estaría lista para rentarla. Los últimos días se alojaron en la casa de Patricia. Zoe y Emma ya habían comenzado su viaje por Latinoamérica, su próximo destino seria Buenos Aires y luego irían a Rio de Janeiro. Ambas escucharon atentamente las recomendaciones que todos le dieron, modificaron un poco su hoja de ruta del primer mes, luego verían como seguirían.

Mac estaba muy contento por ver a su hermana tan feliz, nunca la había visto así, sin duda Emma ejercía un efecto positivo en ella y eso era bueno. Pasaron pocos días en Mendoza, pero disfrutaron mucho, hablaron bastante y también como aprovechó para conocer a Emma, se dio que tenían muchas cosas en común con Zoe, les gustaba viajar, conocer nuevas culturas, amaban el arte, sin duda se complementaban bien. Lily la había pasado de maravillas también en el viaje, ver sonreír a su hija era increíble para Mac, que haya congeniado tan bien con la familia de Valentina era un placer.

Por otro lado, estaba Val, se sentía preocupado por ella, no quería que sufra si no podía quedar embarazada, mes a mes la veía ilusionándose y desilusionándose en cuestión de horas. Quería acompañarla y estar con ella en este proceso, pero notaba que Val cada día se "cerraba" un poco más, se estaba volviendo menos comunicativa con el tema de la maternidad, sus altos y bajos eran difíciles de seguir. Tampoco quería agobiarse ni agobiarla con sus pensamientos, esperaría en volver a casa para conversar con ella, necesitaba que ella entendiera que nunca dejaría de apoyarla en este proceso, que buscarían alternativas, pero no permitiría que se aleje o que se vuelva una persona hermética, él sabía muy bien lo que era guardarse el dolor para uno mismo y no se lo recomendaba a nadie. Tambien estaba el tema de irse nuevamente de su país, Mac era completamente conciente que sería un golpe duro para Val, pero haría todo lo posible para que sea feliz.

El día de la despedida fue demasiado conmovedor para Valentina, se despidió de sus tías con lágrimas y promesas que volvería pronto. Sus tías estaban ilusionadas en ir hasta Escocia a visitarlos. Valentina

les prometió que les armaría todo el viaje, así ellas solo de debían ocupar de viajar.

Una vez que se despidió de sus tías, subió hasta la casa que había compartido tantos años con su mamá y se despidió del apartamento vacío. Recorrió habitación por habitación, se llevó en su retina cada rincón de su amada casa. Se apoyó en el marco del balcón francés que tenía en el living y apreció la vista una última vez. Se lamentó que no estuviera cayendo el sol, pero le bastó con recordar esa mañana soleada.

No sabía qué le iba a deparar el destino, pero en el fondo de su corazón sabía que no iba a volver a vivir en esa casa, que su ciclo ahí había terminado, cuando se aventuró en ese viaje que la llevó a estar donde hoy estaba. Le agradeció una vez más por tantos años de alegría, por tantas experiencias vividas, por los mejores atardeceres del mundo. Se acercó con una sonrisa nostálgica hacia la puerta, repasó con la mirada una última vez su casa y se fue.

Ya con las maletas cargadas en la camioneta, se dispusieron a emprender el viaje. Los llevaría Simón al aeropuerto, Patricia tenía una reunión importante que no pudo posponer, se disculpó de mil maneras con Valentina, pero ella lo entendió sin problema. Pasaron por el estudio de Patri para despedirse por última vez y en la puerta del trabajo de la misma se abrazaron, lloraron y se emocionaron, tal como con sus tías se prometieron volverse a ver pronto.

El viaje al aeropuerto fue silencioso, todos estaban un poco tristes con las recientes despedidas, Valentina pensó que fue mejor que Patricia no los haya acompañado, ya que el "adiós" en el aeropuerto era mucho peor, mucho más sentido. Debian organizar pronto el próximo encuentro, pensaba que despedirse sabiendo que pronto se verían era completamente diferente. Llegaron al aeropuerto y se despidieron rápido, ya que había una fila eterna de autos para dejar pasajeros, así que descargaron las maletas rápido, se abrazaron y Simón se volvió a la ciudad.

Despacharon las valijas y pasaron los controles de seguridad sin problema, aunque Val se sentía triste, estaba contenta por regresar a su casa.

- Aunque me duele dejar mi ciudad, mi país y mis seres queridos, estoy feliz de volver a casa- Mac y Val iban tomados de la mano, él la miró y le guiñó un ojo. Val abrazaba a Lily con el otro brazo y le dio un apretón fuerte cuando dijo esta frase.
- A mí también me pone feliz volver a casa, aunque extrañaré los manjares de tu tía Verónica -Le contestó Mac con gracia.

Val suspiró, Mac pasó su brazo por la espalda y la estrechó con fuerza.

El vuelo fue largo, pero aprovecharon a dormir, la última semana había sido de lo más agitada, con muchos planes y todos estaban cansados. Como Zoe no estaba, tuvieron que tomar el tren hasta Inverness, el viaje fue ameno, Valentina leía un libro que le había regalado Patricia, Mac se estaba poniendo al día con los emails del trabajo y Lily estrenaba unas crayolas que le habían regalado en Argentina.

Llegaron a la casa al medio día de un domingo, se dispusieron a desarmar las valijas, Val puso varias cosas de su casa de Argentina en el living, recuerdos de ella y su mamá, adornos y algunas fotos. Sintió más propia la casa ahora que poseía parte de su pasado, al principio no quería, no se sentía cómoda invadiendo con sus cosas los recuerdos de la familia de Mac y Zoe, pero éste la arengó para que dejara parte de ella en la decoración.

Cuando tuvieron un rato libre por la tarde Valentina le envió un email a su médico para comentarle que le había venido la regla hacia dos semanas y que quería una cita para ver si le podía cambiar la medicación. Este le contesto el correo electrónico casi al instante.

"*Querida Valentina, el ser humano no se caracteriza por la paciencia, por lo visto usted no es la excepción. Su tratamiento está correctamente asignado, dele tiempo a su cuerpo para que se amolde. Nos vemos en dos meses tal como habíamos acordado.*"

Si bien el correo tenía un tono jocoso, a Valentina no le dio ni medio de gracia, es más la irritó. Pero no debía perder los nervios.

La rutina volvió a tomar forma, Val estaba enfocándose mucho en su trabajo, no quería tener demasiado tiempo para pensar en sus intentos fallidos y en el futuro. La mayor parte del tiempo se mostraba irritable o cansada, la mayoría de las cosas la fastidiaba. Mac estaba un poco preocupado, intentó hablar con ella varias veces, pero Val se ponía necia, no quería tocar el tema.

Pasaron casi dos meses desde su llegada de Argentina, esa misma semana Valentina tenía cita con el doctor, estaba contando los días para volver, había varios temas que quería conversar, tenía algunos puntos anotados y dudas que solo él podía contestar.

Las semanas que pasaron fueron muy complicadas, su relación con Mac no estaba nada bien, discutían mucho, Valentina sabía que ella estaba poco paciente y que perdía los nervios enseguida. Pero realmente no podía controlar su temperamento, cada mes se ilusionaba y luego le llegaba la regla, era realmente frustrante para ella y sin duda Mac no la entendía. Hasta llegó a pensar porque se había casado con alguien que conocía tan poco, se replanteó el hecho de que eran tan diferentes culturalmente que nunca se llegarían a entender. Se recriminó el no estar cerca de su casa y estar con un médico más "confiable", todo tipo de ideas y pensamientos se cruzaron por su cabeza las semanas que fueron pasando.

Por momentos recapacitaba y era consciente que Mac ponía mucho empeño en entenderla, pero solo algún que otro momento de lucides, su estado en general era muy negativo. No quería hablar, prefería estar trabajando antes de tener tiempo libre. Por lo tanto, se iba temprano de la casa y regresaba tarde, algunos días ni siquiera veía a Lily despierta. Se sentía frustrada, no podía pensar con claridad.

Por su lado Mac sabía que Val no estaba pasando por un buen momento, quería apoyarla, pero ella estaba muy reticente a recibir ayuda, pensó en la falta que le hacía Zoe, ella si podría entenderla. Pero lastimosamente estaban solos y sin duda era un obstáculo que debían resolver como pareja. Desde el inicio de su relación intentaron no discutir, pero las últimas semanas fueron de peleas interminables, por cualquier tontera, eso angustiaba terriblemente a

Mac.

Valentina se mostraba la mayoría del tiempo enojada, Mac sentía que ella estaba como furiosa con él. Sabía que debía tenerle paciencia, el no poder quedar embarazada la estaba afectando mucho y pronto llegaría el aniversario del fallecimiento de su madre, era lógico que se mostrara así. Se notaba un poco perdido por la relación que tenía hoy con Valentina, pero debía apoyarla. Él era paciente, podía con eso y con mucho más, ella se lo merecía.

Luego de mucha espera, finalmente llegó el día de la cita médica. Valentina estaba esperando en la pequeña sala del consultorio, la recepcionista la hizo ingresar al despacho del doctor Gómez y este la recibió con una sonrisa.

- Bienvenida querida Valentina, espero que tu humor este mejor que tu sonrisa -Le dijo con cierto tono ruin. Valentina simuló hacer una mueca, parecida a una sonrisa y tomó asiento cuando el doctor le indicó con la mano la silla.
- Hola Doctor, buenas tardes. Estoy bien, traje algunas cosas anotadas que me gustaría que revisáramos – le espetó sin mucho rodeo, el doctor le sonrió y le hizo un gesto de asentimiento.
- Bueno, me alegro saber que está bien. Ahora veamos primero sus últimos exámenes ¿Cuándo se los realizó?
- La semana pasada, en mi ovulación, tal como me lo indicó.
- Muy bien, déjeme revisarlos…

Pasaron unos minutos, el doctor leía los resultados de las hojas que Valentina le entregó.

- Bueno mi querida señora Ross, debo decirle que la medicación que está tomando esta correctamente recetada, su índice ovular incrementó bastante, voy a darle una dosis más elevada, para ver si estos próximos meses tenemos suerte -Val lo miraba un poco descreída, él captó su mirada enseguida- me gustaría decirle algo, no es fácil ni sencillo quedar embarazada, debe tener paciencia. Entiendo que se sienta frustrada, pero estamos dentro de los tiempos

completamente razonables de acorde a su edad y a su situación. Por favor no se desmotive -El doctor Gómez sonó conciliador y Valentina le devolvió sus palabras con una media sonrisa.

- Lo tendré en cuenta, realmente me siento un poco desmotivada. Honestamente anhelo ser madre y siento que cada vez estoy más lejos. Además, a mi frustración, tengo muchos cambios de humor, me siento muy rara, muchas veces me siento que no soy yo misma… - Valentina le dijo la última frase a su doctor con la mirada un poco perdida, muchas veces no podía evitar sentirse enojada.
- Los cambios de humor son completamente esperables, menos mal que lo mencionó, probaremos con una droga diferente entonces -mientras hablaba con Valentina estaba escribiendo la receta -Así será mejor, va a ver, se sentirá mejor ¿tiene alguna consulta más?
- De hecho, sí, pero no estoy segura si quiero saber la respuesta - Valentina estaba nerviosa, toda la situación la desbordaba, estaba sensible, esperaba que estas nuevas pastillas que le iba a recetar el doctor la ayudaran a controlar su ánimo, no quería discutir más con Mac, pero muchas veces se volvía inevitable.
- Pregunte no más, sino nunca lo sabremos -respondió despreocupado, estaba acostumbrado a lidiar con ese tipo de casos, Valentina no estaba reaccionando de manera diferente que sus otras pacientes que estaban en situaciones similares. Él sabía que debía transmitirles seguridad y no dramatizar con los temas que le planteaban.
- Que tantas probabilidades tengo de quedar embarazada, medicamente hablando ¿qué chances hay? Me considero una persona bastante pragmática, creo que necesito saber eso para ir poniendo en orden mis expectativas.
- Bueno no hay nada escrito en piedra, eso lo debe de saber. No le puedo ser exacto para decirle un porcentaje. Pero lo que, si le puedo decir, es que todo lo relacionado con la medicina de fertilidad avanzó muchísimo estos últimos años,

así que no se preocupe si en los próximos meses no queda embarazada. Le puedo aconsejar que disfrute del proceso. No tenga relaciones con su esposo solo por el hecho de tener un hijo. Entienda que los hombres estamos bastantes apartados de este proceso y es complicado para nosotros entender lo que pasa. – a Val le cambió la cara por las palabras del doctor -apuesto por su rostro que no está pasando la mejor temporada con su reciente esposo ¿no?

- La verdad es que últimamente hemos discutido mucho, reconozco que estoy bastante poco tolerante y pierdo la paciencia. Se que no es culpa de él, pero siento que no me comprende. Me hace preguntas tontas y yo… - el doctor la miró con los ojos abiertos, ella entendió que no tenía mucho sentido lo que decía.
- Bueno, vamos a hacer una cosa, le voy a recomendar una colega y amiga, ella la va a ayudar en todo este proceso. Considero que se van a llevar bien -le anotó el teléfono del consultorio en una hoja y se la entrego en conjunto con las recetas de las nuevas pastillas que debía comenzar a tomar - una vez que le llegue el periodo, comience a tomar estas pastillas, mientras tanto siga con las anteriores. Las inyecciones no deje de aplicárselas semanalmente, eso si no se lo puedo modificar. Tenga paciencia, todo va a ir acomodándose.
- Perfecto, gracias doctor.
- No hay de que, espero que la próxima vez esté más tranquila.
- ¿En cuánto tiempo nos volvemos a ver?
- Venga en tres meses, si tenemos noticias favorables antes, pida cita -se levantó y le acercó la mano para estrechársela – y por favor, cuide mucho a su esposo, sin duda esta tan frustrado como usted, más que usted en realidad, ya que no sabe cómo expresarlo -ambos rieron por el comentario saludándose con la mano.
- Lo tendré en cuenta doc., gracias por todo, nos vemos.
- Adiós Valentina.

Cuando salió del consultorio, pidió cita para dentro del tiempo que le indicó el doctor. La tarde estaba fría, pero de todos modos quiso caminar un rato para despejar sus ideas. Caminó varias cuadras, no conocía bien el barrio donde estaba la consulta del Doctor Gómez, de todos modos, se dejó llevar por la caminata.

Necesitaba respirar profundo y pensar cuales iban a ser sus próximos pasos. Durante la caminata pensó y volvió a pensar en lo que le había dicho su médico, de su relación con Mac, en lo mal que la estaba pasando últimamente. La cita con el médico terminó a las 5pm, se le ocurrió ir hasta la fábrica de Mac y pasarlo a buscar para darle una sorpresa. No quería seguir mal con él, reconocía que gran parte de la situación que estaban viviendo era culpa de su mal genio.

Sintió de repente como una desesperación por solucionar todo con Mac. Él era un hombre cariñoso, comprensivo y atento con ella, no quería lastimarlo o ser injusta. Mientras iba de camino a la empresa de su esposo Val tuvo una idea y se paró en una tienda.

Cuando llegó a la puerta de la fábrica de Mac le envió un mensaje al celular, *"¿aun estas en el trabajo?",* Mac le contestó a los pocos segundos *"saliendo, debo ir a buscar a Lily…"* Val pensó en lo cortante que le había contestado y en lo poco que habían conversado últimamente, en otro momento sabría a qué hora salía Lily de sus actividades o si necesitaba de alguien que la fuera a recoger. De todos modos pensó que era completamente razonable cuando hoy por la mañana no quiso ni saludarlo al irse, se reprendió internamente por ser tan idiota, entonces decidió contestarle con cariño *"¿tienes espacio en tu auto para alguien que quiere pedirte perdón?"* , su respuesta fue rápida *"Depende de cómo me quisiera pedir perdón* ?? *"* Val sonrió al leer la respuesta de Mac, él por naturaleza era conciliador, se volvió a sentir culpable de como lo había tratado estas últimas semanas, le contestó rápido *"estoy abajo, cuando estes listo para salir te veo aquí".*

La respuesta no llegó, pero a los pocos minutos vio a Mac saliendo de las puertas de la oficina. Él la miró sorprendido, no sabía si sonreír o esperarse un desplante como los que le hacía últimamente. Cuando la vio sonreír auténticamente, sabía que la

verdadera Val había vuelto.

Ella caminó unos pasos hacia él, se encontraron en la mitad de la acera, ella lo abrazó y apoyó su cabeza en la parte de la clavícula de Mac, con los ojos cerrados. Fue un gesto muy emotivo. Él no dudo y le devolvió el abrazo con fuerza, Val tenía los ojos llenos de lágrimas, pero no quiso dar un show en la puerta de la oficina de Mac, así que levantó su cabeza y lo miró, le dio un suave beso en los labios. Él le sonrió.

- *Mo ghràdh*… - pegó su frente con la de Val con los ojos cerrados.
- Fui una idiota, perdóname… te amo Mac y no quiero perderte, perdóname -Val estaba al borde de las lágrimas.
- No hay nada que disculpar cariño, te prometo que todo ira bien, nunca me perderás. Vamos a buscar a Lily y luego hablamos bien -Le dio un casto beso en los labios y la tomó de la mano para ir juntos hasta el auto.

En el corto camino hasta el aparcadero, Valentina lo abrazó por la cintura a Mac y pensó que afortunada era, él la amaba de forma genuina y supo que más allá del casamiento, de todas las promesas que se hicieron a lo largo de todos los meses que pasaron juntos, el voto de confianza del que siempre hablaba Mac para ella era su amor, ese amor incondicional que él le brinda día a día. Finalmente comprendió que pase lo que pase Mac la amaría siempre y ella lo amaría a él.

Una vez en el auto, Val miró a Mac.

- Amor, necesito decirte algo – él no le respondió con palabras, sino que le hizo un gesto de asentimiento con la cabeza y lo acompañó de una sonrisa – Me comporté como una verdadera lunática estas semanas, sé que no es excusa, pero las pastillas que estoy tomando pueden producir efectos en tu estado de ánimo -mostró una sonrisa irónica mientras le decía esto, Mac sonrió también- tampoco puse de mi para que estemos bien, me deje llevar por los malos pensamientos y literalmente caí en un estado sumamente negativo. Me

frustré los últimos meses que me vino la regla y sin duda me lo desquité contigo.

- Val, no pasa nada…
- No, no espera, necesito decirte esto, de verdad. No es por ponerme en el plano de víctima, porque no lo soy. Pero hoy en la cita con el doctor caí en la cuenta que tú no tienes por qué entender cómo me siento o que tan desilusionada estoy, menos si no fui capaz de comunicarme contigo – Val se limpió una lagrima que cayó sin permiso y Mac se incorporó de costado para mirarla mejor – lo que si se Mac es que te amo profundamente y sé que tú también me amas… ojalá que Dios, el universo, la vida nos regale la dicha de tener hijos, pero si no es así, te prometo que seré inmensamente feliz contigo y con Lily – no aguanto más y se largó a llorar, Mac la abrazó y la consoló.
- Cariño, nunca te dejaré de amar, es verdad que estas semanas fueron duras, pero hice todo lo posible por entenderte, aunque no se si lo hice bien… Te amo con todo mi corazón y Lily te ama también, somos una familia, nunca dejaremos de amarnos. Siempre te apoyaré *mo ghràdh* – Mac la miró con cariño a Valentina y le limpió algunas lágrimas que le corrían por las mejillas – Por lo que estuve investigando, es normal que te sientas así, pienso que deberías hacer algo complementario para encontrar un poco de "paz interior" como yoga o meditación. Hay algunos centros cerca de la ciudad, podemos preguntarle por email a Zoe ¿Qué te parece? -Val se sorprendió cuando le dijo que estuvo investigando.
- Creo que me haría bien, el doctor también me recomendó hacer terapia, me pasó el contacto de una colega -sonrió con tristeza y miro a Mac- así que investigaste ¿sacaste alguna conclusión? – le preguntó con gracia, Mac le devolvió la sonrisa.
- La verdad es que no, solo que el esposo debe apoyar y básicamente no crear problemas, creo que lo hice bien ¿no?
- Ay cariño – Val lo abrazó fuerte, luego lo besó – te amo –

le dijo en mitad del beso – lo siento de verdad -no separaba la boca de la de Mac, el beso se fue intensificando y él la atrajo hacia el con fuerza. Mac sabía que podía verlo cualquiera de sus empleados, pero hacia tanto tiempo que necesitaba de Val que no le importo. Al cabo de unos minutos, ella se separó y con la respiración agitada le dijo – Mi amor, debemos ir a buscar a Lily, no quedaría muy bien que alguno del personal de la fábrica te vea en esta situación un poco comprometedora -le dijo en tono de broma.

- Si, si tienes razón -contestó Mac medio aturdido, aun con el rostro a milímetros de distancia y con los ojos cerrados – Ni te imaginas lo que te heche de menos, como extrañé tus besos y tus caricias.
- Y yo a ti mi vida -le acarició el rostro y le dio un casto beso – muchísimo – comenzó a regarle besos por todo el rostro y Mac se rio por la ocurrencia de Val, a los pocos segundos la agarró nuevamente por la cintura y le dio un último beso, con fuerza, con una promesa casi tangible de que habrá más.

CAPÍTULO 17

Cuando llegaron a buscar a Lily por el colegio, la niña se sorprendió ver a su papa y a Valentina. A ella nadie le había contado nada, pero sabía que estaban peleados. Se alegró al verlos nuevamente felices, Se acercó a ellos y los abrazó a ambos, cada uno con un brazo.

Val y Mac le devolvieron el abrazo y decidieron ir a comer algo los tres juntos. Val no podía dejar de tener contacto con Mac, él se sonreía cada vez que ella le tomaba la mano o lo abrazaba. Desde que se conocieron, Valentina demostró ser una persona cariñosa, le gustaba abrazar, dar besos, hacer cariños, pero no tanto en espacios con mucha gente. Mac por su parte tampoco era un gran demostrador de cariño en público, pero aprovechó para estrecharla hacia el cada oportunidad que tuvo.

Le dieron la opción de elegir a Lily el lugar para cenar, ella se decantó por uno que tenía un amplio espacio de juegos para niños, le encantaba ir ahí, así que Mac y Val la llevaron. Una vez que habían ordenado lo que querían para comer, Lily se sentó al lado de Val. La niña estaba feliz de poder contarle todo lo que había hecho con su amiga Sofia, las recetas nuevas que habían probado, conversaron de todo, se rieron mucho recordando su viaje a Argentina, con las locuras que habían hecho con Mateo.

En un momento que Mac se fue a hablar por teléfono afuera con un cliente de la fábrica, Lily le tomó la mano a Val y la miró directamente a los ojos.

- Qué bueno que estas mejor Val, digo mamá – Valentina se paralizó al escuchar esas palabras. Hacía tiempo que no pasaba un rato así de agradable con Lily, se sintió muy mal por eso. Quería mucho a esa niña y estuvo tan absorta en sus problemas que la dejó de lado por completo. Lily era pequeña, pero muy sabia, cada frase que salía de su boca contenía un gran significado por detrás.
- Gracias cariño, perdón por estar tan gruñona últimamente, pero te prometo que no estaré más mal… -Val le acarició el

cabello rubio mientras le respondía.

- Yo, quiero decirte algo -Lily midió un poco nerviosa cada una de sus palabras – sé que no es lo mismo, pero me encantaría que me veas a mi como una hija verdadera – a Val le paró de latir el corazón por unos segundos- hace un tiempo escuché una conversación que tuviste con papá - levantó la mano a modo de que no diga nada y la deje seguir hablando- sé que no está bien hacer eso, no debería haber husmeado, pero tampoco estaban hablando en secreto – hizo una mueca de risa- y hace unos días le pregunté porque estabas mal y me contó que estabas triste porque aún no puedes tener hijos, pero me encantaría ocupar ese lugar mientras tanto, como me dijiste hace algún tiempo atrás "nunca llegare a cubrir los zapatos" pero haré todo lo posible -La niña la miró con una sonrisa y Val no pudo hacer otra cosa que abrazarla. No llegaba a entender como una persona tan pequeña era tan sabia.
- Oh cariño, tú ya eres mi hija, eres la hija más perfecta que una madre podría soñar. Te quiero con todo mi corazón Lily – la abrazó con más fuerza y le besó la coronilla – Aprecio mucho tus palabras pequeña, eres tan especial – le tomó el rostro con ambas manos, a la altura de sus mejillas y le habló directo a los ojos – Desde el primer momento que te vi supe que eras una niña buena, generosa, pero hoy me doy cuenta que realmente eres única… Eres la hija que cualquier madre sueña y yo tuve la suerte de encontrarte mi vida. – Se volvieron a abrazar y se quedaron unos minutos disfrutando el momento, abrazadas, con un poco de lágrimas y una sonrisa dibujada en el rostro.

Cuando Mac terminó la llamada vio esa situación y retrasó un poco su regreso para que puedan terminar de conversar, no sabía de qué estaban hablando, pero se veían ambas emocionadas. Una vez que las dos se separaron y comenzaron a reírse decidió volver.

- Ya volví, perdón la demora, era un tema importante ¿todo

bien? -preguntó disimuladamente mirando a Val, ella le guiñó un ojo y sonrió.

- Todo de maravilla -contestó.
- Si papa todo muy bien. Terminé mi comida ¿puedo ir a jugar un rato antes de irnos? -preguntó mirando directamente a Val, a Mac le tomó por sorpresa.
- Claro hermosa -le contestó Val sonriendo.
- ¿Vas a contarme que está pasando aquí? -preguntó Mac intrigado.
- Luego te cuento, disfrutemos la comida.

Cuando regresaron a la casa, Lily se fue directamente a bañarse y a preparar sus cosas para el colegio. Val la ayudó a darse el baño y luego bajó al living donde Mac estaba utilizando la computadora en el sofá. Ella fue a su lado y se acurrucó en su hombro tratando de no molestarlo. Mac dejó la computadora a un costado del sofá y la abrazó por la cintura, ella se acomodó, suspiró y comenzó a contarle a Mac lo que había pasado en el restaurante con Lily, él la escuchó atentamente.

- Es increíble que una persona tan pequeña, sea tan sabia, aun no lo creo -comentó Val al terminar su relato.
- Realmente Lily es muy sabia, debe haberlo heredado de la familia de su madre, porque yo a su edad no podía articular semejante frase -dijo con gracia y un toque de ironía. Valentina se incorporó y miró a su esposo.
- Te juro por la memoria de mi madre que haré todo lo posible para que Lily sea feliz y que realmente sienta que puede contar conmigo como si fuera su verdadera madre -las últimas palabras le costó pronunciarlas y Mac la abrazó.
- Ella volvió a ser realmente feliz desde que llegaste a nuestras vidas *mo ghràdh*, ya la haces extremadamente feliz. Deja de echarte culpas cariño, veamos hacia adelante.

Siguieron así abrazados, sin hablar, disfrutando del silencio. Lily bajo vestida de pijama y se unió a ellos. Como cenaron pronto aún era temprano, así que encendieron la televisión y justo estaban

pasando una película infantil que a Val le encantaba, Lily nunca la había visto así que la vieron los tres juntos en el sofá. A las 9:30 la niña estaba completamente dormida, Mac la alzó en brazos y la subió a la habitación, mientras Val apagaba las luces y organizaba todo para irse a la cama.

Cuando estaba terminado de organizar las cosas que habían quedado en la cocina, siente que Mac la abraza por detrás y le comienza a besar el cuello, ella le dio acceso y disfrutó de las atenciones de su marido. Se dio vuelta, le tomó el rostro con ambas manos y lo besó, estaba en puntas de pie, ya que Mac era mucho más alto que ella, él la levantó por la cintura y la sentó en la mesada.

Ambos se percataron de la escena, era muy similar cuando se dieron su primer beso, no había pasado tanto tiempo, pero si muchos acontecimientos, claro está, buenos y malos. Se miraron a los ojos y sonrieron.

- Tengo un "*déja vu"* – dijo Val divertida – si mal no recuerdo tiraste una taza y casi nos pilla Zoe en una situación muy comprometedora -Mac se acordó de aquella situación y largó una pequeña carcajada.
- Y si mal no recuerdo yo, nos fuimos casi corriendo a la cabaña – Mac la volvió a besar -no tenía idea que iba a pasar esa noche, pero lo único que pensaba era que no quería dejar de besarte.

Valentina lo sujetó con fuerza del cabello, lo atrajo más para ella, lo besó con intensidad y enrolló sus piernas en la cadera de Mac, él aprovechó para alzarla y llevarla hacia la habitación. Subió con ella a cuestas en tiempo récord, las ultimas veces que habían hecho el amor fue hace semanas cuando Valentina estaba ovulando, las otras veces que Mac intentó buscarla ella acuso que no se sentía bien, se iba a dormir temprano o muchas veces llegaba tarde del trabajo.

Los dos estaban ansiosos por sentirse, por tocarse, una vez dentro de la habitación con la traba de la puerta puesta, Val comenzó a quitarse la ropa con desesperación, necesitaba sellar que

todo estaba bien con Mac. Él la ayudó a quedar completamente sin nada de ropa mientras se besaban Mac se comenzó a quitar su ropa, le dijo lo mucho que la amaba y lo hermosa que era. Una vez que los dos estaban desnudos Val le indicó a Mac que se sentara en la cama y ella se puso encima de él a horcajadas. Val se hundió lentamente en él, sintiéndose completa y amada. Hicieron el amor con intensidad, en la intimidad que compartieron, ambos se dijeron tácitamente muchas cosas. Valentina supo que nunca podía dejar de amar a ese hombre tan maravilloso que se le había atravesado de casualidad en su vida y pase lo que pase encontraría la manera de ser felices.

Las semanas siguientes fueron muchísimo mejores que las anteriores, la conexión, la chispa y la pasión entre Mac y Val seguía siendo como la del primer día, los cambios de humor y las peleas quedaron en el pasado. Los momentos que compartían con Lily eran inmejorables y cada vez se animaba a decirle más seguido "mamá" a Val, aunque también era cierto que cada vez más prefería pasar el rato con sus amigas, completamente entendible en una niña de su edad.

Val se despertó con una sensación de tristeza en el pecho, no pudo dormir bien en toda la noche era sábado por la mañana y hacia bastante frio. Abrió los ojos y miró el reloj despertador, eran las 6:30am, no quería despertar a Mac, pero ya era imposible seguir durmiendo para ella.

Se levantó, fue hasta el baño y luego se sentó en el sofá unitario a mirar el paisaje, como tantas veces en el pasado lo había hecho, pero hoy la sensación era completamente diferente. Estaba amaneciendo, el espectáculo que le regalaba la naturaleza a diario era realmente mágico, se podía apreciar un amanecer en todo su esplendor.

Ese día se cumplía un año del fallecimiento de su mamá y aunque ella la extrañaba cada día de su vida, ese día lo que sintió fue desgarrador. Comenzó a revivir todo lo que había pasado el año previo, todo lo que Estela sufrió, en sus tías, en Patri, en lo doloroso

que fue ver a su madre apagarse poco a poco en unos pocos meses, las lágrimas comenzaron a brotarle como cascadas, no las podía contener.

Revivir esos meses fue demasiado duro. También pensó en todo lo que había cambiado su vida, entre las lágrimas se le intercaló una sonrisa. Si el año anterior le hubieran preguntado, nunca lo hubiera adivinado. Cerró los ojos y pensó en lo mucho que le gustaría que su mamá no se haya ido y que pudiera haber visto que logró enamorarse, tanto que ella le insistía.

Valentina sonrió al recordar las palabras de su madre, Estela estaba completamente segura que ella tenía la capacidad de volver a amar. Miró para la cama y observó a Mac plácidamente dormido. Aun llorando por la tristeza que le representaba ese día, sonrió al verlo. En ese rato que estuvo sentada mirando el hermoso amanecer lloró, sonrió, maldijo, pasó por todas y cada una de las emociones que se le cruzaron por la mente.

La terapeuta de Valentina, le recomendó hacer un ejercicio, en modo de "homenajear" a su mamá. Cerró los ojos y pensó en momentos lindos que vivió con Estela, eran muchos, tenía que seleccionar uno y repasarlo en su memoria, debía casi vivirlo.

La terapeuta Val se llamaba Soledad, era una colega y compatriota del doctor Gómez, éste inicialmente se la había recomendado para que pueda lidiar con la ansiedad que sentía con los intentos fallidos de quedar embarazada. Pero sesión tras sesión se dio cuenta que tenía muchos temas por trabajar, no solo la herida de la muerte de su madre, que aún estaba abierta y por momentos dolía demasiado, sino también temas de su pasado. La hermeticidad que demostró durante años en el amor, su adolescencia, la pérdida de su padre en muy temprana edad. En las sesiones semanales hablaba cómodamente de temas que nunca pensó que iba a poder conversar. Y si bien no fue a demasiadas sesiones, ella misma notó un cambio esperanzador, comenzó a focalizarse en todo lo positivo que tenía en su vida, que por cierto era mucho.

En un rato llamaría a sus tías, seguramente no iba a ser día fácil para ellas tampoco. Volvió a pensar en el ejercicio que le había recomendado su terapeuta, así que se dispuso a cerrar los ojos

nuevamente y se trasporto con su mente.

"*Era pleno enero y estaban vacacionando en la casa de la playa, sus tías habían ido de compras, ellas dos estaban sentadas en las sillas playeras, direccionadas frente al mar. Había viento, pero se agradecía porque el sol quemaba muchísimo. Como iban a estar solo un rato en la playa no habían llevado mucho equipamiento, solo las sillas y una nevera con snacks y bebidas. Tanto Valentina como Estela podían pasarse horas bajo el sol, al terminar cada verano terminaban con un bronceado que les duraba todo el invierno.*
Estela leía un libro y Val escuchaba música, las dos estaban en su mundo, pero cruzaron sus miradas por unos segundos y simultáneamente se sonrieron, Estela le guiñó un ojo y le dijo "te amo" sin palabras gesticulando con la boca, Val le respondió tirándole un beso en el aire y las dos comenzaron a reírse. Luego cada una volvió a lo que estaban haciendo."

Recordó ese momento vivido, sonrió al rememorarlo. Experimento una sensación de felicidad, tranquilidad y calma. Pensó que con su mamá no necesitaban las palabras en muchas ocasiones, ellas se miraban y se decían mucho. Tal cual, como ese recuerdo, un gesto, una sonrisa, ahí se decían lo mucho que se amaban y lo bien que la pasaban estando juntas. Miró una vez más a la ventana y le llenó de paz el paisaje, sentía la presencia de Estela cerca, sabía que estaba ahí con ella, eso la hizo sonreír, emocionada por esa sensación que tuvo.

No supo cuándo, pero acurrucada en el pequeño sofá se quedó dormida. Se despertó cuando Mac le dio un beso en la coronilla y la tapó con una manta. Ella no lo dejó ir, lo tomó de la mano y le sonrió.

- No te vayas
- Buen día *mo ghràdh*, no quería despertarte -Val se movió a un costado y le pidió que se sentara. Una vez en el sofá se acurrucó contra él, con las piernas encima y la cabeza en su pecho. Mac la abrazó por la espalda - ¿Porque no vas a la cama y duermes un poco más? Yo mientras tanto preparo el

desayuno.

- No, no te vayas, quiero quedarme aquí contigo un ratito ¿puedes o tenías algún plan? – Val tenía los ojos cerrados.
- No cariño, no tengo ningún plan, me quedaré contigo todo el tiempo que quieras -La abrazó un poco más fuerte - ¿Cómo estás?
- Estoy bien mi amor, no te preocupes. Solo que no podía dormir y no quería molestarte dando vueltas en la cama. Por eso me vine aquí y en algún momento debo haberme quedado dormida. – Val se quedó unos segundos en silencio, suspiró y comenzó a hablar nuevamente con Mac - Según mi psicóloga debía "homenajear" a mi madre rememorando algún recuerdo feliz con ella y eso me dio una especie de paz interior que hasta me pude dormir -sonrió con nostalgia y se reconfortaba por las caricias que Mac en su espalda.
- Cuéntame algo lindo sobre ella, escuche muchas historias con tus tías, pero cuéntame algo solo de ella.

Val sonrió, Mac siempre se interesaba en escuchar historias de su mamá y comenzó a contarle cosas de ella que aún no sabía, de su hobbies, de su infancia, de todo un poco. Hasta que escucharon unos golpecitos tímidos en la puerta. Eran más de las 7:30 y seguramente Lily se había levantado pronto. Mac fue a abrirle la puerta y la niña fue directo a abrazar a Val. Se le llenaron los ojos de lágrimas por la demostración de cariño de la dulce pequeña.

- Buen día preciosa -Val le dijo mientras la seguía abrazando y le hacía mimos en la espalda.
- Bien mami ¿y tú? – Tanto Mac como Val les daba mucha ternura que Lily le diga mamá, pero en el último tiempo ya se había hecho habitual decirle "mamá" o algún derivado a Valentina.
- Bien hermosa… ¿Qué te apetece desayunar?
- Mmmm ¿pancakes? ¿te gustan? A mi papá no le gustan mucho, pero seguro podemos hacerle tostadas – Mac sonrió por el comentario de su hija.

- Me encantan, hay fresas así que podemos agregarle arriba. Para tu papá le haremos tostadas. ¿Vamos? -Mac miró a Val y le preguntó con la mirada si se sentía con ganas de bajar y ella le hizo un gesto de asentimiento. Tenía ganas de pasar el día con ellos, a su mamá no le hubiera gustado que este llorando y deprimida.
- Muy bien, vamos entonces -Dijo Mac.

Val tomó un abrigo, era una mañana fría y el cielo estaba encapotado como que en cualquier momento llovería. Muchos planes no iban a poder hacer, así que la idea de un desayuno extenso era magnifica.

Una vez en la cocina todos comenzaron a cocinar, a hacer café, se movían en sincronía, Valentina sonreía cuando Mac pasaba por su lado y la abrazaba o le daba un tierno beso. Lily también, cada vez que podía le daba una muestra de cariño. Se sentía amada y acompañada. Los dejó solos un momento cuando habló por teléfono con sus tías. Se quedó tranquila cuando no las escuchó tan mal, estaban tristes, pero ambas le contaron que habían soñado con Estela, que era una señal, que no debían ponerse tristes. Así que estaban recordándola con alegría, tal como ella hubiera querido. Valentina les comentó que ella también sintió la presencia de su mamá y estaba en calma.

Cuando Val regresó a la cocina todo el desayuno estaba listo, se sentaron, comieron, charlaron, se rieron.

Luego aun con los pijamas puestos fueron a ver una película al sofá, hasta que el teléfono de la casa sonó, era Lucia, en realidad ella solo era la intermediaria, Emily, su hija, quería hablar con Lily para invitarla a pasar el día en la casa de su abuela, era en el campo, a unos 40 min de la casa.

La niña quería ir con su amiga, pero no quería dejar sola a Val. Mac y Valentina la motivaron para que vaya a divertirse con su amiga, así que media hora más tarde pasaron a buscarla.

Fue un día tranquilo, disfrutaron de la compañía mutuamente. Mac trató de consentir a Valentina todo lo que pudo. Las niñas habían planeado una pijamada en la casa de la abuela de Emily.

Honestamente a Mac no le hizo mucha gracia, pero sabía que en algún momento iba a tener que suceder. Era la primera vez que dormía fuera de casa y estaba bastante ansioso, debía estar atento al teléfono por si Lily lo llamaba a la mitad de la noche.

Cuando estaban por irse a dormir, Val sintió la necesidad de agradecerle todo lo que estaba haciendo Mac por ella, sin duda era un hombre maravilloso que la entendía, protegía y cuidaba. Ambos estaban leyendo un libro en la cama, era una noche sumamente fría.

- Cariño, gracias por el día de hoy, sin ti habría sido mucho más difícil -Mac la miró con cariño y Val se incorporó un poco más en la cama - Pienso que todo lo que pasó me trajo hasta aquí y aunque no fueron las circunstancias ideales, si no hubiera sido por esa motivación que me dio mi mamá al despedirse, en su carta, nunca iba a animar a aventurarme en un viaje sola, dejar mi país, a mis tías a Patri… - suspiró ya que todo lo que estaba exteriorizando se le hacía complicado expresarlo en palabras – solo te quiero decir que estoy feliz de estar aquí contigo, con Zoe y con Lily, que te quiero como nunca imaginé querer, que es hermoso compartir la vida con una persona como tú – Mac sonrió con amor, se acercó a ella y le dio un suave beso en los labios.
- Te amo Val y ya te lo dije mil veces, gracias a ti por aparecer en mi vida – él la abrazó por la espalda y la acomodó en su pecho.

Siguieron un rato más conversando hasta que Val se quedó dormida. Estaba agotada ya que la noche anterior no había pegado un ojo. Era pasada la medianoche Mac seguía despierto, le estaba costando dormir, estaba aún nervioso por Lily, quería estar atento por si lo llamaba.

Valentina que dormía plácidamente comenzó a decir algunas palabras que él no entendió y a sonreír, sin duda estaba soñando y seguía completamente dormida. Mac le acarició la espalda y ella otra vez habló, esta vez sí entendió lo que decía "*mi amor*" en español, no dejaba de sonreír. Debía recordar la mañana siguiente de

preguntarle que había soñado.

Finalmente, Mac se durmió, Lily no llamó durante la noche y lo venció el sueño. Valentina se despertó a la mitad de la noche, sintiendo su último sueño tan vivido que quiso despertar a Mac para contárselo, resistió la tentación ya que no quería molestarlo.

Se levantó de la cama y fue hasta la cocina en busca de un vaso de agua. Una vez que llegó al piso de abajo se apoyó en la encimera de la cocina pensando en lo que había soñado, estaba emocionada, experimentaba una mezcla de sentimientos y sensaciones. Al cabo de unos minutos, sintió unos pasos acercándose, era Mac.

- Val, mi amor ¿estas bien?
- Si cariño, solo es que tuve un sueño demasiado real y no pude volver a dormirme. Vamos arriba -Val lo abrazó por la cintura y lo guio hasta la escalera, Mac seguía medio dormido.
- Dormí mal toda la noche, por Lily, por miedo que me llame y no escuche el teléfono. Me desperté mil veces, cuando vi que no estabas, pensaba que necesitabas algo, no quise invadir tus pensamientos -dijo con una media sonrisa - ¿Qué soñaste? -preguntó intrigado -hace un rato cuando aún estaba despierto, estabas riéndote y decías "*mi amor"* -Val se rio por su acento en español.
- Qué raro que haya hablado, mi sueño es una larga historia. Si prefieres te la cuento mañana hoy ya es tarde.
- No, no cuéntamela ahora.

Val comenzó contándole que ya hace más de un año comenzó a tener un sueño recurrente, donde llegaba a una casa grande de piedra, rodeada de un paisaje con mucho follaje verde. Ella se bajaba de un automóvil y una niña corría a saludarla, diciéndole "Mamiiii" y atrás había un hombre alto, con cabello rubio sonriéndole. En sus anteriores sueños no les veía la cara, la imagen era borrosa.

- Hacía meses que no tenía este sueño, Patricia en su momento me dijo que vaya a una persona que haga

interpretación de sueños, pero la verdad es que nunca lo hice. Siempre que soñaba esto me despertaba con una sensación de felicidad -Valentina cerró los ojos y sonrió, miró a Mac sonriendo – hoy el sueño fue diferente, antes no podía visualizar las caras en mi sueño. Hoy la niña que corría hacia mí era Lily, yo estaba feliz por volverla a ver, al parecer me había ido de viaje sola. El hombre sonriente que me esperaba por detrás de Lily eras tú y sentí una agradable sensación de amor, muy vívida. Hasta el momento todo era igual en mi sueño, solo que hoy pude ver sus rostros y fue maravilloso. Lo diferente de esta noche es que Lily me abrazó con fuerza, yo dirigí mi mirada hacia abajo y vi mi vientre abultado, estaba embarazada de unos pocos meses, Lily le dio besos a la barriga y le decía "hola hermanito", en español y yo sonreía y mientras acariciaba el cabello – Mac se sonrió y le tomó la mano -fue un sueño hermoso… nunca había caído en la cuenta que realmente tu y Lily se parecían mucho a los personajes de mi recurrente sueño. Es sorprendente, no sé si fue mi imaginación, pero realmente siempre fueron parecidos.

- Nunca me habías contado de ese sueño… ¿la casa es parecida?
- Es que no lo había soñado nuevamente, es más creo que desde que estoy aquí instalada no lo había vuelto a soñar… Honestamente la casa no es muy parecida, pero ahora que lo pienso, el paisaje si es parecido – Val miró hacia un punto indefinido en la pared de frente, como si estuviera pensando en algo. Lo miró a Mac un poco sorprendida- ¡no entiendo como no lo pensé antes! – se rió y puso e los ojos en blanco como reprendiéndose de algo- Lo más increíble de todo, es algo que también había olvidado, cuando estábamos en granada con tu hermana, una gitana me dijo que la vida me había quitado un amor, pero que me iba a dar dos… Luego de esa lectura de manos, le conté a Patricia por email y ella hizo referencia al sueño, yo no le hice caso, pero ahora lo veo clarísimo, me quitó a mi madre, pero tú y Lily

aparecieron – Val sonrió y los ojos se le llenaron de lágrimas – Tal como te lo dije hoy, la vida me trajo hasta aquí, hasta ustedes, sin haber pasado todo lo que pasé nunca te hubiera conocido.

- Oh cariño – Mac la abrazó tiernamente y le acarició el cabello, luego le besó la coronilla, pensando en lo que su esposa le acababa de contar.

Los meses fueron pasando, Valentina seguía con terapia, comenzó a hacer yoga regularmente. Todo le ayudaba a sobrellevar el hecho que mes tras mes le llegaba la regla y comprobaba que no estaba embarazada.

Probó varios tratamientos, Mac se hizo toda clase de estudios para evaluar su fertilidad y su compatibilidad, al parecer todo estaba bien. Siguió al pie de la letra las recomendaciones del doctor Gómez, pero nada parecía funcionar. De todos modos, ella estaba tranquila y comenzó a aceptar el hecho que capas no iba a poder quedar embarazada. Estaba en paz con su vida, con lo que le tocó. El doctor le dijo que no perdiera las esperanzas, ella seguía el tratamiento que le indicaba y lo cambiaban cada ciertos meses.

Su relación con Mac seguía en alza, se amaban profundamente, compartían mucho tiempo juntos, con Lily y sus amigas también. Zoé a la vuelta por su viaje por Latinoamérica se fue a vivir con Emma al centro de la ciudad, en realidad Emma volvía los fines de semana a Inverness, pero competían un piso. En cuanto terminara el curso de arte que estaba haciendo, estaría tiempo completo en su ciudad. En su relación iba todo viento en popa, el viaje juntas afianzo mucho la relación y se mostraban juntas abiertamente, sin importar lo que pensaran los demás.

Valentina seguía contenta con su trabajo, había tenido un pequeño ascenso, eso le dio felicidad ya que demostraba que estaba haciéndolo bien. En Argentina Patri, Simón y Mateo estaban excelentes, sus tías gozaban de salud. Realmente todo iba bien en su vida, no quería quejarse por lo que no tenía o por lo que le faltaba, sin duda debía agradecer todo lo bueno que hoy poseía.

Cada vez que podían se escapaban el fin de semana a conocer

algún lugar nuevo de Escocia o se aventuraban a irse más lejos en tren. Muchas veces iban solos y Lily se quedaba con Zoe y con Emma. Valentina amaba los paisajes que fue conociendo a lo largo de este último tiempo, sentía que realmente pertenecía a ese lugar. Sentía que estaba en casa, el clima, las construcciones todo le resultaba realmente familiar. Siempre extrañaba su casa, su país, su ciudad, pero cuando el aire frio le chocaba en el rostro, a menudo cerraba los ojos, se llenaba de aire puro sus pulmones y disfrutaba de una sensación de plenitud.

Una noche acostados con Mac en su cama, ella le contó sobre aquella sensación de hogar que sentía. Él la estaba abrazando por la espalda, ambos estaban sin ropa, aun con las respiraciones agitadas, recién habían terminado de hacer el amor. Mac hundió su cabeza en la curva del cuello de Val y le dio un suave beso. Siempre tuvieron mucha química y piel para el sexo, pero mucho más ahora que Valentina estaba más relajada con el tema de quedar embarazada, volvieron a disfrutar sin condiciones de fechas, ni obligaciones. No usaban ningún método anticonceptivo, ambos deseaban ser padres, pero si nunca llegaba también estaban felices con la vida que tenían.

- Muchas veces en la noche cuando estoy preparando la casa para que nos vayamos a dormir salgo un momento al parque y aspiro ese aire helado, te juro que me da mucho placer que mi cuerpo sienta esa bocanada de aire puro y frio -le confesó mientras seguían abrazados. Mac tenía los ojos cerrados y olía el perfume de su cabello, le dio gracia el comentario que hizo Val, si bien él estaba acostumbrado al frio, siempre había vivido en Escocia, nunca podría producirle "placer" el frio.
- Estoy seguro que en otra vida fuiste esquimal, lo único que me produce "placer" del frio, como tú dices, es estar con calefacción, tapados hasta el cuello y contigo desnuda en mi cama – la última parte de la frase la dijo en tono seductor, le beso nuevamente el cuello y Val sonrió. Aprovechó para darse vuelta y mirarlo.
- Lo digo en serio, debería hacerme de esas terapias de

vidas pasadas, seguro viví cerca de aquí -sonrió al decir ese comentario, Mac era bastante escéptico con esas terapias alternativas y ella lo sabía – Podría haber sido alguien famosa en el pasado.

- Seguramente fuiste alguien importantísima, aunque lo único que me interesa es quién eres hoy – Mac le contestó en modo de chiste.
- Cariño, estuve pensando, que aún tengo bastante dinero de la herencia – cuando dijo esa palabra puso los ojos en blanco – que me dejó mi madre. La puse en el banco y me da todos los meses buenas ganancias. Fuiste tan generoso conmigo desde el primer instante que llegué aquí…Zoe y tú, me abrieron las puertas de su hogar desinteresadamente – Mac le dió un beso en la nariz, pero la dejó seguir hablando – así que me gustaría retribuirles esa generosidad con un pequeño obsequio para la familia… Después de mucho pensar y analizar el regalo perfecto, creo que sería increíble comprar una casa en la playa, como la que tenían cuando eran niños, así Lily puede disfrutar los veranos cerca del mar como tú y yo lo hicimos en nuestra niñez ¿Qué opinas? -lo miró con una sonrisa en el rostro- bueno de los veranos y de los inviernos, podríamos tener acceso al mar todo el año.
- Seria increíble, pero ese dinero es tuyo Val, no quiero que lo gastes en algo así… me encantaría que tengamos una casa de playa y podremos comprarla si nos lo ponemos como meta en un tiempo.
- Mac mi amor, de verdad deseo comprarla, solo me debes guiar donde y yo la compraré. Vivo hace casi dos años aquí sin aportar un centavo, me gustaría retribuirlos en algo. Lo digo de verdad, podría no haberte dicho nada y comprarla, pero quiero que elijamos juntos el lugar… Aparte mi madre me dijo que utilice el dinero en algo que me haga feliz y no hay nada que me haría más feliz que pasar los veranos en el mar, te lo juro. – Mac le sonrió y ella lo besó. Ese beso fue cargado de muchas cosas, amor, gratitud. Val mientras besaba al hombre que amaba sabía que ya lo había

convencido y se alegraba muchísimo por eso, quería compartir ese dinero con ellos, eran su familia.

Valentina estaba llegando a la oficina y se encontró con Lucia en la cafetería, estaba con muchas ganas de tomar té con leche, nada común en ella porque cuando era pequeña lo odiaba. Pero como por esas zonas todo el mundo tomaba te, le pareció común adaptarse a esa costumbre.

- ¡Buen día Val! ¿Cómo estás?
- Bien ¿y tu Lu?
- Bien, bien, un poco cansada, anoche Emily estuvo con ataques de tos y no pudimos dormir bien, por suerte nada grave, pero la pobre es super alérgica y todo la ataca.
- Pobrecita y hoy me imagino que se quedó en casa descansando ¿no?
- Si, dichosa de ella, está cuidándola mi suegra, seguro que durmiendo plácidamente -mientras le contestaba a Val se llevó la mano a la boca para tapar un bostezo.
- Capas hoy podrías irte un poco más temprano y descansas. ¿tienes mucho trabajo?
- Estoy tapada de trabajo, la semana que viene viajo hasta Londres a ver unos clientes y aún me falta organizar varias cosas. Seguro que si me pongo a trabajar me olvido del sueño, ahora lo que necesito es un café bien cargado -ambas se rieron por el comentario, Lucia le indicó a Val que era su hora de pedir.

  Yo te invito el café -Lucia le sonrió y le agradeció con la mirada.

El trabajo la tenía bastante ocupada a Val, había muchos proyectos por delante y debido a su cambio de posición tenía 3 chicas jóvenes a cargo, sus países debían crecer, por eso agrandaron el plantel, pero eso conllevaba que Valentina tuviera que organizarle e indicarle el trabajo a su equipo.

Se focalizó tanto en su trabajo que cuando quiso darse cuenta

eran las 2pm y aún no había ni almorzado, solo había tomado ese té con leche en la mañana.

Decidió comprarse un sándwich de queso y seguir trabajando, así podía terminar a horario para irse a su casa. Zoe se iba a quedar con Lily en su casa, así que tendrían la noche libre con Mac. Quería darle una sorpresa, hacerle algo romántico, capas prepararle una cena o comprarse alguna lencería sexy y sorprenderlo, se reía para sus adentros imaginando la cara de Mac si la viera así. Pensó que iba a quedar fascinado, debía ver dónde comprar, le iba a preguntar a Lucia.

A las 6 de la tarde Valentina estaba llegando a su casa con la lencería sexy en la cartera, consiguió un conjunto negro con ligas y medias, Mac iba a alucinar con este conjunto. Al estacionar el auto justo encontró a Zoe y a Lily que se estaban yendo, les tocó bocina para que la esperaran y poder bajar a despedirse. Estacionó y ya tenía a Lily esperándola cerca de la puerta, cuando se bajó la abrazó por la cintura, Val hizo lo mismo con la niña.

- Pensé que no te vería hasta mañana, que bueno que llegaste mami -Val sonrió y miró a Zoe que también estaba sonriendo.
- No sabía que te ibas tan pronto hermosa, menos mal que nos pudimos saludar ¿todo listo para la noche de chicas? ¿Qué planes tienen para hoy?
- Bueno Emma está haciendo hamburguesas para la cena y tenemos una película que Lily quería ver- contestó Zoe - ¿y ustedes? ¿qué planes para hoy a la noche? – Zoe miró a su cuñada y amiga con cara pícara, Valentina le contestó con la misma mirada, pero levantando las cejas, en un modo muy chistoso.
- Oh, nada importante, cenaremos y nos iremos pronto a la cama. -Val no podía disimular la sonrisa, parecían dos niñas hablando en clave delante de Lily
- Que aburridos son, parecen dos ancianos – Le contestó Zoe.

Entre risas Zoe y Lily se encaminaron al auto y se fueron.

Val entró a la casa, Mac estaba entrando a la cocina cuando ella justo dejó la cartera sobre la mesa. Le sonrió y fue directo a ella, la tomó por la cintura, la elevó y le dio un sonoro beso.

- Estoy pensando que haré contigo esta noche – Val se sonrió y pensó que la noche prometía mucho.
- Mmmm puede que yo piense que quiera hacer contigo esta noche… - la voz de Val era melosa y Mac abrió grande los ojos.

Val le dijo que tenía una sorpresa, pero que primero debían cenar, relajarse, darse un lindo baño y luego vendría la sorpresa. Mac obedeció como nunca, estaba expectante al siguiente paso. En la cena Valentina estaba inapetente, pero no le dio importancia, ya que había almorzado tardísimo.

Abrieron una botella de vino y conversaron alegremente durante la cena. Luego tal como lo habían planeado, Val fue a la habitación a preparar el baño de espumas que se iban a dar, cuando estaba llenando la bañera, se mareo un poco, pensó que era por el vino que había tomado a los minutos cuando ya estaba todo preparado Mac llegó y abrazó a Val por la espalda que estaba recogiéndose el cabello frente al enorme espejo del baño. Ella sonrió y él comenzó a besarle el cuello y subió hasta la oreja, pasando por la nuca, Val se estremeció y se dio vuelta para tenerlo de frente, ambos tenían la mirada cargada de pasión. Mac la besó y por unos minutos se dejaron llevar por ese beso, comenzaron a quitarse la ropa con desenfreno, sus manos estaban por todas partes. Hasta que Val en un momento de lucidez pensó en la lencería con la que quería sorprender a Mac, así que frenó el beso.

- Ven vamos a darnos un baño -lo tomó de la mano con un gesto sugestivo y lo llevó hasta al lado de la bañera, le quitó la ropa que le quedaba, hizo lo propio con la de ella y se sentaron en el agua caliente con espumas.
- Estas decidida a darme esa sorpresa eh -Mac le dijo a Val agarrándola por la cintura y atrayéndola hacia él, ella quedó con su espalda en su pecho y aprovechó a recostar su

cabeza.

- Bueno veo que estoy creando las expectativas suficientes - Levantó la cabeza y miró de reojos a Mac que estaba sonriendo.

Pasaron un rato agradable en el agua, aunque Valentina se sentía un poco mareada, se lo comentó a Mac y éste sugirió que salieran de la bañera, ya que el agua caliente en exceso pudo haberle producido el mareo, además del vino que habían tomado.

Ni bien salieron del agua Val se sintió mejor, le indicó a Mac que se seque y la espere en la habitación, ella fue corriendo al espacioso vestidor y se puso el conjunto de lencería sexy en pocos minutos, luego se perfumó el cuerpo y se soltó el cabello, ya estaba lista para salir en busca de su esposo. Dio unos pasos y se sintió un poco mareada nuevamente, más de lo que se había sentido en el baño, respiró profundo y retomó la estabilidad.

Cuando salió del vestidor, aún estaba aturdida. Mac estaba sentado en la cama y la miraba con ojos lascivos, se levantó y fue hasta ella.

- Estas increíble -le dijo mientras la alzaba del piso por la cintura, ella sonrió y se agarró de su cuello.
- Mac, no me siento muy bien -Él pensó que lo estaba molestando, después de tanta expectativa durante la noche y se comenzó a reír. Le comenzó a besar el cuello, cuando vio que ella no se reía la miró a los ojos y la vio pálida.
- Val cariño ¿qué te pasa? ¿estas bien? -la apoyó en la cama y le dio viento con la mano.
- Estoy mareada, no sé qué me pasa… -su voz era débil
- Voy a buscar un vaso de agua -ella asintió con la cabeza.

Mac se puso los bóxer y bajo corriendo en busca de agua para Val. En menos de dos minutos ya estaba de vuelta en la habitación, Val seguía pálida, la incorporó y le dio de tomar agua.

- Val dime que sientes ¿te duele algo? -la voz de Mac era pura preocupación.

- Desde hace un rato me siento mareada, pero tranquilo que ya estoy mejor -trato de incorporarse y lo logró. Respiró profundo.
- Quédate un rato más en la cama.
- Tengo ganas de ir al baño, ayúdame a levantarme.

Cuando Val logró levantarse de la cama sintió todo su cuerpo sumamente pesado y se desplomó en el piso. Lo último que recuerda es la cara de preocupación de Mac que gritaba su nombre.

No sabe cuánto tiempo paso, ni que día era, ni como había llegado ahí, Val abrió los ojos y estaba en una habitación blanca, muy aséptica, enseguida se dio cuenta que estaba en un hospital. Miró para un costado y vio a Mac durmiendo en un pequeño sofá. Trató de incorporarse, pero tenía todo tipo de sondas en su mano. Mac debió haberla escuchado porque enseguida estaba a su lado.

- Val, cariño ¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?
- ¿Qué pasó Mac? ¿Por qué estamos aquí?
- ¿No recuerdas nada? Te desmayaste, hace unas horas. Respirabas, pero no reaccionabas, no sabía que hacer te traje aquí. Te hicieron todo tipo de estudios y exámenes. ¿te duele algo? – Ella negó con la cabeza, pero se sentía un poco aturdida.
- No recuerdo nada cariño, quiero irme a casa – dijo en un tono un poco desesperado, no sabía que le estaba pasando, temía que fuera algo grave, ya que nunca se había sentido así.
- Tranquila mi vida, tranquila, ahora viene el médico con los resultados de los análisis, me dijo que tardarían unas horas nada más.

Al cabo de un rato Val estaba mucho mejor, se pudo incorporar en la cama, Mac no se movió de su lado ni un momento. Para que Valentina se distraiga un poco, le contó que tuvo que vestirla porque no podía llegar al hospital con la lencería que tenía puesta, ambos se rieron.

- Mira como terminó nuestra noche romántica, soy un

desastre, no sé qué me pasó. Pero ahora que lo pienso hace días que me mareo, como en pequeños lapsus.

- Lo único que importa es que estes bien *mo ghràdh,* me asusté muchísimo. No sabía que hacer, estabas completamente inconsciente. Val, si te pasaba algo… -Mac estaba angustiado, su voz estaba cargada de preocupación. Su cara denotaba que había pasado unas horas de sumo stress. Valentina levantó su mano y le acarició el rostro.
- Mi amor, estoy bien no te preocupes. Te prometo que no me pasará nada -ella también estaba preocupada, no sabía que darían esos exámenes, sentía algo extraño, una sensación desconocida. Rezó internamente que no tuviera ninguna enfermedad, le pidió a su madre que la ayude a atravesar todo lo que pueda estar por pasar.

Sin decir una palabra Mac y Val estaban tomados con fuerza de la mano, ninguno quería dar nada por sentado, ambos estaban asustados por lo que podía pasar.

Era viernes por la mañana, Valentina había hablado con su jefe y le contó por arriba lo que había pasado, le dijo que más tarde se pondría a trabajar desde la casa. Mac por su parte habló con Zoe y le dio aviso donde estaban, le pidió que no le diga nada a Lily, no querían preocupar a la pequeña. Zoe llamaría más tarde para hablar con Val, cuando dejara a Lily en la escuela.

A eso de las 7am entro un médico joven con una sonrisa en el rostro y una enfermera atrás de él con cara de preocupación.

- ¡Buen día! – ojeo su carpeta y continuo -ah si Valentina, buen día ¿Cómo te encuentras?
- Buen día doctor, estoy bien gracias.
- Mi nombre es Duncan Johnson y soy responsable del área de urgencias, aunque lo de usted no es ninguna urgencia pero ingresó por ese medio -Mac y Val se sintieron por un segundo aliviados al escuchar que no era una urgencia – El desmayo se debe a una anemia fuerte que posee, entre los medicamentos que le fuimos pasando le agregamos un

suplemento de hierro, que debe de seguir tomando, en cuanto a los mareos y sensación de vértigo que estuvo teniendo, lo adjudico a su condición, si bien no es normal que suceda, las mujeres experimentan todo tipo de síntomas… -Valentina miró fijo al médico.

- ¿Qué condición? -preguntó con cierta incertidumbre.
- Señora Valentina Ross ¿cierto? -Preguntó el doctor ojeando los análisis que le habían hecho a su paciente hacia solo unas horas- bueno según su reciente análisis de sangre, esta con un embarazo de 7 semanas…
- Espere ¿Qué dijo? -Val cortó por la mitad de la frase al doctor, este la miró con cara de sorpresa.
- ¿Qué parte no entendió?

Valentina miró a Mac, la cara de él era exactamente igual a la suya, sorpresa absoluta.

- Dijo, dijo… Mmmm ¿embarazo? -Valentina habló con cierto miedo y Mac le tomó la mano. Ella rompió en llanto, no aguantaba más, no entendía nada, no quería ilusionarse nuevamente, no quería que se le rompiera el corazón. Mac se acercó Val y la abrazó, ella enterró su rostro en su pecho.
- Doctor, hace mucho que estamos buscando quedar "embarazados" y no lo logramos, si es que esta en cinta, no lo sabíamos. ¿Podría repetirnos eso? ¿Es completamente seguro ese examen? – Mac habló con tranquilidad, aunque por dentro estaba nervioso.
- Claro, la paciente Valentina Ross, 35 años… según lo que indica el estudio de sangre, que hicimos hace apenas unas horas, esta de 7 semanas y presenta un cuadro elevado de anemia, que también puede ser producido por el embarazo.

Mac le toóo el rostro a Val con las dos manos, se puso a la altura de ella y le dio un suave beso. Se miraron y ambos estaban emocionados. Ya no estaban escuchando lo que el doctor decía por detrás sin parar de hablar. Solo estaban ellos dos en el mundo y ese pequeño ser que estaba creciendo en el vientre de Valentina.

EPILOGO

Pasaron ya más de 6 años desde que Valentina había pisado Escocia por primera vez en su vida. El verano estaba por llegar, el clima era bueno. Disfrutaban de una hermosa tarde de sol en la casa de playa que compraron hace un tiempo atrás en Buckie, un pequeño pueblo situado al noroeste de Escocia.

Mac estaba jugando al futbol con Lily y su entrañable amiga Sofia que ya tenían más de 12 años, eran casi adolescentes. Fueron a pasar el fin de semana, en el verano disfrutaban cada momento que podían en la casa de playa y Lily aprovechaba para invitar a alguna de sus amigas, sino se aburria como una ostra.

Val disfrutaba de un té sentada en un cómodo sofá de exterior en el porche de la entrada de la casa mientras apreciaba la vista al mar, acariciaba su vientre de ya de 6 meses de embarazo, aun no podía creer que se convertiría en madre por tercera vez (contando a Lily) y pasando su segundo embarazo.

Jack tenía 3 años y en ese momento dormía su siesta, ella estaba atenta por si se despertaba. Recordó y sonrió cuando se enteró de su llegada, tanto ella como Mac estaban felices, toda la familia estaba rebosante de alegría, Lily, Zoe, Emma, La tía Betty, Patricia y sus tías Emilia y Verónica. La llegada de Jack les cambió la vida por completo, hasta sus tías habían viajado a conocerlo para su nacimiento, sonrió al recordarlas, pasaban los años y seguían tan vitales y divertidas como siempre.

La llegada de su segundo embarazo fue toda una sorpresa, ni Val ni Mac pensaron que podían concebir nuevamente, en teoría la llegada de Jack fue toda una sorpresa, a nivel médico. Ahora esperaban una niña, hasta el momento el nombre que habían elegido en familia era Ada.

Val se había tomado un tiempo en su vida laboral en la empresa. Puso una pequeña librería en el centro de la ciudad, cerca del estudio de arte de Zoe. Eso le daba la libertad de ocuparse de lleno de la crianza de sus hijos, tenía dos empleados que la ayudaban a tiempo completo.

Salió de su ensoñación y pensamientos cuando Mac se le acercó y le dio un tierno beso en la coronilla.

- *¿Cómo te sientes cariño?*
- *Bien mi amor ¿Dónde fueron las chicas?*
- *A buscar fresas, dicen que vieron un árbol cerca de aquí, no lo creo ya que no es época ni territorio apto para las fresas, pero creo que querían conversar solas -Mac hizo un gesto irónico -no puedo creer que Lily ya sea casi una adolescente. Me pongo enfermo en pensar que el próximo año debe comenzar la preparatoria, aun no estoy preparado para eso… y si le interesa algún chico… ¿Qué hago? - Valentina no paraba de reírse por escuchar a Mac tan agobiado por el crecimiento de su hija mayor.*
- *Tranquilo cariño… todo va a ir bien, Lily es muy madura para su edad, en realidad siempre lo fue. Creo que no vamos a tener grandes problemas con su adolescencia -ambos sonrieron.*
- *¿Cómo anda mi princesa pequeña? -preguntó Mac acercándose al vientre de Val.*
- *Movediza hoy, pero eso es bueno, aunque no sea nada cómodo para su madre -Val se acarició la barriga. Miró hacia el lado de Mac y él la estaba observando, sonriendo, embobado. Ella puso cara de intriga - ¿Qué te pasa? ¿Por qué me miras así? -sonrió cuando le preguntaba.*
- *Estas hermosa, el embarazo te sienta de maravilla.*
- *No me mientas si estoy espantosa, no me puedo ni mover -Mac se levantó y se sentó junto a ella, la abrazó, ella se acomodó recostándose en su hombro.*
- *Digas lo que digas, para mi estas hermosa -ella sonrió complacida. Mac siempre tenía una palabra bonita para decirle.*

Ambos se quedaron ahí abrazados, admirando el hermoso paisaje que tenían delante, internamente agradeciendo por haberse conocido y que sus destinos se hayan entrelazado.

FIN.

Gracias por leer mi primer libro publicado, espero que hayas disfrutado tanto leyéndolo como yo disfruté escribiéndolo.

Valentina & Mac ocuparán eternamente un lugar especial en mi corazón.

Besos!

Panky 😊